DUKE
UNIVERSITY

LIBRARY

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Duke University Libraries

https://archive.org/details/losdesastresylar01rodr

J. RODRIGUEZ MARTINEZ

Los desastres y la regeneración de España

RELATOS É IMPRESIONES

LA CORUÑA
Est. tipográfico «La Gutenberg»
CALLE DE LA BARRERA, 19
1899

Los desastres y la regeneración de España

J. RODRIGUEZ MARTINEZ

Los desastres y la regeneración de España

RELATOS É IMPRESIONES

LA CORUÑA
Est. tipográfico «La Gutenberg»
CALLE DE LA BARRERA, 19
1899

PROPIEDAD

Dedica este modesto trabajo á los virtuosos y eminentes republicanos D. Nicolás Salmerón y Alonso, D. Francisco Pí y Margall y D. José M.ª Esquerdo, su admirador

EL AUTOR.

ÍNDICE

PÁGINAS

DOS PALABRAS XIII

NOTAS DE UN REPATRIADO.—*Santiago de Cuba.*

I.—La ciudad 1
II.—Los Jefes 1
III.—Defensas militares. 2
IV.—Llegada de la escuadra del general Cervera. 3
V.—El punto flaco 4
VI.—Desembarco del enemigo. 5
VII.—Ataque á la plaza de Santiago de Cuba 6
VIII.—Capitulados. 9
IX.—Los campamentos. 11
X.—Cabos sueltos 13
XI.—Estadística 15
XII.—Todavía más sobre las buenas disposiciones de nuestros generales 15

Apéndices.

Salida de la escuadra del general Cervera 16
Objetivo de la salida 18
Apéndice segundo.—Weyler. 19
Epílogo.—Como se perdió el crucero "Reina Mercedes„ . . 26

EL LEGADO DE UN MARINO.—*Nuestra cartera.*

La Escuadra "embotellada„. 33
El mandato de salida 33

El desastre.

Como empieza. 33
Combatiendo. 34
"Arría bandera„ 35
Otra víctima. 36
Vencidos. 37
Hermanos en la desgracia 38
La triste noticia 38
Nobleza 39
Como acaba. 39

Trás de almirante, "almirante„.

El parte de un sustituto 41
Peripecias desastrosas 42
El desenlace 43

Los grandes pequeños.

El "Furor„ 44
El "Plutón„ 45

PÁGINAS

Habla Sampson.
Para Washington 47
De recepción 48
El principio del fin. 49
Sigue "la caza„. 50
Los guardianes. 51
Para terminar 52
Los restos.
De exploración. 54
Consecuencias 55
Triste estadística 57
De potencia á potencia. 59
Fuerzas enemigas 61
CORRESPONDENCIA "CASI„ PRIVADA.—«*Monsieur Quixote*».
"Introibo ad altare Dei„ 65
"Acabada la epístola„... y va otra 67
Y sigue otra. 69
Y otra más. 71
Después de... lo dicho 74
El parche último 75
ENTRE COMPADRES.—*Comienza el juego.*
¡¡¡Nos matamos!!! 79
Hay que mirar por la familia... 79
Intermedio. 80
Lo dicho: ¡à morir! 80
"Julián: que *tiés* madre„ 81
La tapadera. 81
"El acabóse„ 81
APUNTES SOBRE LA REGENERACIÓN.
La regeneración 85
Al Pueblo 87
La canalla 87
¡Hipócritas! 88
" Hay que distinguir!„. 88
For of strugle (La lucha por la vida) 89
Las clases directoras 89
Las partidas y los partidos 91
El militarismo y la iglesia 93
La instrucción, la clase obrera y la teocracia 96
La Prensa y la Opinión 99
Antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra 103
¿Qué sucedió en la guerra? 105
Intuición popular 108
Después de la guerra. 109
Post núbila Fœbus. 110
Rumores. 111
El Regreso 113
Carne de patria.
Meditación 114
La llegada 114
Visita y reconocimimiento 115
El desembarco. 116

PÁGINAS

Patriotismo y Justicia 117
Romanticismos internacionales. 119
El desastre de Cavite. 124
Desde Manila 128
Consecuencias de la guerra y preliminares de "La Paz".
El protocolo. 130
Las credenciales 131
Tratado de paz. 133
Ramillete póstumo de moralidades españolas 137
Liquidación.
Oido á la caja... ¡señores burgueses!. 139
¡Otro cuadrito! 141
¡Y... otro! 142
¡Y vá... otro! 143
¿Y ahora? ¡Ahora un... Museo'. 144
Soluciones 145
Ligas... y medias. 147
LA INFORMACIÓN DE LOS CONSPICUOS.—*Habla la parte contraria.* 149
Sagasta 150
Cánovas 151
El de Tetuán (Duque "cadet") 152
Vega Armijo 154
Weyler 154
Canalejas 154
Silvela 160
Castelar. 161
Maura. 161
La parte fiscal 166
"Ignotus" 166
Cajal 166
Piernas 172
Habla la defensa 172
Salmerón 173
Pí y Margall. 175
Benot. 180
COMENTOS Y FILIGRANAS.
Alzadas la garantías 186
Otra filigrana 186
Imágen de la muerte. 187
Puntos filipinos. 187
Indisciplinados. 188
La Comisión de París. 189
Más sobre la prensa 190
El Regionalismo 194
La Asamblea de productores 195
Así se empieza. 197
Final comento 198
CONCLUSIONES 199
El feminismo 203
Los actuales desastres 207

ERRATAS

"El buen sentido del lector„—frase hecha, y sancionada por una antigua y buena costumbre—bastará para salvar, de seguro sin ningún esfuerzo, los errores ó deslices, pocos ó muchos (no pocos, probablemente) contenidos en este libro. La precipitación con que va hecho bien puede disculpar ciertas minucias. nunca absolutamente inevitables. Por eso nos limitamos á hacernos cargo tan sólo de dos *escapes* que no tienen escape.

En el apartado "*Romanticismos internacionales*„ página 120, línea 2.ª, la pluma, más que volando, se fué, y citamos al «infortunado Presidente de la República, Sadi Carnot» cuando el citado debiera ser su digno sucesor Félix Faure, reciente é inesperadamente muerto en París. Falta crasísima de erudición...—¡Perdón por ella!

En el aparte "*La Comisión de París*„ y en su línea 3.ª—22 de la página 189—haciendo justicia debida al grande, piramidal é inconmensurable *Meco*, y refiriéndonos á sus reconocidísimos talentos, no ya la empecatada pluma, sino nuestra endemoniada letra, fué causa del yerro, que tampoco echamos de ver en la apresurada corrección de pruebas; y así, sin haberlo escrito, se dice "económicos„ cuando, como escribimos, debiera decirse "canónicos„. *Pecato grosso.*—¡Perdón por... MECO!

*

¡Ah!—Se nos olvidaba.

También en la página 208, la final del libro, y en la línea 23, penúltima del pliego, dícese: "precisada", debiendo decir: "preciada".

¡Qué conste!

DOS PALABRAS

Por la verdad, que es grande, conócese la valía, grande también, de quien la dijo:—No es cosa fácil hinchar un perro, pero mucho más difícil aún es hacer un libro. Eso vino á decir Cervantes. Y que dijo bien, nos consta...

Perdida tenemos la cuenta de tantos y tantos infelices como hemos asistido, desgraciados de esos que en amontonamiento infecto, cual averiada mercancía, han sido ahora reembarcados en lo que fué España para volver á morir en lo que aún España es hoy. ¿Quién piensa en recordar su número?

Uno de ellos, digno jefe del Ejército, por quien en vano hicimos, para salvar su vida, cuanto nos fué dable y era debido, aunque sin grandes esperanzas desde un principio, nos honró legándonos, poco antes de morir, un cuaderno con sus notas íntimas, que aceptamos con profundo reconocimiento. Con el mismo hubimos de aceptar poco después otro legado con que también nos distinguió á su muerte otra víctima, un ilustrado oficial de la Armada, cuya vida defendimos tenazmente. Desde entonces consideramos ambos manuscritos como depósito sagrado, y obligados nos creimos á darles publicidad.

Eso hacemos, sencillamente y sin el menor asomo de pretensión ninguna por nuestra parte.

En suspenso hasta estos días las ya famosas «Garantías constitucionales,» hubimos forzosamente de dar á nuestro modestísimo trabajo la extensión que para *el libro* exije la vigente Ley de imprenta. De ahí nuestra ampliación apresurada, precipitada, vertiginosa-

mente hecha. Bien se echará de ver leyéndola... Nosotros no nos paramos ni á eso.

Con la lealtad que es nuestra de siempre, decimos lo que sentimos.

Que cada cual juzgue... honradamente.

José Rodríguez Martínez.

La Coruña 27 de Febrero de 1899.

NOTAS DE UN REPATRIADO

Advertencia

El autor de estas humildes *notas*, actor en muchos casos y espectador en otros de los sucesos que relata, en su deseo de consignarlos con toda exactitud, fija á veces una sola fecha, que es la cierta, y á veces también indica dos ó más, en las que seguramente está comprendida la que corresponde al hecho anotado. Este último lo hace cuando trata de algo ocurrido durante su corta ausencia de la capital, por haber sido destinado con un destacamento á un Cantón dependiente de Santiago de Cuba y distante muy pocos kilómetros de la plaza.

Santiago de Cuba

I.

La ciudad

La plaza de Santiago de Cuba, antigua capital de la Isla, es hoy considerada, para los efectos oficiales, como la segunda de dicha Isla, por más que su población, riqueza y comercio, sean inferiores á los de Cienfuegos y Matanzas. Se halla situada en la costa S. del Departamento Oriental, siendo capital del mismo.

En todas las luchas contra la madre patria, esta ciudad y provincia, se han distinguido por el numeroso contingente de enemigos que han proporcionado para la guerra.

La plaza, desde el primer año de la insurrección, no contaba con más medios de subsistencia que los importados del exterior, si se exceptuan las frutas, que abundan en sus inmediaciones, los combustibles y el forrage para el ganado, que el enemigo no podia talar: nada había sembrado ni previsto para atender las necesidades de sus habitantes. Esta situación daba por norma corriente un continuo pesimismo, por lo que en el alto comercio todas las importaciones que se hacían, eran muy limitadas, por cuya causa á los pocos días de declararse el bloqueo se sintiera ya la escasez de los artículos de primera necesidad.

Así las cosas, ocurrió la guerra con los Estados Unidos, declarada oficialmente el 21 de Abril del año de gracia de 1898.

II.

Los Jefes

La defensa de la plaza y provincia se hallaba encomendada al General D. Arsenio Linares Pombo, Comandante en jefe del 4.º Cuerpo de Ejército, y como Gobernador Militar de la plaza y su Zona exterior, al de División D. José Toral. Desde la declaración de guerra, ambos tenían su residencia en la misma plaza. El primero, sin que se le conozca haya realizado ningún hecho de mérito durante la campaña insurrecta, ha ob-

tenido por la misma tres grandes cruces (de ellas dos con pensión) ignorando el que esto escribe si habrá conseguido también la de San Fernando que tenia en gestión; aparte de haber sido ascendido de general de Brigada á Teniente General. ¿De qué modo ha correspondido á la Nación éste recompensado? En el curso de estos desaliñados renglones se dará alguna contestación.

El segundo, Toral, obtuvo dos grandes cruces (una pensionada) y el entorchado de General de División. Sus méritos tampoco se sabe por donde andan.

III.

Defensas militares

Por la parte de tierra la plaza de Cuba es completamente abierta, habiéndose construído durante la insurrección una alambrada en su ronda exterior, con portillos en sus vías principales que se hallaban constantemente custodiados, cada uno por una pareja de la Guardia Civil. De noche se aumentaba la vigilancia con algunas parejas de ronda, y un oficial constantemente, relevándose, hasta resultar en dos turnos toda la noche. En la parte del mar, sobre la entrada del canal del puerto, que solo da paso á un barco, por su angostura, existe una antiquísima fortaleza del siglo diecisiete, conocida con el nombre de «Morro de Cuba». Esta se desmorona ella sola y la poca artillería que tiene, de la misma época, se hallaba desmontada, sin que fuera posible utilizarla, pues además de ser completamente inútil enfrente de la artillería moderna, el movimiento de trepidación producido por sus disparos echaría abajo la ya citada y caduca fortificación.

Después de declarada la guerra con los Estados Unidos se pensó en reparar tan punible abandono de defensa, y al efecto se emplazó una batería de seis piezas á la izquierda del Morro, en el mismo monte que está emplazado, y otra de cuatro piezas, al otro lado de la entrada del puerto, en el monte de la «Socapa». Todas estas piezas eran de sistema antiguo y completamente inútiles contra los modernos acorazados, siendo lo mejor de las piezas, dos de á 16 centímetros que se sacaron del inservible crucero *Reina Mercedes*. La actividad que se desplegó para emplazar estas baterías fué tanta que cuando se presentó el primer crucero enemigo á la vista del puerto, el 17 ó 18 de Mayo, sólo había montado un cañón para el que existían tres granadas cargadas, y cuando roto el fuego por aquél se trató de contestar, sucedió que ninguna espoleta servia para las tres granadas citadas. Las baterías, pues, se terminaron de emplazar bajo el sitio y fuegos del enemigo con muy sensibles bajas por nuestra parte. Puede decirse que la única defensa de aquel puerto, la constituían sólo los torpedos sumergidos en su canal.

En la línea de tierra, de un desarrollo de 8 kilómetros, como ya se ha dicho, sólo la defendia una alambrada: se abrieron en su parte exterior algunas zanjas-trincheras, que fué toda la defensa que llegó á tener. Esta línea se reforzó con dieciocho ó veinte piezas de artillería, de una

antigüedad tan remota, que es difícil precisar el siglo á que pertenecían; de esas piezas que se ven arrinconadas por los parques, y que se necesitan artilleros muy despreocupados que se atrevan á dispararlas, pues sólo se emplean ya en algunos puntos para guarda cantones. Con los elementos descriptos había que contrarrestar los acumulados por el enemigo en su línea de ataque, entre otros, ciento y pico de cañones de tiro rápido y de los sistemas más perfeccionados con sin número de ametralladoras.

IV.

Llegada de la Escuadra del General Cervera

El 19 de Mayo entraron en el puerto de Santiago de Cuba los 4 cruceros y dos destroyers que la componían, produciendo su llegada inmenso júbilo en la guarnición y en todo el elemento español.

Se creía que aquella era la vanguardia de otra escuadra más poderosa; más las esplícitas manifestaciones de los marinos de que no esperarán más y el conocimiento que pronto se tuvo del estado en que habían llegado, hizo ver la triste realidad, pues llegaron sin carbón, que á tener que caminar algunas millas más se hubieran quedado de boyas, sin víveres de ninguna clase, mal municionados y el mejor de los cruceros mal artillado. La escasez en aquella plaza de los elementos que necesitaban, en particular víveres y carbón, ofreció muchas dificultades para que pudieran conseguirlos, trascurriendo así más días de los que convenían, mientras que el enemigo, al segundo día de haber llegado nuestros cruceros, se presentó frente á la boca del puerto con más de treinta buques, entre los de guerra sus más potentes, y trasatlánticos de mucho andar y bien artillados.

En tal situación, los barcos nuestros quedaron desde entonces encerrados. El enemigo ya no se separó ni un momento con sus mejores barcos de enfrente de la boca del puerto, teniendo constantemente de noche varios focos eléctricos que hacían imposible toda salida aún al más pequeño bote. Con frecuencia atacaba las bahías del «Morro» y «Socapa» lanzándose en cada uno de éstos ataques algunos cientos de proyectiles, excepción del ataque del 6 de Junio en el que se calcula que lanzaron como *seis mil*, sin que en tan repetidos ataques lograran desmontar un solo de nuestros cañones, pero sí causándonos muy sensibles bajas en el personal, debido al malísimo emplazamiento que se dió á las baterías, hijo todo de la imprevisión y precipitación con que hubo que emplazarlas. En cuanto á nuestros fuegos, por la deficiencia ya dicha de nuestra Artillería, aunque se contestaba á todos sus ataques, ninguna mella se hacía en las corazas de sus potentes barcos.

El 19 ó 20 de Junio la Escuadra enemiga se vió considerablemente aumentada con la llegada de 49 grandes transportes que conducían la primera expedición, con artillería y mucho material de guerra. Ante semejantes preparativos parecía lo natural y lógico que nuestros generales se hubiesen fijado en aquellos puntos de la costa que más proba-

bilidades ofrecían para un desembarco, pero... continuaron como si nada grave ocurriera.

Por la importancia que ha tenido el punto que se está tratando, se nos ha de permitir que hagamos una ligera descripción de la costa por donde desembarcó el enemigo, para que se pueda formar juicio de las medidas tomadas por nuestros Generales.

V.

El punto flaco

Siguiendo desde la boca del puerto de Cuba, hácia el Este, se encuentra en primer término la pequeña playa de «Aguadores» á dos leguas de distancia, la que sólo es accesible en botes para tomar tierra. Se halla desierta en tiempos normales, sin que haya construcción ni embarcadero de ninguna clase. Por las actuales circunstancias la vigilaba alguna fuerza de Infantería para prevenir desembarcos. Siguiendo en la misma dirección hállase á cinco leguas de Cuba la playa del «Siboney», de alguna más importancia que la anterior, pues tiene un muelle donde pueden atracar remolcadores y goletas, siempre que no sean de mucho calado. Esta playa también desierta en otro tiempo, se halla muy animada desde el año 1883, que se estableció una gran empresa americana para la explotación de mineral de hierro, que tanto abunda en aquella costa («Compañía de Yuragua», ó «Yuragua Compañí»). Yuragua ó Firmeza es el punto donde el mineral se extrae para ser conducido al Siboney; pero, que por las condiciones de los barcos que se ha dicho solo puede admitir ésta playa, no lo embarcan en la misma y es conducido por un ferro-carril paralelo á la costa, hasta la bahía de Santiago de Cuba, por donde lo exportan para el Norte. Ferrocarril, construcciones de la playa y minas, todo pertenece á la misma Empresa Americana, ya citada. Continuando por la misma costa, á dos leguas de distancia ó á siete de Cuba, se llega á la playa de «Daiquirí», donde se halla establecida otra gran empresa americana para la misma explotación que la anterior, con muelle de primera clase donde atracan los transportes de *nueve y diez mil* toneladas y en los que descargan el mineral los mismos trenes que lo conducen desde los arrancaderos por un ferro-carril. En las tres playas citadas había alguna fuerza de Infantería para prevenir desembarcos.

Dias antes de la declaración de guerra, el personal de estas dos Empresas, todo americano, las abandonó marchándose al Norte, y dejando todo su material.

Por aquellos días salió de Cuba una comisión técnica nuestra, compuesta de personal del Estado Mayor, Artillería é Ingenieros, con objeto de proponer al General los medios adecuados de defensa de los puntos que considerase convenientes. Dicha comisión solo recorrió la parte de costa que queda descripta, y *según rumor público*, no pudo menos de ver el peligro que constituia el muelle de la Empresa de Daiquirí, haciéndoselo así presente al General Linares, al que evidenciaron la

necesidad de volarlo, pidiéndole al efecto la dinamita que consideraban necesaria. Contestación del General—siempre según rumor público—: «Que no le hicieran más proposiciones en tal sentido y que dejaran las cosas de Daiquirí tal y como se hallaban».

Si en verdad se dió ó no tal contestación, no lo puede asegurar el que esto escribe, pero el resultado práctico es como si se hubiera dado... Si un chino hubiese gobernado aquello, aunque nunca hubiera salido del fondo del Asia, con sólo haberle dicho la importancia que tenía, es seguro que hubiera mandado volar aquel muelle y á cuantos se hubieran opuesto á ello. Para que se pueda apreciar toda la importancia que tenía hay que tener en cuenta que si se hubiese abierto al enemigo el puerto de Santiago de Cuba, no hubiera podido desembarcar con la facilidad que lo hizo por Daiquirí, pues los muelles de Cuba sólo pueden ser abordados por vapores de poco más de mil toneladas, mientras qne el Daiquirí es de los primeros del mundo.

VI.

Desembarco del enemigo

En la madrugada del 22 de Junio, precedidos de 12 buques de guerra, los 49 transportes de que se ha hecho mérito abordaron la playa de Daiquirí. Los de guerra rompieron el fuego con todos sus cañones contra la pequeña fuerza de infantería que nosotros teníamos en aquella playa. Los cien cañones, ó más, del enemigo, disparando sin cesar, no lanzaban una lluvia de proyectiles, como vulgarmente se dice, sino que nublaban el sol formando un verdadero toldo de metralla.

En tal situación, nuestras reducidas fuerzas, sin más defensa que sus fusiles entonces inútiles ante las formidables corazas, tuvieron que abandonarles la playa, lo que aprovechó el enemigo para abordar el muelle, en el que atracaban los transportes de dos en dos, vomitando seguidamente por sus grandes botalones batallones formados, artillería enganchada y grandes carretones de 4 ruedas con toda clase de material; tirados por 8 mulas de una alzada desconocida para nosotros, pues cuando después las vimos nos parecían dromedarios. Todo, todo salía formado ó enganchado como salen las tropas á una formación por la gran puerta de un cuartel. ¡Qué ocasión se presentaba para un General previsor si hubiera tenido las minas preparadas para hacerlas explotar desde larga distancia por los procedimientos de que hoy se dispone, explosión que verificada en el momento crítico del desembarco, ya que no quiso hacerse antes, hubiera sido de efectos desastrosos para el enemigo! Mas el señor General Linares ansioso de demostrar de otro modo su agradecimiento por tanta recompensa recibida, vino á hacer fácil cuanto pudo la empresa del enemigo.

Para que se pueda formar juicio de la importancia de Daiquirí, diremos que solo en aquel punto podia hacerse desembarco semejante, pues á derecha é izquierda del puerto de Cuba en toda su costa y en más de 30 leguas por cada lado, aún dejándolo todo desguarnecido,

cuando más, con grandes riesgos y mucho tiempo, hubieran podido desembarcar algunos miles de infantes, pero sin artillería ni el demás material y ganado que llevaban. En Daiquirí, en pocas horas, desembarcaron más de veinte mil hombres, mucha y excelente artillería y todo el material para acampar ese Ejército.

También hay que tener en cuenta que el único camino por donde podía rodar la artillería que llevaban y los demás grandes vehículos con todo su valioso material, era el que conduce de Daiquirí á Cuba, pues todos los demás que salen ó entran en dicha plaza no son más que malos caminos de peatón, como lo prueba el hecho de que en tiempos normales todos los inmensos y valiosos productos que de aquella región son conducidos por grandes arrias ó recuas á lomo. Ahora, bien; teniendo en cuenta todos estos datos ¿porqué no se voló el muelle de Daiquirí? ¿Porqué el enemigo se aventuró en sus propias costas á embarcar materiales de tanta importancia? ¿Verdad que parece que de antemano debía de tener la completa seguridad de donde podía desembarcarlo? Conteste el que sepa á estas preguntas.

Qué medidas se tomaron después del desembarco? Ordenar que las fuerzas nuestras que se hallaban en las playas de Siboney y Daiquirí (cuatro ó cinco compañías, en junto) salieran á batir al enemigo. Como eran soldados españoles no se arredraron ante aquel formidable Ejército y cumplieron la orden, batiéndolo por espacio de algunas horas en que le causaron no pocas bajas; pero al fin tuvieron que retirarse ante el formidable número, retirada que se les ordenó hasta el mismo Santiago de Cuba. Desde aquel momento ya no se les molestó más.

VII.

Ataque á la plaza de Santiago de Cuba

Se ha dicho anteriormente que el enemigo desembarcó el 22 de Junio, y bien pronto se le incorporó un respetable contingente como de cinco á seis mil insurrectos, formando entre todos apróximadamente, unos treinta mil hombres. Nueve dias tardaron en acercarse á las inmediaciones de la plaza de Cuba, tiempo más que suficiente para que nuestros generales hubiesen reunido elementos bastantes para contrarrestar lo que se les iba encima... Mas ¿qué medidas tomaron? Ninguna. La plaza siguió con las mismas fuerzas que tenía antes, de 3.500 á 4.000 hombres, incluso mil y pico de voluntarios del elemento español peninsular é insular.

En la llamada Zona de Cuba y en diferentes destacamentos, había más de tres mil hombres con comunicación expedita, tanto que en 24 horas podían haberse incorporado los más lejanos, y la mayor parte de ellos con mucho menos tiempo. En Guantánamo á 4 jornadas de Cuba, (algunas, bastantes veces, se ha hecho ese camino en tres jornadas) se hallaba el General Pareja con unos 7.000 hombres aproximadamente. Nadie llamó á estas fuerzas más que cuando todo estaba consumado y para que capitularan. Es más: en la plaza no se tomó ni una medida de

politica ó gobierno de la guerra, continuando los portillos de acceso con sus parejitas de la Guardia Civil, sin otra orden que observar si las personas que salían llevaban contrabando de guerra; pero dejando salir á todo el que queria, por lo que aquello era un continuo jubileo en dirección á los próximos campamentos enemigos, sobre todo las mujeres que salian con sus mejores galas á pasar el dia con ellos, por lo que excusado es decir si aquel enemigo estaría bien al corriente de todo cuanto pasaba en la plaza.

Además de los generales en jefe, Linares y su segundo Toral, se hallaban los de Brigada Rubin y Vara de Rey. Este último fué mandado al Caney, posición avanzada de la plaza de Cuba, con sólo tres compañias, reuniendo como unos 500 hombres entre los que llevaba y los que encontró en aquella posición. Dicho General, Vara de Rey, era la esperanza del Ejército por su mucho valer en todos conceptos, sin que esto sea alabanzas al muerto, pues su sólida reputación era de las que no pueden por menos de admirarse, y se duda si sólo por ese concepto lo mandaron á donde fuera asesinado, como desgraciadamente lo fué.

Asi las cosas el enemigo, cansado sin duda de esperar sin que nadie fuera á molestarlo, al amanecer del 1.º de Julio atacó resueltamente el Caney y Cuba, dirigiendo contra el primer punto 6.000 hombres con excelente artillería de tiro rápido y el resto de sus huestes contra Cuba. Los heróicos defensores del Caney—poblado al estilo de aquellos en que una bala de Maüser atraviesa todo su caserio de parte á parte—se resistieron por espacio de nueve horas hasta que agotadas las municiones tuvieron que retirarse como pudieron, quedándose en aquella hecatombe la mitad de ellos entre muertos y heridos; dos Comandantes muertos, muertos ó heridos todos sus Oficiales y con igual fatal suerte el General y sus Ayudantes.

En el ataque á Cuba, que sin interrupción de un sólo momento duró hasta que se hizo de noche, se hallaban de Jefes superiores en la línea nuestra el Comandante en jefe, Linares, el de Brigada, Rubín, y cuatro Coroneles. El primero recibió una leve herida en el brazo izquierdo, de menos importancia de las que con tanta frecuencia han recibido nuestros heróicos soldados y que amarrándose cualquier cosa ó no amarrándose nada, han continuado el combate sin otra aspiración que la oscuridad eterna; pues bien, nuestro Jefe pidió camilla y se retiró (sin duda ya no queria más gloria) sin que volviera á dar señales de su presencia hasta mes y medio después para embarcar.

Como es consiguiente quedó Jefe de la linea el general Rubin, el que seguidamente se dió de baja y se retiró por enfermo, sin que tampoco volviera á dejarse ver hasta la hora del embarco.

A éste último general siguió en el mando de la línea uno de los coroneles, resultando que antes de declinar el día, de los cuatro uno murió y los otros tres fueron retirados gravemente heridos. Uno de estos tres Coroneles heridos era el de Marina, Bustamante, que murió á los pocos dias en el hospital de Cuba, de resultas de la herida.

Desde la retirada del último coronel herido, la linea quedó sin Jefe, pues el General Toral, que asumió todos los mandos en la noche de ese

día 1.º de Julio, para nada salió de la plaza á no ser en las postrimerías de la capitulación para entenderse con el enemigo.

En tal virtud, el dia 1.º de Julio por la tarde, la línea, repetimos, se quedó sin jefe y solo cada uno de los de cuerpo atendia al frente que tenía delante; pero quien verdaderamente hizo el milagro, para que el enemigo no tomara á viva fuerza la plaza en ese dia, fué ese incomparable soldado español; héroe obscuro, que muerto de hambre y envuelto por nubes de metralla, y cuando ya las numerosas huestes enemigas los creían sepultados bajo la misma, les salían al encuentro y al grito mágico de "Viva España„ las rechazaban como tímidas palomas atacadas por hambriento gavilán, y eso que no llegarían á dos mil los defensores en el punto más disputado por el enemigo, que era el centro de la línea.

Con la noche terminó el fuego, y al amanecer del siguiente día—2 de Julio—el enemigo lo rompió de nuevo con la misma furia, durando como dos horas, al cabo de cuyo tiempo el coronel Aldea, que aquella mañana llegó á la línea con unos 700 hombres, fué quien se hizo cargo del mando, apagando todos los fuegos enemigos como á la media hora de su llegada. Al medio dia y á las diez de la noche inició nuevos ataques que inmediatamente eran sofocados.

El 3 y al romper el dia, como de costumbre, comenzó el ejército invasor nuevo y furioso ataque que, como los anteriores, fué rechazado.

En la mañana de este día, después del fuego, el enemigo pasó al General Toral la primera intimación de que se rindiera la plaza, amenazando en caso contrario con el bombardeo. Esta intimación fué rechazada con energía.

Aquella noche llegó á la plaza, procedente de la de Manzanillo, el Coronel Escario con una fuerza de 3.500 á 4.000 hombres y dos piezas de montaña. Tan oportuno refuerzo no dejó de recibirse con regocijo, pero á la vez apenaba el alma pensar en la falta de víveres, pues si para los que defendian la plaza eran ya escasísimas las existencias, ¿qué iba á ser con el aumento de consumo de los recien llegados? Estos expedicionarios llegaron á la plaza con una sola ración de repuesto que consumieron al dia siguiente de su arribo.

El Coronel Escario, entusiasta, de sólida reputación y muy querido del Ejército, era una garantia para todos. Desde su llegada, y como más antiguo que el Coronel Aldea, se hizo cargo de la linea exterior. A los tres ó cuatro días fué, por el cable, ascendido á General de Brigada.

Queda dicho que el enemigo intimó por primera vez la rendición de la plaza el 3 de Julio. A partir de ese dia no dejaron de cruzarse pliegos entre el enemigo y la plaza hasta el 10 por la tarde que rompió nuevamente aquel el fuego por mar y por tierra, suspendiéndolo á la noche para reanudarlo al amanecer del dia 11 en el que lo sostuvo hasta las tres de la tarde. En esta ocasión fué el fuego más nutrido de la parte del mar, pues en el tiempo indicado no dejaron de lanzar sobre la plaza dos bombas cada tres minutos. Después de haberlo suspendido

la hora ya apuntada, mandaron nuevo parlamento á la plaza para que se rindiera, iniciándose desde aquel momento la serie de negociaciones que dieron por resultado la capitulación de la plaza el 16 del mismo mes.

El 17 de Julio por la mañana, y mediante la capitulación ya dicha, entraron en la plaza las tropas americanas, entregando seguidamente los españoles sus armas en el parque y saliendo aquel mismo día á acampar fuera de la ciudad.

VIII.

Capitulados

Hemos llegado á la capitulación de la plaza y su consiguiente ocupación por el enemigo. ¿Se apuraron todos los medios de defensa antes de llegar á este extremo? Ya hemos dicho algo sobre los medios empleados y medidas adoptadas por los Generales que tenían el mando inmediato de la plaza y no queremos pasar adelante sin dedicarle dos palabras al General en Jefe de toda la Isla.

¿En qué pensaba este señor al ver la insistencia de un enemigo por espacio de meses contra una plaza determinada, que no ordenó acudir á la misma siquiera veinte mil hombres, teniendo como tenía bajo su mando más de doscientos mil, entre tropas regulares é irregulares? Nosotros no sabemos que pensar.

De la Habana se hacían las remesas de subsistencias para el Ejército que había en aquella parte Oriental y tan bien atendido estaba este servicio, que á los quince días de declararse el bloqueo ya no quedaban en la principal factoría—que era la de Santiago de Cuba—más víveres para el soldado que arroz y aceite. De este último artículo se daba cada día 20 mililitros para el soldado, cantidad inferior, como se vé, á la que cualquier mortal se toma en una ensalada. En cuanto á la existencia del arroz tampoco se debe á la previsión de las autoridades superiores de la Habana, sino á la circunstancia de haber burlado el bloqueo un barco alemán, descargando en calidad de depósito 14.000 sacos que llevaba, de donde se surtió la Administración militar local. Sin la oportuna llegada de este barco (el vapor «Polaria») es difícil suponer lo que hubiera comido aquel Ejército.

Queda ya dicho algo sobre las medidas militares adoptadas por los Generales que había en la plaza y el General en Jefe de la Isla. Veamos ahora que medidas de Gobierno tomaron en tan difíciles circunstancias y cuando por razón de las mismas tenían el poder omnímodo en sus manos, como sucede en tales casos.

Sabido es que casi desde los comienzos de la insurrección, el comercio importador, influido por la atmósfera pesimista de entonces, hacía sus pedidos al exterior muy limitados, por lo que al establecerse el bloqueo, como consecuencia de la declaración de guerra con los Estados Unidos, el temor de quedar pronto sin víveres fué fundado y se hizo general. Ya se ha dicho también que del campo la insurrección no

dejaba venir nada á la plaza. Para colmo de desdichas, los importadores, muy patriotas en los círculos y paseos, eran *muy comerciantes* en sus escritorios, y á los pocos dias, todos los artículos de primera necesidad se habian encarecido en un quinientos por ciento Tal enormidad, que nada justificaba, puesto que después del bloqueo nada recibieron y así ni aún podian alegar el riesgo corrido, levantó el consiguiente clamoreo, bien justificado por cierto, como protesta contra los que parecian empeñados en condenar á la miseria más espantosa á la mayor parte de la población. En tan críticas circunstancias si no se ponia remedio pronto, todo el mundo temía una inmensa catástrofe dentro de la misma ciudad y todos los ojos se volvían hacia los generales esperando que con sus facultades tomaran medidas que pusieran término á tan arriesgadísima situación...

Lectores pacientes, los que tengais calma, para seguir con atención cuantas verdades aquí se consignan, ¿tomásteis vosotros alguna medida para normalizar en lo posible aquella situación? Pues lo mismo hicieron nuestros flamantes generales, Linares y Toral. Solamente y cuando bien le pareció la autoridad civil publicó una alocución recomendando *que no se subieran más los precios en los artículos de primera necesidad.*

Si á consecuencia de tanto abandono la catástrofe tan temida no ocurrió, fué porque se encontró con una válvula por donde desahogó lo que hubiera sido tempestad humana. Desgraciadamente, la válvula consistió en verse impelidas á emigrar en grandes masas, familias enteras en dirección al campo insurrecto, y así muchos voluntarios, sobre todo de la clase artesana, (sin trabajo por efecto de las circunstancias) que llevaban más de tres años sufriendo las penalidades de un continuo servicio en las filas leales, se vieron obligados á rasgar sus uniformes y á abandonar sus armamentos, marchándose con sus familias á mendigar el sustento en el campo de aquellos rebeldes que tanto tiempo habian tenido enfrente. ¡A centenares desaparecian cada noche! ¿Y quién podrá censurar al que se muere en la lucha por la vida? No queremos hacer comentarios sobre extremo tan doloroso.

Si por lo que respecta á la población civil nuestros generales no se movieron con más interés del que queda dicho, veamos el que se tomaron por la militar para prevenir la cuestión de subsistencias.

Queda ya dicho de qué manera estaban surtidas las factorías militares, que condenaban al soldado á vivir con una mísera ración; pues bien, en la Zona por nosotros ocupada y que solo se abandonó después de la capitulación de la plaza, se podian haber requisado como dos mil reses vacunas y si era necesario se podian haber aprovechado igualmente algunos miles de caballos entre los que tenía el Ejército (entre los de las fuerzas montadas y los de Jefes y oficiales pasaban de mil) y la población civil; si además se hubiera ordenado una requisa en debida forma de almacenes, tiendas y casas particulares de aquellas pudientes que habian hecho acopio para bastante tiempo; si todo ésto se hubiera hecho, decimos, la alimentación del Ejército, sana y nutritiva, se hubiese asegurado para bastantes meses. No se alarme el lector por-

que hayamos incluído las casas particulares entre la requisa, pues un vecindario que al anuncio del bombardeo abandonó en masa la población dejándola desierta y dirigiéndose al campo enemigo, donde permaneció doce dias, regresando cuando se hizo la capitulación; á un vecindario así, parécenos que no es mucho que se le saquen de su casa los víveres que ha dejado expuestos á la destrucción y el incendio como en tales casos ocurre. Solamente ante el temor de que se declarara una peste por muerte de los animales que habían dejado encerrados dentro de las casas, al cabo de algunos días se abrieron varias sacando de ellas infinidad de reses y caballos, próximos á espirar por no tener quien los cuidara. Teniendo todo esto en cuenta, ¿qué no se hubiera recogido con una requisa general bien ordenada y ejecutada, como queda dicho? Pues nuestros generales como siempre, como si no existieran, ¡y el pobre soldado con su eterna ración de arroz con sal y sus 20 mililitros de aceite!

Solamente por ciertos Jefes de Cuerpo, celosos de la fuerza que mandaban, se alteraba en algo el cuadro de la mísera ración del soldado, procurándose alguna res cuando podian adquirirla; pero ésto, ni era general en los que lo hacian ni podian hacerlo todos, ya por carencia de fondos unos, y otros por la diseminación en que tenían sus fuerzas y punto aislado y de forzosa permanencia en que ellos se encontraban. Así hubo muchas unidades, las más, que por espacio lo menos de dos meses no tomaron otro alimento que el tantas veces ya dicho de arroz y aceite.

Con un Ejército, en las condiciones físicas que se hallaría, como no podía menos de hallarse el que así era tratado, se llegó á la ya referida capitulación para seguidamente cometer el *crimen de los crímenes*, quizás el más espantoso que pueda registrar la historia en el presente siglo, como así lo calificó hasta el mismo general americano que tomó posesión de la plaza. Nos referimos á los mortíferos campamentos en que se colocó la fuerza capitulada.

IX.

Los campamentos

Para que se tenga alguna idea del lugar de aquella hecatombe, dedicaremos algunas líneas por via de descripción. A cuatro kilómetros, próximamente, de la plaza de Cuba, dirección al Este de la misma, por donde el enemigo llegó para atacarla, corre ó se desliza el rio de San Juan, de muy poco caudal de aguas en la época de la seca y con grandes desbordamientos de su cauce en la lluviosa, que es la que reinaba cuando la fuerza se acampó. En las màrgenes de este rio y en sus terrenos más bajos, siempre inundados en la época lluviosa, existe un inmenso foco de paludismo en todo tiempo, hasta el extremo de matar la vegetación, pues sólo se ostenta allí alguna muy raquítica, y se carece hasta de pastos en un país donde tanto abundan, causa de que ni el ganado pueble en ninguna época aquella mal sana parte; en estos terre-

nos, decimos, se acampó á aquellos pobres soldados, que medio muertos de hambre habian sabido contener á numeroso y potente enemigo sin que le cedieran una pulgada de terreno en sus repetidos ataques.

Para completar el cuadro, diremos que la falta de vegetación ya anotada, permitía sin daño alguno y facilmente construir cobijas que defendieran á aquellos desgraciados del sol tropical, de la humedad tan dañina durante la noche y de los diarios aguaceros canículo-tropicales que hubo que aguantar durante aquella triste jornada. pero la carencia absoluta de todo material de acampar por parte de nuestra administración, dejó al soldado indefenso contra tantos elementos malsanos. Contaban tan sólo algunos con una deficiente hamaca y los más únicamente con una manta de no mejores condiciones, prendas ambas, que era raro el día que no se calasen por los pertinaces aguaceros torrenciales que convertian los campamentos en perpétuos lodazales.

Para alimentación se llevó por nuestra Administración aquel consabido arroz y..... ¡vergüenza es decirlo! el enemigo nos completaba la ración, dándonos carne en lata y galleta, artículos éstos dos últimos que el hambre hizo comer los primeros días, pero que luego no habia estómago que pudiera soportarlo por su mala calidad. Se completaba este cuadro empleando para todos los usos las fangosas aguas del ya dicho Rio San Juan, única bebida que allí entraba. Con conocimiento de estos datos y teniendo en cuenta el estado anémico en que se encontraba aquel personal, por la deficiente alimentación á que por tan largo tiempo habia estado sometido, á nadie le extrañará la catástrofe que allí se verificó. A los pocos días, por centenares empezaron á enfermar.

¡Cuanto no debió sufrir el alma grande y noble del digno General Escario, único Jefe de alta graduación que fué allí á compartir las penalidades, él, opuesto á la capitulación, cuando diariamente veía pasar por delante de su tienda aquel triste é interminable cortejo de camillas! Seguros estamos de que le pesaría una y mil veces no haber realizado oportunamente un acto lanzándose al combate, en la certidumbre que no hubiera tenido tantas bajas como las que aquella situación causaba. No sabemos si tantos pesares abatieron su espiritu ó si su naturaleza física se rindió como la de tantos otros; el caso es que salió de aquellos lugares como habia salido tanto desgraciado: enfermo. Para que el contraste fuera mayor y á los sufrimientos físicos no faltasen también los morales, en las alturas próximas rodeándonos por completo, se hallaban los Batallones enemigos con sus expléndidos campamentos formados por grandes calles alineadas, de amplias tiendas de campaña.

Por lo que pueda servir para la apreciación de los resultados del campamento, diremos: que antes de ir á los mismos, y en los días más difíciles que pasamos en la plaza, nos sorprendía que en medio de tantas dificultades tuviéramos un año tan bueno de salud, pues no habia ni un solo caso de fiebre amarilla ni apenas más enfermos que ese tanto por ciento que generalmente hay en toda aglomeración de gente; en fin, que puede decirse que sólo teniamos en el hospital los heridos de los combates. Por las expediciones de los llamados repatriados que de aque-

lla parte de Cuba vinieron, puede juzgar el paciente lector lo que fueron aquellos campamentos.

X.

Cabos sueltos

Retrocedamos ahora un poco para explicar algo que quedó pendiente.

Según era pública voz, en los días que siguieron al desembarco del enemigo, como todo el que estaba en antecedentes se lamentara de la escasa Artillería que teníamos en la plaza, sobre todo la de combate en campo abierto, el general Cervera, Jefe de la Escuadra, se acercó al general Linares y le hizo ofrecimiento de toda la Artillería de desembarco que tenia en los cruceros de tiro rápido, que era mucha y buena, ametralladoras y municiones de todas clases. El general Linares *dicen* que contestó que no necesitaba nada. Si dió ó nó esa contestación no lo sabemos, pero el resultado práctico fué, que teniendo todos esos elementos en los buques, no se utilizaron cuando tantísima falta hacían. Con ellos, y reconcentrando en la capital las fuerzas destacadas á que en otro capitulo hemos aludido, es seguro que no solo se hubiese contrarrestado al enemigo en sus fuerzas de desembarco, sino que habria sido completamente dorrotado. No se hizo asi y los funestos resultados que se siguieron bien caros cuestan á la Nación.

En tal disposición las cosas. el enemigo, después del desembarco que queda dicho verificó por la playa de Daiquiri el 22 de Junio, tuvo tiempo de llevar los transportes á sus costas, coger la segunda expedición y desembarcarla, ¡sin que nosotros hubiéramos reconcentrado ni aun aquellos destacamentos que como el del Cristo y otros poblados, sólo distaban algunos kilómetros y que sentian el fuego de la plaza cuantas veces se rompia! De este modo se prepararon las cosas para llegar el dia 10 de Julio, en que el enemigo nos rodeó por completo en la línea de tierra con un cordón de cañones y una fuerza aproximadamente, con sus auxiliares los insurrectos, de 40.000 hombres, todo á la distancia de unos 700 á 800 mètros de la plaza, cortándonos toda clase de elementos, incluso agua y forrage, sin que ya en la plaza se contara más que con aquel consabido arroz.

En tales condiciones la capitulación se impuso despues de los combates por mar y tierra de los dias 10 y 11 de Julio. Al llegar á este extremo, el General Linares, desde el escondrijo donde se hallaba, dió señales de su existencia redactando un larguísimo cablegrama para el Gobierno de la Nación y General en Jefe de la Isla, exponiendo la imprescindible necesidad de tener que capitular, y entre otras cosas decia que no contaba más que con once mermados batallones, lo que á nosotros nos parece algo erróneo, pues el batallón que menos, en aquella fecha, todavía contaba con 800 plazas, y algunos pasaban de mil. Ni tampoco eran once solo los batallones, como dice el cèlebre cablegrama, sino doce. Igualmente no hace mención de más de dos mil guerrilleros

con que contaba, como de mil caballos de fuerzas montadas, entre Escuadrones, Guerrillas de Cuerpo y locales, todas con buen ganado y mejor personal. Estas fuerzas montadas no las hicieron tomar parte en ningún combate). También había Compañías de Artillería, Ingenieros, Guardia Civil y algunas otras fuerzas. No sabemos si el citado General tendría muchos deseos de venir á lucir tantas grandes cruces y entorchados COMO SE GANÓ ó le sería desagradable oir el horrísono silbido de las bombas enemigas. El caso fué que aquel cablegrama inclinó la balanza en el sentido de la capitulación y se capituló como ya queda dicho. Terminaremos lo que al ataque de la plaza se refiere dando la cifra de las bajas habidas en uno y otro Ejército, y después los nombres y número de los Batallones nuestros, para que no se nos tache de murmuradores de aquel célebre cablegrama.—El enemigo, según versiones por nadie desmentidas, en los días uno, dos y tres de Julio, tuvo muertos y heridos, dos Generales, 4 Coroneles, 8 Tenientes Coroneles y en total de fuerzas SEIS MIL HOMBRES aproximadamente. La débil posición del Caney, según confesión de ellos mismos, les costó 1.800 bajas. Las nuestras, en los mismos días, entre muertos, heridos y desaparecidos, según datos oficiales, que el que esto escribe contribuyó á formar, un General, 4 Coroneles, (dos muertos y dos heridos) dos Comandantes muertos y tres heridos y en total *setecientos y pico*. El General muerto, lo fué como es sabido Vara de Rey, pobre víctima asesinado dos veces: la primera al mandarlo en la forma que se mandó con tan escasísimas fuerzas á posición tan desairada; y la segunda, por la beneficencia de *los humanitarios enemigos*. A las tres de la tarde del día 1.º de Julio, marchaba el convoy de camillas, entre ellas la del General—que llevaba las dos piernas atravesadas por bala—cuando fué acometido á boca de jarro, siendo de advertir que iba sin la más pequeña escolta, haciendo sobre los heridos y conductores, un fuego horrible que dió por resultado la total destrucción del convoy sanitario, protegido por la bandera blanca. ¡Tal fué la *caballerosidad* de aquel *humanitario enemigo!*

De este modo terminaron aquellos desgraciados héroes, en que solos 500, sin otra defensa que sus pechos y fusiles, resistieron por espacio de nueve horas, las avalanchas de *seis mil* enemigos con excelente artillería de tiro rápido, cediéndoles el puesto solamente cuando se les acabaron las municiones! ¡Loor eterno, queridos compañeros!

XI.

Estadística

Hé aquí ahora los batallones que había en la plaza.

Cuerpos	Número de batallones.
Regimiento Infantería de Asia, núm. 55 . . .	1
Id. de Cuba, núm. 65	2
Id. de Isabel la Católica, núm. 75 . .	2
Id. de la Constitución, núm. 29 . . .	1 (a)
Id. de San Fernando, núm. 11 . . .	1 (a)
Id. de Andalucía, núm	1
Batallón peninsular de Talavera, núm. . . .	1
Id. de Alcántara, núm. 3	1
Id. Cazadores de Puerto Rico, núm . . .	1
Provisional del mismo nombre, núm	1
Suma. . .	12

(a) Estos dos batallones tenían algunas compañías en los destacamentos próximos á Cuba, de que se ha hablado ya.

Por esto entendemos no se pueda decir que eran batallones mermados, pues, si á su debido tiempo aquellas compañías no se les reunieron, fué porque no se quiso que se reunieran. No cerraremos lo que á Cuba se refiere, sin dar á conocer también, que en los destacamentos de referencia, mientras en la plaza principal no había más víveres que, los que se han dicho, en las pequeñas factorías de estos destacamentos se perdieron bastantes miles de raciones de buenos víveres; sucediendo como en la del Caney que al ser atacada, tenía seis mil raciones de harina y galleta de la misma clase con todos los demás artículos de garbanzos, alubias, chorizos, café, azúcar y todo lo que constituye la ración completa. Como en la dicha había víveres en otras factorías destacadas, y todo se perdió por no haber sido reconcentradas fuerzas y elementos. En dichas raciones abundaba también el vino.

XII.

Todavía más sobre las buenas disposiciones de nuestros generales

Dependientes de esos destacamentos había otros diseminados en pequeños fortines capaces de resistir proyectil de Remington, no de Maüsser, guardando pasos difíciles de caminos y ocupando ciertas posiciones elevadas, todo á la vista de Cuba. ¿Creerán nuestros lectores que

los mandaron retirar toda vez que con el nuevo cariz de la guerra de nada servían ya? Pues no señor; sino que el día 30 de Junio, cuando el enemigo hacia 8 dias que había desembarcado y se hallaba á las puertas de la Ciudad, el día 30 de Junio, decimos, víspera del ataque ¡aquellos pequeños destacamentos fueron racionados para todo el mes de Julio! Y claro, sucedió lo que había de suceder; que tuvieron que abandonarlos de mala manera y perderse algunos miles de raciones, *donde tanto sobraba*. ¿Verdad, caros lectores, que vamos diciendo bastante para sentir, que en vez de mandar *aquello* quien lo mandaba, no hubiese tenido el mando algún chino, algún esquimal ó cualquier otro por el estilo, que nunca hubiera estado en Cuba? Vamos á terminar á lo que á esta plaza de Cuba se refiere con una noticia que creemos ha de ser del agrado de nuestros lectores. Ya se ha dicho de que manera se alimentó al soldado por espacio de mucho tiempo; pues bien, para consuelo del mismo y de las almas sensibles que sufran al pensar en aquellos desgraciados, les diremos: que al frente de aquella Factoría Militar y como Administrador de la misma se hallaba el Oficial 1.º del Cuerpo Administrativo del Ejército D. J. O. Como este empleo es asimilado al de Capitán en el Ejército, el sueldo que le correspondía y cobraba era de 125 duros mensuales. Con este sueldo hizo giros á la Peninsula de bastante consideración en diferentes ocasiones: se le conocía una querida que en alhajas solo empleó para la misma sumas muy importantes y para el sostenimiento de la misma se calculaba que invertía mil duros mensuales.—¿Qué cómo hizo todo ésto? Pues de la misma manera que al embarcarnos giró *ochenta mil duros*, cuando los demás lo hicimos debiéndonos desde cinco pagas al que menos hasta diez á algunos y sin siquiera darnos las de marcha. ¡¡¡¡¡¡.....!!!!!! La casa donde hizo el giro en Santiago de Cuba fué la de «Bahug y Compañia» sobre otras casas de Madrid. ¡Verdad que en medio de tanta miseria ésto consuela! Se me olvidaba decir que este señor O. dió algunos paseos por el campamento, pero no enfermó.

APÈNDICES

Salida de la Escuadra del General Cervera.

Ya se ha dicho fecha y condiciones con que llegó á aquel puerto de Cuba. Desde su llegada puede decirse que quedó prisionera de la escuadra enemiga, formada por treinta y tantos á cuarenta buques, bastantes de los cuales son de los mejores que se pasean por los mares. La nuestra ya se sabe que se componía de los tres cruceros construidos en los Astilleros del Nervión, de otro adquirido en Italia (el *Colón*), y dos Destroyers. En cuanto á estos dos BARQUITOS, los Destroyers, creemos (téngase en cuenta que en este particular no hacemos más que emitir nuestro pobre juicio) que podrían figurar dignamente en un museo de inutilidades al lado de la carabina del célebre Ambrosio. Al menos este es el juicio que nos merece, fundado en los negativos resultados para el combate que hasta la fecha hemos visto. Con tales ele-

mentos para nadie podia ser dudoso el resultado que nosotros habíamos de tener en lucha tan desigual. Antes de describir el momento crítico de la salida, diremos que cuando el enemigo desembarcó en tierra, con objeto de reforzar la linea de defensa de la plaza, desembarcaron también de nuestra escuadra mil hombres al mando del Coronel Bustamante, los que se hallaron en todo el combate del 1.º de Julio, portándose tan admirablemente como era de desear al lado de sus compañeros del Ejército de tierra.

Estos bravos marinos sellaron con su sangre el paso por las trincheras, y entre ellos, como ya queda dicho anteriormente, sucumbió el inteligente y valeroso coronel que los mandaba. El dia 2 del mismo Julio reembarcaron estas fuerzas en sus respectivos cruceros, y al siguiente dia 3, á las nueve y media de su mañana, abandonaban la bahía de Cuba. Esta salida dicen que fué obedeciendo órdenes superiores. Nosotros creemos que fué un gran error, pues para nadie era dudoso el desastre que habian de tener en la lucha tan desigual que iban á entablar, tan desigual como jamás habrá ocurrido otra en el mundo; mientras que si se hubieran quedado en tierra, no solamente los mil hombres que habian desembarcado sino otros mil más que podían haberlo hecho y además su artilleria de desembarco y ametralladoras, con las demás fuerzas que queda dicho debieron haberse reconcentrado, es seguro que el Ejército americano de tierra hubiera perecido todo. En anteriores lineas digimos algo sobre las condiciones materiales que concurren en la entrada ó salida del puerto de Santiago de Cuba, que sólo puede hacerlo á la vez un barco y esto con buen práctico en tiempos normales. Para juzgar de la salida de nuestros buques de guerra hay que añadir á las dificultades ya dichas el tener que ir salvando las lineas de torpedos que para defensa estaban sumergidos en el canal. Habida esta consideración se vendrá en conocimiento de que lo que hubiera sido un gran factor para nuestros buques, el salir á máxima presión de sus máquinas, quedaba excluído por completo, pues que ni aún á media máquina ni á cuarto de máquina no podian salir, sino con marcha muy lenta para evitar una segura catástrofe en los referidos torpedos.

El enemigo que dia y noche acechaba su presa, apenas divisó la próa del primer crucero, con todos sus numerosos buques en semicírculo convergiendo sus fuegos á la boca del puerto, rompió horriscno y nutrido cañoneo que apenas si la mente puede concebir. ¿Cómo aquellos deficientes barcos nuestros pudieron llegar á perecer donde perecieron? ¡Sólo aquel puñado de valientes marinos españoles es capaz de empresa semejante! Ellos eran los primeros que con conciencia plena de un seguro desastre, acometieron la empresa sin otra esperanza que ir al fondo del mar como recompensa de su amor á la Patria. Sin embargo el que ésto escribe no ha podido menos de extrañarse al regresar á la Patria, tan querida como desgraciada, el oir vituperar á muchos á aquel puñado de valientes, que quizás llegaron en valor y patriotismo á donde jamás llegaron pocos de los que la Historia Universal les da el dictado de héroes legendarios.

A los que así los han juzgado nosotros no podemos menos de decirles que si los pueblos se engrandecieran con las derrotas de sus hijos, España se vanagloriaria de aquella tristisima jornada, como la más grande de las derrotas conocidas. Creemos, no obstante, que algún dia se hará la luz necesaria y con verdadero conocimiento de los hechos se hará la justicia que se merecen á los desgraciados héroes del Mar Caribe. Otros, no tan mordaces como los primeros, se contentan con decir que porque no salieron de noche. Error, pues no se hubiera conseguido más que aumentar el número de victimas, toda vez que el enemigo constantemente tenia enfocados, á la boca del puerto, sus poderosos reflectores, al extremo de hacerse imposible la salida (sin ser vistos, como en pleno dia) al más insignificante bote. En fin, que para nosotros, la salida sólo en tales condiciones constituye por sí sola una página de heroismo hasta entonces desconocida.

Objetivo de la salida

No á combatir sólo por el combate, pues que esto, más que temeridad hubiera sido locura suicida. El objetivo, según tenemos entendido, era romper el cerco enemigo y ver de llegar, si no todos, el mayor número de barcos posible á la Habana, considerando que si acaso lograban llegar siquiera dos, constituiria una victoria, pues que sirviendo de base á los demás barquitos que habia en la Habana, al amparo del extenso radio de acción de sus baterias. podian haber cambiado la faz de la guerra al menos por lo que á Santiago de Cuba se refiere, puesto que hubieran estado constantemente amenazando la posición enemiga de Cayo Hueso, y por consiguiente, obligando á la escuadra enemiga á abandonar las aguas de Santiago de Cuba. Tan laudable propósito fué imposible conseguirlo, por la enorme desigualdad de medios materiales que concurrian en la lucha. .

Ya digimos antes en que condiciones se verian nuestros cruceros para salir del puerto y de que modo eran vigilados por el enemigo al divisar la primera proa de cada uno. Pues bien, apesar de aquella barrera tan formidable, nuestros barcos se abrieron paso por ella, y á tener las condiciones de velocidad que cuando las pruebas en el Nervión, que tantas veces nos hirieron los oidos, de que en marcha forzada tenian 22 millas por hora y con tiro natural 20, á tener esta velocidad, decimos, es seguró que hubiesen realizado su objetivo. ¡Pero si no andaban ni catorce millas! Lo que pasó despues, desgraciadamente ya lo sabemos todos. Aqui sólo añadiremos que el primero que sucumbió fué el insignia Almirante *Maria Teresa*, que falto ya de gobierno é incendiado tuvo que irse sobre la costa á pocas millas del puerto y á la vista todavia del Morro de Cuba. Siguió á éste, algo más lejos, el *Oquendo*, después el *Vizcaya* y por último el *Colón*. Este de algo mejores condiciones que los otros, fué á caer á cien millas del puerto de salida. De este modo terminó nuestro poder naval, creyendo por nuestra parte que no podia terminar de mejor manera para nosotros, pues para los que pretendieran otra cosa deben de tener en cuenta que no eran san-

tos nuestros tripulantes para que hubieran hecho milagros, sino que eran marinos y humanamente no pudieron hacer más. Otra de las censuras que hemos oido dirigir por aquel hecho, es que no se le causaron bajas al enemigo, á lo que contestamos que antes de abandonar á Santiago de Cuba, vimos en un campamento enemigo un periódico de los Estados Unidos, que publicaba el parte dado por el Almirante de la Escuadra enemiga, manifestando haber tenido quinientas bajas y algunas averías.

APÈNDICE SEGUNDO

Por la relación que ha tenido la llamada insurrección de Cuba con la guerra americana, no terminaremos este trabajo sin emitir algunas consideraciones sobre dicha insurrección. He dicho la llamada insurrección cubana porque á mi pobre juicio mejor cuadraría el adjetivo de americana, y con más propiedad guerra americana desde su principio, con la diferencia, que desde el 24 de Febrero de 1895, que estalló, hasta el 21 de Abril de 1898, los americanos nos han hecho la guerra con careta y desde esta última fecha en adelante se la quitaron. A los cubanos les reservo el papel de esbirros ó instrumentos ciegos, que en perjuicio de ellos mismos y de toda la nación han venido haciendo.

Sabido es que al estallar la insurrección se hallaba al frente de la Isla (no queremos decir gobernando porque aquello no era gobernar) el general Calleja, de funesta memoria, quien no sólo se contentó con preparar el terreno para que el movimiento se iniciara, sino que después de haber estallado hizo todo lo que pudo para que tomara incremento, como lo prueba los partes que daba al Gobierno, quitándole toda importancia y diciendo que no necesitaba ni una peseta ni un hombre más porque nada significaba lo ocurrido. Y no es lo malo que lo dijera sino que así lo hacia; es decir, nada, ni moverse para reprimir lo que en un principio hubiera costado tan poco. En la época de la gestión de este General puede decirse que no teniamos enemigos en los Estados Unidos, ni habia prensa filibustera en aquel país. ¡Porque todos se habian instalado en la Habana y otras poblaciones de la Isla. ¡Sí, por vergonzoso que parezca hay que decirlo todo! En la Habana funcionaban los principales centros de conspiración, en la misma ciudad se escribian á ciencia y paciencia de nuestros gobernantes los periódicos filibusteros que más odio han vomitado contra España. El nombre de español era hasta un peligro el pronunciarlo y gracias á la excesiva prudencia de éstos, se evitó que ocurrieran á diario colisiones, y que corriera la sangre en la Capital; pero, ¿que mucho que asi se procediera, cuando de la mesa del General, el mismo dia del movimiento insurreccional, de la mesa del General decimos, hubo comensal que salió de la misma para ir á ponerse al frente de una partida! Para los que crean que exageramos lo sometemos al testimonio de cientos de miles de personas de la Habana y de toda la Isla.

Por fin el Gobierno de la Nación acordó el relevo de tan funesto gobernante. Para sustituir al relevado se nombró á un Principe de la milicia, á quien la Nación le habia dado cuanto puede alcanzar el ser humano en su tránsito por la tierra, por grandes que sean los méritos que contraiga, confiriéndole, cuando fué nombrado, las facultades más discrecionales que Gobierno alguno haya concedido á Delegados suyos, en ningún tiempo, y poniendo á su disposición cuantos elementos, en hombres, dinero y material de todas clases, se le antojaron. ¿De qué manera correspondió para con la Nación, por tanta merced recibida, y qué uso hizo de tantas atribuciones y tantos elementos puestos á su disposición? Los funestísimos resultados obtenidos en su nunca bastante acriminada gestión contestan por nosotros. ¡Cuán fácil les hubiera sido, tanto á éste como á su antecesor, á tener conciencia del puesto que ocupaban y algunas nociones de gobierno, siquiera de las que posee el último alcalde pedáneo, cuán fácil, decimos, les hubiera sido ahogar tan criminal como injusta insurrección, con los elementos que tenian á su disposición; pues sabido es lo débiles que eran en sus comienzos, esas hordas de gentes indisciplinadas y sin organización de ninguna clase! ¿Mas, cómo la habian de ahogar si en sus procedimientos resultaban ser los Jefes y directores de la misma insurrección, en vez de los responsables de perseguirla? Lo frescas que aún están las llagas abiertas á la Nación por tan funestas gestiones, nos ahorran el trabajo de entrar en detalles, porque todo el mundo sabe y tendrá muy presente, desgraciadamente, más de lo que nosotros pudiéramos decirle sobre el particular. Lo que no pasaremos en silencio, es la convicción que tenemos de que estos dos gobernantes, con su criminal modo de proceder, sentaron las bases de todo el murallón, que hoy, derrumbándose sobre nuestra infortunada Patria, la tiene aplastada. Del mismo modo que el primero, este segundo general tuvo que ser relevado y para sustituirle todo el mundo sabe que se nombró al general

Weyler

Como al hacer este trabajo, no tenemos la pretensión de escribir ningún libro ni folleto para el público, puesto que tenemos plena conciencia de nuestra absoluta incapacidad para tal empresa, sólo nos hemos propuesto vaciar aquí algo así de montón informe de materiales, que si acaso puedan servir á artífice competente para construir con ellos la obra que nosotros no podemos llevar á cabo. Lo que únicamente rogamos á aquellos de nuestros lectores que tengan calma suficiente para leernos, es que crean que cuantos materiales echamos á este montón son hijos de la verdad más pura y aquilatada que jamás se haya podido decir.

Suplicamos igualmente se nos crea que si por acaso en los juicios que hemos de emitir sobre la gestión del general Weyler pareciesen algo apasionados, no se nos tome por estómago agradecido ni por otras cosas que se le parezca, pues tan ajustado á la verdad ha de ser como todo cuanto llevamos expuesto, porque al hacerlo prescindimos de

nuestra humilde personalidad y solo nos guía el más sincero patriotismo y deseo de hacer justicia á quien se lo merece.

Como muestra haremos constar que nos encontrábamos en la Isla antes de empezarse la insurrección, que tomamos parte desde el primer momento en su persecución entrando en activas operaciones, pasando de una á otra provincia y buscando siempre aquella en que más arreciaba la lucha, terminando nuestra odisea en el departamento Oriental y todos los ataques y bombardeos que sufrió la capital del mismo, hasta su capitulación; que hemos derramado alguna sangre y perdido la salud, quizás para siempre y ¿Sabeis, lo que somos? Pues lo mismo que si nunca hubiéramos ido á la Isla à ver y pasar tanta miseria. Todavía más; del general Weyler, conservamos un oficio, contestación á una instancia que le dirigimos en súplica de alguna recompensa por muchas operaciones de campaña, entre ellas algunos encuentros y toma de campamentos enemigos, en cuyo oficio y en su parte dispositiva, se nos dice: «no se puede acceder á vuestra petición por no tener derecho á ello». Hechas estas salvedades, paso á decir algo sobre la gestión de este tercer caudillo.

Llegó el general Weyler á la Isla á hacerse cargo de su mando en condiciones tales que pocas veces, ó quizás ninguna, se habrá encontrado general alguno y con más dificultades. El enemigo, sino triunfante, por lo menos se hallaba ensoberbecido y en posesión de todo el territorio de la Isla, á excepción de lo que pisaban nuestros soldados; el pueblo leal á España completamente abatido; el espíritu militar muy decaído y en lo material casi desorganizado; los centros de filibusterismo funcionando á la luz del día en la Habana, y no pocos otros puntos de la Isla y, en fin, encontró á todo el pais hecho un caos, todo por obra y gracia de la desacertada gestión anterior, que si en lo gubernamental fué mala, en lo militar descendió tan bajo que más que un príncipe de la milicia parecía que aquello lo había tenido entre manos el genio del mal enemigo, para prepararse ocultamente á su triunfo. Trabajo, tiempo y no poco, le costó al general Weyler saber por donde se andaban bastantes miles de hombres del Ejército que nadie sabía de ellos ni aparecían datos de los mismos en ningún centro ni oficina. Con una actividad incansable, desde el momento en que tomó posesión de su espinoso mando, se dedicó sin descansar un momento á reorganizarlo todo, consiguiendo al poco tiempo levantar el espíritu público, purgar en gran parte, sino en absoluto, á todo el país de tanto enemigo como había en las poblaciones, más temibles á veces que los que se hallaban en el campo con las armas en la mano, reorganizar el Ejército y sobre todo levantar su espíritu militar, emprendiendo también activas operaciones, que si no dieron todo el resultado que era de apetecer, por lo menos consiguió alejar de las inmediaciones de la capital al primer caudillo de la rebelión, teniendo que irse hacia Oriente en vergonzosa huída, pudiendo decirse que su personalidad ha sido un mito durante la gestión de este General, pues que siempre permaneció oculto, apesar de algunos partes de corresponsales de periódicos y jefes de columnas, no siempre verídicos. El segundo jefe de la rebelión, pero el primero

por su audacia y otras condiciones, fué encerrado con sus feroces y numerosas huestes de color en la provincia de Pinar del Rio, merced á la trocha llamada de "Mariel Majana", al inmediato mando del valiente y digno general Arolas. Ya que incidentalmente hemos hablado de la célebre trocha, tan discutida por algunos, diremos, según nuestro pobre juicio, que respondió eficazmente á los fines para que fué construída, pues á ella se debe la muerte del más feroz de los cabecillas y la completa destrucción de todas sus huestes conque se le encerró en Vuelta Abajo.

Ahora bien, para los que critican aquella obra porque con ella no se acabó la guerra, dispénsenos les digamos que culpen á su imaginación por no haber vislumbrado el poderoso enemigo oculto que desde el exterior dirigía y sostenía la campaña, dispuesto á todo trance á que todas las provincias de la Isla apareciesen siempre insurreccionadas para conseguir el ideal que se proponía: la intervención, seguida de lo demás que después ha tenido, hasta apoderarse de todo, merced á la seguridad de nuestros llamados hombres de Estado. Como no es nuestro ánimo hacer una crónica de la insurrección ni aun seguir paso á paso la gestión del General Weyler, por las razones de incompetencia de que ya hemos hablado, nos concretaremos solo á decir algunas palabras sobre el modo que ha sido juzgado. Según la prensa de los Estados Unidos, sus cámaras y una gran parte de aquel pueblo, dicho General era un mónstruo, un sanguinario y otros epítetos con que á diario lo insultaban, insultos y calumnias que también hacían extensivos á todo el Ejército Español; y no era lo peor que los enemigos exteriores nos calumniaran así, sino que en ocasiones nuestra misma prensa, bien por servir intereses bastardos, políticos ó por lo que fuese, el caso era que por lo que respecta al General se ponia de parte de la prensa enemiga, con lo que, mal que le pese, ha contribuido á los males que hoy todos lamentamos.

El General Weyler no fué sanguinario; exigió, sí, de los tribunales competentes impusieran las penas correspondientes que en nuestros Códigos están previstas, á los reos de crímenes de lesa majestad á la Pátria y aún creemos que en esto fué muy parco, pues por nuestra parte confesamos, que jamás habíamos creido que pueblo alguno, por salvaje que fuera, pudiera cometer los horrendos crímenes, vergüenza de la humanidad, cometidos por los salvajes é insurrectos cubanos. Si á los que así procedían se les iba á dar dulces, como hacían los dos primeros Generales en Jefe de la campaña, entonces rasgar los códigos ó decir que no se han escrito para nosotros sino para los chinos y que nuestras Audiencias no condenen á ningún reo á la última pena, porque tenemos la firme convicción de que el mayor de los criminales que han hecho subir al patíbulo es un santo comparado con el mejor de los insurrectos cubanos. No nos detendremos á describir ninguna de las salvajadas que á diario cometían, porque vale más para quien no las haya sabido que siga ignorándolas. Pues bien; por perseguir como se merecían á éstos monstruos se le ha llamado sanguinario y se le ha insultado en todas las formas.—La reconcentración. He aquí otra materia que

explotaron en gran abundancia tanto los enemigos exteriores como interiores para preparar y conseguir el relevo del General y sin embargo, el General Weyler, no hizo la reconcentración, pues que cuando él llegó á la Isla la reconcentración ya estaba hecha. Apesar de nuestra insuficiencia, confiamos llevar el convencimiento al ánimo de nuestros lectores sobre cuanto llevamos expuesto en este particular.

Cuando la rebelión, burlándose de aquel célebre Príncipe de la milicia lo dejó con su numeroso Ejército á retaguardia, invadió las tres provincias occidentales de la Isla, las más ricas y pobladas, en las que todo lo llevó á sangre y fuego, pudiendo decirse que arrasó con las tres cuartas partes de la población urbana, excepción de la provincia de Pinar del Rio, que de las 10 partes serían destruidas lo menos 9. Tal era la facilidad que encontraban para su criminal obra destructora por la escasísima fuerza armada que había en las tres provincias. ¿Qué se hizo de aquella numerosa multitud que quedó sin albergue y que por huir de los demás espantosos crímenes que se cometían no se paraba ni aún á recoger la ropa necesaria para cubrir sus desnudeces? Pues ir corriendo á refugiarse como podía en la capital de la Isla y demás pueblos que se conservaron, merced á alguna fuerza que pudo reconcentrarse en los mismos. Y he aquí como se formó el primer factor y más numeroso de la tan cacareada reconcentración. En dichas tres provincias, no obstante la importancia de la riqueza que en tabaco tiene la de Pinar del Rio, la principal riqueza de todas es el azúcar. Miles y miles de personas vivían del fomento y producción de esta industria, ya como operarios, colonos, empleados de todas clases é infinitos industriales á que da vida dicha producción. Pues bien; destruidas muchas fincas, parado el trabajo en todas las restantes y arrasados y desolados sus campos, pronto la miseria invadió los hogares de tantos miles de almas como se ha dicho vivían de esa industria y ¿á qué recurso apelaron para poder vivir y salvar tal situación? pues uniéndose á los otros y formando así el segundo factor y total de la reconcentración. Pues bien; todo ocurrió antes de llegar el general Weyler á la Isla.

Muy cierto es que como todas las reglas tienen excepciones, esta también la tuvo, pues no dejó de quedar alguna gente en el campo, ¿pero quienes eran los que á tal se atrevieron? los adictos á los salvajes destructores, los que eran vida y alma de ellos y que permaneciendo en aquella situación, les servían mejor que si estuvieran con las armas en la mano, ya sirviéndoles de correos, espías y como asesinos de nuestros pobres soldados rezagados. Cuando el General se dirigía en activas operaciones contra determinada provincia, ordenaba la reconcentración de estos esbirros, que no fueron á aumentarla, pues que en tal disyuntiva se iban á formar en las filas de sus cofrades.

Con lo expuesto creemos haber dicho bastante para que se forme verdadero juicio de qué manera se formó la tan cacareada reconcentración. Lejos de haberla formado, como creemos haber demostrado, el General Weyler trabajó mucho para aliviar, en lo posible, la suerte de tanto desgraciado, ya fomentando obras públicas para que tuvieran ocupación y ya ordenando y protegiendo zonas de cultivo en los centros donde se en-

contraban, á cuyo efecto publicó muchas y atinadas disposiciones, las que no siempre se vió bien secundado por las autoridades loca hasta el extremo de tener que tomar providencia con algunas.

No es nuestro ánimo presentar al General Weyler como el necesar y dechado de todas las virtudes, pues admitimos que su gestión no d los resultados que eran de apetecer y que tendrá sus defectos como ca hijo de vecino; pero también entendemos, que si aquella situación p dia haberse salvado, él era el único llamado á salvarla. Por lo tanto relevo lo conceptuamos error de errores, habiendo sido preferible veces el abandono de la Isla, como se hizo con la de Santo Domin Al relevar á dicho General, se exigió á su sucesor, *otro Príncipe d milicia*, que implantara en la dirección de la campaña el mismo sis ma que habían empleado los dos primeros Generales en Jefe que tuv Ante tan criminal medida entendemos que no puede haber concien honrada que no se subleve. Nosotros admitimos que se olvide la his ria, que nadie enseñe sus páginas, mucho menos á nuestros llama hombres de Estado, todos ellos pozos de ciencia é indignos por lo tan que se rebajen á leer lo que escribieron algunos pelagatos, pero ¡¡por los clavos de Cristo! que se hallen, como aun se hallaban, manando sangre á torrentes las profundas heridas abiertas en el corazón de Patria, por los dos primeros generales y que se exija al cuarto, que implante los mismos procedimientos, esto ya no es error de error sino crimen de crímenes, sin perdón divino ni humano para los q tal cometieron! Cuenta, que no hablamos en presencia de los funes resultados obtenidos, pues para ninguno de los allí residentes, q nos preciáramos de españoles, dejábamos de ver palpablemente lo que iba á suceder. A los quince dias de esta nueva situación, la insurre ción había aumentado el doscientos por ciento. Apelamos al testimon de cuantos hombres honrados había en la Isla. En fin, que el rele del General Weyler fué el triunfo de Norte América. Todo lo den que despues ha venido no ha sido más que llevar á ejecución aq triunfo que tan facilmente le proporcionaron nuestros imperdonab gobernantes.

Conjuntamente con la nueva dirección que se daba á la campaña implantó en la Isla un nuevo régimen político. La autonomía. Como no somos políticos no podemos decir, si dicho régimen hubiese sido con veniente darlo ó no en otra ocasión; pero en las circunstancias que se dió entendemos que no pudieron ser más inoportunas; sus resultados así lo han patentizado, por más que no fuera necesario el que se in plantara para saber lo que podia dar de sí, más que á nuestros infun bles gobernantes, que en cuanto á los demás mortales de sobra sabían lo que había de suceder antes de su implantación. El Gobierno central, exigió al dar ese régimen, que todos los destinos de la Administración de la Isla se proveyeran con individuos del partido autonomista y ¡aquí te quiero ver escopeta! No puso en poco aprieto á los prohombres de dicho partido residentes en la Habana. ¿Qué por qué? Pues por la sencilla razón de que no existía tal partido, en la acepción de la palab Cierto, muy cierto es que á Madrid llegaban todos los años algunos

que metían mucho ruído y á los que por desgracia nuestros detestables políticos les daban más oidos de los que al caso convenia. También es cierto que en la Habana existen unos con reputación de muy hombres de estado ellos y hasta si se quiere también dicen que son muy patriotas y adictos á la madre Patria; en fin, una Plana Mayor en toda regla. Ahora lo que no se conoce es el Ejército que mandan, como no sea el de la manigua. En corroboración de todo no nos dejarán mentir los esfuerzos sobrehumanos que tuvieron que hacer, hasta el extremo de tener constantemente en la manigua, algo así á modo de comisiones de recluta, suplicando á aquellos cafres que fueran á ocupar destinos. ¿Qué si lo consiguieron? Si y no. Como Dios dió á entender consiguieron ir llevando á algunos; á estos porque les convenía para sus fines particulares y mejor servir á la causa de las filas de donde salian, los otros y sobre todo los que iban para ocupar destinos de confianza siempre con la mira puesta en el *negocito* de aprovechar la primera oportunidad que se les presentara para volverse á los suyos, como así lo hicieron, por supuesto en compañia de lós centavos que tenian á su cargo, como podrán atestiguarlo las señoras cajas de algunas Administraciones y Aduanas, que las pobrecitas las dejaban aquellos infelices maridos completamente vacias. ¿Qué nada de ésto se ha dicho por aqui? Pues cuéntenselo ustedes á la señora censura que vegetaba por aquellas latitudes. De este temple de moralidad eran las armas que, á fuerza de suplicar y mendigar, se conseguian en los maniguales y con las que se proponian conseguir la victoria nuestros conspicuos gobernantes. En otro orden de consideraciones ya se sabe el fruto que dió el nuevo régimen, pues nadie habrá olvidado el desgraciado fin que tuvo el teniente coronel de Ingenieros, señor Ruiz. Por nuesta parte tenemos que añadir que, para mayor desgracia, no fué la sola victima que inmolaron, sino que hubo otras varias, no menos lamentables, por proponerse la misma empresa que aquel. Ya queda dicho que también por alli habia censura. Me parece que vamos diciendo bastante en apoyo de nuestra tésis de que en la isla no habia partido autonomista Digo, á no ser que lo tuviera metido en su hueca cabeza de calabaza el flamante autor de la Constitución Autonómica. Si por acaso alli lo tuviera, no estaria de más que un buen operador, con el escalpelo ó bisturi se la reconociera, pero bien reconocida, para ver de encontrar al fugitivo.

Vamos á poner término á este apéndice demasiado largo ya, poniendo de manifiesto un contraste. Mientras al pobre soldado en campaña no se le daba ni un real de sus sobras para que siquiera pudiera comprar un poco de jabón y lavar su ropa, los flamantes empleados del nuevo régimen cobraban sus pagas al dia, pues para ellos era cuanto se producia en el pais, y cuenta que todavia quedaba la principal renta, la de Aduanas.

Aqui damos fin á nuestro trabajo, pero antes permitidnos dos palabras. Ilustres filántropos, grandes humanistas que no podeis menos de anatematizar la guerra: procurad suprimir al hombre de la faz de la tierra y poblarla de santos. Cuando esto hayais logrado, quizás pueda conseguirse el logro de vuestros utópicos sueños; pero creed que mien-

tras sean hombres los que pueblen la tierra, las guerras serán siempre lo que fueron y lo que son, guerra, guerra, guerra; destrucción, destrucción y destrucción.

Aunque visto un honroso uniforme, no creais que por eso soy menos enemigo que vosotros de dicha calamidad; la detesto como el que más y entiendo deben apurarse todos los recursos posibles y hasta imposibles, si cabe, antes de llegar á romper las hostilidades; pero si apurado todo no se ha podido evitar y hay que apelar á ese doloroso extremo, entonces dejaros de paños calientes, pues desgraciado del contendiente que en esa forma se vaya hacia el otro. Más le vale, antes de disparar el primer tiro, concederle todo lo que le pida su enemigo y despues besar le los piés.

¡A la guerra con la guerra!

En el reinado de D. Práxedes I, á 19 Noviembre de 1898.

Por el Repatriado del Ejército Español,

BRIGIDO ESPINA Y AMARGURA

EPÍLOGO

Como se perdió el crucero «Reina Mercedes»

En anteriores líneas de este trabajo nos hemos ocupado con frecuencia de la gestión del general Toral, casi siempre emitiendo conceptos dignos de censura, cuando no algo más graves; mas como quiera sepamos que en una ocasión quiso mostrarse á la altura que debe de estar siempre un general de vergüenza, á fuer de cronistas imparciales, vamos á hacerle justicia por esta vez, por más que su arranque de energía y buena intención, si es que la tuvo, no diera otro resultado que la pérdida del buque que nos ocupa, sin provecho alguno para el objeto que se perseguía, y á este propósito antójasenos que le pasa á este personaje como á algunos desgraciados seres en ésta mísera vida: que en fuerza de no practicar más que el mal, si alguna vez tratan de hacer bien, resulta que siempre les sale mal por el hábito que ya tienen adquirido. Y algo de esto, conforme dejamos dicho, acaeció al general en cuestión con la pérdida del crucero de referencia. Dicho hermoso buque de nuestra Marina de guerra, de tres mil y pico toneladas y de moderna construcción, formaba parte de la Escuadrilla permanente de aquellas aguas y llevaba prestando servicio, sin haber limpiado fondos ni hecho reparación alguna en sus máquinas desde el principio de la insurrección, ó sean tres años aproximadamente. Por dicha causa sus fondos estaban muy sucios y sus calderas casi inservibles, resultando de un andar nulo. Así las cosas, al declarar la guerra los Estados Unidos, no pudo dársele otro destino que colocarlo de batería flotante á la entrada

del puerto, donde resistió varios ataques de la Escuadra enemiga, teniendo al fin que retirarlo al interior, pues falto de coraza protectora no hubiera tenido más remedio que sucumbir ante los formidables arietes que constantemente le atacaban.

Mandaba el crucero, como primer Comandante, un Capitán de Navío cuyo nombre desconocemos y el que para nada lo sentimos, pues su reputación, no sólo como marino, sino hasta como español, déjaba mucho que desear. De segundo Comandante tenía un Teniente de Navío, del que no tuvimos nunca el honor ni gusto de conocerlo personalmente y del que con verdadero sentimiento ignoramos también hasta su nombre, pero al que la voz pública le concedia merecedísima reputación de Marino y patriota, siendo por consiguiente el anverso de la medalla de su primero. Este insigne Marino, el segundo, se hallaba mandando el buque en uno de los varios ataques que como hemos dicho sostuvo en la boca del puerto, cuando fué herido mortalmente por un casco de granada rechazando toda clase de auxilio de sus subordinados y animándolos al combate, hasta que espiró sobre cubierta con las siguientes palabras: «Hijos mios, no os ocupeis de mi y no abandoneís vuestro puesto por nada.» El proyectil al herirle le llevó casi todo el abdomen, espirando pocos momentos despues sobre cubierta, conforme dejamos dicho. La Ciudad de Santiago de Cuba le rindió un gran homenage al ser conducidos sus restos á aquel Cementerio. ¡¡Loor eterno!!

Al declararse la guerra y establecer el bloqueo los americanos, además del crucero de que venimos ocupándonos, quedaron en el mismo puerto los vapores mercantes: el *Méjico* de la compañia Trasatlántica, el *Mortera* de la compañía de Navegación del Norte de la Isla y otro vapor de la compañía del Sur. Quedaron además algunas pequeñas embarcaciones de las que no consideramos digno hacer mención. En cuanto á los tres barcos mercantes citados rogamos al lector los tenga en cuenta por lo que luego diremos. En el estado que quedan descriptas las cosas llegó la triste mañana del día 4 de Julio, en que se recibió la noticia de haber sucumbido también el crucero *Colón*, último de los que formaron la llamada Escuadra de Cervera.

Con tan tristes nuevas parece que el general Toral pensó en lo deficientes que eran las baterías que defendían la entrada del puerto y en evento de que el enemigo intentara un golpe de audacia forzando las líneas de torpedos, pensó en añadir á estos algunos otros elementos de defensa, para cuyo efecto llamó á su despacho al capitán de navío don Pelayo Pedamonte, primer comandante de aquel puerto y al de la misma graduación, que ya hemos dicho ignoramos su nombre, primer comandante del crucero *Reina Mercedes*. Una vez en su despacho ambos marinos les hizo presente el deseo que perseguia, contestándole ambos que no encontraban más medios de defensa que emplear. El general no se conformó con la respuesta é insistió en que buscasen más medios de defensa ó en caso contrario se lo dijeran por escrito para que en todo tiempo constara y quedara á salvo su responsabilidad. Ante estos apremios del general los marinos entablaron larga discusión que duró algunas horas, proponiendo varias medidas que seguidamente eran dese-

chadas por ellos mismos. Por fin tocaron la cuestión de sumergir algún barco en el canal donde se hallaban puestos los torpedos y á este efecto empezaron por discutir las condiciones que reunía cada uno de los tres vapores mercantes que hemos dicho había en puerto. Los tres eran de construcción metálica y en cuanto á dimensiones uno las daba en todo aproximadamente iguales al crucero y los otros dos uno algo más y el otro algo menos.

De lo expuesto se deduce que en tales condiciones, alguno de los tres barcos, sumergiéndolo, había de dar el mismo resultado que si se sumergiera el crucero, pero á aquellos marinos ninguno les satisfacia más que el de guerra y tras la larga discusión que queda dicho, consiguieron del General la autorización para sumergir el dicho de Guerra. Al retirarse del despacho del General, más que dos caballeros, parecian por su actitud y modo de andar, volviendo con frecuencia hacía atrás la cabeza, dos seres que hubiesen acabado de cometer una mala acción ó el temor que sin duda les asaltaba de que les retiranse la autorización que llevaban. Por fin consiguieron su propósito, y en aquella plaza, que como ya hemos dicho varias veces de tantos elementos se carecia, se echó á pique un barco que tenía á su bordo víveres para algunos meses de toda su tripulación, compuesta de cerca de 300 hombres y que se hallaba en tierra ayudando al Ejército. De dichos víveres formaban parte algunas reses vacunas que también se sumergieron. No se cuidaron ni aun de la ropa de la marineria y oficialidad que se hallaba en tierra y que también fuè al fondo del mar, como igualmente su valiosa Artilleria en aquellas circunstancias pues tenía algunos cañones modernos de fácil desembarco y que hubieran sido muy eficaces en la linea de tierra; tenía ametralladoras, fusiles de repuesto y abundantes municiones de todas clases. Pues bien; con todo se fué al fondo del mar y... ¡no hubo una mano justiciera que encerrara en un camarote á aquellos dos Capitanes para que se quedaran para siempre en los profundos abismos, mejor que verlos cobrar unas pagas que tan ignominiosamente devengan! Despues de todo, el resultado completamente nulo, pues fué sumergido en lugar que para nada entorpecía la entrada del puerto. El hecho de preferir este barco á cualquiera otro de los tres mercantes que había, unido á la conducta de los dos Capitanes que lo sumergieron, acabó de confirmar la malísima reputación de ambos como marinos y hasta como españoles. Desde luego está fuera de toda duda que si no era suficiente uno solo de los mercantes podían haberse sumergido los tres, con lo que se hubiera conseguido, no solo ayudar á la defensa, sino cerrar por completo el puerto. Conservando el crucero además y establecido como batería flotante en lo más interior de la bahía, podía haber desalojado al enemigo de la mitad lo menos de su linea de ataque de tierra, empleando tan sólo su artillería gruesa y haber desembarcado, como se ha dicho antes, la de pequeño calibre. ¿Que porqué no se hizo así? Pues no lo sabemos, como no sea que se hiciera de ese modo para que no desmereciera del cuadro general de todas las desastrosas medidas que en aquella plaza se tomaron á fin de que al enemigo le fuera más fácil su triunfo.

Como al reanudar este trabajo no era nuestro objeto otro más que el de dar á conocer la pérdida del buque que lo ha motivado y como creemos haber dicho bastante sobre el particular, hacemos punto final.

Cuando estábamos escribiendo los anteriores apuntes, vimos en un anuncio de periódico, que por el Teniente de Navío de primera de nuestra Escuadra, D. José Müller y Teijeiro, 2.º Comandante que fué del Puerto de Santiago de Cuba hasta que cesó nuestra soberanía en aquella plaza, se ha escrito una crónica de los combates y capitulación de la misma. Conocimos á dicho señor Müller, así como á su superior gerárquico el Capitán de Navío D. Pelayo Pedemonte, Comandante Jefe del mismo puerto, en aquella plaza. La competencia literaria del ya dicho señor Müller es mucha y no dudamos que su crónica estará bien escrita; pero en cuanto á imparcialidad reservamos nuestro juicio hasta conocerla, pues dudamos que en la misma aparezcan las censuras, nada lisongeras, á que se hicieron acreedores ambos Comandantes de aquel puerto. Cuando nos ocupamos de los marinos que iban á las órdenes del General Cervera, no se nos olvidaban los Comandantes del puerto de Cuba, pero nos decidimos por el silencio para los mismos, porque hubiéramos tenido que hacer el reverso de la medalla. Igualmente pasamos en silencio las censuras, muy amargas, que encontramos para el Teniente Coronel de Artillería, Jefe de aquel Parque, señor de Melgares. Todo esto no tiene nada de extraño, en medio de todo, pues siempre se ha dicho que donde la cabeza anda mal todo cuanto de ella depende forma digno cuadro de la misma.

Fin del epílogo.

P. O. de J. Ramos

ESPINA.

El legado de un marino

NUESTRA CARTERA

La Escuadra «embotellada»

Almirante Escuadra á General en Jefe.—Julio, 1.º, noche.

El enemigo ha avanzado, aunque no mucho, porque la defensa ha sido brillante. Para salir Escuadra necesito reembarcar la gente que tengo en tierra. General Toral considera, y yo ratifico, que faltarle mi apoyo significa inmediata pérdida de la plaza. Ruego V. E. me dé instrucciones.—*Cervera.*

El mandato de salida

General en Jefe á Almirante Escuadra.—Julio, 2, mañana.

En vista de las condiciones en que se encuentra esa plaza, salga V. E. inmediatamente.—*Blanco.*

EL DESASTRE

Como empieza

Excmo. é Illmo. Sr. General en Jefe del Ejército de operaciones de la Isla de Cuba.

Excmo. é Illmo. Sr.:

En cumplimiento de las órdenes de V. E. I., con la evidencia de lo que había de suceder y tantas veces había anunciado, salí de Santiago de Cuba con toda la Escuadra que fué de mi mando, en la mañana del 3 del corriente Julio.

Las instrucciones dadas para la salida eran las siguientes: El *Infanta María Teresa*, buque de mi insignia, habia de salir el primero, siguiéndole sucesivamente el *Vizcaya*, *Colón*, *Oquendo* y destructores. Todos los barcos tenían todas sus calderas encendidas y con presión.

Al salir el *Teresa*, empeñaria el combate con el enemigo que estuviera más apropósito, y los que le seguian procurarian dirigirse al O. á toda fuerza de máquina, tomando la cabeza el *Vizcaya*. Los cazatorpe-

deros habían de mantenerse, si podían, fuera del fuego, espiando un momento oportuno para obrar, si se presentaba, y tratar de escapar con su mayor andar si el combate nos era desfavorable.

Los buques salieron del puerto con una precisión tan grande que sorprendió á nuestros enemigos, quienes nos han hecho muchos y muy entusiastas cumplimientos sobre el particular.

Tan pronto como salió el *Teresa*, rompió el fuego, á las 9-35, sobre un acorazado tipo *Indiana*, que se encontraba á la boca, y el *Iowa*, que estaba próximo, pero dirigiéndose á toda máquina sobre el *Brooklyn*, que se encontraba al S. O. y que nos interesaba tratar de poner en condiciones de que no pudiese tratar de utilizar su superior andar. Los demás buques empeñaron el combate con los otros enemigos que acudían de los diversos puntos donde estaban apostados. La escuadra enemiga constaba aquel día de los siguientes buques frente á Santiago de Cuba: *New York*, insignia del contraalmirante Sampson, *Brooklyn*, insignia del comodoro Scheley, *Iowa*, *Oregón*, *Indiana*, *Texas* y varios buques menores, ó, mejor dicho, trasatlánticos y yates armados.

Combatiendo

Realizada la salida, se tomó el rumbo mandado y el combate se generalizó con la desventaja no sólo del número, sino del estado de nuestra artillería y municiones de 14 cm., que conoce V. E. por el telegrama que le puse al quedar á sus órdenes. Para mí no era dudoso el éxito, por más que alguna vez creí que no sería tan rápida nuestra destrucción. Al *Infanta María Teresa* un proyectil de los primeros le rompió un tubo de vapor auxiliar, por el que se escapaba mucho, que nos hizo perder la velocidad con que se contaba; al mismo tiempo otro rompía un tubo de la red de contraincendios. El buque se defendía valientemente del nutrido y certero fuego del enemigo, y no tardó mucho en caer herido su valiente comandante, capitán de navío, D. Víctor M. Concas, que tuvo que retirarse; y como las circunstancias no permitían perder un segundo, tomé por mí mismo el mando directo del buque, esperando ocasión de que pudiera llamarse al segundo comandante, pero éste no llegó porque el combate arreciaba, los muertos y heridos caían sin cesar y no había que pensar en otra cosa que en hacer fuego en tanto que se pudiera.

En tal situación teníamos fuego en mi cámara, donde debieron hacer explosión algunos de los proyectiles que allí había para los cañones de 57 mm.; vinieron á participarme haberse prendido fuego al cangrejo de popa y caseta del puente de popa, al mismo tiempo que el incendio iniciado en mi cámara se corría al centro del buque con gran rapidez, y como no contábamos con agua, fué tomando cada vez más incremento, siendo impotentes nosotros para atajarlo.

Comprendí que el buque estaba perdido y pensé desde luego en donde lo vararía para perder menos vidas, pero continuando el combate en tanto que fuera posible.

Desgraciadamente el fuego ganaba terreno con mucha rapidez y voracidad, por lo que envié uno de mis ayudantes con la orden de que se inundasen los pañoles de popa, encontrándose aquel ser imposible penetrar en los callejones de las cámaras á causa del mucho humo y del vapor que salia por la escotilla de la máquina, donde también le fué imposible penetrar á causa de no permitir la respiración aquella abrasadora atmósfera; por tanto fué necesario dirigirnos á una playita al O. de Punta Cabrera donde embarrancamos con la salida, al mismo tiempo que se nos paraba la máquina: era imposible subir municiones ni nada que exigiera ir bajo la cubierta acorazada, sobre todo á popa de las calderas, y en tal situación no habia que pensar más que en salvar la parte que se pudiera de la tripulación, de cuya opinión fueron el segundo y tercer comandantes y los oficiales que se pudieron reunir, á los que consulté si creían que podía continuar el combate, contestando que no.

«¡Arria bandera!»

En tan penosa situación, habiendo empezado las explosiones parciales de los depósitos de las baterías, dí orden de arriar la bandera é inundar todos los pañoles; la primera no pudo ejecutarse á causa del terrible incendio que habia en la toldilla, habiéndose quemado al poco rato.

Ya era tiempo: el fuego ganaba con mucha rapidez y apenas hubo el suficiente para abandonar el buque cuando ya el fuego llegaba al puente de proa, y eso ayudados por dos botes americanos que llegaron como tres cuartos de hora, después de la embarrancada.

Entre los heridos están el teniente de navío D. Antonio López Caron y alferez de navío D. Angel Carrasco y faltan el capitán de Infantería de Marina D. Higinio Rodriguez, al que creo mató un proyectil, el alferez de navio D. Francisco Lemares, segundo médico D. Julio Diaz del Rio, el maquinista mayor D. Juan Montero y el de segunda D. José Melgares, cuyo cádaver salió á la playa. El salvotaje se hizo tirándose al agua los que sabian nadar, intentando tres veces llevar una guía á tierra, lo que solo se consiguió á última hora y ayudados por los dos botes americanos de que llevo hecho mención. Nosotros arriámos un bote que parecía bueno é inmediatamente se fué á pique, y se echó al agua un bote de vapor que solo pudo hacer un viaje, porque también se fué á pique, por efecto de las averías que tenía, al intentar venir á bordo segunda vez, quedando agarrados á él los tres ó cuatro hombres que lo llevaban y que salvaron unos á nado y otros los recogió un bote americano.

El comandante, ayudado por buenos nadadores, había ido á tierra; el segundo y tercero dirigían á bordo el embarco y, necesitándose dirección en tierra, cuando ya venían los botes americanos, yo me fuí á nado ayudado por dos cabos de mar llamados Juan Llorca y Antonio Sequeiro y mi hijo y ayudante, teniente de navío, D. Angel Cervera.

Concluido el desembarco de la gente, fui invitado por el oficial americano que mandaba los botes de seguirle á su buque que era el yate armado *Gloncester*, á donde fui acompañado de mi capitán de bandera, de mi hijo ayudante y del segundo del buque, que fué el último que lo abandonó.

Durante este período el aspecto del buque era imponente, porque se sucedian las explosiones y estaba para aterrar á las almas mejor templadas.

Nada absolutamente creo que pueda salvarse del buque y nosotros lo hemos perdido todo, llegando la inmensa mayoria absolutamente desnudos á la playa.

Otra víctima

Pos minutos después que el *Teresa* embarrancaba el *Oquendo* en una playa como á media legua al O. de él, con un incendio parecido al suyo, y se perdieron de vista por el O. el *Vizcaya* y el *Colón*, perseguidos por lo escuadra enemiga. Según me ha manifestado el contador del *Oquendo*, único oficial que está en el mismo buque que yo, la historia de este desgraciado buque y su heroica tripulación es la siguiente, que tal vez se rectifique algo, pero sólo en detalles, no en el fondo de los hechos.

El desigual y mortifero combate sostenido por este buque se hizo más desigual aún porque, al poco tiempo de comenzado, un proyectil enemigo entró en la torre de proa matando á todo el personal de ella menos un artillero que quedó muy mal herido. A la batería de 14 centimetros, barrida por el fuego enemigo desde el principio, sólo le quedaron dos cañones útiles con los que continuó defendiéndose con una energia incomparable. También la torre de popa quedó sin su oficial comandante, muerto por un proyectil del enemigo que entró al abrir la puerta para poder respirar, porque se axfisiaban dentro.

No conoce el contador la historia de la batería de tiro rápido y sólo sabe que disparaba seguramente lo mismo que toda esta valiente tripulación.

Hubo dos incendios: el primero, que se dominó, ocurrió en el sollado de proa, y el segundo, que se inició á popa, no se pudo dominar porque no daban agua las bombas, quizás por las mismas causas que en el *Teresa*.

Los ascensores de municiones de 14 cm. faltaron desde el principio, pero no faltaron municiones en la batería mientras que pudo batirse, por los repuestos que á prevención se habian puesto en todos los buques.

Cuando el valiente comandante del *Oquendo* vió que no podia dominar el incendio y no tenia ningun cañón en estado de servicio, fué cuando se dicidió á embarrancar, mandando préviamente disparar todos los torpedos, menos los dos de popa por si se acercaba algun buque enemigo, hasta que, llegado el último extremo, mandó arriar la bandera momentos después que el *Teresa* y prévia la consulta á aquellos ofi-

ciales que estaban presentes. Los comandantes segundo y tercero habían ya muerto. El salvamento de los supervivientes fué organizado por su comandante, que ha perdido la vida por salvar la de sus subordinados. Hicieron una balsa, arriaron dos lanchitas, únicas embarcaciones que les quedaban útiles, y últimamente fueron auxiliados por embarcaciones americanas y, según me dijo un insurrecto con quien yo hablé en la playa, también les auxilió un bote que éstos tenían.

Vencidos

Sublime era el espectáculo que presentaban estos dos buques; las continuas explosiones que se sucedían sin cesar, no acobardaban á estos valientes que han defendido sus buques hasta el punto de no haber podido ser hollados por la planta de ningun enemigo. Cuando fuí invitado por el oficial americano á seguirle, según digo á V. E. I. anteriormente, dí instrucciones para el reembarco al tercer comandante don Juan Aznar, á quien no he vuelto á ver desde entonces.

Al llegar al buque americano, que era el yate armado *Gloncester*, encontré allí una veintena de heridos, pertenecientes en su mayor parte á las dotaciones de los cazatorpederos, los comandantes de éstos, tres oficiales del *Teresa*, el contador del *Oquendo*, y nos reunimos entre todos hasto noventa personas pertenecientes á las dotaciones de la escuadra

El comandante y oficiales del yate nos recibieron con las mayores tenciones, esforzándose por atender á nuestras necesidades, que eran de todo género porque llegábamos absolutamente desnudos y hambrientos; me manifestó el comandante que como su buque era pequeño, no podía recibir aquella masa de gente é iba á buscar un buque mayor que los embarcara.

Los insurrectos con quienes yo había hablado me habían dicho que con ellos tenian unos doscientos hombres, entre los que había cinco ó seis heridos, y me añadieron, de parte de su jefe, que si queríamos irnos con ellos les siguiéramos y nos auxiliarían con lo que ellos tenían, á lo que les contesté que dieran las gracias á su jefe y le dijeran que nosotros nos habíamos rendido á los americanos, pero que si tenían médico les agradecería que curara á una porción de heridos que teníamos en la playa, algunos de ellos muy graves.

Al comandante del yate le comuniqué esta conversación con los insurrectos y le supliqué reclamara nuestra gente, lo que me prometió, enviando al efecto un destacamento con bandera. También envió algunos víveres á la playa, de que estaban tan necesitados.

Seguimos después al O. hasta encontrar el grueso de la escuadra, de la que se destacó el crucero auxiliar *París*, y nuestro yate siguió hasta frente á Cuba, donde recibió órdenes, con arreglo á las que unos fuimos trasbordados al *Iowa* y otros lo fueron á otros barcos, siendo llevados los heridos al buque hospital.

Hermanos en la desgracia

Durante mi permanencia en el yate pedí á los comandantes de los cazatorpederos noticia de la suerte que les habia cabido, teniendo el sentimiento de saber su triste fin.

De lo ocurrido al *Furor* puede V. E. enterarse detalladamente por la adjunta copia del parte de su comandante; en él encontró una muerte gloriosa el capitán de navio D. Fernando Villaamil, y el número de bajas acredita como se ha conducido este pequeño buque, cuyo comandante también fué herido levemente.

También acompaño á V. E. I. copia del parte que me ha producido el comandante del *Plutón*, quien también está herido en un pié, y cuyo buque tiene en este dia una historia tan gloriosa como su compañero, y ambos como no puede pedir más ni el más exigente.

Cuando llegué al *Iowa* donde fuí recibido con toda clase de honores y consideraciones, tuve el consuelo de ver en el portalón al bizarro comandante del *Vizcaya*, que salió á recibirme con su espada ceñida, porque el comandante del *Iowa* no quiso que se desprendiera de ella en testimonio de su brillante defensa. Adjunta es también copia del parte que me ha producido, por el cual vendrá V. E. I. en conocimiento de esta historia tan parecida á la de sus hermanos *Oquendo* y *Teresa*, lo que prueba que los mismos defectos han producido las mismas desgracias, habiendo sido todo cuestión de tiempo. En el *Iowa* estuve hasta el 4 por la tarde, que fuí trasbordado al *San Luis*, donde encontré al general segundo jefe y al comandante del *Colón*.

La triste noticia

Cuando, estando aún en el *Iowa*, se incorporó el almirante Sampson, le pedí permiso para telegrafiar á V. E. I., haciéndolo en los siguientes términos. «En cumplimiento de las órdenes de V. E. salí ayer mañana de Cuba con toda la Escuadra y después de un combate desigual contra fuerzas más que triples de las mias, toda mi Escuadra quedó destruida, incendiados y embarrancados *Teresa*, *Oquendo* y *Vizcaya*, que volaron; el *Colón*, según informes de los americanos, embarrancado y rendido; los cazatorpederos á pique. Ignoro aún las pérdidas de gente, pero seguramente suben de seiscientos muertos y muchos heridos, aunque no en tan grande proporción. Los vivos somos prisioneros de los americanos. La gente toda rayando á una altura que ha merecido los plácemes más entusiastas de los enemigos. Al comandante del *Vizcaya* le dejaron su espada. Estoy muy agradecido á la generosidad é hidalguía con que nos tratan. Entre los muertos está Villaamil y creo que

Lazaga. Entre los heridos Concas y Eulate. Hemos perdido todo y necesitaré fondos.—*Cervera.*—4 Julio 98.» en cuyo telegrama hay que rectificar la suerte del *Plutón*, que no fué echado á pique, sino que, sin poderse sostener á flote, consiguió embarrancar, como V. E. I. verá en el parte de su bizarro comandante.

Una vez en el *San Luís*, el general segundo jefe y el comandante del *Colón* me enteraron de su triste suerte, produciendo el primero el parte de que acompaño copia también, absteniéndome de comentarios que huelgan respecto á un parte producido por este distinguido general, de hechos ocurridos fuera de mi vista.

Nobleza

Réstame decir á V. E. I. para completar los rasgos característicos de esta lúgubre jornada, que nuestros enemigos se han conducido y conducen actualmente con nosotros con una hidalguía y delicadeza que no cabe más; no sólo nos han vestido como han podido, desprendiéndose de efectos no sólo del Estado sino de propiedad particular, sino que han suprimido la mayor parte de las hurras por respeto á nuestra desgracia y no aumentar nuestra amargura: hemos sido y somos objeto de entusiastas felicitaciones por nuestra acción y todos á porfía se han esmerado en hacernos nuestro cautiverio lo más llevadero posible.

Ignoro aún las pérdidas de gente por estar repartidos en diversos buques, pero estarán en las ideas que hace concebir el telegrama antes inserto.

Como acaba

En resumen: La jornada del 3 ha sido un desastre horroroso, como yo había previsto; el número de muertos es, sin embargo, menor del que yo temía; la Patria ha sido defendida con honor, y la satisfacción del deber cumplido deja nuestras conciencias tranquilas, con sólo la amargura de lamentar la pérdida de nuestros queridos compañeros y las desdichas de la pátria. A bordo de este buque hay, además del segundo jefe y yo con nuestros ayudantes, un jefe, cuatro oficiales y treinta y dos individuos del *Infanta María Teresa*; el contador y treinta y cinco individuos del *Oquendo*; los tres comandantes, once oficiales, siete guardias marinas y trescientos cuarenta y siete individuos del *Vizcaya*; los tres comandantes, catorce oficiales y ciento noventa y un individuos del *Colòn*; el comandante, el maquinista mayor y diez individuos del *Furor*; el comandante, un oficial y diecinueve individuos del *Plutòn*, y el teniente de navío de primera D. Enrique Capriles, á quien embarqué de trasporte en el *Vizcaya* cuando dejó el mando de la provincia.

De toda este gente envío á V. E. I. relaciones que continuaré cuando tenga noticias de los demás.

También acompaño á V. E. I. relación de los Jefes, Oficiales y Guardías marinas muertos, heridos, contusos y desaparecidos, y otra de los heridos no oficiales que hay en este buque: la gran masa de heridos está á bordo del buque hospital, que es el vapor *Solace*.

Como comprendo que V. E. I. podrá tener dificultades para tra mitir esta comunicación al Gobierno, me permito enviarle un traslado al Excmo. Sr. Ministro de Marina.

De los hechos particulares dignos de mención, que no afectan al conjunto de la acción, daré parte por separado, á medida que los vaya conociendo.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.

A bordo del crucero auxiliar americano *San Luis*.

Pascual Cervera

CONTRALMIRANTE

TRAS DE ALMIRANTE "ALMIRANTE"

El parte de un sustituto

Excmo. Sr.:

El oficial que tiene el honor de dirigirse á V. E. es el más antiguo de los de la dotación del crucero *Almirante Oquendo* que sobreviven al combate del dia 3 de Julio último, por lo que se cree en el deber de dar cuenta á V. E. de lo ocurrido en él en el buque de su destino y pone en su superior conocimiento lo que sigue:

Iniciado el movimiento, se tocó á zafarrancho de combate y el oficial que suscribe pasó á ocupar su puesto, que era la caseta de observación de torpedos del puente de popa, desde la cual pudo observar los movimientos de la Escuadra enemiga, encontrándose ésta á la salida del buque navegando en línea de fila, rumbo al O., y en cabeza el crucero *Brooklyn*. Una vez franco del canal, se siguieron las aguas del natalote de proa y se rompió el fuego por la banda de Br., siendo constantemente hostilizados por los buques enemigos, especialmente por el acorazado *Yowa* y el crucero *Brooklyn*, siendo éstos también los que preferentemente fueron batidos por nuestras baterías, por pasar, á juicio del que suscribe, á una distancia de ellos inferior á 3.500 metros. Se continuó navegando hasta dejar al *Yowa* algo retrasado por la aleta de Br., pero al alcance de su artillería, encontrándose en estos momentos el *Brooklyn* por la amura de la misma banda y los demás buques navegando por la popa del *Yowa*, á distancia. Esta era la situación de la Escuadra enemiga al ser avisado por el tubo acústico de haberse incendiado las cámaras de popa, viendo al salir de la caseta que las llamas salian por la escotilla de oficiales en la toldilla, y, comprendiendo era imposible dominar aquel por las proporciones que tenía, fué al puente de proa á dar cuenta al señor Comandante en el momento en que ya se disponía á varar el buque, gobernando sobre E., y temiendo que los torpedos de proa explotasen en el momento de la varada, si ésta era muy violenta, por ir completamente listos, lo mismo que los demás tubos, indicó al señor Comandante la conveniencia de que se desparasen, operación que se efectuó en la cámara extrema de proa, por el Alferez de Navio D. Alfredo Nardiz y personal á sus órdenes.

En el momento en que el buque embarrancaba, llenas de muertos y heridos las cubiertas, la artillería inútil y devorados por el incendio, el señor Comandante ordenó al que suscribe se arriara la bandera, pe-

ro tanto por la poca energía con que dió la orden, como por la vacilación natural en los que debian ejecutarla, no hubo lugar á que la triste orden se cumpliera: el fuego que en aquel momento tenia grandes proporciones, quemó la driza y la bandera cayó entre las llamas.

Esto es cuanto el que suscribe, ha podido apreciar del combate, por estar por su destino aislado del resto del buque; los demás detalles que incluyo á continuación, son reconstituidos de las noticias y datos adquiridos posteriormente.

Peripecias desastrosas

Las órdenes dadas á las dos baterías y torres fueron graduar las alzas à distancias que variaron desde 2.400 metros á 3.200; al cuarto disparo del cañon n.º 6 de 14 ctm., saltó el cierre roto por el eje de giro, matando é hiriendo á los sirvientes y dejando ciego al artillero; á los pocos momentos eran tantas las bajas en la batería superior, entre las que se contaban el Comandante de ella, Teniente de Navío D. Enrique María López, y Alferez de Navío D. Juan Diaz Escribano, ambos heridos, que sólo los cañones 2 y 4 pudieron ser cubiertos, continuando haciendo fuego hasta que rotos los dos ascensores y en la imposibilidad de subir proyectiles con aparejos, por impedirlo los incendios declarados en las cámaras centrales de popa y proa, se continuaron disparando los proyectiles que estaban en cubierta, y que, á falta de otros conductores, acarreaban el Teniente de Navio D. Enrique María López, el Guardia Marina D. Quirino Gutierrez y tercer Condestable Antonio Serrano Facio. La batería de tiro rápido quedó en su mayor parte destruida, desmontados varios cañones y muerto ó herido casi todo su personal, y entre los muertos los Comandantes 2.º y 3.º. En la torre de proa, al disponerse para hacer el tercer disparo, entró un proyectil por entre el cañon y la cañonera y destrozando parte del carapacho, mató al Comandante de ella, Teniente de Navio D. Enrique Rodríguez Bárcena y al tercer Condestable Francisco Garcia Pueyo y dejó muy mal herido al artillero José Arenosá Sixto, rompiendo además la tubería y aparatos; en la de popa también fué muerto por un casco de granada su Comandante, Teniente de Navio D. Alfonso Blanco y Navarro. Una granada que entró en la cámara de torpedos de popa, dejó fuera de combate á todo su personal, y á los pocos momentos explotando otra en la central de popa, ocasionó bastantes bajas, entre ellas el Alferez de Navío D. Emilio Pascual del Pobil, que fué herido. Dispuesto por el señor Comandante la inundación de los pañoles, á consecuencia de los incendios, trasladó esta órden el Teniente de Navío D. Tomás Calvas al primer Maquinista D. Juan Pantin, el que fué á cumplimentarla á la cámara central de proa donde estaban ardiendo los maleteros de la gente, consiguiendo inundar los pañoles de proa, no pudiendo inundar los de popa por el voraz incendio que consumía el comedor y camarotes de oficiales, las taquillas de las clases y las despensas. Este incendio se comunicó seguidamente á la plataforma de popa por las maderas incendiadas que caían por la escotilla del ascensor y hubiera ocasionado el

inmediato incendio y voladura del pañol de 14 ctm., si el tercer Condestable Germán Montero y el marinero de 1.ª Luis Díaz no hubieran tapado sus escotillas, primero con cuarteles de madera y después con camas mojadas, y no consiguiendo á pesar de sus esfuerzos desmontar el ascensor para arriar la tapa de la escotilla, abandonaron la plataforma cuando les era imposible permanecer en ella, cerrando antes los pañoles de 28 c|m.

El desenlace

Después de varado el buque y por orden de su Comandante, se pararon las máquinas, se abrieron las seguridades y se desalojaron las máquinas y calderas, empezando el salvamento: para llevarlo á cabo hubo que renunciar á los botes grandes, por impedir el incendio armarlos y estar otros inutilizados, consiguiéndose echar al agua el chinchorro, que se fué á pique, utilizándose con éxito las dos lanchitas y teniendo lugar hechos distinguidos de los que así como de los ocurridos en el combate, doy cuenta á V. E. por separado. Al arrojarse al agua el que suscribe, quedaban en el castillo el Sr. Comandante, el Alferez de navió D. Alfredo Nardiz, algunos individuos de marineria, el primer Contramaestre D. Luís Rodríguez y el primer Maquinista D. Juan Pantín; estos dos últimos aseguran que después de mi salida el Sr. Comandante que rehusaba salvarse, cayó por último en cubierta llevándose las manos al pecho, presa al parecer de un ataque de disnea y, auxiliándolo, cubrieron su cuerpo con una bandera al creerlo cadáver, de lo que tuve notícia á bordo del vapor *Harnard*.

El buque quedó varado á una distancia de diez ó doce millas, próximamente, de la boca del puerto de Santiago de Cuba.

Es cuanto tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E en cumplimiento de mi deber.

Camp Long—Portsmouth—Navy-Yard—20 de Julio de 1898.

Adolfo Calandria.

TENIENTE DE NAVÍO

LOS GRANDES PEQUEÑOS

El «Furor»

A las 9-30 de la mañana del 3, y previa orden del Jefe de la escuadrilla de torpederos, que venía á bordo, desatracamos del muelle de las Cruces de Santiago de Cuba y nos pusimos en movimiento siguiendo las aguas del *Oquendo*; y antes de llegar á Punta Gorda empezamos á sentir el fuego del combate entre la vanguardia de nuestra escuadra y la enemiga y caer cerca del buque varios proyectiles. Poco después, en la boca del puerto, dispuso el Jefe meter á estribor y seguir á toda fuerza de máquina hacia el O. las aguas de la Escuadra, rompiendo el fuego sobre el enemigo y recibiendo desde el primer momento enorme cantidad de proyectiles de la mayor parte de la escuadra enemiga.

Inmediatamente empezamos á sentir los desperfectos y bajas causadas por tan nutrido fuego, ocurriendo estos en el orden siguiente: rotura de un tubo de vapor en la máquina; destrucción del cilindro media de Estor; inundación de la popa y hundimiento de ésta; rotura de una caldera; mayores destrozos en la máquina; destrucción de las tres calderas restantes; fuego en varios sitios del buque, siendo el de mayor intensidad el de la camareta de maquinistas, bajo la cual estaba el pañol de granadas; por último, rotura del servo-motor del timón y guardines: todo esto tuvo lugar progresivamente y en muy poco tiempo, sin que durante él dejáramos de hacer fuego sobre el enemigo, notando ya sobre la cubierta gran número de heridos y algunos muertos.

A las 10-45, próximamente, y en vista de todo lo expuesto que iba y puse en conocimiento del Jefe de la Escuadra, dispuso embestir á tierra, lo que no pudimos conseguir, y considerando el buque perdido, y no pudiendo dominar el fuego que invadia la popa y centro, y teniendo más de la mitad de la dotación fuera de combate y el barco sin gobierno ni máquina, dispuso el jefe arriar la bandera y los botes, y en estos y con los salva-vidas se fueren á tierra los que pudiesen hacerlo, cuya orden dí al segundo comandante, alcanzando algunos proyectiles á varios de los que á nado se dirigían á tierra.

Cesado el fuego enemigo, atracaron á bordo dos botes de un yat americano, en los que embarcamos los pocos que quedábamos á bordo, sin que el enemigo hiciera más que pisar la cubierta, y al darse cuenta de la situación, embarcar precipitadamente temiendo una explosión, cómo así sucedió poco después de desatracar del barco, el cual se fué á pique á una milla larga de tierra.

Reconstituida la lista de la dotación, compuesta de 75 hombres, han quedado ilesos 11 individuos, 8 muertos han podido identificarse, 10 heridos han sido recogidos y de los 16 individuos restantes que figuran en lista como desaparecidos, aunque algunos quedaron muertos en cubierta sin ser posible su identificación, y otros lo fueron en el agua, abrigo la esperanza, que deseo sea realizada, de que una parte de ellos haya ganado la tierra.

Entre los muertos identificados, tengo el sentimiento de comunicar á V. E. que figura el que fué mi digno jefe el distinguido y brillante Capitán de navío Sr. D. Fernando Villaamil.

Todo lo que pongo en conocimiento de V. E., en cumplimiento de mi deber.

A bordo del *San Luis*, 8 de Julio de 1898. — Firmado.

El «Plutón»

Excmo. Sr.:

En cumplimiento de las órdenes recibidas del Sr. Jefe de la División de Torpederos, á las 9-30 m. del 3 del actual, largué las amarras dadas al muelle de las Cruces y maniobré convenientemente para dejar el puerto de Santiago de Cuba.

Sobre el pequeño poblado de Cinco Reales me encontraba, cuando empecé á notar la caída de proyectiles, consecuencia natural del combate trabado entre la vanguardia de nuestra Escuadra y la enemiga; continué siguiendo exactamente las aguas del *Furor*, según orden recibida, y una vez próximo á desembocar, rompí el fuego contra los buques más próximos y di avante á toda fuerza; con una lluvia de proyectiles, fuí saludado al encontrarme fuera del puerto y de gobernar hacia el O.: así empezó el combate, recibiendo más fuego á medida que avanzaba é iba entrando en el centro de Escuadra Americana.

Próximamente á las 10-45 un proyectil de grueso calibre atravesó el sollado de la marinería, se inundó rápidamente y metió el buque de proa; casi al mismo tiempo otro ú otros proyectiles chocaron contra las calderas de proa y las explotaron y otro entró por el pañol de municiones de mi cámara, que, además de producir una vía de agua, trajo consigo un incendio en dicho lugar.

En las circunstancias señaladas seguía navegando aún, aunque con velocidad no crecida y siempre duramente hostilizado por los Americanos, á cuyo fuego no dejé de contestar; mas viendo que por momentos el buque se hundía por el agua entrada á proa en la cámara de calderas y en la mía, consideré que el buque no podía tardar en sumerjirse y traté de embarrancar en una playa pequeña que tenía próxima; mandé meter sobre Er. y entonces noté la falta de gobierno por haberse inutilizado el servo-motor y solo uno de los guardines; continuó el buque su marcha avante y embistió contra las rocas destrozando por completo su proa; por esta parte saltó á tierra una parte de dotación, por disposición mía al tratar de hacer el salvamento; otros se echaron al agua por Er. ganando algunos la tierra; entonces abandoné el puente, fuí á mi cámara, tomé

el paquete de cuanto reservado tenía de V. E. y del Jefe de la División de Torpederos, y esto, unido al cuaderno de señales de reconocimiento n.º 32 y al Código y clave de Perea, lo arrojé al agua, arriando después la bandera; seguí hacía proa y ya no me fué posible ganar tierra por haber cambiado el buque de posición; llamé á la canoa que con algunos hombres iba para tierra y embarcando en ella pude tomar las rocas, sintiendo á poco una explosión y poco después que el buque quedaba sumergido hasta la cubierta.

Cesado el fuego de los Americanos, mandé izar un trapo blanco, viniendo á recogernos un bote de aquellos, que nos condujo á uno de sus buques.

De la dotación nos encontramos presentes 21 individuos, entre ellos cinco heridos; los restantes componen el número de los muertos y desaparecidos, según la relación que ya tuve el honor de entregar á V. E.

Es cuanto tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., en cumplimiento de mi deber.

En la mar, á bordo del *San Luis*, 6 de Julio 1898.

HABLA SAMPSON (*)

Para Washington

U. S. Flagship "New-York" First Rates of Sant.º de Cuba--July 15-1898

Sir:—Tengo el honor de remitiros el siguiente parte sobre el combate y destrucción de la Escuadra Española mandada por el Almirante Cervera, frente á Santiago de Cuba, el Domainge 3 de Julio de 1898.

Los buques enemigos salieron del puerto entre 9-35 y 10 de la mañana, apareciendo la cabeza de su columna por cayo Smith á las 9-31, y saliendo del canal cinco ó seis minutos después.

La posición de los buques de mi mando frente á Santiago de Cuba en aquel momento era la siguiente: el buque insignia *New-York* estaba 4 millas al E. de su puesto de bloqueo y próximamente á 7 de la entrada del puerto.

Yo había pensado ir á Saboney, acompañado por oficiales de mi E. M., á conferenciar con el general Shafter para ponernos de acuerdo acerca de las operaciones, lo cual había juzgado necesario en vista de la inesperada resistencia de la guarnición de Santiago de Cuba. Envié á tierra mi Jefe de E. M. con objeto de que arreglase una entrevista con el general Shafter, que estaba enfermo. Me preparaba para ir á su cuartel general, y mi buque insignia estaba en la mencionada posición, cuando la Escuadra Española apareció en el canal. Los demás buques estaban en su posición ordinaria de bloqueo, destribuidos en semicírculo cerca de la boca del puerto, en el siguiente orden: de E. á O., el *Indiana*, próximamente á milla y media de tierra; el *Oregon* (el puesto del *New-York* era entre estos dos) *Yowa*, *Texas* y *Brooklyn*, este último á dos mi-

(*) Los anteriores documentos son perfectamente auténticos; no lo es menos, seguramente, éste. Fáltale, sin embargo, la rigurosa exactitud de los que le preceden—literalmente transcritos—ya que, por su origen, hubo de ser traducido con la mayor fidelidad.—Debiéndonos á la verdad, parécenos procedente esta advertencia, que hacemos extensiva á los trabajos que completan esta sección, de una certeza absoluta.—Respetando escrupulosamente el texto, ni aun quisimos subrayar una sola palabra de las muchas *subrayables*, permitiéndonos tan sólo dividir en apartados el original para facilitar más su lectura.

llas al O. de la entrada de Santiago La distancia de los buques á la entrada de Santiago era de una y media ó dos millas á cuatro, siendo esta última el límite de la distancia de bloqueo durante el día.

La extensión del arco formado por los buques era próximamente de ocho millas. El *Massachussets* habia salido á las cuatro de la mañana para Guantánamo á hacer carbón, su puesto era entre el *Yowa* y el *Texas*. Los cruceros auxiliares *Gloncester y Vixen* estaban más cerca de tierra, el 1.º al E. y el 2.º al O.

El torpedero *Ericson* fué acompañando al buque insignia al Sibóney y siguió con él durante la caza, prestando muy buenos servicios recojiendo los naúfragos y prisioneros del *Vizcaya*. Acompaño un diagrama que muestra de manera aproximada la posición que indico de los buques de mi mando.

Los buques españoles salieron rápidamente del puerto con una velocidad de ocho á diez millas y en el orden siguiente: *Infanta Maria Teresa* (insignia) *Vizcaya, Cristobal Colon* y *Almirante Oquendo* La distancia entre estos buques seria de unas 800 yardas, por lo que el tiempo transcurrido desde que apareció el primero por la boca hasta que salió el último, fué sólo de unos 12 minutos escasamente. Siguiendo al *Oquendo* y á una distancia aproximada de 1.200 yardas, salió el caza torpederos *Furor* y después el *Plutón*.

Los cruceros enemigos, tan pronto como pudieron, rompieron un fuego vigoroso y salían del canal envueltos en el humo de sus cañones.

De recepción

Las tripulaciones de nuestros buques estaban, como domingo, formadas para la revista. Varios de los buques hicieron simultáneamente la señal «Los buques enemigos se escaparon», y mandaron zafarrancho de combate. La gente acudió prontamente á los cañones y próximamente ocho minutos después, rompieron el fuego los buques que dominaban la entrada del puerto. El *New-York* dirigióse con presteza hácia el enemigo, haciendo la señal «Estrechar las distancias á la boca del puerto y atacar á los buques» y aumentando gradualmente la velocidad, hasta que al final de la caza alcanzó la de 16 1/2 millas estrechando rápidamente la distancia al *Colón*.

Mi buque no estubo nunca al alcance de los fuegos de los buques españoles y su única parte en el fuego fué al pasar frente á las baterías de la boca del puerto, è hizo unos cuantos disparos á uno de los caza-torpederos en el momento que intentaba escapar del *Gloucester*. Los buques españoles después de salir del puerto, pusieron la proa al O., navegando en columna cerrada y aumentando la velocidad todo lo posible de sus máquinas. Los buques bloqueadores de combate hicieron proa al Morro en el momento de aparecer el enemigo, avivaban rápidamente sus fuegos y rompieron un rápido, bien sostenido y destructor fuego que prontamente consiguió apagar el de los españoles.

La velocidad inicial de los buques españoles hizo que rápidamente

rtaron la línea de los bloqueadores y el combate se desarrolló en for-
a de caza, en la cual el *Brooklyn* y el *Texas*, tuvieron desde el principio
s primeros puestos. El *Brooklyn* se mantuvo siempre á la cabeza. El
regón, navegando desde el comienzo de la acción con una velocidad
sombrosa, ocupó siempre en la caza un lugar preeminente. El *Iowa* é
ndiana hicieron un buen trabajo, pudiendo llegar á tiempo de emba-
rancar el *Vizcaya*, á pesar de no poder desarrollar tanta velocidad co-
o los anteriores, después de lo cual dejaron la caza volviendo á Santia-
á ocupar su puesto de bloqueo. Estos buques recogieron muchos
risioneros. El *Vixen*, juzgando que la acometida de los buques españo-
s podian ponerlo entre dos fuegos, se colocó detrás de nuestra colum-
y permaneció asi durante el combate y la caza. El hábil manejo del
loncester y su valiente fuego excitó la admiración de todos, y, habiendo
do testigo de sus méritos, lo recomiendo al Ministerio de Marina. Es-
te yate es un crucero auxiliar, veloz y no enteramente desprovisto de
rotección y posee una buena batería de tiro rápido. Estaba apostado
unas dos millas, próximamente, al S. E. de la boca del puerto é in-
ediatamente se aproximó rompiendo el fuego contra los buques gran-
es. Previendo la salida del *Furor* y *Plutón*, el *Gloncester* fué levantando
resión y cuando los cazatorpederos salieron, pudo acudir prontâ-
ente, rompiendo sobre ellos un fuego nutrido y mortifero. Durante
te tiempo, el *Gloncester* estuvo bajo el fuego de la batería de la Socapa.

El principio del fin

Dentro de los 20 minutos, desde que salieron del puerto de Santia-
, los cascos del *Plutón* y *Furor* fueron destrozados y dos tercios de
dotación fuera de combate. El *Plutón* fué varado y desapareció con
marejada. El *Furor* se fué á pique en mucho fondo pocos momentos
espués. Los cazatorpederos debieron sufrir mucho con el fuego de las
aterías secundarias de los buques de combate, *Iowa*, *Indiana* y *Texas*,
ero yo creo que el factor decisivo en su rápida destrucción, fué el cer-
ro y rápido fuego del *Gloncester*.

Después de recoger los supervivientes de los cazatorpederos, el
loncester prestó muy buenos servicios salvando á la dotación del *In-
nta M.ª Teresa*.

La táctica empleada por los españoles para escapar navegando en la
isma dirección y en formación hizo desaparecer toda duda táctica,
mprendiendo desde luego cada uno de los buques de los E. U. cual
a su deber: estrechar las distancias al enemigo y perseguirlo. Esto fué
rontamente ejecutado.

Como ya tengo dicho, el primer ímpetu de la escuadra española
zo que se adelantaran á los buques bloqueadores, los cuales no pudie-
n desarrollar inmediatamente igual velocidad que aquellos, pero los
nemigos sufrieron mucho al pasar, y el *Infanta M.ª Teresa* y *Oquendo*,
eron incendiados probablemente por las granadas lanzadas sobre ellos
los primeros quince minutos del encuentro. Después he sido infor-
nado que la bomba de contra-incendios del *Teresa* había sido averiada

por uno de nuestros proyectiles primeros, por lo cual no pudo dominarse el fuego en dicho buque. Envueltos en densas nubes de humo de sus incendiadas cubiertas, estos dos buques cesaron de combatir y vararon en la costa. El *Infanta M.ª Teresa* á las 10-15, próximamente, de la mañana, en Nima Nima, á 6 millas y media de Santiago de Cuba, y el *Oquendo* á las 10-30, próximamente, en Juan González, á 7 1|2 millas, escasas, del puerto.

El *Vizcaya* quedó silencioso bajo el fuego de los buques cazadores. El *Cristóbal Colón* se adelantó mucho y pronto quedó fuera del alcance de los cañones de los buques americanos. El *Vizcaya* fué también incendiado y quince minutos después de las once puso la proa á tierra y varó en el Aserradero, unas 25 ó 30 millas de Santiago de Cuba; enteramente ardiendo y haciendo explosión sus repuestos de municiones en cubierta. A unas 10 millas al O. de Santiago, se le hizo señales al *Indiana* de que volviese á la boca del puerto y en el Aserradero se ordenó al *Iowa* que volviese también á ocupar su puesto de bloqueo. El *Gloncester* acompañado por el *Ericson* y el *Hist*, recogieron la tripulación superviviente del *Vizcaya* asi como el *Houward* y el *Gloncester* recogieron la del *Oquendo* y *Teresa*.

La recogida de los prisioneros, incluyendo los heridos de los incendiados buques españoles, fué uno de los hechos más brillantes del dia; los buques estaban ardiendo de popa á proa, sus cañones y reservas de municiones explotando y de un momento á otro se esperaba que el fuego llegase á los pañoles, pero ninguno de estos peligros fué obstáculo para que nuestros oficiales y marineros dejasen de cumplir con sus dedeberes humanitarios.

Sigue «la caza»

Quedaba únicamente de los buques españoles el *Colón*, que era el mejor, y más veloz. Obligado por su situación á navegar próximo á la costa, su única salvación consistia en sostener una velocidad superior á la de los buques cazadores.

Cuando el *Vizcaya* embarrancó, el *Colón* se había adelantado unas 6 millas al *Brooklyn* y al *Oregón*, pero su esfuerzo disminuyó y los buques americanos empezaron á entrarle. Detrás del *Brooklyn* y *Oregón*, iban el *Texas*, *Vixen* y *New-York* y se vió evidentemente desde el puente de este último que todos los buques americanos iban adquiriendo ventaja en la caza y perdia el *Colón* toda probabilidad de escapar.

A la 1-10 el *Brooklyn* y *Oregón* rompieron el fuego, y 20 minutos después arrió el *Colón* su bandera y embarrancó á la entrada del Rio Taoquimo, distante 48 millas de Santiago. El comandante del *Brooklyn*, capitán de navío Cook, fué á bordo á recibir la rendición. Cuando su bote pasó por el costado de mi insignia le hice llamar, recibí su parte y encargué al *Oregón* del trabajo de salvar el *Colón*, si era posible, y que los prisioneros fueran llevados al *Resoluto*, el cual nos había acompañado en la caza. El comodoro Scheley, ordenó á su jefe de E. M. que permitiera á los oficiales rendidos conservar sus efectos personales, cuya orden no

fué modificada por mí. El *Colón* no fué dañado por nuestro fuego y probablemente tampoco sufrió mucho al varar, á pesar de que lo efectuó á toda máquina.

El sitio en que varó era tan acantilado que seguramente con sólo el trabajo de la mar hubiera salido de la varada, pero sus válvulas de fondo fueron abiertas *traidoramente*, yo estoy seguro de ello, después de la rendición, y á despecho de todos los esfuerzos se fué á pique.

Cuando llegó á ser evidente que era imposible ponerlo á flote, fué empujado con la misma proa del *New-York*, manejado hábilmente por su Comandante Capitán de navío Chaadivick; lo colocó en aguas de poco fondo y podrá ser salvado. Si se hubiera dejado ese barco, se hubiera ido á pique en aguas de mucho fondo y se hubiese perdido totalmente. Yo miro esta completa é importante victoria sobre las fuerzas españolas como el resultado final de varias semanas de árduo y cerrado bloqueo, tan efectivo de noche que le hizo desechar al enemigo la idea de escapar durante ella y deliberadamente lo intentó efectuar á la luz del día. Así me lo ha confirmado de palabra el Comandante de *Colón*.

Los guardianes

Me parece oportuno describir aquí, brevemente, la manera como fué efectuado el bloqueo. El puerto de Santiago de Cuba, es por naturaleza fácil de bloquear, pues no teniendo más que una sola boca, siendo esta angosta y habiendo mucho fondo hasta muy cerca de tierra, no presenta dificultades para la navegación en los alrededores de la entrada. Cuando llegué frente á este puerto el día 1.º de Junio, había luna llena y la luz de ella era suficiente, durante la noche, para que ningún movimiento en la boca pasara desapercibido para nosotros, pero llegó el nobilunio y empezaron las noches oscuras, siendo entonces la oportunidad para que se escapara el enemigo ó para que sus torpederos intentaran un ataque contra los buques bloqueadores. Estaba seguro de que el *Merrimac*, tan gallardamente echado á pique, no obstruía la canal, por lo tanto mantuve el bloqueo del modo siguiente: A los buques de combate se les aseguró por turno la misión de alumbrar la canal de entrada, moviéndose convenientemente frente á la misma, á una ó dos millas de distancia del Morro, según las condiciones atmosféricas, alumbraban directamente el canal; el alumbrado íntegro de toda la anchura del canal, hasta milla y media dentro de la boca, era tan brillante que hasta el movimiento de las pequeñas embarcaciones podía ser descubierto.

El porque las baterías no hicieron fuego sobre los buques que alumbraban, ha sido siempre un secreto para mí, pero, sin embargo, así fué. Muy cerca de la boca se situaban tres botes armados y un poco más distantes tres buques pequeños, generalmente yates armados y siempre que pude disponer de ellos, uno ó dos de nuestros torpederos. De este modo, nada podría salir del puerto que nos pasara desapercibido.

Cuando llegó el ejército invasor, que hizo muy crítica la situación del Almirante español, redoblamos la vigilancia. La distancia para el bloqueo nocturno fué reducida á dos millas para todos los buques, y uno de combate fué colocado al lado del buque que alumbraba con toda su bateria apuntando á la canal para que pudiera romper el fuego inmediatamente que un buque español apareciera en él. El *Massachussets*, que, como ya he dicho habia ido aquella mañana á Guantánamo, estuvo, como los otros, muchas noches en este servicio y mereció mejor suerte que la de haber estado ausente aquella mañana. Por último, para la mejor información del Ministerio de Marina, envio copia de las órdenes que, de tiempo en tiempo, fueron dadas relativas al modo de llevar el bloqueo. Cuando todo el trabajo se ha hecho tan bien, es difícil hacer distinciones. El objeto del bloqueo de la Escuadra de Cervera fué llevado á termino de una manera brillante y todos participaron en él: el Comodoro jefe de la 2.ª división, los Comandantes de los buques, sus oficiales y dotaciones.

Para terminar

El fuego de los buques de combate fué poderoso y destructor y la resistencia de la escuadra española se quebrantó mucho cuando salió fuera del alcance de los fuertes de tierra. La buena velocidad desarrollada por el *Oregón*, le hizo ocupar un puesto á la cabeza de la linea de caza y el *Cristobal Colón* no se entregó hasta que aquel buque disparó sobre él sus granadas de 13 pulgadas (33 cm.) Esta hazaña, añadida al brillante *record* efectuado por este hermoso buque de combate, habla altamente de la habilidad y cuidado con que ha sido manejado durante sus servicios sin precedente en la historia de los buques de su clase.

La posición que ocupaba el *Brooklyn* en el bloqueo le dió gran ventaja en la caza, la cual conservó hasta el fin, empleando su hermosa bateria con excelente resultado. El *Texas* y *New-York* adelantaron mucho en la última hora de caza y ningún accidente sobrevino al *Brooklyn* y al *Oregón* al acelerar su marcha para perseguir al *Cristobal Colón*. Desde el momento que este buque español no pudo conservar alta presión, el resultado no fué dudoso, y en verdad que no respondió á lo que de él podia esperarse. Promediando el tiempo y la distancia desde que dicho buque español salió de puerto hasta que embarrancó en Rio Taoquimo, resulta que desarrolló una velocidad de 13'7 millas.

Ni el *New York* ni el *Brooklyn* se detuvieron para avivar sus calderas de proa; emprendiendo desde luego la caza, avivaron al mismo tiempo con la mayor rapidez posible todas sus calderas. Haberse detenido para levantar presión en las calderas representaba un retraso de 15 minutos, ó sean 4 millas en la caza.

Varios de nuestros buques sufrieron averias por el fuego del enemigo, el *Brooklyn* más que ningún otro pero aquellas no fueron de gran consideración, siendo la más grave la recibida por el *Iowa*. Nuestras pérdidas fueron un muerto y varios heridos del *Brooklyn*. Es difícil

explicar como nuestras pérdidas personales y materiales fueron tan pequeñas en un combate con buques modernos del mejor tipo, pero puede ser causa de ello que el fuego de los españoles fué pobre y que el nuestro, bien dirigido y nutrido, barrió las baterías enemigas, quedando muertos ó heridos sus sirvientes. Esto fué confirmado por los prisioneros y por la propia observación.

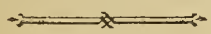
Los buques españoles, cuando zarparon del puerto, salían envueltos en el humo de sus propios cañones, pero al aumentar la velocidad quedaron libres de él. El fuego de las baterías de tiro rápido de los buques de combate fué muy destructor. Al examinar los destruidos buques enemigos, se vió que el *Oquendo* habia sufrido de una manera terrible, sus costados estaban acribillados por nuestros proyectiles y sus cubiertas sembradas de restos humanos de los que habían perecido.

Los partes oficiales del Comodoro Schley y de los demás Comandantes son adjuntos.

Hace unos días hice formar una comisión que examinara los buques destruidos, bajo el doble punto de vista sobre el resultado del fuego nuestro y hechos militares que de él se desprenden y sobre la probabilidad de salvar algunos y destruir los restantes. El informe de la comisión será enviado prontamente.

Very respechfully .

W. T Sampson—Rear Almiral U S. Navy—Conmander in chief United States Naval force North Atlantic Station».



LOS RESTOS

De exploración

Reconocimiento de los buques españoles por la segunda comisión, compuesta del Lient Coman Rodgers (Iowa,) *Lient Coman Executive Officer Masson* (Brooklyn), *Lient Nicholson* (Oregon) *Passed-Assisttan-Engineer Bennet* (New-York), *Passed-Assisttan-Engineer Mc El-roy Chief Engineer del* Gloncester; *Lient Capchart* (New-York) *y Navat Constructor Hobson.*

Según esta Comisión se encuentran:

Cristobal Colón.—Acorazado de 1.ª clase con 6 pulgadas de acero por protección, no solamente en la línea de agua, sino en la batería de 6"; este buque tan sólo estaba herido por proyectiles ocho veces, porque èl estuvo casi siempre fuera de tiro por protegerse por otro buque y finalmente por haber hecho una buena corrida, las averías de más consideración fueron hechas por el *Brooklyn* y *Oregón,* siendo éstas una granada que entró por la aleta de Br., atravesó la cámara de oficiales y salió por Er., otro proyectil dió en la misma faja explotando y otro atravesó la proa. Ninguna de estas averías fué suficientemente séria para ponerlo fuera de combate, siendo mayores las recibidas por su contrario el *Brooklyn*, la manera como este buque le tiraba, el terrible fuego de los cañones de 13"., del *Oregón* y que escapar era imposible, parece explicar su rendición.

Vizcaya.—Crucero acorazado de la misma clase que el *Texas* y *Maine*, con 2 cañones de 28 cm. y 10 de 14 cm. con protección parcial en la flotación, de 10 y 12 pulgadas. Este barco fué especial presa del

Brooklyn y *Oregón*, aunque el *Texas*, después de su obra destructora sobre el *Oquendo* y *Teresa*, ayudó á gran distancia. Este buque fué herido con proyectiles desde 4 á 8 pulgadas catorce veces, once por proyectiles de 6 libras y por cañones de 1 libra. Los cañones de 8 pulgadas del *Brooklyn* y *Oregón* y los de 4 y 5 pgs. de los mismos buques, desgarraron su extructura encima de la faja blindada casi en pedazos, mientras los cañones de 6 y 1 libra barrían á los que cubrían la batería; el *Texas* disparó algunos de 6 pulgadas y el *Iowa* algunos de 4 pulgadas. Ninguno de 12 y 13 pulgadas le hirió.

Infanta M. Teresa. – Buque insignia, de la misma construcción que el *Vizcaya*, fué muy castigado y el único que fué herido por proyectiles de 12 y 13 pulgadas. Dos de esta clase penetraron en su interior y la posición de uno de ellos tendería á demostrar que el disparo fué hecho por el *Texas* y el otro por el *Oregón*, *Iowa* ó *Indiana*. Una granada indudablemente del *Brooklyn*, porque fué el único buque en línea con el *Teresa*, cuando fué hacia el O., entró por la mura de babor y explotó matando en la cubierta cuatro hombres de la dotación de un cañón. Este es el tiro que dice Cervera vino del *Brooklyn* y puso fuego al barco. La gran dificultad del *Teresa*, lo que precipitó su rendición, fué que la tubería de contra-incendios fué cortada, no siendo posible apagar el fuego que echaba á la gente de sus cañones.

Almirante Oquendo.—Crucero acorazado igual á los anteriores, tuvo el más terrible bautismo de fuego, excepto los Destroyers. Su obra muerta era una enorme masa de cascos de acero y sus cubiertas estaban llenas de muertos y moribundos. Fué herido por babor las veces siguientes: 4 veces por granadas de 8 pulgadas, 2 por las de 6 pulgadas, 3 veces por las de 4 pulgadas, probablemente del *Iowa*, y 42 veces por las de 6 libras. Las heridas hechas por las de 1 libra parece demostrar que él fué batido por toda la Escuadra americana. Uno de los descubrimientos fué, que una granada de 8 pulgadas, que pegó en la torre de proa, precisamente en la abertura de paso del cañón por el carapucho, entró dentro de la torre y mató al oficial y á los sirvientes, el primero de éstos muertos aún estaba en su puesto.

Consecuencias

En el reconocimiento se vió que algunos de los torpedos estaban dentro de los tubos dispuestos para lanzarlos.

Se comprobó que el *Infanta María Teresa*, *Vizcaya* y *Oquendo* fueron destruidos por las explosiones en el interior de dichos buques de las granadas americanas, prendiendo fuego y ardiendo totalmente todas las obras de madera, excepto las proas y las popas, mostrando así la importancia del fuego en las maderas, como lo había previsto Mister Nicholson.

Muchos de los cañones á bordo de los buques españoles se encon-

traban cargados, probando esto la necesidad que tuvieron de abandonar los sirvientes de dichos cañones sus puestos.

Uno de los hechos más interesantes fué el gran número de agujeros hechos por proyectiles de 5 pulgadas en los costados del *Infanta María Teresa* y *Vizcaya* y el sin número de agujeros en el costado del *Oquendo*, pero no era posible decir si estos eran de granadas de 4 ó 5 pulgadas. Como el único barco de los que tomaron parte en la acción que llevaba cañones de 5 pulgadas, era el crucero *Brooklyn*, es evidente que el buque del comodoro Schley, estuvo al principio, medio y fin de la pelea.

El uso de la madera en los buques de guerra, debe de ser reducido lo más posible. Los tubos de lanzar torpedos por encima de la flotación son un peligro para el buque que los lleva y no deben de ser instalados en realidad más que en los torpederos. Todas las bombas de contra-incendios deben de ser instaladas bajo la línea de agua y de la protectriz. Las baterías de cañones de 6 libras deben de ser altamente estimadas.

Estas son las conclusiones de esta comisión, después del reconocimiento de los buques de la Escuadra de Cervera, después del combate del 3 de Julio, conclusiones hechas en vista de las anteriores averías y que deben servir de lección para la construcción de los nuevos buques americanos.

TRISTE ESTADÍSTICA

Resúmen de bajas ocurridas en la Escuadra

		Teresa	Vizcaya	Oquendo	Colón	Furor	Plutôn
Jefes.	Muertos.....	»	»	3	»	1	»
	Heridos.....	1	1	»	»	1	1
	Desaparecidos	»	»	»	»	»	»
Oficiales.	Muertos.....	5	6	4	»	»	»
	Heridos.....	3	2	5	1	2	»
	Desaparecidos	»	»	»	»	»	»
Contramaestres	Muertos.....	1	»	1	»	2	»
	Heridos.....	»	1	1	»	»	»
	Desaparecidos	1	»	»	»	»	»
Condestables.	Muertos.....	2	8	8	»	1	»
	Heridos.....	2	2	3	»	»	»
	Desaparecidos	2	»	»	»	»	»
Maquinistas.	Muertos.....	»	2	7	»		»
	Heridos.....	1	»	2	»		»
	Desaparecidos	2	»	»	»		8
Practicantes.	Muertos.....	»	1	»	»		»
	Heridos.....	»	»	»	»	52	»
	Desaparecidos	»	»	»	»		»
Clases Marina y tropa.	Muertos.....	23	48	37	1		3
	Heridos.....	23	44	28	5		4
	Desaparecidos	117	7	34	»		31
	Totales.....	183	122	133	7	59	47

Dotaciones		Total de Bajas
Teresa	562	183
Vizcaya	473	122
Oquendo	488	133
Colón	551	7
Furor	73	59
Plutón	71	47
Total	2.218	551

Nota. —Con los oficiales se comprenden los Guardias Marinas.

Otra.—Con los Maquinistas se comprenden los aprendices de màquina.

Id.—Con la denominación de clases se comprende la Maestranza.

DE POTENCIA Á POTENCIA

Comparación entre los Buques Españoles y Americanos que asistieron al combate del 3 de Julio de 1898

Brooklyn
Crucero Acorazado
9.250 toneladas

8 cañones de 20 cm.
12 » » 12 »
12 » » 57 mm.
4 » » 42 »
4 ametralladoras.

Crucero
Teresa
7.000 Toneladas.

2 cañones de 28 cm.
10 » » 14 »
8 » » 57 mm.
8 » » 37 »
2 ametralladoras.

Acorazado
Oregón
10.300 toneladas

4 cañones de 32'5 cm.
8 » » 20 »
4 » » 15 »
20 » » 57 mm.
6 » » 42 »
4 ametralladoras.

Crucero
Vizcaya
7.000 toneladas

2 cañones de 28 cm.
10 » » 14 »
8 » » 57 mm.
8 » » 37 »
2 ametralladoras.

Acorazado
Yowa
11.295 toneladas

4 cañones de 30 cm.
8 » » 20 »
6 » » 10 »
20 » » 57 mm.
6 » » 42 »
4 ametralladoras.

Crucero
Oquendo
7.000 toneladas

2 cañones de 28 cm.
10 » » 14 »
8 » » 57 mm.
8 » » 37 »
2 ametralladoras.

Acorazado
Indiana
10.300 toneladas

4 cañones de 32-5 cm.
8 » » 20 »
4 » » 15 »
20 » » 57 mm.
6 » » 42 »
4 ametralladoras.

Acorazado
Cristóbal Colón
6.840 toneladas

10 cañones de 15 cm.
6 » » 12 »
10 » » 57 »
10 » » 37 »
2 ametralladoras.

Crucero **Texas** 6.400 toneladas
- 2 cañones de 30 cm.
- 6 » » 15 »
- 12 » » 57 mm.
- 10 » » 42 »
- 4 ametralladoras.

Caza-torpedero **Furor**
- 2 cañones de 75 mm.
- 2 » » 57 »
- 2 Ametralladoras *Maxin.*

Caza-torpedero **Plutón**
- 2 cañones de 75 mm.
- 2 » » 57 »
- 2 Ametralladoras *Maxin.*

Crucero auxiliar **Gloncester**
- 5 cañones de 6 libras.
- 4 » » 3 »

Crucero auxiliar **Vixen**
- 4 cañones de 6 libras.
- 3 ametralladoras *Maxin.*

Resúmen de la Artillería en los

	Buques americanos	Buques españoles
Cañones de grueso calibre .	46	6
Id. de mediano id. . .	32	36
Id. de tiro rápido . .	152	88
Totales. . .	230	130

FUERZAS ENEMIGAS

Buques americanos de que disponía el almirante Sampson para el bloqueo de las costas de Cuba y Puerto Rico.

Aramenda	— *m.*	Hist	— *m.*
Alexander	— *m.*	Horned	— *m.*
Algonquin	— *m.*	Hudson	— *m.*
Amphitrite	— *c.*	Indiana	— *a.*
Annapolis	— *c.*	Iowa	— *a.*
Armeria	— *c.*	Iris	— *m.*
Bancrofh	— *c.*	Justin	— *m.*
Blake	— *c.*	Laucauter	— *m.*
Casins	— *m.*	Lebanou	— *m.*
Castine	— *c*	Leyden	— *m.*
Caesar	— *m.*	Leónidas	— *m.*
Cincinati	— *c.*	Mangrove	— *m.*
Cushing	— *t.*	Mamiurg	— *m.*
Detroit	— *c.*	Machías	— *c.*
Dixie	— *m.*	Maple	— *c.*
Dolphin	— *c.*	Marblehead	— *c.*
Dorothea	— *m.*	Marietta	— *c.*
Dupont	— *t.*	Mac-Lane	— *m.*
Eagle	— *m.*	Mianlonomoch	— *mr.*
Ericson	— *t.*	Montgomery	— *c.*
Feru	— *c.*	Morril	— *m.*
Fish-Hauk	— *m.*	May-Flower	— *m.*
Foote	— *t.*	Naslville	— *c.*
Gloucester	— *m.*	Neuzmscot	— *m.*
Hamilton	— *m.*	Newark	— *c. p.*
Hannibal	— *m.*	New-Port	— *c.*
Harivard	— *m.*	New-York	— *c. a.*
Hasok	— *m*	Niágara	— *m.*
Hércules	— *m.*	Oeida	— *m.*
Helena	— *c.*	Osceola	— *m.*

Oregón	— *a.*
Paullier	— *t.*
Peoria	— *m.*
Pompey	— *m.*
Porter	— *t.*
Puritán	— *mr.*
Resolute	— *m.*
Rodgers	— *t*
Samoset	— *m.*
Saturn	— *m.*
Scundia	— *m.*
Sapio	— *m.*
Sioux	— *m.*
Solace	— *m.*
Stilletto	— *t.*
St. Louis	— *m.*
St. Paul	— *m.*
Sterling	— *m.*
Sivance	— *m.*
Supply	— *m.*
Teamseh	— *m.*
Terror	— *mr.*
Uncas	— *m.*
Vesubius	— *c. d.*
Vicks-burg	— *c.*
Vixen	— *m.*
Wasp	— *m.*
Wheeling	— *c.*
Winslow	— *t.*
Windon	— *m.*
Wilmington	— *c.*
Wompatuck	— *m.*
Woobury	— *m.*
Yale	— *c.*
Yankee	— *c.*
Brooklyn	— *c. a.*
Massachussets	— *a.*
Merrimac	— *m.*
New-Orleans	— *c. p.*
Scorpión	— *m.*
Texas	— *c. a.*

RESÚMEN

Acorazados	4
Cruceros acorazados	3
Id. protegidos	2
Id. dinamitero	1
Cruceros	23
Torpederos	9
Monitores	3
Buques mercantes	56
Total	101

a. — Acorazado.
c. a. — Crucero acorazado.
c. p. — Id. protegido.
c. d. — Id. dinamitero.
c. — Crucero.
t — Torpedero.
mr. — Monitor.
m. — Mercante.

Correspondencia «casi» privada

"Monsieur Quixote"

PÁRRAFOS

*entresacados de algunas cartas dirigidas por el General ** (*) á distintos hombres políticos de la Península*

"INTROIBO AD ALTARE DEI"

EXCMO. SR. D.

Habana 25 Mayo 1898.

. . . . . .

Los momentos no pueden ser más solemnes: he vacilado mucho antes de formar concepto de la situación y de decidirme á exponer mis ideas; pero considero ineludible decir algo de lo que se me ocurre y voy á decirlo á V. sin rodeos con la conciencia plena de que cumplo un deber al hacerlo.

La guerra con los Estados Unidos nos plantea un problema de muy difícil solución. Tenemos en el interior las bandas insurrectas alentadas y llenas de esperanza en la ayuda de la Confederación americana y tenemos además, las fuerzas de mar y tierra de esa misma Confederación noviéndonos guerra por el exterior.

Hace ya un mes largo que la isla de Cuba está bloqueada: que los Estados Unidos tienen en nuestros mares dos fuertes escuadras y gran número de barcos auxiliares ciñendo el litoral; concentran tropas, para

(*) Segundo Cabo entonces, al parecer, de la Capitanía general de la Habana.

invadirnos, en las costas cercanas y se disponen de todos modos y maneras á estrecharnos.

Por todo auxilio, la Metrópoli nos ha enviado, hasta ahora, la escuadra Cervera con cuatro barcos medianos y dos destroyers que, á fuerza de audacia y habilidad, han podido entrar en el puerto de Santiago de Cuba. Si esta escuadra se deja bloquear, será vencida sin combate y si se ve obligada á combatir, sucumbirá con gloria, pero sucumbirá.

Seguiremos en tanto bloqueados agotando nuestras escasas subsistencias y con los únicos 53.000 hombres de Infantería del Ejército, algunos más de Caballería, Artillería, Ingenieros y Guardia civil y los guerrilleros, de fidelidad más ó menos dudosa en trances supremos, auxiliados, en los pueblos, por los voluntarios, habremos de resistir en Santiago de Cuba, Manzanillo, Holguin, Jibara, Puerto Príncipe, la trocha del Júcaro, las Villas y todo el Departamento occidental.

Pero yo creo, nó yo solo, muchos más creen conmigo, que España podía y debía salir victoriosa de esta contienda y para ello hubiese bastado que el Gobierno hubiera hecho un esfuerzo de primera intención, enviando una escuadra séria que pudiese luchar; hombres para este Ejército, armas, víveres y barcos para forzar el bloqueo. Aprovechando la falta de preparación de los Estados Unidos en el comienzo de la campaña, hubiésemos obtenido el triunfo seguro y decisivo. No se ha hecho, y sean cualesquiera las causas que lo han impedido, tendremos que deplorarlo seguramente.

La opinión, que se había manifestado aquí firme, ha empezado á decaer. Tenía la gente fé ciega en la prisa con que España había de acudir en auxilio de los españoles de Cuba, y en que, á estas horas, se habrian despejado los horizontes. Hoy, piensa que España ha abandonado á Cuba, que la condena al sacrificio y que no queda, á los que aquí defienden la Patria otro arbitrio que morir valerosamente entre escombros y cenizas.

Creo que no ha de faltarnos este supremo consuelo, y aunque yo siga siendo de los optimistas que cuentan con la victoria, no dejo de pensar en que acaso acierten los que no lo son, y pido á Dios únicamente que no falte á ninguno de mis compatriotas la abnegación necesaria para lograr que nuestra bandera nos sirva de sudario el dia en que no pueda servirnos más de enseña.

Y no importuno á V. más. Demasiado le digo para que deduzca V. de lo que apunto cual es la verdadera situación que atraviesa la Habana y la isla de Cuba. Sépalo V. á lo menos y haga de mis noticias, libremente, el uso que considere necesario.

Desea á V. salud etc...

«ACABADA LA EPÍSTOLA»... Y VA OTRA

EXCMO. SR. D.

Habana 27 Mayo de 1898.

. . . . . .

La opinión empieza á estraviarse y quién sabe si la inepcia y la falta de amor patrio de los Ministros de la Guerra y de Marina nos preparan un conflicto de orden público interior que seria el mejor plato de gusto de todos para nuestros enemigos.

Entre la gente de mayor intransigencia empieza á decirse que estamos vendidos y que si el Gobierno no ha *entregado* ya la isla es porque todavía no se atreve con la opinión: que eso y nó otra cosa significa el que no se compraran á tiempo, cuando nos los vendían, los acorazados italianos; el que el Ministro de la Guerra no haya mandado armas y municiones, ni puesto sobre las armas para enviarlos enseguida la mitad siquiera de los hombres que mandó Azcárraga para combatir la insurrección: que el Ministro de la Guerra es el mayor criminal de todos á pesar de sus desplantes, porque ha debido exigir al Gobierno que le dejaran libertad de acción para acudir en defensa de la Patria amenazada ó dimitir sin consideración de ninguna clase. Pero ¿qué entiende de guerra ni de combates el Ministro de la Guerra? ¿Cómo puede apreciar quien no siente calor, lo que demanda la dignidad nacional? Muy sencillo y fácil es cruzarse de brazos en un sillón del despacho y dejar que se hunda el mundo cuando no le cae á uno encima.

Es lo mismo que la historia del corso. No hay escuadra; estamos bloqueados hace 36 dias; los americanos, para hacer efectivo su bloqueo, han armado una porción de barcos mercantes ¿qué es eso más que el corso? Y nosotros no podemos dar patentes á los que las piden. Capturan barcos nuestros de comercio; los declaran buena presa y los venden, ponen bandera española para acercarse falaz y traidoramente á nuestros puertos y nosotros no podemos hacer otra cosa que esperar á pié firme que al fin se les ocurra desembarcar para tener siquiera el gusto de batirnos con ellos. Nuestra corrección exquisita será por respeto á las potencias y las potencias ni protestan siquiera de la violación del derecho internacional que los yankees efectúan á toda hora.

Y España no se levanta como un solo hombre para barrer á esos Gobiernos y á esos políticos traidores ó imbéciles que no tienen sangre ni decoro. (*) Y los españoles que están en Cuba no se explican ese

(*) Muy bien dicho.—Nota nuestra.

rebajamiento y esa cobardía (1) y piensan que las autoridades les engañamos y que no hemos dicho al Gobierno cuál es la situación de Cuba. Y aún cuando saben y miran nuestra resolución inquebrantable de resistir y luchar hasta perecer, dudan de nuestra previsión y del juicio que hemos formado de este problema y piensan que callamos porque no crean que sentimos debilidad y se decidirán á arrastrarnos un día ú otro... y yo creo que harán muy bien después de todo. (2) Y estamos entre el martillo y el yunque dispuestos á sufrirlo todo, por culpa de esos Ministros incapaces y malvados que no saben qué quieren ni á dónde van: que no tienen entereza para salvar á Cuba y que no tienen valor para decir que quieren que se pierda Cuba, sin pensar en que después de perderse Cuba quedará España reducida á potencia de undécima clase; que son tan miopes que no advierten que con un esfuerzo varonil *á tiempo* hubiéramos ya vencido á los americanos (¡?) y dado el primer paso para la regeneración de España, condenada, si sucumbimos aquí, á perder Puerto Rico, Filipinas, Canarias y Baleares.

Infames y torpes, eso son los Gobiernos que nos rijen y los políticos que les sirven y apoyan y todo indiferente en esta contienda es criminal é insensato, porque de esta contienda sale España triunfante y respetada ó queda en peores condiciones que Portugal y que Grecia.

Antes perecer entre ruinas y escombros: antes morir mil veces entre llamas y cenizas; asesinando á todo el que por tímido y por débil infiltre la cobardía en nuestras filas y pida gracia y misericordia.

Si sigue ese abandono miserable de los Gobiernos y España lo tolera, antes de *encerrarnos en la Habana, cuando la invasión sea tan superior á nuestras fuerzas que á ello nos obligue*, (3) incendiaremos pueblos y fincas, siembras y frutos, destruiremos cuanto haya en los campos y nos dispondremos á caer aquí, cuando no quede piedra sobre piedra.

No tengo inconveniente alguno en que se sepa que cuanto le digo soy yo quien lo dice, y cuanto más tremenda sea la acusación que pudiera hacer en las Cámaras por consecuencia de mis informes, más me complacería en haber contribuido á ello.

No escribo unos artículos acerca de todo esto, porque nunca me sirvo del anónimo y no podría firmarlos pues que las leyes me lo impiden. Los escribiría muy sangrientos, si pudiese poner mi nombre á su pié. Pero no dude V. que si sobrevivo, he de decir algo fuerte, intencionado, duro y práctico. Y no voy á tardar mucho tiempo en comenzar mi labor para que, si muero, quede echada la semilla en terreno bien abonado. Como mi bandera es la de la Patria y no quiero al alzarla otros provechos que el de volver por su honra y por su decoro,

---

(1) No sabemos que tampoco hayan ellos hecho *ningun milagro*, ni entonces ni... hasta ahora.—Nota nuestra también.

(2) Pero no lo han hecho, ni pensado siquiera.

(3) Subrayado por nosotros para *el resalte*.

como la predicación es tan fácil y el móvil tan grande me han de sobrar correligionarios, prosélitos y partidarios.

Porque en último término no quiero ni aún ser quien mande, sino quien obedezca y sirva al que tenga talla para dirigir ese movimiento de indignación y de furor patrióticos. Allá veremos lo que ocurre al final de la jornada cuando los campos se deslinden.

Y nada más por hoy.

Y SIGUE OTRA

EXCMO. SR. D.

Habana 4 Junio de 1898.

. . . . . .

Como verán Vds. por los cablegramas, aquí se hace todo cuanto se puede para contrarrestar las empresas yankees y no cedemos en eso. Excepto el Gobierno de la Nación española, todo el mundo se conduce lo mejor que puede, pero nadie llega á comprender la conducta de ese Gobierno, y menos que nadie el que conoce algo de lo que decide y resuelve, y sobre todo de lo que practica.

Sigue la escuadra Cervera bloqueada y asediada en Santíago de Cuba, que tiene veinte barcos americanos á la vista: seguimos aquí con un cerco de barcuchos en el horizonte, y en cuarenta y cuatro días de bloqueo que ya llevamos, no ha entrado ni un barco con víveres de ninguna parte: y las subsistencias se agotan y este asunto esencialísimo va á ser el que nos ponga en mayores apuros.

Es gracioso, mientras tanto, lo que hace el Gobierno que sólo nos acude y alienta con palabras huecas; que demuestra una apatía criminal ó una ineptitud inconcebible. Aquí la gente, que no deja de tener gracia aún en estos trances, dice que el Gobierno de la Nación española *ha proclamado la neutralidad* en la contienda entre Cuba y los Estados Unidos, y que esa ley de neutralidad es la única que sabe guardar y cumplir. Me parece que el epígrama no puede ser más sangriento y doy á V. mi palabra de que no he sido yo quien le ha hecho, ni lanzado la público.

Lo que yo hago es devorar la indignación en silencio y dolerme de no poder quebrantarlo aquí. Los laborantes y los insurrectos atizan la hoguera cuanto pueden y los españoles y los voluntarios *están ya* en insurrección mansa. El conflicto de orden público de que le hablaba á V. se avecina, porque sólo está contenido ante la esperanza de que hay otra escuadra navegando hácia acá en apoyo ó en *socorro* de la de Cer-

vera. Cuando la opinión se persuada de que no es así, sólo Dios sabe lo que va á pasar en la misma Habana.

No sé secretos de alta política ni los diria si los supiese ni á ellos puedo referirme. Algo muy grave debe ocurrir sin embargo y del Consejo de Ministros mismo, por mucho que quieran reservárselo, saldrán las indiscreciones. En lo que digo á V. me hago eco sencillamente de lo que es de dominio público y anoto los giros y decisiones de la opinión que está muy agitada é inquieta, que amontona tempestades y que nos prepara momentos muy amargos.

El no haber comprado el Gobierno los acorazados extranjeros que tuvo en sus manos días antes de la guerra, el desatino imponderable de enviar esa llamada escuadra Cervera que está bloqueada en Santiago de Cuba, el abandono que demuestra en todo orden de cosas llevado de no sabemos qué optimismos ó qué indeferencias, la incapacidad que ha demostrado y sigue demostrando para acudir en defensa de la Patria amenazada, están formando una atmósfera tan densa y peligrosa que más es imposible. Y no hablo por temores y sobresaltos que *todo el mundo* aquí *sabe* y *reconoce* y *proclama* que no siento, porque he formado la resolución de sacrificarme por mis deberes de español y de soldado, sino porque es preciso que alguien tenga el valor y la arrogancia y el patriotismo de decir lo que ocurre y quiero decirlo á V. para que V. lo repita á los cuatro vientos amparàndose en mis honrados y exactos informes. Quiero morir aquí, cuando llegue la hora; pero quisiera que mi patria saliese victoriosa, aunque yo caiga, como pudiese haber salido si hubiese tenido ó tuviese á estas horas un Gobierno de altura, de pundonor y de amor patrio que debería haber puesto en armas toda la Península, armado todos los barcos mercantes, ocupado el dinero de todos los españoles y enviado á España á morir ó triunfar á Cuba, en vez de dejarla entregada á los ataques del enemigo exterior, á las asechanzas de los enemigos internos y á la conflagración de sangrientos motines de sus mismos hijos leales, sin enviar hombres, barcos, armas, municiones ni víveres; sin atreverse á hacer más que deplorar como viejas plañideras las desgracias y desastres que pudieran venírsenos encima.

Quiero decirlo y proclamarlo valientemente, porque no pueden arredrarme las consecuencias de decirlo cuando no me arredran las de afirmar aquí que debemos volar con la Habana antes de que se capitule, pegando fuego á los depósitos de pólvora y dinamita é incendiando previamente á la población por sus cuatro puntos cardinales.

Pero ya que nosotros ejecutemos esta resolución adoptada, sepa España entera que sus Gobiernos, que pudieron dar á España la victoria y la grandeza, no supieron ni quisieron hacer otra cosa que encojerse de hombros y la condenaron al suicidio.

Algunos de nosotros sobrevivirá á los sucesos que se preparan y ese dirá al mundo, tarde, pero lo dirá, á quienes deben exigirse responsabilidades por la muerte de la Patria. Mientras llega ese dia, no calle V. y levante la voz en el parlamento y en la prensa ó en donde tenga ocasión de hacerlo y pida explicaciones públicas de su conducta á los

que tienen tan augustos deberes que cumplir desde el Gobierno y no cumplen ninguno de los más elementales y sencillos.

La cosa es muy clara y el que no la vé es porque no quiere verla. El Gobierno conoce lo que ocurre y su proceder es criminal; criminal, porque si no sabe ó no puede remediar nada, no debe continuar un momento á la cabeza de un país que tendrá seguramente en alguna parte hombres que hagan *algo más* de lo que hacen ellos. Todo, menos lo que sucede ahi mientras la Patria se desmorona.

Como la anterior copio esta carta para repetírsela á V. y para quedarme con un ejemplar de ella á fin de dejarla en depósito á los que sienten y piensan como yo.

Salud etc.

Y OTRA MÁS

EXCMO. SR. D.

Habana 10 Junio de 1898.

. . . . . .

En los mismos momentos en que Santiago de Cuba se veía asediada por veinticuatro barcos americanos, teniendo encerrada la *escuadra* Cervera en el puerto; en que embarcaban una expedición invasora sobre el mismo Santiago de Cuba y preparaban otra expedición sobre Puerto Rico, el Ministro de la Guerra pretendía que saliese de Cuba la escuadra Cervera.... ¡para Filipinas!

¡Qué conocimiento de los sucesos y de la situación, qué conciencia, qué aptitudes y qué frialdad revela esa pretensión que no hubiera sido otra cosa que un delito de lesa Patria!

Porque ya no se trata con semejante desatino pensado y acordado por el Gobierno todo, de lo que significa la presencia en aguas de Cuba de la escuadra Cervera, ni de su escasa fuerza enfrente de las dos escuadras americanas, sinó de que esa disposición hubiese sido la prueba palmaria y flagrante á los ojos del mundo, del abandono de Cuba, la más paladina confesión de impotencia, la certidumbre para los españoles de acá de que son verdad sus sospechas, de que se hallan vendidos y la sublevación de los voluntarios peninsulares, la deserción al campo insurrecto de las fuerzas movilizadas que aún están al lado nuestro, el auje de la insurrección y la pérdida indudable de Cuba y de cuanto en Cuba tenemos, en menos de una semana.

Si los hombres que intentaron y pensaban realizar eso, no tienen perturbada la razón, sería preciso creer que son unos excépticos criminales.

Los Estados Unidos tienen en su país sus recursos, su base de operaciones á ocho horas de Cuba, objeto primordial de su codicia y de sus objetivos; y en vez de mandar á Cuba España entera á combatir con los Estados Unidos, se le ocurre á los hombres de estado que dirijen la nación llevar los cuatro barcos *medianos* que enviaron aquí á combatir en Filipinas, donde la escuadra yankee de Asia no tiene base, ni víveres ni carbón, ni municiones, sin pensar en que al anuncio de acercarse la nuestra á Filipinas dejando esto desamparado completamente, no se tomaría la pena de esperarla siquiera, sinó que se iria á San Francisco de California para dejarla burlada y lejos del lugar en que ha de resolverse la guerra. Materialmente, hoy, la escuadra Cervera sola, no nos sirve más que para tener entretenida una escuadra americana en bloquearla pero el efecto moral de haberla enviado á Filipinas, adonde no hubiera podido tampoco llegar ya, habría sido desastroso.

Porque aquí, repito, sólo está contenida la opinión porque cree que hay otra escuadra navegando hácia acá para reunirse á la de Cervera.

Hay cosas que se ven y no acaba uno de convencerse de ellas y esto ocurre con el asunto de que hablo á V. hoy. Poco trabajo le costará comprobarlo ahí porque es mucha la gente que ha intervenido en él para que hayan guardado reserva á pesar de lo que la reserva les importa.

Las islas Filipinas están en una situación gravísima, tal vez ya perdidas, por la misma falta de previsión y de interés que nos ha traido al estado en que nos vemos.

Si los 400 millones votados para aumento de la Marina no hubieseni ido á parar sabe Dios dónde, por despilfarros ó cosas peores, y hubiese habido en Filipinas una escuadra que oponer á la americana *que se hallaba hace mucho tiempo en aquellas aguas esperando los acontecimientos*, no habría ocurrido el desastre de los barcos que allí teniamos y no se hubiese venido encima esta tormenta que puede arrebatarnos nuestra soberania allí ¿Pero qué podria hacer para cambiar la situación la escuadra Cervera? Para llegar, necesitaria lo menos dos meses y dentro de este tiempo aquello estará resuelto. Si los indígenas se van del lado de los yankees, Filipinas está perdido para nosotros. Si no se van con ellos, los yankees no pueden conquistar nada allí. Esto es también tan claro como la luz del dia para todo el mundo menos para el Gobierno Saliendo para Filipinas ahora la escuadra Cervera, *si podia salir*, nada haria en provecho de Filipinas; pero en cambio sería causa de la pérdida de Cuba.

No falto á mis deberes con darle mis informes. Por el contrario creo que cumplo al hacerlo con los que de modo ineludible me impone mi patriotismo y mi empeño de que si no podemos obtener el triunfo completo que deberíamos lograr, seamos á lo menos vencidos con gloria.

El bombardeo de las obras de defensa de Santiago de Cuba el día 6 ha abierto la série de operaciones de importancia de los Estados Unidos contra esta isla. Diez barcos de combate en primera linea y catorce más en segunda, han estado arrojando proyectiles durante tres horas en nú

mero que pasa de 1.500 granadas. Intentaron primero echar á pique el *Merrimac* en el canal, para hacer imposible la entrada y salida de barcos: no lo lograron y el *Merrimac* está en el fondo sin obstruir el canal. Ahora, han pensado en cerrarlo echando á pique uno ó más barcos cargados de cemento que fraguaría al sumergirse y formaría una roca que sería preciso volar con dinamita en bastantes días de trabajo.

Si lo consiguieran, los barcos de Cervera quedarían encerrados en el puerto sin poder hacer nada para oponerse al desembarco del Ejército regular con que quieren invadir aquella región, hasta que se franqueara el canal y en tanto los americanos podrían dividir y fraccionar sus escuadras.

¿Es todo esto claro y evidente? ¿Cómo no lo ven ahí los hombres de gobierno? ¿Cual es el móvil de sus acciones y de su política? ¿Es que solo sirven para andar mendigando de las potencias europeas que se encogen de hombros, una paz que no quieren obtener honrosa y de provecho por medio de una guerra airosa y afortunada? ¿No comprenden que cuanto mayor sea su inercia y su humillación más y más dificultan todas las soluciones? ¡Qué dolor y qué verguenza! Si no hay barcos ni otros recursos ¿para cuando se espera á decretar el corso y la guerra á sangre y fuego?

Ya sabía yo y creo habérselo dicho á V. al comienzo de esta campaña, que no contaríamos para realizarla con nada más que las bayonetas de nuestros soldados, única cosa que nunca nos ha faltado para supremo consuelo de nuestras desventuras. Pocos ó muchos, ellos serán los únicos que cumplirán á conciencia sus sagradas obligaciones y conforta el espíritu tener la certidumbre de que ellos habrán de dejar limpia de mancha la honra de la bandera, á despecho de todas las indiferencias que envilecen la patria en estos momentos mismos. (*)

No importa: sacaremos incólume el honor de las armas; pero si contraemos el compromiso formal de hacerlo así, también hemos contraido unos cuantos yá el de hacer público ante el pais y ante el mundo, el proceso de los culpados y responsables de cuanto acontece y de cuanto pueda sobrevenir. Si no hay en el Código penas que aplicarles, ni en la sociedad española tribunales que les juzguen y condenen, que vayan, á menos, á las páginas de la historia, con el padrón de ignominia que les corresponde, á figurar como factores de los duelos y desventuras de la Patria.

(*) Cervera cede la palabra á Linares, Toral y demás compañeros mártires.—Nuestra.

DESPUÉS DE... LO DICHO

EXCMO. SR. D.

Habana 30 Junio de 1898.

. . . . . .

Nadie atina aquí á explicarse lo que sucede en la Península, ni cómo continúa el Gobierno actual en el poder, ni qué significan esa calma y esa indiferencia en que vegeta el territorio de la metrópoli.

Ni nos envían hombres, ni barcos, ni municiones, ni víveres, ni dinero; continúa el Gabinete como el Cándido de Voltaire en el mejor de los mundos posible, y en cambio todo peligra y todo amenaza resolverse en cataclismos.

La última consignación pagada á las tropas es la de Mayo del año 97, no hay numerario, ni crédito ya y, si han llegado algunos barcos con víveres, muy pocos, al cabo de dos meses largos de bloqueo, sólo dos han venido de Europa; el *Laffite*, francés, á Nuevitas y el *Reina Cristina* á Cienfuegos, este último con unas 400 toneladas de carga habiendo podido y debido traer 7.000.

Entre tanto se halla asediada Santiago de Cuba por mar y por tierra. Los barcos de Cervera embotellados allí, como dicen los yankees, han recibido orden de salir á todo trance y esperamos á ver si saldrán. Si no lo logran, ó habrá que volarlos dentro de aquel puerto, ó corren grave riesgo de caer, con aquella plaza, en poder del enemigo.

Si perdemos Santiago de Cuba la depresión moral será terrible, nos quedaremos además sin cable y en incomunicación con el mundo.

Si Cervera consigue escapar de aquella ratonera, podrá cambiar de puerto en donde verse bloqueado, á menos que consiga venir aquí, único sitio en que, al abrigo de las baterías de la plaza, podría, quizás, intentar algo un día ú otro.

Solo saliendo de allí con fortuna sería posible salvar la plaza de Santiago de Cuba ó hacer por lo menos que se prolongase su resistencia, por que obligaría á ir tras nuestros barcos todos ó la mayor parte de los barcos de combate americanos

Se ha ordenado á la brigada de Guantánamo y á una de Manzanillo que marchen, por tierra, en socorro de Santiago de Cuba que solo tiene víveres para el mes de Julio. Se intenta llevarles más; pero por tierra es imposible y por mar dificilísimo.

Si cae Cuba en poder de los yankees, se envalentonarán extraordinariamente, la insurrección crecerá en grandes proporciones y el efecto aquí será desastroso.

¿Qué es lo que se proponen los hombres públicos de la Nación es-

pañola? Puestos á hacerlo mal, imposible sería lograrlo más cumplidamente.

¿Y el Ministro de la Guerra? Asombra leer sus telegramas y sus decisiones: no envía gente porque teme que caiga en poder del enemigo; dice que todos los cañones son pocos para artillar las plazas de la Península y que no puede comprar más porque no hay dinero. Y el de Marina organiza una tercera escuadra que dejará en España probablemente para que no le tomen el puerto militar de Cartagena ó el Estanque del Retiro y cae en el lazo americano con esos temores, y sus arrogancias y desplantes vendrán á ser al final lo mismo que los del Ministro anterior que envió los barcos de Cervera sin cañones bastantes ni apropiados, con granadas inútiles y estopines que no sirven, sin víveres ni dinero, según el mismo Cervera dice y todo es igual y lo mismo en el seno de ese Gobierno desdichado que va á *liquidar* á España entera dejándola débil en todas partes para que en todas partes sea batida en detall y vencida en conjunto.

Cerradas las Cortes, la prensa sin orientación ni calor patrio y el país cruzado de brazos, vamos empujados por el destino de los pueblos imbéciles á la desmembración y á las desdichas todas. Pero ¡bah! ¿Qué importa todo eso? El fatalismo musulmán preside y gobierna la altiva Iberia y si su ruina estaba escrita debemos resignarnos exclamando tan solo ¡Dios es grande!

Salud, etc.....

EL PARCHE ÚLTIMO

EXCMO. SR. D.

Habana 4 Julio de 1898.

. . . . . .

Ayer salió del puerto de Santiago de Cuba la escuadra Cervera forzando el bloqueo: supimos primero que atravesó la línea enemiga combatiendo y que á las 11 de la mañana se perdió en el horizonte con rumbo á Oeste. Luego, que en el combate tuvieron averías los destroyers *Terror* y *Plutón* y uno de ellos fué volado en la boca del puerto por su tripulación para no caer en poder del enemigo y el otro embarrancó en Punta Cabrera. Hoy por la mañana han llegado noticias sospechosas y desagradables del *Oquendo* y del *María Teresa*.

Las tropas de desembarco sitiadoras de Santiago de Cuba intimaron aver la rendición, amenazando con arrasar la plaza. Han acumulado allí gente, barcos, artillería, recursos de toda especie y aquello está muy delicado.

Esta guerra *es de barcos*; tienen los americanos dos escuadras aquí y multitud de monitores, cruceros, yattes y barcos auxiliares en número que no baja de ciento. Son dueños del mar y España nos manda aquí, por junto, la escuadra Cervera; á Filipinas la escuadra Cámara, y el resto, si lo hay, permanece por ahí.

De momento debió venir aquí todo, bueno y malo en mucho número y otro sería el curso de la campaña. No quiero ya calificar la conducta del Gobierno; todos los adjetivos serían pálidos para condenar su gestión.

. . . . . .

Salud etc.

Por la copia,

El P. Astete.

ENTRE COMPADRES

(PASILLO BUFO-TRÁGICO)

COMIENZA EL JUEGO

¡¡¡Nos matamos!!!

Telegrama al Ministro de la Guerra, del día 9 de Julio, del Capitán general.

El ejército, dispuesto siempre á sacrificarse por la patria, está intacto hasta ahora y conserva todo su espíritu, pues se sostiene en Santiago de Cuba con vigor después de combates brillantes, en los cuales, aunque haya perdido terreno, lo ha disputado valerosamente y causado grandes pérdidas al enemigo. Conceptúo, por lo tanto, que sería mal recibida por las clases militares la idea de paz, y más aún el abandono del territorio que con tal decisión defiende.

Con víveres y municiones podremos sostenernos muchos meses, y aún vender cara la victoria, si es que llegaba á obtenerla el enemigo, aunque la posesión absoluta del mar de que gozan los americanos hará siempre la vida penosa por la falta de subsistencias, angustioso el combate por la escasez de municiones y difícil el gobierno por las alteraciones frecuentes del orden público que ha de acarrear el hambre.

Resumiendo: el Ejército en general quiere la guerra por el honor de las armas y el suyo propio, y le sería muy doloroso abandonar sin disputarle al enemigo una tierra que viene conservando hace tantos años, á costa de su sangre; lo mismo pienso y he pensado yo siempre.

Hay que mirar por la familia...

Telegrama del Ministerio de la Guerra, del 12 de Julio de 1898.

Recibido su telegrama núm. 202, sorpréndeme que una vez salvado su honor ese indomable Ejército, como indudablemente y con admiración de todas naciones lo ha sido para gloria patria en ese campo de Santiago de Cuba, persista en mantener guerra en la que seguramente no ha de conquistar más laureles, ni conseguir otro resultado que el de rendirse por falta de víveres y municiones en breve plazo, pues no es de creer que sentida por enemigo su pujanza en mencionado campo, se apresure á sufrir nuevas pérdidas cuando con extremar el bloqueo é impedir auxilio de aquí, puede sin nuevos sacrificios de sangre apoderarse de esa isla.

Tampoco me explico su tenacidad en mantener posesión en tierra

ingrata que nos repele y se hace odiosa con sus deseos de separarse de su madre patria anteponiendo el Ejército su dolor por abandonarlo á la ruina y desolación que tan funesta persistencia y ciego suicidio acarrearía á tan desventurada nación, que ante la perspectiva que la espera, clama por una paz honrosa, que ahora podría ser ocasión de alcanzar pero sea como quiera y sin dejar de sentir en el fondo del alma legítimo orgullo como español y soldado por levantados deseos de ese Ejército sin rival, entiendo y deduzco que no empiecen tan fieros y nobles arranques para que se quebrante su disciplina y pueda dar nunca al olvido sus deberes de obediencia y sumisión á las disposiciones del Gobierno ateniéndose siempre á dejar á salvo el honor de las armas.

Creo, pues, que cualesquiera que puedan ser esas disposiciones, el Ejército las acatará y no pretenderá constituirse en un peligro para la patria, acarreando además la triste suerte de sucumbir de hambre y falta de medios de resistencia.

Deseando, sin embargo, tener de ello absoluta seguridad, y ésta sólo puede dármela parecer de V. E., le ruego me lo haga conocer lo antes posible porque los momentos son críticos y decisivos.

Intermedio

Telegrama del General en jefe al ministro Guerra, 13 Julio 1898. R.º número 318.

Siendo de suma gravedad y trascendencia los particulares comprendidos en el telegrama reservado de V. E. núm. 107, y hallándose ausentes al frente de sus fuerzas la mayor parte de los generales no me será posible hasta mañana contestarle.

Ruego V. E. me dispense esta pequeña demora encaminada al mejor acierto.

Lo dicho ¡á morir!

Telegrama al Ministro Guerra del General en jefe, 14 Julio 1898. R.º número 236.

La opinión dominante en este Ejército, de la cual participamos sus generales, está por la continuación de la guerra, considerando que el honor de las armas exige aún más sacrificio; pero nunca será obstáculo para el cumplimiento de las órdenes del Gobierno, que obedecerá como es su deber.

Profundamente agradecido por mi parte á las lisongeras frases que me dirige V. E. en su telegrama del 12, es muy penoso para mí manifestarle que yo no puedo continuar al frente de este Ejército en el caso de que el Gobierno se decida á hacer la paz.

«Julian: que «tiés» madre»

Telegrama del Presidente Consejo ministros á Gobernador general, 12 Julio del 98. R.º (*).

Dueños absolutos del mar los americanos, sabiendo por experiencia lo costoso que le es pelear con nuestros valientes soldados, se limitarán en adelante á estrechar más el bloqueo y bombardear impunemente los puertos, destacando al mismo tiempo buques de combate para atacar á Puerto Rico, Canarias, Baleares y algunas poblaciones de la Peninsula, dando lugar entre tanto á que, ayudados por los indios, consigan la dominación de Filipinas y, de seguro, perturbar también el orden público en el interior de la Nación.

Deber ineludible de todo Gobierno es evitar tantos y tan irremediables males, procurando á todo trance el término de la lucha tan desigual y desastrosa. La paz hoy podría hacerse en condiciones aceptables y honrosas siempre para el Ejército, pero rendida por el hambre la isla de Cuba, perdida Manila, rendido Santiago, ocupado parte si no todo Puerto Rico, bombardeadas las poblaciones más importantes de nuestro litoral, no habrá que pensar en la paz. La descomposición y la ruina de este desventurado país habrán acabado con todo.

Yo confio que en vista de estas razones, V. E. y Generales á sus órdenes, tan amantes de las instituciones y sobre todo del pais, sabrán responder de la disciplina de ese valeroso ejército y de su obediencia á las resoluciones de Gobierno en favor de la paz. Espero con ansia su respuesta que le suplico dé con toda urgencia.

La tapadera

Telegrama del General en jefe al Presidente Consejo ministros, 14 Julio 1898. R.º

La opinión unánime en este Ejército, de la que participan conmigo todos sus generales, está por la guerra, creyendo no se ha hecho lo bastante para dejar tan alto como sería de desear el honor de las armas, y por tanto veria con hondo sentimiento el abandono de la isla que con tal bravura ocupa y defiende, pero puede V. E. estar seguro de que acatará las órdenes del Gobierno y no será obstáculo á sus decisiones, de ello, responden los generales.

Deseo á V. E. el mayor acierto en estas dificiles circunstancias.

«El acabóse»

Telegrama del General en jefe á Ministro Guerra, 17 Julio 1898. R.º

Esta mañana se ha verificado entrega de Santiago de Cuba sin in-

---

(*) De mucha miga todo él; sobre todo para el porvenir, que se precipita

tervención alguna de mi autoridad, según parte que he trasmitido, á V. E.

A pesar de ese desmembramiento de fuerza, el Ejército continúa intacto y la guerra puede continuarse sin más que enviarnos los víveres que se pueda, con preferencia de bandera neutral, buscando el medio de enviarnos también municiones en igual forma ó á la ventura ó buscar misma suerte que Puerto Rico que han recibido ya dos cargamentos. La caida de Santiago no tiene verdadera importancia militar y puede decirse que la guerra aún no ha empezado. Dispongo desde luego la concentración de las divisiones de Holguín y Puerto Príncipe para maniobrar según los movimientos del enemigo. La campaña decisiva ha de desarrollarse de la Trocha para acá y ha de perder mucha gente el enemigo para avanzar en esta estación.—Es copia.—El general jefe de Estado Mayor general.—Por orden.—El coronel de Estado Mayor, Ramón Vivanco.»

Y el cabie, aburrido, se dió por gastado.

APUNTES SOBRE LA REGENERACIÓN

LA REGENERACIÓN

I.

Entretenidos en esta labor agobiadora y aplastante de la vida moderna y del trabajo á *fort-fait*—de los muy pocos españoles que aún trabajamos—leímos rápidamente la información acerca de las desdichas de España, hecha en *El Liberal* por el eminente cirujano español D. Federico Rubio.

Los párrafos breves y valientes de aquel hermoso escrito—olvidados por nosotros, como por la mayoría de los lectores, apenas leídos—nos representaron al ilustre Doctor en el Hospital de la Princesa, empuñando el bisturí en una muy hábil y difícil operación, en que tuvimos la satisfacción de admirarle.

Ni le hablamos, ni quisimos que nos presentaran. Parecióno̧s un valiente y sabio trabajador y juzgimos una verdadera tontería hacerle perder el tiempo en la simpleza de conocernos.

Su trabajo periodístico, juzgando de las dolencias de España, recordónos el de aquella habilísima y desesperada intervención, en que, dando cruentos pero indispensables cortes, procuraba salvar la vida del desahuciado, separando la podredumbre de los tejidos vivos.

El cirujano empleó con utilidad su labor gigantesca.

El enfermo retornó á la vida.

¿Acertará de igual manera como pensador y político el sabio operador, en lo que se refiere á la salvación de nuestra querida Patría? Buen comienzo es el comienzo del esfuerzo, el del trabajo y aún el de la desesperación. Trabajor, esforzado y desesperado, como escritor, vemos en D. Federico, la heróica figura del adalid vigoroso, que trasmite por las leyes de herencia todo el vigor acoplado en nuestra raza, vigor redivivo por los misterios de la generación renovadora de las energías del eterno pueblo.

¡Dichoso y bien aventurado juicio, el de este ilustre y valeroso sabio!

Aún hay pueblo, aún hay España, aún hay esperanzas de redención y de vida.

Tal es la impresión que en nosotros produjo el honrado y popular escrito del celebrado Doctor.

Entre otras consideraciones acertadísimas, expuso la de ser preciso

que todos laboremos, nos sacrifiquemos en el acerbo común de regenerar la madre patria. Es necesario vencer el miserable egoismo de cada uno, en holocausto del bien de todos.

Tal es, realmente, el único camino.

La incomodidad y desesperación del hábil cirujano, como la incomodidad y desesperación de todos los españoles dignos, son de fácil explicación.

II.

¿Será necesario poner de relieve la podredumbre moral que corrompe la sociedad española, en todas sus clases, gerarquías y condiciones?

¿Hará falta recordar á todos y á cada uno de los españoles el hermoso pensamiento del fundador del cristianismo, llamando á los hipócritas fariseos de su tiempo, sepulcros blanqueados?

¿Hay nadie inteligente que afirme que no están muertos todos los Dioses y muertos todos los Reyes; y no hay, por hoy, otra potestad mayor que el egoismo, la desenfrenada avaricia y la ansiedad de goces y riquezas?

¿Hay quien crea—del mundo intelectivo—en las supercherías indignas de la actual explotación de la mentira religiosa?

¿Qué fué de Dios y de los Dioses: qué de la Patria: qué del deber y de la virtud?

Escaparon de España, como es fama que la virtud huyera de Grecia.

¡Acaso, acaso, escaparon del mundo! *¡Valientes antiguallas!*

Escriba quien pueda y tenga facultades y tiempo; pero no mienta: sea honrado, sea sincero, ¡sea hombre! Coja el escalpelo é imite al valiente cirujano.

España está anonadada, arruinada y próxima á su total acabamiento, por falta de virtudes y de hombres.

Está ahita de corrupciones y muere sin grandeza.

A diferencia de la Roma antigua, ni siquiera caemos en gentil postura.

III.

Hay un solo elemento que puede salvarla: ¡el Pueblo!

Una sola fé que pueda remover el montón de sus miserías: ¡la verdad!

Una sola religión que la redima de sus culpas: ¡la Justicia!

Y si tras de sentidas y propaladas estas grandes verdades, continua el egoismo y la mentira; siguen la indiferencia y el marasmo; alientan la traición y la cobardía: entonces ¡Ay del pueblo que se revuelca en el lodazal de sus miserias y agoniza cobarde en la desesperación de la impotencia!

Sobre tí ¡oh España desdichada! caerá la maldición de las generaciones venideras y el eterno baldón de la Historia.

Al Pueblo

A ti ¡oh pueblo! deben dirigirse las primeras, por no decir las únicas, peticiones de regeneración y vida.

Porqué tú eres todo y casi no pareces nada. Eres inmenso como el mar y como él poderoso y rugiente. Tienes, como dijo el gran romántico (*) el ángulo visual siempre recto. Eres gigante con corazón de niño y eres, como el niño, sonriente y candoroso, y siempre lleno de esperanzas. De ti sale toda fuerza y á tí va á parar todo ultraje. Sirves de escalera á todos los encumbramientos y miras con desdén todas las grandezas. Los genios, los sabios, los héroes, son tus lacayos, tus histriones, tus *divertidores*. ¡Tú eres todo y más que todos!

¡Principes, guerreros, sacerdotes, luminares del arte, prodigios de la ciencia: todo, todo sale de ti: de tu rica savia, de tu vivir inagotable!

¿Y que es de tí entretanto? ¿Cómo vives? ¿De qué alientas?

¿Cuales son tus designios, cuales tus esperanzas?

¿Cual es tu Dios? ¿Cual tu Pátria?—¿Crees en tu propio poder?

¿Eres sabio? ¿Eres ignorante?

¿Dispones de tus destinos ó sigues esclavizado de tu PROPIA GRANDEZA y ensimismado en tu belleza infinita?

¡Meditemos, oh pueblo, que los momentos son solemnes!

Tu honor, tu historia, tu propia conciencia y tu Dios de Justicia, que es el Dios eterno, reclaman de tí un esfuerzo supremo.

No muere una sociedad, no se borra una generación, no desaparece la inmortal España, porque sus hijos espúreos: los concusionarios, los infames, los hipócritas y los ladrones, se empeñen en matarla.

¡Despierta pueblo! ¡Despierta! ¡No gimas, no llores más! ¡Es indigno de hombres!

¡Despierta y desentumece tus miembros hercúleos ¡Mira á tu alrededor: fija, clava rápidamente tu mirada!... ¡Ya huyen... ni dignos son de tu venganza!

¡Miserables!... ¡Déjalos huir.....! Ellos avergonzaron, deshonraron, vilipendiaron á España ¡Déjalos huir...! ¡¡Miserables!!

¡Levántate! *¡Surge et ambula!* ¡Levántate y salva á nuestra madre! ¡Salva á la noble España!

La canalla

¿Pero puede hoy entenderse como pueblo este inmenso rebaño de *pacientísimos corderos?*

¿Es pueblo, ese pueblo que se arrodilla ante el ser más vil de la humanidad... ese... Fernando VII, de quien pudo decir la crítica que deshonraría la misma horca?

¿Es pueblo *esa gran masa anónima*, ese montón informe que aplaude en los toros el día que se tiene noticia del gran desastre de Cavite?

(*) Víctor Hugo.

¿Son pueblo esas gentes que embarcan para las Antillas, haciendo ludibrio de su propio deshonor, *balando* como las ovejas?

¿Son españolas esas damas airosas que lucen su belleza y sus mejores atavíos en los momentos mismos en que se hunde nuestra Escuadra y nuestro poderío en el mar de las Antillas?

¡No; no son pueblo! ¡Son sus heces: son sus sedimentos!

Son los progenitores y los descendientes del *indigno Meco* y sus miserables burlas.

Son el légamo que sedimentan en el subsuelo de la Historia, la ignorancia, la tradición, *las venerandas instituciones*; el despotismo inicuo, el jesuitismo, *la polaquería*, la indignidad.

Son los hipócritas, los vividores de siempre, los explotadores, los miserables.

¡Ah; son muchos!—Pues, con ser tantos, TODO ESO ES CANALLA!

¡Hipócritas!

Como tú duermes ¡oh Pueblo! ellos vigilan; como tú dejas hacer, ellos laboran.

Y después, cuando te han explotado, y te han escarnecido y te han deshonrado, entonces dicen sonriendo: todos somos iguales, todos somos ROMÁNTICOS, todos soñadores ¡TODOS MATAMOS Á MECO!

¡Ah, hipócritas, falsarios!

«¡Hay que distinguir!»

Es necesario reflexionar y hacer propósito y realidad de enmienda.

Precisa en primer término distinguirse la cizaña del trigo. Es necesario acabar para siempre con este vilipendio de total corrupción en la vida pública de *los restauradores*. Es preciso establecer responsabilidades definidas, y cortar toda la gangrena para que viva lo sano.

Es indispensable que esa gran *masa neutra*, corrompida por la indiferencia y por el egoismo, discierna lo bueno de lo malo; apoye lo virtuoso y lo digno y aniquile sin piedad lo vicioso y corrompido ¡Aún hay hombres honrados!

Hay necesidad de establecer fines éticos y fines positivos, inmediatos.

Precisamos vivir en el siglo, con ideales concretos, determinados y vigorosos. Precisamos antes que nada Justicia. Después ciencia, libertad, trabajo y siempre honradez. Es necesario apoyar á los hombres virtuosos que pelean por el bien de la humanidad y el honor de la pátria, y no confundirlos con los malvados, como intencionadamente procuran los calumniadores políticos.

¿Quién no conoce esos infames cacicuelos, sin conciencia ni dignidad; ostentadores de su cinismo, difamadores de todo lo honrado: inconsecuentes, *resellados* y perjuros, que desde los radicalismos republicanos llegaron á las gradas del trono para besar la sandalia de la Monarquía?

¿Quién no saluda diputados presidiables, ministros prevaricadores,

sacerdotes libertinos, ahorcables generales, y jueces y magistrados indignos de tal nombre?

¿Qué hace entretanto la *masa neutra*, qué hace la burguesía, qué hace la clase media?

For of strugle (La lucha por la vida)

Agrúpanse los elementos orgánicos, formando aparatos y sistemas, y viven luchando eternamente para desprender de sus vibraciones la vida misma y la inteligencia. Es el ser un todo armónico, donde las células se integran ó se diferencían, se agrupan ó se distancian, según las leyes biológicas que las presiden. La ecuanimidad, el equilibrio, la debida participación en el juego de la vida, exprésanse por la harmonía y la salud. Tal es la sociedad. La *contextura celular universalizada* ese es el pueblo, pero es la célula evolucionando, progresando siempre, según su labor, ascendiendo, perfeccionándose.

Para llegar á células y sistemas directrices pasaron, á través de los misterios nutritivos, por evoluciones nunca interrumpidas. Todo es humilde al nacer: solo el TRABAJO LO ENNOBLECE Y DEIFICA. La célula siempre trabajando: esa es la *célula-pueblo*.

Pero elevad á ese organismo harmónico el conflicto de otros organismos inferiores, parasitarios, vividores. La lucha entablaráse seguidamente. Pelea el organismo, y pelea con vigor porque es robusto, pero los pequeños, los paràsitos, pelean también. Segregan venenos, y mueren en la batalla intoxicadas algunas células nobles. Si la lucha persistente abate al superior, irán muriendo heróicamente legiones de células: los venenos micróbicos asfixian al gigante; sus fuerzas decaen á medida que los pequeños enemigos pululan.

El desenlace no puede tardar. Así, en la vida social: los corrompidos, los hipócritas y malvados, pelean contra el pueblo. Viven de su jugo, adormecen sus energías, envenenan su sangre, debilitan las fuentes de la virtud y de la vida: y la corrupción, la degeneración y la muerte, acaban con las naciones y las razas.

Las clases directoras

Cumple á las clases directoras dar la voz de alerta y despertar en el pueblo el órgano de la previsión y la defensa. España encuéntrase afectada de una *invasión de microbios*. Precisa médicos, y señaladamente cirujanos.

Tiene la clase mercantil, según las malas lenguas, por guía el oro y por patriotismo la bolsa. No puede considerarse como clase directora, porque no está consolidada moralmente, ni tiene ideales verdaderamente éticos. Hablando á la moderna, parece que al presente le *aprietan la bolsa* y se defiende ¡Hace bien, vive Dios!

Por ahí puede venir la vida.

Veámos cómo. Al reunirse las clases mercantiles, en la famosa y nobilísima Asamblea de Zaragoza ocurrió el singular fenómeno de hacer política detestando de los políticos. Trataron de ser mercaderes y no

han podido. Y es que afortunadamente las ideas y aún los sentimientos no suelen ser lo que se dice, y acaso van más allá de lo que los interesados se proponen.

No se puede vivir disgregado del todo social. Hoy pagan los indiferentes, los detestadores gárrulos de la política honrada, todos los pecados cometidos, dejando lucrarse de la cosa pública á los vividores, á los *politician*, á los audaces y á los *Mecos*.

El abandono del bienestar común—fin supremo de la política—trajo la lesión del interés particular.

***

Sólo los fuertes pelean, y de aquí que los tenedores del capital y la fortuna se defiendan.

¡Ojalá lo efectuen—y de la primera manifestación llevada á cabo así parece resultar—en bien del conjunto, en holocausto y salud de la Pátria española!

¡Ojalá se penetren bien de la harmonía del todo social, y dejen por ridículas las tradicionales y anticuadas clasificaciones de productores, industriales, trabajadores y vagos políticos

Lo que hay aquí es que confunden lastimosamente: Censuran á los vividores, que acaso ellos mismos, con fines interesados, encumbraron, y parecen olvidar á los políticos honrados, que nunca les ofrecieron provechos poco dignos.

Hoy, desesperados, al ver universalizado el mal, vuelven el pensamiento á los buenos, pero no quieren volver los ojos.

Esto explica que habiendo procedido en todo democrática, noble, republicanamente, ni siquiera quieren hablar de estas cosas.

¡Bueno! Allá ellos.

No está mal que anden parte del camino. Ya llegarán al fin. Saben algunos de los que allí fueron, cuanto nos repugnan estos exclusivismos de clase; pero buena será la memoria y la fama de que haya empezado la labor de nuestra regeneración la clase mercantil.

Bueno será que ya que tienen fuerza—inteligencia y dinero—la inviertan en beneficio de la humanidad y su adelanto; de todos y de la Pátria.

Siempre será un mérito, á pesar de lo timorato de sus reformismos y de lo acomodaticio y *peticionario* de sus requirimentos, haber dado el primer impulso.

Como decímos en esta nuestra tierra de España. *ellos tienen el trigo*, y ¡ay de todos *los Mecos* que nos explotan, si se empeñan en cerrar á cal y canto los graneros!

Con no hacer nada, decia el ilustre Mirabeau, el pueblo puede hacerlo todo. También las cámaras de comercio tuvieron su Mirabeau.

El secretario de la de Zaragoza dijo «Nosotros no iremos á llamar à la puerta de los cuarteles; cerraremos las fábricas: dejaremos de pagar los tributos».

Este *sacrificio*, como último extremo, puede llegar á realizarse. ¡Esharto fácil!

¡Bueno es qué no lo olviden, por si es flaca la memoria de los endiosados y desvanecidos, á quienes se pidió humilde limosna de regeneración y reformas!

Las partidas y los partidos

Partidas, taifas, Sociedades anónimas, *clientelas*, bandadas, gavillas y todos cuantos más nombres sinónimos ó afines pueda contener nuestro rico idioma, no son suficientes á expresar la complexa é inextricable urdimbre de inmoralidades, corrupciones y bajezas, peculiares de los partidos de la restauración.

Es tanta la podredumbre que nada se salva de la plaga. El idioma abunda en *salpicaduras*. La moralidad *partióse por gala en dos*, y admítese una moralidad pública y otra privada. El robo llámase *irregularidad*, y á los grandes *ladrones de la conciencia pública, encasillados* en el ministerio de la Gobernación, *representantes de España*.

¿Encasillados? Sí: encasillados, esto es, *encanallados, encarcelados* que debiera ser.

Desde las alturas, los *dos grandes hombres* de la decadencia, pasáronse la vida como las Celestinas, corrompiendo por uno y otro extremo, republicanos y carlistas.

Repartiendo credenciales y patentes de corso, encasillando, dando *carnaza* á los hambrientos y *Juanillones* á nuestras colonias, fueron extendiendo el *crédito moralizador* y *cultísimo de la administración española* ¡Así nos ha ido por esas Américas y Oceanías de Dios!

Lo malo es que todas estas grandes infamias, no las pagaron los Sagastas, Morets, Romeros y *Mecos*; administradores, directores y vistas de aduanas. Las pagaron nuestros *soldaditos*: pero ya hablaremos de esto en capitulo aparte. Continuemos con el delicioso análisis de los partidos turnantes. Estos zánganos de la *colmena electoral* —lease encasillado— son gentes áudaces, apóstatas y odiadas casi siempre en los distritos que representan. Siguiendo ejemplos de lo alto, aparte de la propia ejemplaridad, que suele ser haberse enriquecido en Cuba ó *timar indignamente* á correligionarios de buena fé, siguiendo, repito, el ejemplo de sus jefes, corrompen, comercian, estrujan, procesan y calumnian, sin tener otro limite en sus desafueros, que el extenso horizonte de sus ambiciones insaciables.

De esta manera, y no de otra, se ha fomentado la indiferencia política, causa única de todos nnestros desastres.

Y así como dice Cervantes: del gato al rato, del rato á la cuerda y de la cuerda al palo..: así del *representante* al cacique, del cacique á la *cueva provincial*, de la Diputación á la Hacienda, y de la Hacienda al juzgado, entretéjese una urdimbre de acero que no pueden romper ni aún los más animosos.

Para mayor eficacia de la explotación, enviámos de la *Central*, unos *Poncios inverosímiles.*

Recójense de cualquier polvero, de cualquier casino, de cualquier ruleta. La cuestión es que sean frescos, audaces y *valientes* sobre todo. Las instrucciones que traen á provincias son sencillísimas:

—Vaya Vd., señor gobernador, y establezca en la de su mando, los siguientes *bajalatos*: En tal distrito, á Fulanez, que lleva allí diez años fomentando la usura y estrujando á los parias del terruño. Es candidato seguro. En tal otro distrito, Garduñez, es indiscutible: cuenta con tantos diputados provinciales y tiene un gran periódico. Nada de contemplaciones ni tonterías; en la circunscripción ya se sabe, que manda Redañez.

Y Garduñez, Redañez y Fulanez, nombran diputados provinciales, jueces municipales, recaudadores de contribuciones: trasladan magistrados, hacen el reparto de los impuestos, y empapelan, justician ó presidian á las gentes honradas.

A todo esto, de las oficinas de correos y de las de arrendatarias de tabacos, salen los carteros, destinados á copar la correspondencia de los enemigos, y los estancos repartidos como pan bendito en las familias de los paniaguados.

El señor cacique, dueño general de la circunscripción, coloca sus criados y sus parientes con cargos ficticios pagados por los esquilmados Ayuntamientos.

Tiene cada *taifa* turnante, sus usureros de punto, sus párrocos y médicos correspondientes; sus jueces municipales y sus secretarios adjuntos.

Todas estas gentes completamente corrompidas, que ora figuran entre los hermanos del corazón de María, ora entre los más furibundos republicanos, forman una verdadera *clientela* que recibe los favores del señor, á cambio de sumisión incondicional, y tal cual negocio sucio que pelechan por montes y valles, como verdaderas *Celestinas* de comercio inmoral, para los notarios, abogadillos, diputados provinciales, periodistas de tanda y demás lugartenientes del *capitán..... de la circunscripción.*

Tal es, muy sobria de color y muy falta de detalles, la administración y política provincial, puestas en uso por los turnantes de nuestras restauradas instituciones.

Y cuenta que para apoteósis final, todas estas *grandes gentes* son piadosas, religiosísimas, perfumadas y correctas. ¡Ah, eso sí: las buenas formas ante todo!

Y que cuando caen del poder, ó mejor dicho, cuando descansan de la rapiña, son de oir las censuras que profieren de sus compadres en el anterior disfrute.

Entonces llueven las memorias de agravios, las denuncias de las inmoralidades judiciales y administrativas, las calumnias y los propósitos de exterminio.

¡Ah, falsarios hipócritas!. ¿Y cuando se cansará el pueblo de soportar tanta bajeza?

El militarismo y la Iglesia

Sería imposible reseñarlo todo. Es necesario hacer grandes agrupaciones; y la cosa se presta, porque veremos como en éstos últimos tiempos la alta milicia y la iglesia anduvieron confundidas y revueltas ¡Así salió ello!

Hemos perdido la cuenta de cuando empezó esta confusión, acaso tan antigua como la misma historia, pero la verdad es que recordamos cosas peregrinas.

Precisamente, no sucedió *la cosa* por qué se temiese la insurrección de Cuba, ni *la exaltación religiosa de los tagalos* en Filipinas. Fué sencillamente *porqué no llovía.*

Y como no llovía (estaria el tiempo seco) se reunieron unos seis ú ocho generales, y echaron sobre sus costillas las cenizas, los huesos ó la momia—que esto no está bien averiguado—de San Isidro labrador, de Madrid.

Era natural: *la culta Europa* y *la vírgen América*—donde llueve cuando Dios quiere—suspendióse y maravillóse del *procedimiento pluviométrico.* Y llovió ó no llovió—qué esto no lo recordamos—pero es lo cierto que al poco tiempo, ó después de algún tiempo, los cubanos chillaron en Baire y los tagalos cantaron un *Te Deum*, ó un—*Nos Dieron*—en el archipiélago magallánico.

Entretanto el mundo seguia maravillado del descubrimiento metereológico, en sus relaciones *mistico-militares* de San Isidro labrador y el generalato portador de sus cenizas.

Pero no fué esto solo. Un arzobispo ó varios arzobispos—nosotros recordamos *especialmente* de uno—organizó batallones para ir á defender en Cuba y Filipinas el honor y la integridad de la pátria.

Un general victorioso y heróico llegó á la Península, dejando *la cosa* á punto de ganarse por los insurrectos y..... vá y lleva su espada vencedora á la virgen del Pilar.

No es tampoco posible olvidar aquél hermoso espectáculo de nuestras tropas, luciendo sendos escapularios, bendecidas por el Nuncio á presencia de la reina Regente, antes de partir para la campaña (las tropas, claro está..... las tropas).

Republicanos criticones y descontentadizos, quieren poner en frente y parangón de tan deslumbrador espectáculo, el triste y enojoso del regreso de nuestros soldados, podridos en las sentinas de los buques y hambrientos, desarrapados y moribundos.

¡Es buen comparar á todo un señor Nuncio, con capa aúrea de pedreria deslumbradora, con los guiñapos de esas sombras famélicas, muertas en las calles como perros vagabundos!

Bueno es referir, para consuelo del contribuyente, que desde la restauración de la dinastia hasta hoy, contamos con cuarenta conventos más, tan sólo en Madrid; muchos, pero muchos mas frailes y monjas que antes del Concordato, y una *hornadita* de generales que no baja de *ochocientos.*

Contrista un poco el ánimo considerar que con tales elementos, pudieran perderse las colonias y sobre todo perderse tantos *indios civilizados* por nuestros piadosos y castísimos frailes.

Pero en cambio ¡cuantos galones, cuanta pedrería, cuanta brillantez, cuantos arzobispos y cuantos generales!

***

Cumple á nuestro patriotismo y lealtad variar de tono para hablar del ejército español.

No somos aduladores ni aspiramos al poder, qué ni regalado y con gotas, lo quisiéramos para castigo de nuestras culpas.

Acaso seremos románticos, pues el tener sangre en las venas, espíritu de justicia y anhelos de reparación, así se bautiza hoy. Seremos románticos, soñadores, Quijotes (es indispensable sacarlo á plaza); pero sea de ello lo que quiera, estamos dispuestos á probar nuestras afirmaciones en todos terrenos.

El ejército español, hoy mucho mejor que después de Bailén, de Zaragoza y del Callao, es el primer ejército del mundo.

El soldadito, admirado hasta la estupefacción por los mismos *yanquees* es el primer soldado de la tierra.

Es demasiado buen soldado. ¡Ese es su único defecto!

En la primer parte de este folleto prúebase cumplidamente este aserto, pero si acerca de ello hubiese duda, contamos con el testimonio de cientos,—de miles, pudiéramos decir—de jefes y oficiales, con el de los periódicos redactados por los enemigos, y con el milagroso y nunca visto suceso, de pelear sin víveres, sin municiones y sin ropa.

Claro está que cuando suceden desastres olvídase todo, y esta *santa religión de hombres honrados*, llamada milicia, es la primera á pagar los vidrios rotos.

Sin tener en cuenta los errores de los gobernantes, á los cuales deben obedecer, pues así lo dispone la sacrosanta disciplina, discúrrese y háblase á porfía del valor, de la competencia y del espíritu de nuestro ejército.

¡La disciplina!: he aquí otro *Deus ignotus* (*nolli me tanje*) de los convencionalismos al uso.

¡No se puede, no se debe discutir la disciplina! Conformes en cuanto al hecho absoluto, al principio abstracto. Conformes en que la disciplina es para el soldado y mejor aún para el jefe, la Religion del honor.

¿Pero que es la disciplina actual y que debe ser la grandiosa de nuestra regeneración?

Hoy en la vida racional, como en la vida de la Patria, hay en la nación como hay en el individuo, una disciplina absoluta y terminante: la de la razón, la del pundonor y la de la honradez.

Hay la disciplina lógica, humana y digna de prestar servicios á la justicia y servicios á la Pátria.

La que hace triunfar el derecho, y combate á tiranuelos hipócritas, á los ladrones vergonzantes y á los concusionarios y estafadores de la Pátria.

La diseiplina que sale á torrentes del corazón mismo de España reclamando el castigo de los culpables.

¡Qué ya no es digno contemplar con indiferencia tanto vilipendio!

¡Qué ya no basta invocar *ese Deus ignotis*. para acallar la vergüenza y el deshonor de esta Nación moribunda, llegada al extremo de su agonía por la torpeza de los unos y la irreflexiva complicidad de los otros! Trátase ahora de averiguar si la ciencia de los oficiales y jefes de nuestro ejército responden á las exigencias de la actualidad.

Hoy—que, al menos, en privado se discute todo—está de moda esto de hablar de *ciencia matemática*, *técnica guerrera* y *táctica metafísica*. Libráranos Dios de reirnos de la ciencia en ninguna de sus aplicaciones, aún en la brutal de acabar la especie humana: estamos cansados de saber que la ciencia (inteligencia y fuerza) es *la madre del cordero*.

Pero ocúrrenos preguntar ¿se resuelve del mismo modo el binomio de Newton que un problema práctico en las trincheras?

De otra suerte: ¿nuestros oficiales, excelentes matemáticos, tienen aquella competencia práctica y experimental que sólo dan la repetición constante de las maniobras?

Hemos visto niños en una escuela agrícola modelo, manejar con toda facilidad el teodolito, sin haber, ni con mucho, ahondado en las matemáticas superiores.

En nuestro pais, desdichadamente, las enseñanzas no son esperimentales, y todos sabemos muy bien, en cualquier órden de conocimientos, cuanto abundan los *teorizados* de la guisa de aquel maestro de armas que después de una hora de discursear con círculos, tangentes y secantes, acerca del arte de la esgrima, llevó una monumental paliza, á cintarazo limpio, de nuestro inmortal y jacarandoso Quevedo. Algo y aún algos pudiera decirse también de esa universalidad de conocimientos del cuerpo general de la Armada; universalidad opuesta á la sabia y práctica ley de la división del trabajo.

Pero, dejando á un lado estas y otras censuras recojidas del juicio universal, pocas veces desacertado, séanos lícito preguntar ¿que pasó en Cuba para que nuestro ejército sufriera tan amargas decepciones y tan horribles desastres?

¿Cómo contando con excelentes soldados, pundonorosos y valientes subalternos, de la clase de tropa y de las academias, jefes ilustrados y peritísimos; cómo, repetimos hemos entregado un ejército de más de 100.000 hombres sin pelear ni ver siquiera al enemigo?

Porque no cabe duda, en toda guerra hay vencedores y vencidos, victoriosos y derrotados.

Pero, ¿fué realmente derrotado nuestro ejército por los norte-americanos?

Cualquiera que sea el juicio que el lector forme de los episodios tan sinceramente relatados por mi difunto amigo, ¿puede entenderse que la

derrota de Santiago de Cuba suponga la derrota de todo el ejército de la isla?

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que perdimos nuestras colonias, y lo que es mucho peor, perdimos nuestro crédito militar y todos los esplendores de nuestra historia. Porque, eso sí, ahora ya resultan fábulas todas las proezas y grandiosidades de nuestro poema nacional, invocadas en horas supremas por los guerreros de todos los países.

¿Quienes son los culpables de tan tremendo desastre?

Tengamos calma y sigamos analizando.

La instrucción, la clase obrera y la teocracia

Parece este título el de un sainete de Ventura de la Vega, y no es lo peor que lo parezca, sino que, efectivamente, el sainete resulta.

Sainete á ratos trágico, á ratos burlesco, tiene por protagonistas á unos doce millones de españoles que no saben leer ni escribir. Bien es cierto que los millones restantes acaso fuera mejor que no supieran.

Lo decimos, entre otras cosas, por la abundancia de oficinistas y escribientes. Y también por la afición á los empleos públicos.

Con haber tan pocos *escritores*, es este el pais donde más abundan los expedientes y las escrituras.

Claro está que estas escrituras, algunas hechas con el interés de un *sesenta por ciento mensual* (conservamos ejemplares) nada tienen que ver con las escrituras sagradas. Y, sin embargo, hay maliciosos que les encuentran relación. Nosotros pertenecemos á ese número.

Veámos como.

Cuentan las crónicas rurales que volviendo gran muchedumbre de una misión donde predicara un fraile, de no se que orden, hubo de acercarse un labriego que aprovechara mejor el dia en la *simpleza* de labrar la tierra.

¿Que tal de misión?—preguntó afanoso á los oyentes que se retiraban á sus casas.

—Muy bien, muy bien, contestaron á coro.

—¿Pero que *dixo*?

—*Pois mira, en poucas palabras vouche á decir: «O de alá ó dó ce todo é para nosoutros os probes. E ó de acó, ó da terra, é todo para eles*

Esta acertadisima interpretación comprendia en breves frases la influencia del jesuitismo y de la iglesia como teocracia, no como religión (que son cosas muy distintas) sobre el carácter y la cultura de los españoles.

Eso es: lo principal es el cielo, y ya que los infelices no poseen la tierra, ni tienen pan ni vestido ¡qué menos hemos de darles!

Para ganar el cielo estórbales la instrucción que, por lo visto, resulta incompatible con tan hermosa creencia! ¡Qué lástima!

El hombre instruido puede aprender que su redención depende de sus virtudes y de sus propios esfuerzos.

El Progreso, condenado por el *Sylabus*, nos enagena los esclavos, y

ta pícara ciencia, puesta de acuerdo con el trabajo, llegaría á dejarnos n clientes.

Es necesario mantener la disciplina del rebaño. ¡Qué arañen la tie-a, eso sí; pero que la arañen para utilizar nosotros sus frutos! Que no onden mucho y vayan á descubrir los arcanos y misterios de la teolo-a y de la metafísica. Porqué, después de todo, ¿qué les quitar os nos-ros? Los bienes y los cuidados de la tierra, los afanes y la dirección la sociedad. En cambio, les enviamos directamente para los cielos. l propaganda fomenta con la holgazanería y la ignorancia la descon-nza en las propias fuerzas y el ánsia constante de Redentores. Es el imer gèrmen de apocamiento.

Predicando los jesuitas la abstención política, barrenan los cimien-s mismos de la sociedad y alientan á los malvados y vividores para e exploten la gestión pública. Logran su objeto de convertir el mun-en un cadáver, y ser ellos sus enterradores.

¡Que extrañas analogías entre esta propaganda y la propaganda de gunas irreflexivas agrupaciones obreras!

* * *

En estos apuntes, hechos con inaudita precipitación y obligados por imperativo de nuestro amor á la verdad y á la patria, expónense al-nas consideraciones tan sumarias, qué seguramente darán lugar á erpretaciones torcidas unas veces, é hipócritas y mal intencionadas s más.

De las últimas (de las hipócritas) no nos cuidamos, pero sí de las uivocadas.

Impórtanos por lo tanto hacer dos afirmaciones:

Es la primera la de que respetamos todo ideal religioso positivo, no lo en la sagrada intimidad de la conciencia, sino que también en sus nifestaciones exteriores.

La cuestión radica en reducir lo religioso á su propia función y á horizonte adecuado.

No debe nunca alcanzar á lo mundano y temporal.

Aspiren los creyentes á las más sublimes expansiones de su ideal; ro no hagan de él arma utilitaria para la conquista del poder. Vivan s sacerdotes de la comunión de las almas; pero no se conviertan en cracias afanosas de dominar el mundo en que vivimos.

Es decir «*dad á Dios lo que es de Dios y á César lo que es de César*».

Refiérese la otra afirmación á la clase obrera, á que pertenecemos, y á la que nos unen verdaderos lazos de afecto.

Estamos convencidos que la clase obrera de España es progresiva, lentorista, liberal y demócratica.

Que ha vertido su sangre por la patria y por la libertad: que es hija legitima del Progreso y amante de la Justicia.

Estamos seguros que no tiene aficiones teocráticas ni jesuíticas, pero ¡.!..... á pesar de todo, la clase obrera labora inconscientemente en favor del jesuitismo.

¿Qué como se prueba esto?

No es tarea fácil, tratándose como se trata en este libro, de hacer un índice sumarísimo de cuantas cuestiones ocurran á nuestra mente relacionadas con la Regeneración de España.

Apuntamos muy someramente las ideas, porque honradamente así las concebimos. La labor de los inteligentes y el decurso del tiempo, demostrará si estamos ó no acertados.

Cumple en primer término exponer, como orientación general en este asunto y otros que le son afines, las afirmaciones contenidas en este párrafo de la Memoria de la Sociedad geográfica de Lisboa:

«La observación de nuestro estado general descubre una sociedad desorganizada, á la que la falta de ideal definido y absorbente, quitó la cohesión, pulverizándola en un egoismo individualista que no puede llegar á formular un gran interés público, ni formar una corriente de opinión dominadora y directora que produzca y afirme un plan de gobierno seguro y definitivo. No hay clase directora constituida. Disolviéronse las antiguas clases. La nobleza desapareció en la historia, la burguesía deshónrase en el mercantilismo, y el pueblo, entidad antes tan definida y tan vital, vivero de las otras clases, perdió, al menos en apariencia, toda su antigua virilidad».

De mano maestra está hecha esta síntesis, tan exacta como tristemente pesimista. Puede aplicarse cumplidamente á España.

¿Pero relaciónase esto con nuestra tésis de suponer influidos los partidos obreros por el jesuitismo?

Indudablemente. El pobre pueblo pierde su virilidad por influencias perfectamente determinadas.

Es la primera la falta de instrucción, ó mejor aún la falta de educación de sus facultades. Olvidado del deber ineludible de gobernarse *á sí mismo*, falto de previsión y de ideal, ó cae en la tutela de la teocracia y el militarismo, ó en el *caos inorgánico de la anarquía autártica.*

Para el jesuita, como para el tirano, *la inconsciencia de la masa* permítele moldearla á su sabor, é imprimirle la dirección que mejor le acomode.

No le conviene que el pueblo se emancipe, sea mayor de edad. Así resulta fácil ejercer la tutela y la explotación.

Los partidos obreros, hartos de ser explotados, revuélvense airados contra la burguesía y dando *palo de ciego*, á diestro y siniestro, lanzan el anatema universal sobre todos los partidos políticos.

Predican—(seguramente por otros móviles)—la abstinencia, como la predican los jesuitas; y enamorados de los ideales de redención y de justicia, detestan, irreflexivos ó suicidas, la libertad y la democracia, que á tales bienadanzas les condujeron:

Esclavos de su triste situación económica y tomando los efectos por

las causas, ríense de los *fines éticos* y juzgan en montón como cosa detestable los buenos y los malos políticos.

A la natural división de gentes honradas y gentes inmorales, sustituyen la de obreros y burgueses. Nada de política, y sin embargo andan buscando fórmulas para organizar la sociedad y el mundo Nada de política y crean asociaciones, celebran congresos y publican periódicos y revistas.

Al fomentar la lucha de clases y al dividirse y subdividirse en agrupaciones, parecen retornar por atavismo á las antiguas privilegiadas *maestrías* y demás monsergas gremiales.

El brutal abuso que las naciones modernas hacen de la fuerza, contribuye más y más á las resistencias recelosas y á la falta de ideales ámplios.

Estamos ahitos de oir el principio darwinista de la lucha por la existencia, que parece enseñorearse del mundo. Acaso más adelante volvamos sobre esta tan decantada fórmula.

Por ahora basta señalar que la brutalidad de la fuerza, casi consagrada por la *pseudo philosofia* al uso, viene á esclavizar y á embrutecer más y más al pueblo.

Así se pierde la virilidad, así se llega á la desconfianza en las propias fuerzas. Así surgen el escepticismo y la indiferencia, precursores seguros de la muerte de las razas y los pueblos.

Mediten los obreros, y vean si ellos con más razón que nadie, tienen el deber de ser políticos y de hacer política.

No olviden la obligación de gobernarse y redimirse, buscando fórmulas amplias y generosas, en que partiendo de fines éticos, racionales y humanos dén al traste con la hipocresía de las *milicias negras* y el despotismo brutal de las *milicias rojas*.

La Prensa y la Opinión

«A docenas se conocen antiguos corredores de anuncios, usureros y banqueros quebrados, criminales condenados, aventureros, agitadores, groseros ignorantes, que han fundado grandes periódicos, han alistado brillantes plumas, y han llevado adelante su empresa según sus bajos sentimientos, su inmoralidad, su falta de convicción».....

«Periodistas lijeros y sin conciencia han preparado y han traido revoluciones y GUERRAS sobre su propio país, ó sobre naciones extranjeras, la desgracia y la devastación.....; como periodistas los han dejado completamente tranquilos y solo ellos han salido sin perder nada en la ruina general que habían ocasionado...» (*)

Con estas autorizadas palabras queremos empezar este escabroso trabajo, en cuyo acertado juicio la confusión y la antinomía están escudadas por la hipocresia general, la cobardía de todos y el egoismo.

Si en todo se miente, en pocas cosas se miente tanto como hablando de la prensa.

Dejando para quien quiera definir lo que haya de cierto en que la

---

(*) Max Nordan.

prensa sea el espejo de la opinión, diremos únicamente que los periódicos son como los tiranos, tan detestados en secreto como adulados y reverenciados en público.

Y aquí parécenos que procede estampar algunos párrafos de otra autoridad irrecusable, Cesar Cantú.

Describiendo la situación de la Italia contemporánea, entre otras cosas, dice:

«Sólo un corto número de ciudadanos goza del sufragio electoral; mas como no tienen conciencia de lo que hacen, van á remolque de los intrigantes y los periodistas que en realidad son los verdaderos electores, escogiendo los candidatos según sus propias é interesadas miras, en vez de atender á su virtud y á su inteligencia. Fórmase de este modo una Cámara locuaz, ignorante de los principios y de las doctrinas, dominada por la preocupación de los intereses particulares y más aún por la de la reelección; una Cámara en la cual Cleofonte acusa á Foción y un antiguo cortesano vilipendia la entereza, la virtud y las creencias universales. Muchos se resignan á la abstención esperando que brillen mejores días para que la candidatura ofrecida por una parte del pueblo no exponga á los vergonzos manejos del ministerio y de sus hechuras, *ni á los repugnantes ultrajes de aquellos periodistas* QUE, COMO LOS DEMONIOS DE MILTON, SOLO ADMITEN EN SU PANDEMONIUN Á LOS QUE CONSIENTEN EN REBAJARSE HASTA SU TALLA.»

Estudiando el movimiento intelectual, escribe:

«Las Gacetas han acabado por ser el único pasto intelectual, la única inspiración de una época que no sabe ó no quiere pensar por sí misma y en que una pluma de urraca ó de loro hace las veces de pluma de aguila ó de cisne. Nuevos Lázaros que disputan las migajas á los perros, se ven condenados á satisfacer diariamente las exigencias de una curiosidad depravada; rivalizan entre sí en espionaje, en invención y en vergonzosas represalias; son abyectos en sus elogios y abyectos en sus difamaciones; se introducen en todas las familias, hasta en el campo; usurpan el privilegio de crear gerarquias arbitrarias de méritos y de sustituir la conciencia nacional con veleidades artificialmente provocadas con el objeto de engañar al prójimo y presentar los hechos con un aspecto contrario á la verdad.

Buscando y conquistando de este modo un imperio ilimitado sobre el hombre, llamado por antitesis animal razonable, el periódico perdió su dignidad y se redujo á no ser más que el intèrprete de un individuo ó de los parroquianos de un café; y los agitadores del pueblo lo arrinconaron por la multiplicidad y las contradicciones que de ahí resultaron en las publicaciones periodisticas. No es por cierto excaso el mérito de aquellas que pueden vanagloriarse de NO HABER HECHO NUNCA BURLA DE UNA BUENA ACCIÓN, NI HABER DESALENTADO JAMÁS A LA VIRTUD».

***

Se dice de viejo que es la prensa el cuarto poder del Estado. ¡Error notorio! En la vida moderna, es el primero. Legítimo ó arbitrario – qué

no nos importa averiguarlo—es un poder de tantos alcances que aún están por conocer sus límites.

Mucho se ha discutido y sigue discutiéndose la responsabilidad que puede alcanzar á los periódicos en la declaración de guerra á los Estados Unidos y en las subsiguientes desdichas por que atraviesa la Patria.

Claro está que estas discusiones no merecen en realidad tal nombre, pues son *conversaciones de Puerta de tierra* ó *habladurías de comadres*. Nadie las ha llevado á las *columnas impresas*; no sabemos si por temor *al gran tirano* (periodismo) ó por que los periódicos desmintiendo la simpleza de que la prensa cura las heridas que hace, *no se habrán dignado admitirlas*.

Antes de seguir adelante, precisamos hacer algunas distinciones, para acertar mejor en nuestros juicios.

En primer lugar, hay que distinguir entre el periódico como negocio, explotación ó monopolio, y el periodista, obrero inteligente, magistrado de la opinión ó *intelectualista* como es moda decir ahora.

Hay que tener en cuenta otro *peregrino modernismo*; y es á saber: que como nadie cree en nada, y todos fingimos lo que más nos conviene, nadie tampoco discute ni se apasiona por nada.

La prensa al uso actual - ¡fin de siglo! — ha declarado *bizantinismo* toda discusión. Y cuando la prensa declara *bizantina* una cosa ¡ay del desdichado que la toque!

En cambio son más frecuentes las agresiones á tiros en la calle, en la iglesia, y aún en las mismas redacciones, á donde van las señoras á defender el ultrajado honor de sus maridos.

Sigue invocándose la ley de lucha por la existencia, y atentos á ella, los periódicos de mayor capital, esto es, los de mayor circulación, desdeñan á los *gozquecillos* que siguen aún ladrando á la luna, con la gerigonza de las virtudes cívicas, los derechos, la moralidad y otras *tonterías* por el estilo.

Vista la cuestión por este solo aspecto, es probado que cuanto más *intelectual y honrado* es un periódico más pronto muere. No es necesario citar ejemplos, porque en España es la ley general. De aquí surge entre otras antinomias, realmente singulares, la de que siendo inmensamente republicana la mayoría de la opinión española, apenas si hay periódicos republicanos.

Pero volvamos á nuestra tésis.

Distinguida la entidad periódico, del periodista redactor, cumpliría ahora (para librarse de los *consabidos palos!* el elogio de estos *proletarios de levita*. Algo acerca de esto pudiéramos decir muy cierto y muy hondo, pues efectivamente conocemos hombres inteligentísimos y virtuosos, que viven muy difícilmente de las galanuras incomparables de su pluma. Pero conste que forman una muy exigua y respetable minoría.

Para ejercer esta *magistratura ilimitada, absoluta* y *despótica de la prensa*, no se exigen condiciones personales, ni se requieren aptitudes. Tampoco necesitan los sufragios de nadie. En nuestra época en que se ponen en *solfa* todos los poderes divinos y humanos, todo el mundo

acata el del periodista, sin duda por la evidente sin razón de su arbitrariedad manifiesta.

No cabe duda que en esto, como en todo, *oros son triunfos*, y creemos una simpleza la alegación de que sólo los periodistas dignos, íntegros y capaces, son los que alcanzan prestigio. Como dice Nordan, cualquiera aventurero compra plumas brillantes—PERIODISTAS PROFESIONALES—que, *pane luerando*, defienden todo lo que se les encomienda sin la menor fé ó convicción en lo que escriben. Es completamente absurdo pensar que los que venden su conciencia y su pluma al mejor postor, sean útiles al bien social.

La desaprensión en estos *inteleetualistas modernos*, claro está que borra el carácter, y resu tan las redacciones de los periódicos *rotativos* algo así como grandes fábricas de esclavos.

Como interiormente no están muy satisfechos (¡quien lo está en esta pícara vida moderna!) procuran esclavizar á los demás. Y hay que declarar que lo consiguen cumplidamente.

Todo, absolutamente todo, cede y se inclina ante la amenaza, el consejo ó la reprimenda del periódico. No tiene más límite este poder que el del palo, pendiente como la *célebre espada de Damoeles* sobre la cabeza del *pobre periodista*

Además de estos privilegios disfrutados como órganos de la conciencia pública, asociáronse ahora gremialmente en compañía comanditaria explotadora de todas las tiples, tenores, músicos y danzantes, que deben consagrar á la *Asociaeión de la prensa* las primicias de sus talentos.

Igual ocurre respecto de los servicios de abogados, médicos, magistrados, jueces, diputados y alguaciles.

A este propósito decianos un industrial de gran sentido «que los periodistas eran como los curas, dueños de la vida por el bautismo y de la muerte por el entierro. Es decir que en todo eran dueños».

¿Con todos éstos y otros muchos abusos que no hay tiempo de citar, puede considerarse la prensa como un mal? Tonto y architonto fuera afirmarlo. Igual sería condenar el fuego por que quema el agua por que moja y el sol por que alumbra.

La prensa es la primer necesidad de nuestro tiempo y su primer poder y la más valiosa prueba de Progreso. Como otros poderes modernos—sufragio, jurado – precisa adaptación á la vida real.

Hija de la luz, definidora del derecho, amantísima del pueblo, y defensora de todo lo humilde, ella debe ser la que más ponga en la redención y adelantamiento de España.

Ella, cuyo poder arranca de ser la expresión de la conciencia pública, es la que puede y debe esclarecer esta conciencia: iluminarla, ilustrarla de continuo, encauzarla por la senda de la virtud.

Cuando se rebaja el nivel moral é intelectual de la prensa, contad un aumento inevitable de la corrupción pùblica.

El análisis imparcial de las circunstancias por que atravesamos, revela claramente que los errores de la prensa y la opinión se compenetran y confunden; son hablando con mayor exactitud un solo y único

error. Al ocuparnos de las campañas de Cuba y Filipinas, expondremos brevemente la parte que á una y otra corresponde en el desastre que todos lamentamos.

Y bendiciendo con el más fervoroso de todos nuestros cariños á la *sacrosanta institución de la conciencia universal*, pedimos al cielo ilumine los *sacerdotes de esta Religión moderna*—que parodiando á los de otras religiones agonizantes, parecen decir las acomodaticias y muy holgadas y jesuíticas palabras:

«Haz lo que yo predico
Y no hagas lo que yo hago»

Antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra.

I.

¡Cuántas luchas y amarguras tuvimos que sufrir los republicanos por las cuestiones coloniales; cuántos insultos, cuántas majaderias hemos oido! Y pensar que todas las predicciones fueron aciertos, y todas las catástrofes fueran anunciadas, con tiempo suficiente para su evitación.

Contienen los programas republicanos desde el 1870, fórmulas perfectas de politica colonial, en que partiendo del fecundo principio de la autonomía y de las libertadas públicas, hubieran seguramente afirmado durante muchos años nuestra soberania racional en Cuba y Filipinas, y mantenido para siempre relaciones de afecto y protección cuando llegase, como habría de llegar inevitablemente, el momento de su independencia.

Para reconocer esta política expansiva y salvadora, tardó 27 años de estudio el *mònstro* de la Restauración, D. Antonio Cánovas del Castillo; quien, como es sabido, promulgó desde la «Gaceta» la autonomía, cuando ya ardían los horrores de la insurrección.

Por eso deciamos en un *Meeting* celebrado en Orense en Septiembre de 1897, poco despues de la muerte del llamado *grande hombre*, que en España, si fuera una verdad el régimen de opinión publica, si hubiera realmente soberanía nacional, tendrían que ser llamados al gobierno los republicanos, únicos patrocinadores de la política reformista y autonómica, en las que fueron nuestras colonias. Los republicanos y sólo los republicanos podrían inspirar confianza, por ser un principio de sus programas, y no podían inspirarla los que siempre las combatieron como funestas y apellidaban filibusteros y separatistas á los que siempre las hemos patrocinado.

Otro estadista algo menos soberbio, más pérfido, menos estadista pero más loyolista y ramplón aún que el Sr. Cánovas, decía en un discurso pronunciado en el local de la Asociación de la prensa, que eso de comparar la

emancipación de las colonias á la natural emancipación de los hijos, era una metáfora oposicionista ¡Buena metáfora nos dé Dios, señor Silvela!

Por eso, sin duda, nos regaló usted aquella noche con una lección de estudiante del Instituto, acerca de las líneas inglesas de ferrocarril en la India; pensando ¡inocente! en que *sus amigos los frailes* iban á conservarnos las Filipinas, y sin duda iba usted á actuar de consejero de los ferrocarriles *malayo-loyolistas*.

¡Hé aquí la previsión y la capacidad de nuestros *estadistas monárquicos!*

¿Será necesario repetir una vez más las corrupciones, robos é inmoralidades que determinaron la insurreción de las colonias?

¿Habrá quien se atreva á exceptuar á uno solo de todos los prohombres de la restauración?

¿Cabe pensar siquiera en otras responsabilidades más que las de los dos gobiernos turnantes?

Todo esto está tan arraigado en la conciencia pública que es absolutamente inevitable la ruina completa y total de un régimen tan corrompido.

Sabe muy bien toda España y con España toda Europa qué las torpezas y los errores de los Cánovas, Sagastas, Morets y Monteros; las concupiscencias y concusiones de sus apadrinados; las irresponsabilidades de los defraudadores, y, en una palabra, la total inmoralidad de la Restauración, fueron las causas únicas de la espantosa catástrofe.

Por salvar las instituciones, que creyeron en peligro, fueron á una guerra desastrosa, innecesaria y criminal. Alentaron desde los periódicos ministeriales los estravíos de la opinión, imaginando hipócritamente temerla, para luego burlarse de ella, suspendiendo las garantías constitucionales cuando ya las colonias estaban perdidas, y, á su juicio las instituciones salvadas.

Nos hicieron luego comprender que teníamos organizadores del Ejército felicitados por los alemanes como Azcárraga; tácticos tan eminentes como Martínez Campos; acorazados tan formidables como los construidos en el Nervión, destruídos en pocos momentos en Santiago de Cuba.

Se nos habló de escuadras compradas al extranjero, y que en el momento preciso enarbolarían, en la bahía de la Habana, el pabellón nacional.

Se insinuaron alianzas europeas é intereses dinásticos en sostener nuestra causa.

A los llamamientos patrióticos contestó España como un solo hombre: vaciáronse las cajas particulares, acalláronse las pasiones de partido: todo el mundo obedeció y ocupó su puesto.

¿Qué más podía pedirse?

¡Pues, sencillamente Gobierno!

Gobierno que ni lo hubo ni lo hay aún. El caso es viejo; pero en fuerza de estar habituados, los españoles no nos percatamos de ello.

De ordinario—y hace ya algunos lustros—en España no hay Go-

biernos. Son, como hemos dicho en otro lugar, cientelas, taifas de gitanos.

Los Sagastas ó los Silvelas que suben al poder, no van para administrar los intereses públicos, ni fomentar el bienestar de los españoles. Van al gobierno para colocar á sus yernos, parientes y paniaguados. Las nóminas llenánse de los apellidos de familia, y cada político *restaurador* cuenta en los ministerios docenas de jóvenes que cobran del Estado los estipendios necesarios para vivir con holgura, pagados á título de servicios imaginarios que no existen. La cosa perfeccionóse de tal modo, que sabemos de empleado que firma sus nóminas en blanco para que le giren el dinero á provincias.

¿Pero no es verdad que todo esto es muy vulgar y muy sabido, y en fuerza de sabido muy olvidado?

¿No es verdad que según dicen los *chicos prácticos*, *los escèpticos*, esto habrá de suceder siempre?

Lo curioso es que luego, cuando ocurre un suceso extraordinario, una guerra, por ejemplo, echamos de ver que no tenemos Gobierno ¡No parece sinó que lo tenemos de ordinario!

¡Vamos, si los españoles somos de lo más guasón que se conoce!

II.

¿Qué sucedió en la guerra?

Recordamos aquel mariscal francés que, cuando la guerra con Alemania, dijo muy ufano: «—Estamos tan bien preparados que no le falta al ejército ni el botón de una polaina—» Tal debieron decir los Loebef españoles, Azcárraga y Correa.

En todo cuanto á la guerra se refiere no hubo, ni hay aún otra *itógica* que la de la locura.

Para deducir las responsabilidades gubernamentales precisaríase un libro. No se sabe por donde empezar ni por donde concluir.

Vimos partir las primeras expediciones con profunda tristeza. La mayor parte eran niños, apesar de las muy antiguas protestas del ilustrado cuerpo de Sanidad militar que hace muchos años viene aconsetando sean de más edad los que ingresen en filas.

Iban á la guerra como van los españoles: cantando y sonriendo. No estamos para retóricas, y no haremos mención siquiera del uso y abuso de la *guitarra patriotera*, puesto en tan alto grado por la prensa rotativa.

Allá se fueron ¡sabe Dios como! Según los periódicos ministeriales bastante bien; según los interesados *perfectamente mal* ¡Ya se ve: son tan exigentes!

¿Venir del terruño de destripar terrones y comer berzas negras y querer disfrutar de una especie de *bazofia* con que alimentan en Chicago á los señores cerdos?

Lo dicho: ¡Exigentes, petulantes y vanagloriosos!

Allá se fueron y allá quedaron, según datos mínimos, es decir, *oficiales*, unos 80.000.

¡Todo esto, para combatir á unos 30.000 desharrapados insurrectos, qué hasta se atrevieron á viajar en la manigua con señoras y amazonas!

Sí, quedaron 80.000; ¿pero y los que volvieron?—No anticipemos los acontecimientos y volvamos á nuestro *patriarcal gobierno*.

La trompa, trompeta ó cuerno ministerial, anunciaba al organizador Azcárraga que se dejó muy chiquito al propio Bernard jefe del Estado mayor de Napoleón 1.º

Nuestros acorazados del Nervión eran por sus condiciones de *agilidad*, radio de acción, blindajes y pericia del personal..... lo primero del mundo. De la artillería no hablemos.

¡¡Qué Hontorias, qué Ordoñez, y *qué Biblias!!* ¡qué cierres..... Además, decían claramente, ó contaban al oido nuestros conspícuos: La Marina está juramentada. Si hay que morir, morirán, como los Churrucas y como los Gravinas!!

¿Y qué me cuenta V. de los destroyers?

Calle V. hombre. ¡Si fueron inventados por el propio Cánovas!

Con estas y con otras criminales majaderias, fueron fomentando en la opinión pública la insensatez de una guerra innecesaria, descomedida y á todas luces imposible. Algún periódico sensato; algún repúblico eminente, como Pi Margall, y los partidos republicanos y socialistas protestaron en vano.

¡Habia que salvar á las instituciones!

En efecto: HABIA QUE SALVARLAS DE LAS TORPEZAS DE SUS GOBERNANTES.

Las instituciones y sus gobiernos, que á la *chita* y *callandito* van imponiendo el *terror manso*, esto es el *jesuítico*, no suspendieron las garantias constitucionales cuando las alharacas de la opinión y las *ligerezas guerreras* de la prensa acaso lo hubieran justificado, como una medida de buen gobierno. Suspendiéndolas, en cambio, cuando abatido de todo el *pobre pueblo*, receloso de haber sido burlado y escarnecido, presintiendo de que se hizo de su sangre donación generosa para salvar intereses dinásticos; suspendiéronlas, repetimos, con el fin de vilipendiar esta raza, fanatizada, acanallada y cobarde por virtud de tan perniciosos ejemplos.

Tal hizo, ó, mejor dicho, tal *deshicieron* nuestros Gobiernos.

***

¿Qué hizo nuestro ejército de mar y tierra en estas campañas?

No están, ni con mucho, en situación histórica de juicio las campañas de Cuba y Filipinas.

Ni nosotros, dada nuestra notoria incompetencia, nos meteríamos

en esto. Es el caso que como vemos el fatalismo español conformarse con la lógica de los hechos consumados--la más funesta de todas las lógicas— esbozamos rapidísimamente en estas páginas puntos de vista, impresiones, modos de ver, llamados á despertar la atención, de ningun modo á definir, los muchos sucesos que deben tener presentes en la memoria todos los buenos españoles.

Por eso, á modo de miscélanea, apuntaremos algunos episodios y algunos datos.

Creemos que con callarlos nada se resuelve, y, por el contrario, se agrava una situación en que las caracteristicas son la hipocresia y el silencio. Hemos oido mucho y no tenemos tiempo ni espacio más que para decir muy poco.

Qué nuestros soldados fueron sin instrucción, después de no estar en la edad apropiada, es evidente y notorio.

¡Dígalo sinó la acción de *Maltiempo,* donde perdimos una compañía entera por no conocer el fusil Maüser, cuyo manejo se les enseñó enfrente del enemigo!

Respecto de los servicios especiales del ejército y la armada, dicen bastante los "LEGADOS" de nuestros dos amigos, testigos presenciales de los sucesos.

Con relación al generalato, la nación entera sabe á que atenerse, haciendo suyas, como hizo, las palabras pronunciadas en el Senado por el conde de las Almenas.

La dirección de la campaña de Cuba y Filipinas, no pudo ser más desastrosa. Cuando se necesitaba un temperamento enérgico para dominar la insurrección, en sus comienzos, envióse á un *diplomático tan acreditado*, como el general Martínez Campos.

De su pericia guerrera dan cumplida cuenta las acciones de *Peralejo* y *Coliseo* y la invasión de Occidente por las hordas de Maceo.

Cuando tarde y con daño, ya irreparable, reconoció el Gobierno su error, y decretó la autonomía y la politica de expansión, envió al general Weyler, cuyo crédito no era ciertamente de reformista y pacificador.

Tales errores habilmente explotados por nuestros enemigos, que ejercian el soborno en los centros telegráficos de Paris y Londres, dieron proporciones espantables al carácter salvage y *medio eval* de la guerra cubana.

Como fieles cumplidores del «LEGADO» del difundo Espina y Amargura, no hemos comentado poco ni mucho el apéndice escrito acerca de Weyler, ni las ideas que emite respecto de la eficacia de la autonomía.

Lo que sí hemos de afirmar es que circularon en España y en toda Europa, versiones horribles respecto de la *reconcentración de los pacíficos.*

Ahorramos describir escenas que tenemos en cartera, por no sernos fácil su comprobación detallada.

Sin embargo tenemos el sentimiento de asegurar qué, aparte de las brutalidades inherentes á la guerra, generales en todos los paises, estas

leyendas fúnebres respecto de España son muy facilmente acogidas en el extranjero.

¡Y nada tiene de extraño ciertamente, cuando á nuestro abolengo del Santo Oficio, nunca olvidado, puede el juicio universal añadir los muy recientes horrores inquisitoriales de Montjuich!

Así se nos juzga, efecto sin duda de las *tradicionales* y *piadosas* alianzas entre el altar, el trono y la tauromaquia.

¡Y que nos vengan luego los liberales y demócratas *de pacotilla* comparando nuestra monarquía con la de Bélgica é Inglaterra!

III.

Intuición popular

Es completamente inverosímil y por eso es cierto, que haya dicho un ministro de la Guerra, á raiz del desastre de Cavite, que «ojalá no tuviesemos un solo barco; para que así admirasemos las hazañas de nuestro ejército de tierra».

Es además de inverosímil, rídiculo, que el mismo ú otro ministro se mofase de Sampson cuando este dijo que nuestra escuadra se había embotellado en Santiago de Cuba.

Al leer el manuscrito que con el título de un "*Legado de un marino*„ publicamos en este libro, puede convencerse el lector cuán criminales resultan estas bufonadas. No hay razón de Estado que pueda disculparlas, pues aparte de que fomentaban la confianza de la opinión, echaban sobre nuestro ejército de mar y tierra toda la responsabilidad de los desastres.

¡Y un gobierno que así ha procedido, sigue aún rigiendo los destinos de esta nación!

¡Qué decadencia, qué degeneración y qué inmensa cobardía!

La intención popular juzgó que la escuadra de Cervera, después de la derrota de Cavite, haría rumbo á Filipinas, para reparar el desastre y levantar nuestro crédito naval ante el maravillado mundo.

Como esto probablemente era lo más acertado, por eso no se hizo, ordenando nuestro Gobierno las cosas del modo desdichado que todos sabemos.

A pesar de nuestra incompetencia tenemos la seguridad de realizar una buena obra, no con estos apuntes, á todas luces desautorizados y sin valimiento, pero sí con la publicación de los *legados* de honor que nos fueron entregados por *el militar* y *el marino*. Creemos contribuyen á orientar al pueblo respecto del indispensable reparto de culpas. Entendemos que si restan aún en España sentimientos de decoro y de patriotismo, deduciránse las consiguientes responsabilidades.

No cabe dudar, que la principal, sino la única, es la de los gobiernos conservadores y liberales que desde la restauración acá vienen arruinando á España.

Responsabilidades hay también para la marina y para el ejército;

pero acaso las más importantes no fueron contraidas durante la guerra misma.

¿Porqué las comisiones de marina recibieron y reputaron como acorazados barcos que no eran tales?

¿Porqué se ha de persistir aun en el error de que el cuerpo general de la armada ha de entender en cuestiones de artillado, construcción y pilotage?

No podemos extendernos más; pero sí podemos hacer un llamamiento á todos los españoles inteligentes y patriotas para que fijen su atención en tan vitales asuntos, y no se dejen engañar por las reservas calculadas ó por los desautorizados procedimientos con que quieren á última hora congraciarse nuestros *desaprensivos* gobernantes.

No olviden que el primer factor con que cuentan los Sagastas y los Silvelas, es con la falta de memoria de este desdichado pueblo fatalista, donde todo se perdona con el consabido tópico de «los hechos consumados.»

IV.

Después de la guerra

Cuando en lo porvenir se haga la historia cumplida (¡en lo que cabe hacer historia!) de las campañas de Cuba y Filipinas, no sabemos que clase de títulos presentarán ante la posterioridad los gobiernos de la restauración.

Lo que si puede afirmarse es que no figuraran en el *Haber* gran partida de vias de comunicación, ni adelantamientos industriales, perfecciones agrícolas, saneamientos de las *urbes*, ni otra porción de *naderías* de la civilización moderna.

Conservaráse el recuerdo de las grandes inmoralidades administrativas, el pandillage aduanero, el fraude, la concusión, el soborno y demás *irregularidades monárquico-restaurativas*.

No tendrian nuestros soldados vias férreas para concentrarse, ni carreteras para sus jornadas, ni lugares de aprovisionamiento, ni puntos extrátegicos de avance ó retirada

Tenían, sí, maniguales impracticables, lodazales infectos, caminos de perdición, miasmas pestilentes y la traición y la muerte suspendidas en el aire que respiraban.

En cambio VIVÍAN RICAMENTE con *aquél consabido arroz* de que hablaba *antes de morirse* el amigo *Espina*, en el sitio de Santiago..... Y tenían aquellos *mililitros*... ¡gotas de aceite! ...para confeccionar los alimentos.

Los contratistas, bodegoneros, agiotistas, horteras, *administradores* militares y civiles, y demás *padres amantisimos* del soldado, pasábanlo ricamente en la Habana. ¡Y realizaban cuestaciones, y funciones cívicas, y qué sabemos cuantas cosas más!...

El NEGOCIO no ha reñido nunca con la *bien entendida caridad*: y

aquel famoso *Juan de Robles*, que hacia primero los pobres y luego el hospital, es personaje de todos los tiempos.

La politica colonial que la Restauración sostuvo en Filipinas, bastante análoga, ó acaso peor que la de Cuba, tuvo sin embargo su caracteristica: el FRAILE.

El fraile delicioso, dueño y señor de todo—honras, vidas y haciendas—como ya reconoció Arago, en su famoso «Viaje al rededor del mundo.»

Confirmaron luego la influencia del fraile, Malcampo y Mendez Núñez, por tiempos del heróico combate del Callao, en que fundaron logias masónicas. ¡Asi empezó el *Katipunan* Filipino!

EL FRAILE, á quien tanto estimaron Aguinalgo, Agoncillo y demás jefes de la insurrección y de la república de Malolos.

El *fraile*, que aún despues de firmada la paz, sigue prisionero de guerra, sin duda para desmentirnos á los republicanos, sistemáticos detractores de tan CRISTIANO Y CIVILIZADOR ELEMENTO.

La abundancia de frailes en el Archipiélago, no era óbice à que los vistas, administradores, intendentes y *gobernadorcillos*, hiciesen de las suyas como en Cuba, ó acaso mejor que en Cuba.

Bien es cierto que los indígenas se descubrian y arrodillaban, en las calles, delante de los *castilas*; y con esta humillación, quedaban *muy altos*—¡*claro está*!—los prestijios de nuestra soberania y personal dominio.

¡Preciso es padecer *delirio de grandezas* para reputar como salvadora esta ridiculísima politica.

V.

Post núbila Fœbus.

Asi sucedió en efecto, después de la guerra la repatriación.

Después de la repatriación... la cumbre del Gólgota....

La estupefacción que produjo en Europa, no la derrota, descontada de antemano por el sentido común, sinó el modo, forma y alcance *de gran desastre*, ha sido universal.

Los primeros á maravillarse fueron los propios americanos.

No queremos descender á citar las *imbecilidades* que se dijeron de la República de los Estados Unidos.

¡Acaso, acaso nos volverían á llamar filibusteros ó cualquier otra palabreja de fabricación jesuítica!

A los soñadores de os famosos prestijios históricos; á los aduladores de las fastuosidades monárquicas, les dedicamos las frases suscriptas por el almirante Cervera, respecto del salvamento realizado por los americanos en la derrota naval de Santiago de Cuba.

Lo español, lo noble, lo honrado es eso: ¡declarar siempre la verdad!

Ese es el primero, y el mejor valor.

***

¿Por qué causó tal asombro nuestro desastre?

¿Por la derrota misma?

¡No; yá lo hemos dicho!

Causó estupefacción y asombro. porque hemos puesto al desnudo todas nuestras miserias; todas nuestras desdichas tradicionales.

Maravillóse el mundo, no del vencimiento—qué empedrada está toda nuestra historia con épicas ruinas; maravillóse de este anacronismo atávico y salvaje; de esta petrificación fósil en que vivimos.

Maravillóse al advertir que aún estamos en los tiempos de Carlos II y el padre Nitard de Felipe el *sombrío* y sus escuadras abortadas.

Para el juicio optimista y romántico apareció la España legendaria de aquellos tercios de Flandes, que con una espada de Toledo y una piedra de afilar, se entraban á tajos y mandobles por los Paises Bajos, dejando el fúnebre recuerdo del «*Diablo del mediodía*».

Apareció el hidalgo manchego y su escudero: el Tenorio y D. Luís, el Comendador y Cciutí.

Y de todas aquellas gallardías, legendarias en el mundo, y de todas aquellas proezas y hazañas de la Independencia, formárase de España el concepto de un pueblo idealista, batallador, heróico: siendo valeroso, siempre inmortal.

Y cuando se ha visto la destrucción de dos escuadras, sin rasgos *á lo Churruca* y *lo Gravina;* y la capitulación de un ejército de 200.000 soldados españoles: ¡Ah! cuando todo esto fué un hecho consumado, entonces reflexionó Europa y vió clarísimo que no pueden hacerse, viviendo á lo Carlos II, los milagros de un pueblo moderno que vive á lo Edisson y á lo Sampson.

No se dudó del valor personal, se dudó del cerebro de los españoles.

¡La ciencia, la ciencia!: he aqui el eterno escollo de esta nación monarquizada, frailuna y torera.

Rumores

No son tan pequeñas las culpas que tienen los Gobiernos de la Restauración para que les sumemos otras extrañas.

Respecto de nuestras guerras coloniales, como respecto de nuestro estado social, son posibles todos los desvaríos imaginables y los más extraños juicios.

Pero sin entrar en razonamientos, expongamos hechos y rumores; cuyo exclarecimiento vendrá ó no vendrá en su día; pero que interesan á la información total, de quien ó quienes tengan capacidad para juzgar en definitiva.

Desde Febrero de 1895 hasta Abril de 1898 enviamos á la isla de Cuba más de 200.000 hombres para vencer una insurrección calculada á lo sumo en 30.000 combatientes.

No hay que perder de vista que esta última guerra comprendió las cinco provincias de la isla, que con los cayos é isletas vecinas, alcanzan

una extensión superficial de 128.000 kilómetros cuadrados, con una población de 2.000.000 de habitantes.

En la insurrección anterior, que duró diez años, terminó, no con la victoria, sinó con el pacto del Zanjón. Creemos recordar que se habian enviado 100.000 que pelearon esterilmente todo aquel tiempo ¡Qué gran experiencia para tenerla presente cuando el grito del Baire!

Enviáronse á la isla no sabemos cuantos cientos de generales para perseguir al *viejo chino*—Máximo Gómez—á Maceo, Calixto García y otra porción de *perdonavidas*.

Estos *desharrapados* tuvieron en jaque más de tres años á nuestros primeros tácticos, comandando bastante más de 200.000 soldados españoles.

¿Qué es esto, que supone esto, dicen los calculistas, al apercibirse de que hubo siete soldados para un solo insurrecto!

¿Será la influencia *dulzona y almibarada de la guayaba y la criolla?*

¿Tendría razón Mac Kinley cuando afirmaba que nuestros generales carecian de plan, de conocimientos y de táctica: moviéndose más bien que á impulsos de la técnica, de la epilepsia ó del espasmo?

¿Seria más táctico, técnico ó estratégico, el *viejo chino* ó el *negrazo Maceo*?

¿Trabajaban de verdad todas las columnas en operaciones, ó trabajaban unas y dormian otras?

¿Entrarian Venus y Cupido en los planes estratégicos de generales y jefes?

Es decir: ¿Cumplieron ó no cumplieron todos y cada uno con sus deberes?

Quién fuese á juzgar por las afirmaciones de unos y de otros, encontrárase en un gran apuro para resolver.

Por algo decimos en otro lugar que no está la campaña de Cuba en situación actual de ser juzgada.

¿Lo estará algún dia? Mucho nos tememos que á este buen pueblo musulmán y torero, le importe tres pepinos de tal juicio.

Lo que sí, no cabe la menor duda es que se repartieron diez veces más recompensas, á pesar del inmenso desastre, que dispuso Alemania cuando su maravillosa campaña del año 70.

Y cuentan que las tales cruces y calvarios fueron... *á donde los Dioses mayores quisieron.*

Todo esto estará todo lo obscuro que VV. quieran; pero lo que está muy claro es el consiguiente capítulo del presupuesto con cargo al contribuyente.

No queremos ni podemos hacernos eco de otros rumores, mejor ó peor fundados, como el de que nos abandonó Europa por el caracter salvaje que en momentos determinados tuvo la guerra; y el de que el señor Cervera, antes de salir para el heróico desastre, habia conferenciado con el Arzobispo de Santiago de Cuba, respecto del cargo de conciencia de llevar esterilmente á la muerte à la dotación de la escuadra.

No es menos singular la versión de haber retardado la salida, dando

lugar á que llegaran los buques americanos, por efecto de cantar un tedeum y comulgar cristianamente los marinos.

Unicamente los apuntamos para que se observe la anarquía moral en que hemos vivido entonces y seguimos viviendo hoy. Anarquía, desconfianza, desmoralizaciones y recelos que imponen (¡no cabe la menor duda!) una solución enérgica y terminante.

El Regreso

Hemos presenciado escenas verdaderamente infames, que ponen de manifiesto nuestra decadencia y corrupción, al par que nuestra cobardía y egoismo.

Si fuéramos á relatar el detalle de los sucesos pudiera creerse que inventábamos para hacer oposición al Gobierno. ¡Ojalá que nuestro romanticismo(—eso se dirá—) hubiera soñado tales horrores.....

Formóse el primer tren sanitario para conducir repatriados á sus casas. Milagros, más que milagros hizo el cuerpo de Sanidad de la Coruña; pero ¡claro! el material de trasportes, coches, ambulancias, etc., etc., hacían muchísima falta en Madrid, para las contingencias..... *que realmente debieran ocurrir... y no ocurrieron.* Por eso no había en esta capital más que dos coches y camillas *á cielo libre.*

Esos seres estenuados y famélicos, llegados de las Antillas, y cuyo nombre de REPATRIADOS—como sinónimo de miseria y hambre—pasó ya á nuestro idioma, fueron deslizando por las calles á pleno sol. *Las señoras de toda clase de cruces* no actuaban, y los infelices iban en hombros de sus compañeros, camino de la lejana estación.

El pueblo discurría por las calles sintiéndose curioso por la novedad del espectáculo. Los *señoritos elegantes*, que llevan en arriendo perpétuo el paseo de la holgazanería en la calle *Real*, miraban á los *repatriados* y á... LAS HERMOSAS DAMAS... que estaban en *las fenestras.*

Aquellos seres (los repatriados) venían de derramar su sangre y de perder para siempre su alegría y su salud para que los Papás de señoritos y damas fueran á las Aduanas é Intendencias de Cuba á..... ¡pero pluma, detente! ¡No seas romántica!

Pasaban, decíamos, en larga y fúnebre procesión por delante del Café Oriental, cuando un señor extranjero, su dueño, el Sr. Bosch, llamó á cuatro camilleros suplicándoles hicieran alto.

No sabemos que pudo notar en el infeliz que conducían. Sirviéronle Jerez y bizcochos: mojó uno el desgraciado, en la copa del vino y despues de tomarlo ávidamente, entreabrió los labios para tomar el segundo..... y ¡MURIÓ!.....

Sí señores, murió: expiró en el acto! ¿Y luego ustedes que se figuran, que se murió de broma?—Pues murió y... lo llevaron al Depósito de cadáveres del Hospital Militar.

¿Las gentes?... ¡Las gentes siguieron su camino!

¿Pero es que también nosotros vamos á seguir contando estas majaderías *románticas?*

—No, hombre, no! Vamos á salir del paso, transcribiendo un artícu-

lo que á la sazón escribimos en un periódico titulado *El Pueblo*, del 8 de Noviembre de 1896.

Decía así:

«Carne de Patria

MEDITACIÓN

Concretar el pensamiento en reducido espacio, es labor que requiere meditación y tiempo. De aquí la aparente paradoja de que es más fácil escribir mucho que escribir poco. Para lo primero, basta sentir y expresar mejor ó peor lo que se siente; para compendiar escribiendo, es necesario buscar fórmulas sencillas, siempre laboriosas, en que cristalicen los resultados de una observación atenta y una reflexión profunda.

Decir mucho en pocas palabras es tarea penosa; pero la dificultad crece de punto cuando el patriotismo y la prudencia contienen las vehemencias del corazón y de la palabra.

Hechas estas declaraciones, dejemos correr la pluma refiriendo qué hemos visto, expresando cómo lo *hemos sentido*, y exponiendo nuestra opinión, que no por modesta y humilde deja de ser obligada por el deber.

Retráiganse en buen hora, ó sigan la general corriente, los hartos y los avisados: nosotros preferimos las desnudeces de la verdad y las asperezas de su camino. En las circunstancias por que atraviesa la patria el silencio puede constituír un crimen.

No es nuestro propósito estudiar la guerra ni demandar prematuramente las responsabilidades.

No pretendemos averiguar los orígenes del filibusterismo, ni porqué los vergeles cubanos, antes rientes y hospitalarios, trocáronse en abismos de destrucciòu y muerte.

El régimen que se derrumba, ahito de inmoralidades é hipocresías, liquidará ante la patria y ante la historia el deber de sus injusticias y sus errores. Más altas, mucho más altas que la Restauración y sus serviles, y la monarquía y sus titulares, están la humanidad y la patria.

El filibusterismo cubano y el filibusterismo *restaurador*, valen mucho menos que nuestra madre España.

Ocupémonos, pues, de la humanidad y de nuestra querida patria.

LA LLEGADA

La prensa de información dió amplias noticias de la llegada del vapor «San Agustín», y del desembarco efectuado el día 5 en nuestra bahía de setenta y cuatro soldados del ejército de Cuba, que hemos tenido el honor de hospedar en esta población.

Cumple á nuestro objeto advertir que en dicho vapor venían hasta ciento ochenta y cinco, entre inútiles, heridos, enfermos y convalecien-

es. Alijó aquí el *San Agustín* los supradichos setenta y cuatro y siguió viaje á Santander con los restantes.

Acudieron desde las primeras horas de la mañana á los muelles y luego á bordo, las comisiones de *El Imparcial* y de la *Cruz roja*. Acudieron también todos los botes del Pasaje que tuvieron el honor de trasportar gratis á tierra los enfermos.

Las autoridades militares y civiles ocupando sus puestos, rivalizaron en solicitud y cariño para con los desgraciados de la pátria. Ni embarachos de ordenancismo, ni obstrucciones oficinescas hemos observado por esta vez. Bueno es hacerlo constar en justo elogio de los jefes y oficiales de nuestro ejército.

Igual elogio merecen el comandante, oficiales y tripulación del *San Agustín*.

Hemos visto también dos ó tres señoras que fueron solícitas á saludar á los soldados. Aun cuando conocemos sus nombres, no queremos lastimar su modestia y caridad, haciéndolos del dominio público.

VISITA Y RECONOCIMIENTO

¡Un verdadero horror! Esta es la síntesis suprema de nuestras impresiones. Y conste que no son nuestras solamente. Son de todos: desde los empleados del buque y mozos de faena, hasta de las más prudentes y reservadas autoridades.

No hay corazón humano; no hay persona digna que resista tal espectáculo sin protesta.

Pero procedámos con método.

Desde la escotilla bajamos por una escalera difícil, á un oscuro compartimiento, llamado sollado, de techo muy bajo, y á cuyas paredes—los costados del buque—llega muy difícilmente el aire y la luz.

Unas columnas, no recordamos si de hierro ó madera, dividen el sollado en una especie de estantes donde, unos sobre otros, cuelgan unos infames camastros llamados literas ó coys. Entre estas lúgubres camas quedan estrechisimos corredores por donde con dificultad puede pasar una persona.

Recorriendo el sollado penetramos en un rincón donde se encuentra una letrina (para servicio de todo el personal de aquel antro) que *hace* de antesala á la llamada enfermeria. Un departamento rectangular, con las consabidas barras de hierro ó columnas, forma otras dos estanterías, una enfrente de otra, donde hay diez literas en el estante del primer piso, (llamémosle así) y diez en el del segundo ó superior. Como los enfermos vienen á estar unos encima de otros, pues de la litera de arriba á la de abajo hay menos de una vara de altura, las literas superiores no pueden utilizarse, pues tratándose de personas que no deben salir del *lecho* (perdóneme el idioma) las exigencias fisiológicas de la vida, horriblemente agrandadas por pestilente enfermedad, hacen imposible la estancia del vecino de abajo.

¡Qué horror! Entre montones mugrientos de harapos, mal rebujados en las mantas, escuálidos, esqueletados, sucios, la cara expresando es-

tupor, indiferencia, fulgores de fiebre, ó transparencias de tisis, aquellos infelices parecian condenados en el Averno de la suciedad y la miseria. ¡Qué horror! Cuando les visitaba (alguna vez he de hablar en singular) sentia como vértigos de compasión y de ira. En uno de los camastros yacía en paz un muerto. Era preciso dar con el: ¡encontrarle! Me equivoqué dos veces. Un tuberculoso en el último periodo (creo ha fallecido ya en el Hospital) vecino del cadáver, estaba como él inmóvil, indiferente del todo, insensible. Era difícil percibir su aliento. Envuelto en otra manta destacábase el relieve de otro desdichado: para mayor infortunio ¡aún respiraba!..... Niégase la pluma á seguir este calvario de las miserias negras. Sentí la necesidad de respirar aire libre, y admirando al distinguido médico, al héroe obscuro, que cuidó y acarició en silencio á tan grandes infortunados. pensé en las crueldades de madrastra con que la patria acibara la existencia de sus *buenos hijos* y las prodigalidades de cortesana impúdica con que premia la holganza y las vanidades de los poderosos y los escogidos.

EL DESEMBARCO

Habiase autorizado al humanitario y competente militar médico señor Estrada, laboriosisimo individuo de la comisión de *El Imparcial* para el reconocimiento y escolma de los que debían y querian desembarcar en la Coruña. El criterio, como debia ser, fué de amplisima libertad: quedaron en nuestra población todos los graves y todos los demás que quisieron. Optaron por ir á Santander los que asi les convino.

Los débiles, convalecientes, estenuados y enfermos que podian más ó menes fácilmente mantenerse en pie, subieron á cubierta, donde permanecieron algún tiempo hasta que fueron embarcando con perfecto orden

Era de ver y oir aquellos defensores de la patria, víctimas de tantísimas desdichas, harapientos, con ropas inverosímiles, impropias de la estación, sombreros de paja caprichosos y raros, otros descubiertos, medio descalzos los más y todos ansiosos, anhelantes, desharrapados y desfallecidos.

Bebian con sed hidrópica y hablaban de sus familias y de sus pueblos con indecible anhelo. No concebian detenerse en la Coruña los que eran de otras provincias, é imaginaban ir directamente al tren para correr, correr, correr siempre, hasta llegar á sus hogares donde les esperaban los brazos cariñosos de los suyos. No pensaban, no, que sus padres, sus madres, sus familiares todos, apenas si tendrian pan y caldo con que alimentarles á su llegada.

¡Ah patria, patria! ¡Cuánto les debes y que mal les recompensas!

Reanimados por atenciones que, para otras futuras expediciones estarán mejor dispuestas, marcharon alegres á tierra en los botes de sus camaradas los pobres del Pasage. Después, en coches, siempre atendidos por las comisiones de *El Imparcial* y la «Cruz roja» encamináronse al Depósito de Ultramar, donde el Hospital militar y *El Imparcial* les proporcionaron alimento y consuelo.

Entretanto en el buque armábase el aparejo para arriar á una lancha de vapor la preciosa mercancía de los enfermos graves, conducidos en camillas. El médico Sr. Estrada, el del vapor Sr. Ruiz Muiños, el practicante Sr. Cardunell, los enfermeros-marineros Sres. Ponata y Alonso Fernández, y el enfermero voluntario, soldado del regimiento de Mallorca, Sr. Zapa Rodríguez, ayudados de los sanitarios, realizaron la muy difícil operación de vestirles y sacarles de los camastros, verdaderas letrinas, donde estaban embutidos los desdichados.

Sentimos que la falta de espacio y tiempo no nos permita hacer relación más extensa de este servicio penoso y meritísimo; pero no hemos de callar la generosidad del marinero Ponata, que regaló un traje interior para un enfermo, la diligencia y caridad de los cabos de Sanidad Currás y Ferro, la abnegación, durante todo el viaje, del héroe silencioso, el médico de á bordo, y de las frases de gratitud y cariño proferidas por los enfermos en elogio del practicante y enfermeros. Conmovía ver á los marineros y sanitarios subir sobre sus espaldas aquellos cadáveres vivientes, ya aseados y vestidos por la caridad popular, dignamente ejercida por *El Imparcial* y los señores citados.

Arriáronse hasta diez enfermos en sus camillas, y la lancha encaminóse á tierra. Organizóse pronto y bien el convoy y, llevados á mano en las camillas, llegaron en breve rato al Hospital.

Qué gratísimo espectáculo contemplarles en sus camas limpias y mullidas, sonriendo de satisfacción y gratitud!

Sabe el público coruñés que los primeros fueron hospedados por la Comisión de *El Imparcial* en el Hotel Continental, y luego, socorridos, marcharon el mayor número á sus hogares y los restantes, á medida que se repongan seguirán igual camino.

Sabe también que el fallecido al entrar el vapor en bahía fué enterrado pomposamente en el Cementerio general.

También la prensa diaria hizo elogio cumplido de los dos primeros jefes del Hospital Sres. Abente y Corral, que, admirablemente secundados por todo el personal á sus órdenes, atendieron y consideraron como debían á los servidores de la patria.

¿Y... *la Trasatlántica*?

Merece capítulo aparte.

PATRIOTISMO Y JUSTICIA

Vivimos tan triste época, que la falsificación y la degeneración moral lo invaden todo.

El culto descaradísimo del dinero lleva camino de alcanzar á todas las conciencias.

So capa de patriotismo, explótase la carne humana como materia de lícito comercio, y prevaliéndose de la fuerza ó mejor de la astucia, la carne del pobre échase toda en el garabato de la hipocresía y el mercantilismo patriotero.

Los *incondicionales*, predican la guerra santa, en tanto fuman en ca-

sinos y cafés los ricos veguero s de Vuelta Abajo, obtenidos sabe Dios como.

Los administradores que se *trajeron la isla en los dientes* eruptan horrores contra toda clase de libertades, que en su opinión perdieron á Cuba, sin acordarse del libertinaje de sus rapiñas y robos.

Los obispos, promueven suscripciones para mandar á la manigua carne de proletario, en tanto perciben del exhausto tesoro nacional sueldos suficientes á sostener compañías.

Los rentistas, cobran religiosamente su cupón, y todos los adinerados redondean bonitamente sus negocios.

¡Ah, sí! en las funciones religiosas derróchase el incienso, bendícense escapularios, predícanse patrióticas homillas, invócase al apóstol Santiago y al Cid Campeador: todo es entusiasmo, amor á la patria, decoro nacional, integridad del territorio.

¡Qué gran desdicha no verá todas estas gentes batirse en la manigua!

¡Con qué fervorosa devoción no irían las señoras á esperar los vapores de la Trasatlántica, si condujesen en las asquerosas sentinas hijos de potentados y ahijados de arzobispos!

Pero no; en los sollados viene carne pobre, carne de Patria, carne sucia, medio podrida. Vienen los desheredados, los pobres de espíritu, los amigos de Jesucristo.

¿A qué continuar?

La Trasatlàntica está á su negocio. *La Restauración* está terminando el suyo. Todos hacen lo que quieren y lo que pueden.

El patriotismo es bueno para los pobres; los ricos bastante hacen con cobrar el dividendo del famoso negocio de la carne de patria. *Los ricos pertenecen á* la «*Trasatlántica*». Protesto indignado contra tales infamias! Hágase en buen hora que vayamos todos á la manigua á defender el honor de la patria, si realmente tal honor corre peligro.

¡Seamos Quijotes y seamos heróicos! Vivamos soñando en pleno *delirio de grandezas*.

Aceptemos la infamia de que sólo la carne pobre sea pasto de la peste y de las balas insurrectas.

¡Aceptémoslo todo, absolutamente todo! ¡Pero por el Dios de la Justicia, señores de la Trasatlántica y del Gobierno, no dejeis que se pudra en la sentina de vuestros vapores la carne de nuestros hermanos!

Y vosotras, dámas coruñesas, acudid á enjugar las lágrimas de esos infelices que retornan á la Península buscando ansiosos el encanto de vuestra belleza, la luz de vuestros ojos, la caricia de vuestra caridad y la ternura de vuestras almas.

¡Vosotras, solo vosotras, podeis ofrecer á los heridos y enfermos de Cuba la misión profética de sus padres cariñosos y de sus hermanas!

Así os lo exige la justicia. Así lo demanda el verdadero patriotismo.»

Este largo artículo, con la progenie romántica que le es característica, mereció los honores de la denuncia de dos señores fiscales.

Y, claro está, un amigo y compañero, no romántico, modernista, vino á felicitarnos, suponiendo *piadosamente*, no sé si por prejuicios del autor, ó por creer que los republicanos en general buscamos ansiosamente el escándalo y la notoriedad; vino á felicitarnos, repetimos, seguro de que el fiscal nos había dispensado un gran honor pidiendo nuestro procesamiento.

¡Vayan ustedes á penetrar en las *piadosas intenciones* del amigo!

Lo que si es evidente es que se *fastidió*. Al fiscal no le salió la cuenta, y por virtud de una de esas *hojas de parra*—tapaderas de una gran inmoralidad social y jurídica—llamadas *indultos á la Prensa*, el proceso no siguió adelante.

¡Y cuanto lo sentimos por no haber complacido á nuestro *cariñoso amigo!*

Romanticismos internacionales

La República de los Estados Unidos es una República.

Francia es una República.

¡Rusia, es Rusia!

En España rige los destinos de la nación una descendiente de la casa de Austria.

Austria es una monarquía con vistas al imperio.

España, ¡ah! España es también una monarquía .....

Corrían los días del mes de Junio de 1896, cuando la escuadra francesa del Norte al mando del vicealmirante Regnault de Prémesnil dió fondo en la bahía de la Coruña. La circunstancia de ser este puerto, punto de embarque de las expediciones militares que desde Febrero del año anterior enviamos á Cuba, lo numeroso de su colonia francesa, y, sobre todo, el acendrado patriotismo de que siempre dieron prueba los coruñeses, explican el férvido entusiasmo de aquellos días.

Engalanóse la población, apareciendo cubiertos los balcones y galerías con banderas francesas rusas y españolas. Los coruñeses obsequiaron á nuestros hermanos de allende el Pirineo con cuantos festivales pudieron idearse, y los marinos franceses y los habitantes de la Coruña, convivieron cerca de dos semanas en una corriente de amor y fraternidad, de la cual ha quedado como recuerdo un periódico titulado *Francia y España*, que tenemos á la vista.

Desde la corte alentamos algunos coruñeses á nuestros paisanos, y aún suplicamos que se realizase alguna *fiesta oficial* en que pudieran nuestros gobernantes ofrecer un *testimonio de aprobación* á las manifestaciones populares de la Coruña.

. . . . . .

Recordamos que el señor vicealmirante dirigió dos cariñosísimas comunicaciones al Alcalde de la Coruña.

Recordamos que el ministro de Marina de Francia, *¡eh!* dió cuenta en Consejo al infortunado Presidente de la República Sadi Carnot.

Recordamos que el periódico oficial se hizo eco de la gratitud del jefe del Estado francés por las manifestaciones hechas á sus súbditos en la Coruña.

¿Recordamos algo oficial por parte de nuestro gobierno?

¡No, no recordamos nada!

. . . . . .

Tiempo andando, cuando era inminente la declaración de guerra con los Estados Unidos, en la primavera de 1898, si no recordamos mal, salieron de Tolón los barcos españoles que allí estaban ultimando sus preparativos de guerra.

Obligados por la neutralidad que impone el derecho internacional, zarparon del puerto, en medio de los aplausos y los hurras de las dotaciones de los barcos de guerra franceses anclados en aquel arsenal. Por relación de un distinguido oficial que iba á bordo del *Pelayo* supimos que los vivas fueron contestados por los nuestros con arreglo á la ordenanza primero, tímidamente después, y por... último con el silencio....

Parece que algunos señores oficiales españoles se escondieron en las cámaras para no ver, como las dotaciones de los buques de guerra franceses se bajaban silenciosos de las vergas en vista del *silencio oficial* de la GRAN ESCUADRA ESPAÑOLA ¡Aquella escuadra que pasó después dos veces el canal de Suez, pagando derechos dobles, cuando quiso y no quiso ó le mandaron y no le mandaron ir á Filipinas!

Es de advertir que el *Pelayo*, que no llevaba los cañones montados fué custodiado hasta Cádiz por un crucero de guerra al PARECER..... RUSO.

¡Franceses, rusos, españoles; que gran instinto tienen los pueblos!

¡Era el mismo lema del pueblo de la Coruña!

***

Claro está que todo esto es romanticismo puro, *guasa viva* —¿Qué entendemos nosotros de diplomacia?

¿No dijo el gran Cánovas que á España le convenía una política de aislamiento?

Además... ¡Concertar alianzas con la demagógica Francia!

¿Qué diría Austria? ¿Qué haría el imperio germánico?

Por eso, sin duda, se había ideado aquello *de los barcos austriacos* que enarbolarían en la bahía de la Habana la bandera española.

Por otra parte los *intereses dinásticos siempre han sido salvadores para las naciones*, sobre todo para Francia y para España.

Díganlo María Antonieta y Carlos II el hechizado, y la guerra de sucesión entre los archiduques y los Felipes, y... pero ¿A dónde vamos á parar!

No parece sino que escribimos este «mosaico» de apuntes al volar de la pluma, con pretensiones históricas.

El ilustre republicano D. Nicolás Salmerón - que afortunadamente para él y para España, no pertenece á ninguna dinastía—ha dicho que nuestros desastres dependieran del régimen.

Hay otros *infelices patriotas* qué supusieron originadas las guerras coloniales por el miedo de nuestros gobiernos á comprometer las instituciones.

Miren VV. que tendrán que ver las instituciones con los frailes, los políticos corrompidos y los desastres en la administración y la Hacienda española.

Las instituciones, con regir constitucionalmente la nación y cobrar, en oro, el importe de la lista civil, tienen terminado.

Además, como ha dicho Mac-Kinley, según acreditadísimo testimonio de nuestra fuerza monárquica-palatina, «Sentimos en el alma las lágrimas derramadas por la ilustre señora que rige los destinos de España».

Finalmente, en esto de alianzas internacionales, bien sabido es que sólo pactan los fuertes con los fuertes. ¡A los débiles qué los parta un rayo!

Respecto á la pactada por los Estados Unidos con Inglaterra, en relación á la guerra hispano-americana, salimos ahora con la lindeza de que los ingleses siempre suspiraron por nuestras alianzas y la culpa de no efectuarlas es de nuestros diplomáticos.

Como prueba del cariño que nos profesan, ahí está vivito y coleando Gibraltar, cuya ocupación por Inglaterra es una prueba más de cuanto aprovechan á la nación española los intereses y los tratados dinásticos

* * *

No cabe dudar de que Salisbury y Chamberlaine, patrocinando *la fuerza bruta* pudieron llegar á prestar á la humanidad un señalado servicio. El de convencerla de que somos todos los humanos demasiado brutos.

Cuando una *soberbia* paliza nacional demuestra la verdad del antiguo refrán ¡¡vinieron los sarracenos y nos molieron á palos.....!! parece obligado pensar en asociarse; sumar fuerza: *ser más*, en una palabra, *que los buenos*, sean quienes quieran, los *buenos enemigos*.

No hace muchos años, cuando había romanticismo, recordamos, cuantos entusiasmos se consumian en el hermoso tema de la Unión de la Raza latina.

Atrevíanse á la sazón, á sustentar el *romántico principio de «Todo por el derecho»*. Soñábase con la confederación de las razas y procurábase ofrecer al Creador la tierra engrandecida por la paz y la fraternidad universales, cantando un eterno Hosanna de libertad y gloria.

¡Que lástima no se hayan podido realizar tan hermosos ensueños!

Vemos por el contrario, que esos pícaros protestantes, ingleses y americanos, zurran en los católicos que es un verdadero dolor.

A bien qué ahora el *Czar de Rusia* se propone el desarme universal, en cuyo señuelo parece no cae ningún inocente.

¿Realizaráse alguna vez en Europa, el pensamiento de Napoleón I de *domesticar* al leopardo inglès?

¿Será preciso una alianza latina, para defender el mundo de la soberbia sajona?

Los ideales de fraternidad universal, ¿son un sueño de los *latinos*, ó arrancan de lo más hondo de la conciencia humana?

Ocasión era esta para tratar con toda extensión la famosa máxima *darwinista* de la lucha por la existencia. No nos contamos con fuerzas más que para esbozar tan interesante asunto. Así y todo cumplimos nuestro programa, y allá vá el esbozo.

***

Tratárase del hombre troglodita, contemporáneo del mamout y el mastodonte, y la discusión holgara por completo. ¿Es el actual hombre el *antropoide* de las cavernas?

Al menos en la forma ha variado. ¡Hay que hacerle ese favor!

No se mata hoy con el hacha de silex, ni se quema á los prisioneros sobre el ara de los Dioses.

Después de la espada y el escudo, se inventó la pólvora, ¡Y la inventó un *fraile alemán!* ¡Misterios de las religiones!

Desde entonces, las guerras son *más decentes*. ¡Entre una estúpida hacha de pedernal y un fusil de repetición median unos cuantos siglos! El hombre siguió siendo, según Hobbes, *el homo lupus*.

Después, andando los tiempos - y no se quejen los lectores que vamos bien de prisa - aparecieron pensadores en varios puntos del planeta: en Alemania, Viclef y Lutero; en Inglaterra, Cromwel; en España, los Padillas y los Bravos, y en la sublime Francia, Voltaire y Rousseau, Mirabeau y Robespierre, *¡unos cuantos románticos!*, que se quejaron muy alto de los abusos de los privilegiados y de sus depredaciones sobre los débiles.

Entonces *nació esa monserga que se llama derecho*, y que, pese lo que pese á Darwin, vino á presentar una nueva fase en la vida humana, la hermosisima fase de *«la lucha por la Justicia»*.

¡Qué la Justicia tiene sus eclipses, no cabe discutirlo! — ¡Dígalo la España de nuestros dias!

Pero que acaso estos eclipses dependan de que el *imperio del Pueblo* está aún en mantillas, no nos cabe la menor duda.

En esta UNIVERSAL DEMOCRATIZACIÓN de todo, no se tienen en cuenta varios factores. Es el primero la generosidad inocente de todos los débiles humanos. Para la vida del derecho - de la Justicia — han nacido ayer: — ¡así son de torpes! — Por eso siendo, los débiles, los pobres, los desdichados los más; dan sin embargo el triunfo, á los fuertes, á los escogidos, á los POCOS.

Toda esta gran fuerza tan alardeada, en la *sociologia al uso*, se saca de la masa inconsciente del rebaño,

Pero añaden aún los darwinistas (entiéndase bien que hablamos en ciencia social) esa inteligencia directora y explotadora del rebaño es una nueva fuerza; es una mejor fuerza.

No queremos hacer por milésima vez profesión de deistas; pero como lo somos, contestamos á este argumento con la gran frase de Mirabeau.

¡Dios es una institución republicana!

¡Sí; es una institución republicana, paternal, hermosa!

No vale ciertamente la vida el abuso brutal de la fuerza.

Y si en el mundo natural es discutible que los *macrobios, los grandes*, valgan más, y sean más fuertes que los pequeños, los *microbios*, ¡oh! no nos cabe duda: en el mundo social, en el espiritual y humano, la justicia, la virtud, y el honor, valen más, mucho más, que la tiranía, la destrucción y la muerte!

***

Por hoy, y á pesar de toda clase de filosofías, se sigue al pié de la letra la doctrina del Hoblees práctico, de Bismark, personificación viviente del barbarismo político.

Cuando sus congéneres y progenitores, invadieron y desmembraron el imperio romano, el resultado fué, segun la buena critíca de la historia, útil y saludable. ¿Ocurriráse ahora lo propio?—¿La raza sajona, y su afin á la germana, se acercan con las huestes de Breno á las puertas de Roma?

Vayan V. V. á saber. Por de contado estamos conformes en que tiene exactitud y gracia el siguiente *Dialogo internacional* publicado por «*El Messaggiero*»:

ESTADOS UNIDOS.—¡Quiero las Filipinas!

ESPAÑA.—¡Tómalas!

INGLATERRA.—¡Quiero Fashoda!

FRANCIA.—¡Tómala!

INGLATERRA.—¡Quiero Cassala!

ITALIA.—¡Ahí la tienes, rica!

ALEMANIA.
RUSIA. } —¡Quiero la China!
INGLATERRA. } (Se la toman).

ALEMANIA.—¡Quiero el Oriente!

TURQUIA.—¡Tómalo!

ITALIA.—¡Yo quisiera una de las Filipinas, ó de las Antillas, ó un pedacito de China!

EL CONCIERTO EUROPEO.—¡*Taday!*...

Eres demasiado pequeña: deja hacer á tus aliados, que son grandes potencias.

ITALIA.—¡Yo quiero ser tambien gran potencia! (*Patalea* y *llora*)

EL CONCIERTO EUROPEO.—Bueno, bueno...

Si no lloras más, te haremos un regalito. ¿Estás contenta?

ITALIA.—¡Sí, sí!... ¡Qué gusto!

El concierto europeo.—Estamos arreglando la hacienda de Creta, y cada una de las grandes potencias vamos á prestarle un millón. Te haremos el honor de admitirte entre nosotros.....

Italia.—*(Desembolsa el millón y es completamente feliz)*

***

Para conclusión de este apartado, reproduciremos aquí un reciente telegrama de *Fabra*, que es curioso. Dice así:

París, 10 Febrero 99.—«Ha llamado la atención el libro que, con el título de *La alianza francoalemana,* acaba de publicar el marqués de Maubau.

El autor cree posible una inteligencia entre Francia y Alemania, las cuales, en unión de Rusia, Austria, Italia y tal vez España, podrían formar una especie de Estados Unidos de Europa, que, afianzando por completo la paz, pondrían término á los peligros de la política ambiciosa de Inglaterra.

Las ventajas de esta federación, que muchos califican de utópica, serían considerables en el orden económico.

Esta coalición de la Europa continental contra Inglaterra, tendría al fin por resultado el desarme general, y por consiguiente, el alivio de las cargas abrumadoras que pesan sobre los pueblos por efecto de los gastos de Guerra y Marina.»

El desastre de Cavite

Ha sido la primera sorpresa desgraciada, y, como la primera, la más intensa y la más honda.

No pensábamos ocuparnos de este triste pasaje de nuestras desdichas; pero ya que el folleto que pensabamos en un principio escribir, tuvo que elevarse á la categoría del libro, reseñaremos brevemente lo ocurrido en la capital del archipiélago filipino el 1.º de Mayo de 1898.

Claro está que en este como en los demás sucesos nos limitamos á meras impresiones; en éste con más razón, pues si bien hemos conversado con muchos desdichados actores y espectadores de los sucesos, no nos encargaron ningún legado de honor, del que precisemos dar cuenta al público.

***

Habia algunas semanas que tomáramos parte en un *meeting* popular celebrado en la Plaza de toros de la Coruña. Procuróse en dicho acto—esencialmente patriótico—recabar fondos para la guerra, y estimular el sentimiento popular, aparentemente dormido.

Como siempre, el pueblo no defraudó la esperanzas de los patriótas y, unidos por este santo vínculo, allí se congregaron todas las clases sociales; representaciones del ejército y la armada y todas las autoridades.

Resultó entusiasta y práctico aquel festival, del que se recabaron diez mil pesetas á 10 céntimos la entrada y lo que importa mucho más, corrientes fervorosas de amor á España y de cariño vehemente á nuestros institutos armados.

Aquella efervescencia de opinión, sostenida y alentada por la prensa, normalizóse en la ciudad de la Coruña al extremo de evidenciarse en todos los lugares públicos.

Era tema de todas las conversaciones la escuadra que teníamos en el archipiélago magallánico y la escuadra yanquí que había meses navegaba por aquellos mares.

Teníase por muy posible un encuentro y después de la declaración de guerra de los Estados-Unidos, reputóse como inevitable.

Casi toda la prensa de información de España, y aún revistas profesionales y trabajos de técnicos reputados, aseguraban que el poder ofensivo y defensivo de nuestros buques podía parangonarse con el de los barcos americanos.

No recordamos si algún ministro dijo ó no dijo majaderías, pero no cabe duda que las dejó decir.

Nuestras principales miradas orientábanse entonces hácia Filipinas.

Las primeras impresiones del desastre no se han borrado aún de nuestra imaginación.

Publicóse un telegrama, en que el general Montojo decía sobriamente: «Salgo á tomar posiciones».

A nuestros ojos apareció luminosa y radiante la inmortal leyenda con que empezó á perturbarse nuestra infantil imaginación en las escuelas.

La intrepidez española, el heroismo indomable, la hecatombe gloriosa de Trafalgar, la victoria de Lepanto, y la legión interminable de soldados y marinos que escribieron con su sangre las grandezas incomparables de nuestra maravillosa historia.

¡Qué decepción horrible, qué pesadilla fatigosa!

Cuando las primeras noticias, comentadas con calor en la vía pública los animosos vacilaban, y el *calculado lenguaje* oficial prestábase á la duda y á la controversia.

En esto, y nada más que en esto consisten las *artes de nuestros gobernantes.* La habilidad política consiste siempre en saber engañar al público: darle la noticia por dósis; cuanto más pequeñas, y sobre todo, cuanto más hipócritamente endulzadas, mejor.

Había un detalle en el parte muy curioso.

Se decía que después de entrar en la bahía de Manila sin el menor tropiezo, batieron en pocos momentos nuestra escuadra, cuyos barcos de madera empezaron á arder, efecto de las bombas incendiarias usadas por los americanos. Ahora el detalle. *La heroica resistencia* de

los nuestros, obligó á retirarse á los barcos americanos, que se replegaron detrás de los extranjeros.

Aquí tienen ustedes una contradicción curiosa. Los acorazados americanos incendian y destruyen nuestra flota y, sin embargo, se retiran.

¡Ah sí; se retiraron á almorzar, después de aquel ejercicio *al blanco*, donde no sufrieron el más pequeño daño, y luego empezaron el bombardeo de Cavite!

Más que tristeza produce ira, el considerar la ignorancia en que *estábamos todos*, respecto del estado de nuestros barcos, respecto de las defensas de Manila, cuya entrada tenían las gentes por inexpugnable.

Sin embargo, *no todos ignoraban* estas cosas, y al mes del desastre, ó sea el 31 de Mayo, vieron la luz pública las cartas que á continuación trascribimos.

Escritas por el pundonoroso comandante Sr. Cadarso, víctima del cumplimiento de su deber, reflejan perfectamente el estado de opinión de nuestros marinos.

EL COMANDANTE
DEL
CRUCERO DE 1.ª CLASE
REINA CRISTINA

Sr. D. Manuel Cadarso.

Mi querido Manolo: Ignoro si me será posible escribiros en adelante. Han llegado las cosas á un punto en que no me es dado saber lo que será de mí.

Rotas las relaciones diplomáticas entre nuestro Gobierno y los Estados Unidos, esperamos de un momento á otro la declaración de guerra, y como la escuadra americana está lista para atacarnos con seis barcos (cuatro de ellos acorazados), nos disponemos á batirnos aun cuando no tengamos ni un barco con protección.

En el momento en que sepamos la salida de la escuadra americana saldremos, este crucero y los *Isla de Cuba*, *Luzón* y *Castilla* para el inmediato puerto de Subic, en donde obraremos según lo exijan las circustancias, y tendremos que aceptar tan desigual lucha por decoro nacional.

La imprevisión de nuestros gobernantes nos ha conducido á esta enojosa situación.

No obstante, si sucumbimos, será con honor: y con gusto sacrificaremos la vida, siempre que algo podamos hacer en beneficio de nuestra desventurada patria.

La pobre Nila, inconsolable, y me veo en la necesidad de depositarla en el colegio de Santa Isabel, en donde estuvieron algún tiempo Natalia y Carmen.

Te desea restablecimiento de la vista y buena salud tu hermano que te envía un cariñoso abrazo.

Manila 21—4—98. LUIS.

EL COMANDANTE
DEL
CRUCERO DE 1.ª CLASE
REINA CRISTINA

Sr. D. Alejandro Cadarso.

Mi querido Alejandro: Sale mañana el vapor-correo francés y sólo tengo tiempo para ponerte cuatro renglones.

Anoche se recibieron los cablegramas de los Ministros de Marina y Ultramar, diciendo quedaron rotas las relaciones diplomáticas; esperamos, pues, de un momenio á otro la declaración de guerra, y para ello estamos preparando los buques de que disponemos. Yo ya tengo el mio con todas las vergas y palos abajo y pintado el barco de color pizarra, para entrar en combate.

Ya sabes que este crucero tiene seis buenos cañones, pero ninguna plancha protectora, así que todo proyectil que le alcance lo herirá.

Así y todo, y aun teniendo la escuadra americana de Hong-Kong seis buques, y de ellos cuatro *acorazados*, cumpliremos con nuestro deber, pues siempre ha sido el credo del actual comandante del *Cristina* no arriar la bandera jamás; y sólo ordenándolo el Almirante Montojo, que se embarcará en este buque con su insignia, podría dejar de cumplir este propósito.

A la pobre Petronila la dejo encomendada á la superiora del colegio de Santa Isabel; pues con el *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón*, y *Cristina* y *Castilla* (de madera) nos vamos á defender el arsenal de Subic y virar luego según lo exijan las circunstancias.

Adios: saluda cariñosamente á toda esa familia y amigos, y recibe un cariñoso abrazo de tu hermano

LUIS.

Manila 21—4—98.

Hablóse en el Parlamento del inesperado desastre; y tras un tributo de honor rendido á los que pelearon con medios tan desiguales, pudo oir el maravillado mundo, á un ministro de la corona decir que LOS TORPEDOS PARA LA DEFENSA DE MANILA IBAN EN VIAJE.

Ante manifestación tan inverosimil é inconveniente, rieron los maceros; pero el caso es que hubo precisión de dar orden al vapor que conducia los torpedos de que retrocediese para España, por miedo á que cayesen en poder de los americanos.

¡Este *colmo de previsión* consta en el *Diario de sesiones!*

***

Respecto de los combates en tierra tenemos en nuestro poder sin número de cartas, con detalles curiosos. entre *otros* la versión de que un alto jefe de la escuadra iba á ser juzgado en Manila en juicio sumarísimo.

Como quiera que nos limitamos á exponer impresiones, trascribimos esta correspondencia de un capitán de voluntarios, tan ilustrado como pundonoroso.

Desde Manila

—

Manila 17 Agosto 98.

El contingente de fuerzas y medios de combate que los norteamericanos habian acumulado alrededor de nuestras trincheras por tierra, y frente á la plaza, por mar; la maldad de los insulares traidores que nos tenían encerrados en el pequeño circuito de la capital, evitando de este modo que pudiéramos poner á salvo á mujeres indefensas, niños inocentes, ancianos enfermos, heridos y todo lo que la guerra respeta; la pasividad de las naciones que han visto — en tres meses y medio de bloqueo y setenta días de sitio, sin que hayamos recibido auxilio alguno— realizar actos contrarios á toda justicia y á todo derecho de gentes; todos estos enemigos, y otros muchos que no cito, han dado al traste con el tesón, la constancia, el valor y sangre fria con que veniamos defendiendo hace meses el acceso de los rebeldes y yankees á la población. Todos han contribuido, y los Gobiernos de España son los responsables de que la suerte nos haya sido tan adversa, al no evitar la catástrofe en el ataque decisivo del día 13.

En sobre aparte va un periódico con detalles relativos á la capitulación de Manila y que yo, con lágrimas en los ojos aún, no podria rela-

tar. Felicítese V.—me dice Hevia—de no haber pasado por la vergüenza de entregar á los yankees las armas, que el honor del batallón de leales de Manila tenía confiadas..... Nuestras oraciones para los que sucumbieron en la lucha; lágrimas de dolor para nuestra bandera, que desde las cinco de la tarde del referido dia 13 no ondea en Manila, porque no nos pertenece; y, para el vencido, en medio de su desgracia, la consideración y respeto de los que no hayan sido testigos de los pasados sucesos y de las tristezas que no he de consignar. Todos hemos cumplido como nuestros méritos y nuestras conciencias lo exigian, en la lucha desigual á que nos habian llevado azares de la suerte. El mismo enemigo nos admira. Yo ocupé con una sección de mi compañia el Puente Colgante; con otra el puente que da acceso á la calle de San Sebastián; y con la fuerza restante la entrada de la calle de San Pedro; con órdenes de que al retirarse las fuerzas del ejército me replegase con toda la fuerza sobre el Puente Colgante; sosteniéndome en éste hasta recibir orden de abandonarle; en cuyo caso entraría en Manila por la Puerta de Pasian, en donde encontraría un oficial de E. M. que me situaria en la muralla. Afortunadamente no llegaron los acontecimientos á tal extremo, por cuya razón lo cuento y lo contamos muchos. Antes de que las fuerzas del ejército llegasen al Puente Colgante, habia sido éste ocupado por los americanos; pero, antes que llegaran éstos, yo ya habia recibido órdenes para que no los hostilizase, evitando asíderramamiento de sangre, puesto que llevábamos las de perder.

La situación del vencido en Filipinas, es gravísima y crítica. Los insurrectos han invadido todo Manila y sus barrios; y los saqueos, robos y asesinatos están á la orden del día. Los americanos muy correctos con nosotros y responsables de lo que nos ocurra, mas no siempre pueden evitar los desmanes de aquellos, ni que un coronel como Carbó, por ejemplo, en plena Escolta salga al encuentro de los pelotones de insurrectos que, también, por allí transitan y la emprenda á palos con todos ellos y arranque las divisas á los cabecillas que los capitanean y las pisotee después, como sucedió ayer tarde y viene sucediendo á todas horas. Las provocaciones de los insurrectos han excitado tanto los ánimos nuestros, que todo cuanto le digese á V. resultaría pálido ante la realidad. Siempre que los americanos nos hagan justicia como ahora, mis frases serán siempre de alabanzas para ellos. ¿Es agredido un español en el Puente España, pongo por caso? En el acto me prenden á los autores de la agresión y me los zambullan en el Pasig desde lo alto del puente, sin preocuparse si se ahogan ó no. ¿Que tratan de agredir á uno en la calle? Me cogen al agresor y me le pegan allí mismo un tiro ó dos, si no tiene bastante con el primero. Y con este ten con ten que les caracteriza, se llevan zambullidos en los rios varios insurrectos ya, y fusilados más de 100. Yo vivo con relativa tranquilidad, porque precisamente en mi cuartel hay acuartelados 200 yankees que me han ofrecido toda clase de garantias y me obsequian mucho. Si éstos se fuesen de aqui, seria una imprudencia el que continuase un dia más en casa. No desconozco las contingencias y riesgos á que estoy expuesto, por el mero hecho de haber sido capitán de Voluntarios. El mismo Carmona

me aconseja que vaya à intramuros, porque dice que la Chong ha sorprendido no sé que conversación, y al hombre no le faltó tiempo para decirmelo, no obstante no hablarnos, como V. sabe. Desde entonces viene todos los dias por casa, con un mieditis que no le deja vivir. Somos muy pocos, quizá no lleguemos á seis, los que vivimos en los barrios. Todos se han refugiado en la ciudad murada, y alli se están muriendo de asco.»

Consecuencias de la guerra y preliminares de «La Paz»

EL PROTOCOLO

Publicamos integro este documento, cuyo interés no precisa encarecimiento.

«Su excelencia M. Cambon, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa en Washington, y William R. Day, secretario de Estado de los Estados Unidos habiendo recibido respectivamente al efecto plenos poderes del Gobierno de España y del de los Estados Unidos, han formulado y firmado los articulos siguientes que precisan los términos en que ambos Gobiernos se han puesto de acuerdo relativamente á las cuestiones abajo asignadas, que tienen por objeto establecimiento de la paz entre los dos países, á saber:

Articulo 1.º España renunciará á toda pretensión á su soberanía á todos sus derechos sobre la isla de Cuba.

Art. 2.º España cederá á los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás islas que actualmente se encuentran bajo la soberanía de España en las Indias Occidentales, así como una isla en Las Ladrones (las Marianas), que será escogida por los Estados Unidos.

Art. 3.º Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, bahia y el puerto de Manila en espera de la conclusión de «un tratado de paz que deberá determinar la intervención (contróle), la disposición y el Gobierno de las Filipinas.»

Art. 4.º España evacuará inmediatamente Cuba, Puerto Rico y las demás islas que se encuentran actualmente bajo la soberanía de España en las islas Occidentales; con este objeto cada uno de los dos Gobiernos nombrará comisarios en los diez dias que seguirán á la firma de este protocolo, y los comisarios así nombrados deberán, en los treinta dias que seguirán á la firma de este protocolo, encontrarse en la Habana, á fin de convenir y ejecutar los detalles de la evacuación ya mencionada de Cuba y de las islas españolas adyacentes, y cada uno de los dos Gobiernos nombrará igualmente en los diez días siguientes al de la firma de este protocolo otros comisarios, que deberán, en los treinta dias que seguirán á la firma de este protocolo, encontrarse en San Juan de

uerto Rico, á fin de convenir y ejecutar los detalles de la evacuación, ıtes enumerada, de Puerto Rico y de las demás islas que se encuen- an actualmente bajo la soberanía de España en las islas Occi- entales.

Art. 5.º España y los Estados Unidos nombrarán para tratar de la ız cinco comisarios á lo más por cada país; los comisarios así nom- ·ados deberán encontrarse en París el 1.º de Octubre de 1898 lo más rde, y proceder á la negociación y á la conclusión de un tratado de ız; este tratado quedará sujeto á ratificación, con arreglo á las formas ınstitucionales de cada uno de ambos países.

Art. 6.º Una vez terminado y firmado este protocolo, deberán sus- ınderse las hostilidades en los dos países, á este efecto se deberán dar denes por cada uno de los dos Gobiernos á los jefes de sus fuerzas de ar y tierra tan pronto como sea posible.

Hecho en Washington, por duplicado, en francés é inglés, por los frascritos que ponen al pie su firma y sello, el 12 de Agosto 1898.»

LAS CREDENCIALES

Después del Protocolo vienen como anillo al dedo, los nombramien ıs de los comisionados españoles y americanos, que dicen así:

ON ALFONSO XIII POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCIÓN, REY DE ESPAÑA, EN SU NOMBRE Y DURANTE SU MENOR EDAD, DOÑA MARIA CRISTINA, REINA REGENTE DEL REINO:

Por cuanto ha llegado el caso de celebrar entre España y los Estados ıidos de América un Tratado de paz; siendo necesario que, al efecto, torice yo debidamente á personas que merezcan mi real confianza y ncurriendo en vos, D. Eugenio Montero Ríos, caballero de la insigne den del Toisón, condecorado con el collar de la real y distinguida len de Carlos III, presidente del Senado; exministro de la corona, ex- esidente del Tribunal Supremo de Justicia, académico de la de Cien- ıs morales y políticas, las circunstancias que á este fin pueden apete- ·se; por tanto: he venido en elegiros y nombraros, como por la presente elijo y nombro para que, en cumplimiento de lo estipulado en el ar- ılo quinto del Protocolo firmado en Washington el día 12 del mes de osto último y revestido del carácter de mi plenipontenciario que, con a misma fecha, nombro, y con los que designe al propio objeto el pre- ente de los Estados Unidos. Y todo lo que así conferenciéis, conven- s, tratéis, concluyáis y firméis lo doy desde ahora por grato y rato, observaré y cumpliré, lo haré observar y cumplir como si por mí sma lo hubiere conferenciado, convenido, tratado, concluído y firma- para lo cual os doy mi pleno poder en la más amplia forma que de ·echo se requiera. Y en fé de ello, he hecho expedir la presente fir- da de mi mano debidamente sellada y refrendada del infrascrito mi ıistro de Estado.

Dado en el Palacio de Madrid á veintidos de Septiembre de mil ocho cientos noventa y ocho —María Cristina, *El ministro de Estado*, Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro.»

***

«Guillermo Mac Kinley, presidente de los Estados Unidos de América, á todos los que las presentes vieren; salud:

¡Sabed!: Que teniendo especial confianza en la lealtad y competencia de Guillermo R. Day, del Ohio, vengo en nombrarle comisionado plenipotenciario de los Estados Unidos, con arreglo al Protocolo firmado en Washington el dia 12 de Agosto de 1898, para negociar y concluir un Tratado de paz entre los Estados Unidos y España, y le autorizo y doy poder para que ejecute y cumpla los deberes de esta comisión con todas las facultades, privilegios y emolumentos que de derecho le correspondan, mientras así plazca al presidente de los Estados Unidos.

En testimonio de lo cual, expido estas cartas credenciales autorizadas con el sello de los Estados Unidos.

Dado de mi mano en la ciudad de Washington el dia 13 de Septiembre en el año de Nuestro Señor 1898 y el 123 de la Independencia de los Estados Unidos de América.—Guillermo Mac-Kinley.—*Por el presidente*, J. B. Moore.»

***

Parece como que reconforta el ánimo y dilata en el pecho el fervoroso amor dinástico, esta *hermosa* enumeración de COLLARES, CRUCES y CALVARIOS

Y luego, que nos vengan los excépticos diciéndonos la pamplina de estar en baja el amor á la monarquía y sus fastuosidades. Sucédele al poder restaurado lo que á la forma poética, que parece llamada á desaparecer y no desaparece.

¡Comparen VV. esos MEZQUINOS SESENTA ESTADOS de la Unión americana, y esos setenta millones de habitantes... con esa... distinción, elegancia y *buen aire* con que llevan ESOS COLLARES y CRUCES, los sustentadores, llevadores, corredores y *caball-eros* de la monarquía.

¡Alto! ¡Oh! ¡oh! ¡oh!..... qué placer!

Trascribimos íntegro este comentario del importante diario democrático *El Liberal*, con cuyo comentario estamos conformes:

«El presidente de la Comisión americana, el ministro de Estado que lo fué durante toda la guerra, de un pais de más de setenta millones de habitantes, vencedor en la contienda, árbitro de la paz, que impone la ley y hace su voluntad soberana, no es más que *William R. Day, of Ohio*.

El presidente de la Comisión española, de la triste Comisión que firma el Tratado de 10 de Diciembre, representante de un pueblo cruelmente humillado y vencido, ostenta el *Toisón de Oro y el Collar de la*

Orden de Carlos III y la presidencia del Senado y la calidad de *exministro de la corona y expresidente del Tribunal Supremo de Justicia* y hasta ¡quién lo dijera!, la condición de *Académico de la de Ciencias Morales y Políticas...*

De los demás comisionados americanos se hace en las credenciales esta sencilla enumeración: *Cushman K. Davis, of Minnesota; William P. Frye, of Maine; George Gray, of Delaware; Whitelaw Reid, of New York;* agregando como títulos y preeminencias el de que son *ciudadanos de los Estados Unidos.*

En cambio, en uno de los nombramientos de los comisionados españoles se enumeran QUINCE *grandes cruces y collares* de todas las órdenes del mundo, incluso *la turca del Majidich* y una porción de títulos, entre los que figuran el de *Licenciado en Derecho Civil y Canónico y el de profesor en la Academia de Legislación y Jurisprudencia...*

Todo esto se debió hacer, sin duda, para deslumbrar á los *yankees*.

Es lástima que no se conmemore con algún gran Cordón, la firma del Tratado. ¡El gran Cordón de Meco!»

Con lo que no estamos conformes es con ese tono humorístico que se gasta *El Liberal* tratando nada menos que de *Meco*.

Andese el apreciable diario con las bromitas de que conmemoren el tratado de la Paz con un *Gran cordón*, y verá como lo conmemoran.

Y verá como nombran á *Meco* pontífice de la órden.

Nos acordamos qué *una muy distinguida*, fué fundada con una *liga de media* de la favorita de un Rey.

Y otra orden ú otro cordón (no recordamos si el de la *Jarretierre*) fué fundado con unas cuerdas puestas al cuello de los soldados de un escuadrón que se hicieron los *Mecos* cuando les mandaron dar una carga.

Si se crea el cordón, que sea éste de cuerda de cañamo ensebada, y se le adjudique al conde de las Almenas, con los consiguientes ayudantes, la función de *imponerle* á los caballeros.

Tratado de paz

Bajo la fe del importante periódico inglés, el *Morning Post*, lo publicamos, considerándolo de gran interés, como lo estimó toda la prensa al anunciarse su publicación en el *Times:*

«Artículo 1.° España renuncia á todo derecho de soberanía y dominio sobre Cuba.

Considerando que cuando España evacue dicha isla la ocuparán los Estados Unidos, obliganse éstos, mientras continúe la ocupación, á hacer frente á los deberes que el derecho internacional impone para la protección de las vidas y propiedades.

Art. 2.° España cede á los Estados Unidos la isla de Puerto Rico, las

demás que conserva bajo su soberanía en las Indias Occidentales y la isla de Guam en el Archipiélago de las Marianas ó Ladronas.

Art. 3.° España cede á los Estados Unidos el Archipiélago conocido por el nombre de islas Filipinas, y que comprende todas las islas situadas entre las líneas que tienen los siguientes puntos de partida y término:

Va una línea de Occidente á Oriente, cerca del paralelo vigésimosegundo de latitud Norte, cruzando el centro del canal navegable de Bachi, desde el grado 118 al 127 de longitud oriental de Greenwich. Otra desde el 127 grado de longitud del meridiano Oeste de Greenwich al paralelo 4°45' de latitud Norte; sigue otra el paralelo de los 4°45' hasta su intersección con el meridiano de longitud 119°35' Este de Greenwich.

Parte otra de este último punto al paralelo de latitud 7°40' Norte; sigue luego hasta la intersección con el grado 116 del meridiano de longitud Este de Greenwich; trázase otra línea hasta la intersección del grado 10 del paralelo latitud Norte con el grado 118 del meridiano de longitud Este de Greenwich; cierra el marco de la zona comprendida en la cesión la línea que va desde el grado 118 antes indicado, hasta el punto de partida de la primera línea de las indicadas en esta cláusula.

Los Estados Unidos pagarán á España la suma de 20 millones de dollars dentro de los tres meses siguientes al cambio de ratificación de este tratado.

Art. 4.° Los Estados Unidos, durante el período de diez años, contados desde el cambio de ratificaciones del presente tratado, admitirán en los puertos de las islas Filipinas á los buques y mercancías españolas en las mismas condiciones que á los buques y mercancías de los Estados Unidos.

Art. 5.° Los Estados Unidos, en cuanto se firme el presente tratado, comenzarán á transportar á España á sus expensas á los soldados españoles que se constituyeron en prisioneros de guerra de las fuerzas americanas por la toma de Manila; á esos soldados se les devolverán sus armas.

España, al verificarse el cambio de ratificaciones del presente tratado, procederá á evacuar las islas Filipinas lo propio que la de Guam, en condiciones similares á las acordadas por las comisiones que concertaron la evacuación de Puerto Rico y las demás Antillas, y en conformidad con lo dispuesto en el protocolo de 12 de Agosto, el cual continúa en vigor hasta que sus estipulaciones hayan sido cumplidas ó realizadas.

Ambos Gobiernos fijarán el período en que debe completarse la evacuación de las islas Filipinas y de la de Guam.

Las banderas y estandartes, los buques de guerra no apresados en combate, las armas pequeñas, los cañones de cualquier calibre con carruajes y accesorios, pólvoras, municiones, provisiones, materiales y efectos de todo género que posean las fuerzas españolas de mar y tierra en Filipinas y Guam, seguirán siendo propiedad de España. Las piezas de altos calibres que no son de campo y se hallan montadas en fortifica-

ciones interiores ó de costas, subsistirán en su actual posición durante los seis meses posteriores á las ratificaciones del tratado, adquiriendo dicho material durante el citado período los Estados Unidos, si los gobiernos contratantes llegan sobre el particular á un voluntario y satisfactorio acuerdo.

Art. 6.º En cuanto se firme el presente tratado, España otorgará libertad á todos los prisioneros de guerra y á todas las personas presas ó detenidas por causas políticas relacionadas con las insurrecciones de Cuba y Filipinas, y con la guerra con los Estados Unidos.

Recíprocamente los Estados Unidos dejarán en libertad á todos los prisioneros de guerra apresados por las fuerzas americanas, y negociarán la libertad de todos los prisiones españoles que se hallan en poder de los insurrectos de Cuba y Filipinas.

El Gobierno de los Estados Unidos transportará á sus expensas á España, y el de España transportará á su costo á los Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, según los casos, á los prisioneros y detenidos que respectivamente se obligan á libertad en virtud de este artículo.

Art. 7.º España y los Estados Unidos de América renuncian mutuamente, por el presente tratado, á toda reclamación nacional ó individual de indemnizaciones de todo género, que cada Gobierno pudiera producir contra el otro, ó producir sus súbditos ó ciudadanos contra el otro Gobierno por hechos que hayan tenido lugar desde el principio de la última insurrección de Cuba hasta el momento de las ratificaciones del presente tratado; también renuncian á toda indemnización en concepto de gastos ocasionados por la guerra.

Los Estados Unidos juzgarán y decidirán de las reclamaciones de sus nacionales contra España.

Art. 8.º En cumplimiento de lo establecido en los tres primeros artículos, España abandona en Cuba y cede en Puerto Rico, demás islas de las Indias Occidentales, isla de Guam y Archipiélago filipino, todos los edificios, fortalezas, barracas, establecimientos, caminos públicos, y en suma, todo cuanto por costumbre ó derecho sea de dominio público y dependiera de la soberanía de la Corona de España.

Aunque innecesario, se declara que el abandono y cesión indicados en ninguna manera lesionará la propiedad y derechos atribuídos por costumbre ó ley à los pacíficos poseedores de bienes de todo género, en las provincias, ciudades, establecimientos públicos ó privados, Corporaciones civiles ó eclesiásticas ó de cualquier otra entidad colectiva que jurídicamente haya tenido personalidad para adquirir bienes ó derechos en los territorios cedidos ó abandonados, y lo propio los derechos y propiedades de individuos, sea cual fuere su nacionalidad.

El abandono ó cesión indicados afecta á la entrega de todos los documentos referentes exclusivamente á las dichas soberanías, renunciadas ó cedidas, y que se encuentran depositados ó guardados en archivos de la Península.

Cuando los documentos existentes en archivos de la Península se

refieran sólo en parte á la dicha soberanía, bastará con que España remita copia de los extremos que afecten á dicha soberanía.

Por reciprocidad, España se reserva igual derecho respecto de los documentos existentes en los archivos de las islas mencionadas.

En los citados abandono y cesión se comprenden también los derechos de la Corona de España y sus autoridades sobre los archivos y registros oficiales, tanto administrativos como judiciales, que afecten los derechos y propiedades de los habitantes de dichas islas.

Estos archivos y registros se conservarán cuidadosamente, y los individuos, sin excepción alguna, obtendrán, con arreglo á las leyes, copias autorizadas de los contratos, testamentos y cuantos documentos formen parte de los protocolos notariales, ó en los archivos judiciales administrativos, ora se encuentren esos documentos oficiales en España ó en las islas tantas veces citadas.

Art. 9.º Los súbditos españoles, naturales de la Península, residentes en territorios cuya soberanía abandona ó cede España, pueden permanecer ó abandonar esos territorios, manteniendo en ambos casos íntegros sus derechos de propiedad, inclusos los de vender ó disponer de las fincas ó de sus productos: así mismo tendrán derecho á ejercer sus industrías, oficios ó profesiones, sometiéndose á las leyes que se apliquen á los demás extranjeros. Si quieren permanecer en sus territorios, conservando su nacionalidad española, tendrán que inscribirse en el registro oficial declarando su propósito de seguir siendo españoles y dentro del primer año siguiente á la ratificación de este tratado: si no suscriben dicha declaración dentro del tal plazo, se considerarán como nacionales del territorio en que residan.

El Congreso de los Estados Unidos determinará oportunamente acerca de los derechos civiles y estatutos políticos de los indígenas que habiten los territorios que les son cedidos.

Art. 10. Queda garantido á los habitantes de los territorios que cede ó abandona España el libre ejercicio de su religión.

Art. 11. Los españoles residentes en los territorios objeto de este tratado, quedarán sometidos á la jurisdicción civil y criminal de los tribunales del país en que habiten, dentro del derecho que regule su competencia, compareciendo ante ellos de la misma manera y utilizando los propios procedimientos establecidos para los ciudadanos del país que habiten.

Art. 12. Los procedimientos judiciales pendientes se decidirán con arreglo á las siguientes prescripciones:

Primero. Las sentencias pronunciadas contra las cuales no quepa ya recurso en el derecho español, se ejecutarán por las autoridades competentes del territorio.

Segundo. Los pleitos civiles continuarán su curso ante el tribunal donde se encuentren ó el que lo reemplace.

Tercero. Las acciones criminales pendientes de resolución del Tribunal Supremo de España, contra ciudadanos residentes en el territorio cedido ó abandonado, continuarán bajo la jurisdicción del Tribunal

Supremo español, pero la ejecución de la sentencia quedará encomendada á la autoridad del territorio.

Art. 13. Los derechos de propiedad literaria, artística ó industrial, adquiridos por los españoles en los territorios objeto del tratado hasta la fecha de las ratificaciones del mismo, seguirán siendo respetados.

Las obras españolas literarias, científicas y artísticas que no ofrezcan peligro para el orden público, entrarán libres de todo derecho y tributo durante diez años, contados desde el cambio de ratificaciones del tratado.

Art. 14. España puede establecer agentes consulares en los territorios objeto de este tratado.

Art. 15. Los Gobiernos de ambos países concederán recíprocamente durante diez años á los buques mercantes el mismo trato respecto de todos los derechos de puertos, almacenaje, tonelaje, etc., que concede á sus propios barcos mercantes no empleados en el comercio de costas.

Este artículo puede ser denunciado por ambos Gobiernos con solo avisar uno al otro con seis meses de antelación.

Art. 16. Queda entendido que las obligaciones que respecto de Cuba aceptan los Estados Unidos en este tratado se limitan al plazo de ocupación de la isla, aún cuando se obligan á aconsejar al Gobierno que oportunamente se establezca que acepte las propias obligaciones.

Art. 17. El presente tratado se ratificará por S. M. la Reina Regente de España y por el presidente de los Estados Unidos, con el consentimiento y la aprobación del Senado.

Las ratificaciones se cambiarán en Washington dentro del periodo de seis meses, á partir de esta fecha, ó antes si es posible.

En testimonio de lo pactado y escrito, los respectivos plenipotenciarios signan y sellan este tratado.

Hecho por duplicado en París el día diez de Diciembre de mil ochocientos noventa y ocho.»

Ramillete póstumo de moralidades españolas

Para confirmar *á posteriori* lo bien que lo pasaban nuestros antiguos colonos, copiamos un ramillete de noticias:

DE CUBA

El Banco Español.—Manejos fraudulentos.

«Telegramas recibidos de la Habana dicen que ha sido retirada la autorización que se había concedido al Banco Español de la Habana para cobrar las contribuciones de Cuba.

Dícese, con este motivo, que varios funcionarios de este establecimiento de crédito ejecutaban operaciones ilegales y se entregaban á

manejos fraudulentos, que determinaron, por parte de las autoridades americanas, la radical medida de que queda hecho mérito».

***

Cortamos de un periódico MINISTERIAL:

LOS YANKEES EN PUERTO RICO

Como debe administrarse

«Los presupuestos de Puerto Rico acordados para 1899 por los nuevos poseedores de aquella isla, han comenzado á regir.

Redujeron de una plumada los americanos 2.171.492 pesos en el presupuesto de la isla de Puerto Rico, y por este solo hecho los gastos, que en los anteriores presupuestos ascendían á 4.781.920 pesos, quedan reducidos á 2.171.492.

El General Henry logró, echando á la calle empleados inútiles, material solamente útil para los que lo disfrutaban, é introduciendo otras mejoras, hacer economías por 1.148.151 pesos, bajando el presupuesto por este sencillo y enérgico procedimiento á 1.462.276, ó sea á la cuarta parte del de 1897-98.

Es de notar que se han mejorado los sueldos de catedráticos y maestros.

La renta de Aduanas será el único recurso del nuevo presupuesto, calculándose en 2.632.900 pesos para 1899, tomando por base el rendimiento del año anterior, lo cual da un superávit de 1.170.623.

Se han suprimido las cédulas, el papel sellado y otros impuestos.

***

Para coronar esta sección amena, que pone tan en alto *el talento de nuestros administradores*, copiamos á continuación un párrafo de una circular, dirigida por el Sr. Costa, agente en la Habana, diputado que fué á Cortes, á sus numerosas relaciones comerciales en España.

Dice así:

«...*Es del mayor interés* que los productores y comerciantes españoles además de enviar la documentación señalada en el *párrafo anterior*,

cuiden muchísimo más que hasta aquí de fijar el peso de las mercancías asi como su valor exacto, incluyendo el de los envases, pues severa de por sí la administración americana, é interesada á la vez en dificultar el comercio español, conviene á todos evitar tropiezos, multas y penalidades...»

Fíjense los lectores en el CUIDEN MUCHÍSIMO MÁS QUE HASTA AQUÍ de fijar el peso, etc.

Este MÁS QUE HASTA AQUÍ, que viene en el texto en letra corriente, sin ningún relieve, es todo un poema. Compuesto por los cientos y miles de *ladrones* que en Cuba pusieron tan alto el honor de España.

LIQUIDACIÓN

OIDO A LA CAJA.. ¡SEÑORES BURGUESES!

No, no vale hacerse el sordo; ahora vá de veras; y no es cosa de que V. V. repitan, claro está qué inconscientemente, como los jesuitas y los anarquistas cándidos, la cantinela eterna contra la politica y los politicos.

¡Los números, ah, los números!

Ya decia el ciudadano Pitágoras que *numeri regi mundi.*

Y sin embargo de esta tan cacareada elocuencia de las cifras, no conocemos nada que se preste á tan maravillosas y fantásticas combinaciones, como *eso* de los cálculos hacendísticos.

Al final, la cosa resulta; pero entretanto fiense V V. de los hacendistas.

Claro ejemplo de esto preséntanlo nuestros financieros *restaurativos.*

¡Cuántos años hace que los republicanos venimos anunciando la bancarrota!

Los plácidos burgueses de todas las filas tomaban nuestras afirmaciones, por declamaciones políticas y ansias del poder.

Ayes de la cesantía, qué diría el *Neker de Antequera;* el gran Romero.

En vano hombres de tan sólido saber y rectitud moral, como el gran hacendista Pedregal y el virtuoso y profundo Pi, combatieron la ley de ampliación de crédito del Banco y otras análogas.

Recordamos que nuestro venerable anciano ocupó hablando tres largas sesiones del Congreso, para demostrar matemáticamente que ampliar el crédito de emisión del Banco de España á 1.500 millones equivalía para lo porvenir á la circulación forzosa y á la bancarrota. En vano D. Nicolas Salmerón estudió en cinco ó seis monumentales discursos nuestros desdichados presupuestos.

Los diputados *Mequistas* (de Meco) Florentinistas (de Silvela) y Merinistas (de Sagasta) abrian la boca de á palmo y salian á los pasillos para distraer su aburrimiento.

¡Qué les importaba la ruina de España con tal de repartir el pan bendito entre sus dientes!

Igual aprecio merecian tales patrióticos esfuerzos á los *plácidos burgueses* especuladores de la ruina nacional.

Ahora la cosa varia, pues apriétanles la bolsa, y promueven Asambleas y Ligas. Habituados á la petición eterna, siguen aún pidiendo.

No conciben que contra el vicio de pedir hoy la virtud de no dar.

Asociense si quieren. Imiten á sus congéneres del Siglo pasado, cuando se reunieron los Estados generales en Versalles y después en París.

¿Pero á donde vamos á parar?

Volvamos *en sí*. Volvamos á los números.

Ahí va el primer cuadrito para muestra.

***

Estado general de la Deuda pública española al terminar el año económico de 1897.

4 p. % perpétuo interior.	2.346.115.409
4 p. % perpétuo exterior.	1.958.603.000
4 p. % amortizable.	1.543.845.000
	5.848.563.409

A esta partida hay que agregar otras pertenecientes al 3 p. % consolidado exterior é interior, obligaciones ferrocarriles, carreteras, &, &, y 3.000.000 de Deuda reconocida de Estados Unidos, hasta completar un total de

6.400.000.000 en números redondos.

A esta partida hay que agregar las Deudas coloniales y la Deuda no consolidada, que puede distribuirse en la siguiente forma:

Préstamos del Banco mediante pagarés emitidos por el Ministerio de Ultramar con el aval del Tesoro, á 90 dias con interés de 5 p. %	Cantidades que se deben en efectivo, vencidas ó de vencimiento próximo.	1.118.000.000
A la Trasatlántica		60.000.000
Atrasos de Cuba		270.000.000
Deuda flotante por obligaciones del Tesoro		600.000.000
Cubas viejas en circulación, emisión 1886.	Cantidades nominales	587.000.000
Id. nuevas id. id. 1890.		392.000.000
Filipinas		200.000.000
		3.227.000.000

Resúmen

Deuda consolidada	6.400.000.000
Deuda flotante y coloniales . .	3.227.000.000
	9.627.000.000

Servicio de nuestras deudas

Importa nuestro presupuesto 866 millones.

Las deudas de la Península absorben. .	399 millones.		
Las deudas de Ultramar, flotante, y todas las que no están consolidadas. . . .	236	id.	635
Quedan. . .			231 millones

para todos los Departamentos ministeriales.

¡Otro cuadrito!

LAS CLASES PASIVAS DESPUÉS DE LA GUERRA

El presupuesto de clases pasivas de nuestro país, con motivo de la pérdida de Cuba, sufrirá un recargo de 10.634.910 pesetas, procedente de Cuba, y 1.740.000, por Puerto Rico.

Estas cantidades se descomponen en la siguiente forma:

	Pesetas
CUBA	
Pensionistas	2.648.500
Retirados de Guerra y Marina. . . .	7.254.411
Jubilados.	439.579
Cesantes	292.420
	10.634.910
PUERTO RICO	1.740.000
TOTAL.	12.374.910

El presupuesto total de las clases pasivas es hoy en la Península, tomando cifras del presupuesto corriente, de 61.749.730 pesetas, en esta forma:

	Pesetas
Pensiones renumeratorias	334.000
Regulares exclaustrados.	150.000
Legiones extranjeras.	2.000
Convenidos de Vergara	630
Montepio militar	14.130.000
Idem civil	9.329.000
Retirados de Guerra y Marina. . . .	30.725.000
Jubilados en todos los ministerios . .	6.145.000
Cesantes	925.000
Pensiones de secuestros.	9.100
TOTAL.	61.749.730

El presupuesto de clases pasivas se elevará, por lo tanto, (*) á 74.124.640 pesetas, á cuya suma hay que añadir las pensiones concedidas en el ejercicio corriente y las que se hayan solicitado.

¡Y... otro!

LO QUE HEMOS PERDIDO

Lo que pierde la nación española por el Tratado de paz firmado en Paris, es lo siguiente:

CUBA	118.833 kilómetros. 1.631.960 habitantes.
PUERTO RICO..	9.315 kilómetros. 798.570 habitantes.
FILIPINAS.....	296.182 kilómetros. 7.832.719 habitantes.

TOTAL

424.330 kilómetros.
10.263.249 habitantes.

(*) Sin contar con la importante cuantía de Filipinas.

¡Y vá... otro!

COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA EN 1898.

El comercio exterior de España en 1898 se eleva en total á 1.363 millones de pesetas, contra 1.468 millones en 1897 y 1.402 en 1896.

Corresponden 525 millones á la importación y 838 á la exportación, la cual ha superado en 30 millones á la de 1897 y en 83 á la de 1898.

En la importación las primeras materias pierden en un solo año 131 millones, lo cual corresponde bien con las fábricas cerradas y al paro de algunas industrias, ó á la disminución del trabajo en otras.

El algodón en rama, el abaca, la lana y otras, sufren importante baja. El aceite vegetal, las simientes oleaginosas, las féculas, el azufre y otras primeras materias, también la experimentan, La seda cruda pierde cerca de un millón y aunque no tanto, también sufre baja de relativa importancia la borra de seda, la pasta para fabricar papel, las duelas (dos millones), los cueros y pieles (siete millones) y otros productos de categoría.

La baja en sustancias alimenticias es de 50 millones de pesetas, en valores, contribuyendo á ella especialmente los trigos, puesto que de 141 millones de kilogramos, redúcese la importación á 59; en valores, de 34 millones de pesetas á 13'9. Bajan asimismo los demás cereales de 24 á 15 millones.

El azúcar procedente de Cuba y demás antiguas colonias, baja de 28 millones de kilogramos, valorados en 13 millones de pesetas, á siete millones, valorados en tres; el cacao, de 10 á nueve millones. El bacalao, artículo de gran importancia y consumo en España, baja también de 24 á 20 millones.

Los artículos fabricados presentan un aumento importante, que recae en algunos tejidos finos: en los de abacá y yute.

La mayor parte de estos productos, sin embargo, están en baja; pero el total de la clase resulta con el aumento citado, porque la estadística comprende, entre los productos fabricados, el ganado de todas clases, que, con efecto, registra un alza importante.

El conjunto, pues, de la importación es malo para el año 1898, si se exceptúan las sustancias alimenticias, cuya menor importación está suficientemente justificada por efecto de la buena cosecha.

¿Y ahora? ¡Ahora un... Museo!

Un periódico ministerial publicó un adelanto de la liquidación del ministerio de Ultramar, en vísperas de su disolución, ya consumada. Los únicos datos que nos interesan son los que se refieren á la guerra. Más que largos discursos repletos de datos, son elocuentes las pocas cifras que nos dan. Ninguna censura más enérgica contra los que han dirigido la política en estos últimos tiempos.

Aún cuando no estén ultimados ni sea fácil precisarlos, pues hubo necesidad, como es sabido, de un corte de cuentas, no creemos exagerado el cálculo de ambas en 300.000.000 de pesos.

En cuanto á la guerra recientemente fenecida, es de suponer que sin contar los considerables atrasos, que pasarán de 50.000.000 de duros los pagos hechos hasta el día se acercan á 400.000.000 de duros.

La guerra de los 10 años y la chiquita ocasionaron, según los informes del general Jovellar 204.000 víctimas de soldados. La reciente no bajará, si es que no excede, de 80.000

Si á todo ello se agrega la destrucción de casi todos nuestros buques, cuyo valor no bajaría de 150.000.000 de pesetas, podrá formarse un juicio aproximadamente exacto de lo que representa nuestro sistema colonial y de lo que nos ha costado Cuba.

¡La hemos pagado muy cara!

***

Los buques de lujo: *Meteoro, Rápido, Patriota* y *Giralda*, qué no valieron para nada, costaron unos 39 millones de pesetas en números redondos.

¿Sabe algo de su adquisición el Sr. Moret?

***

En siete años, de 1890 á 1897, se han cerrado en España 1.800 fábricas; ha habido 60.000 expedientes de quiebras; se han vendido para cobro de contribuciones 1.881.457 fincas; y han emigrado á la Argelia 64.000 españoles, y á las Repúblicas americanas 1.500.000.

¡Qué comentarios tan amargos sugiere esta negra estadística!

Consuélele al contribuyente saber que, en cambio, nos cuesta al año *la lista civil* unos 12.000.000 en números redondos.

¡40 millones el clero!

¡¡Y guerra y marina 230 millones!!

En instrucción pùblica estamos por debajo de Turquia. ¡No llega al uno por ciento, lo que gastamos, del total del presupuesto!

Soluciones

Transcribimos íntegras las conclusiones hechas por el distinguido hacendista D. Juan García Gómez, respecto del actual estado financiero de España. Son tan elocuentes y razonadas que cualquier comentario ó elogio las empequeñecería.

Dicen así:

«¿Qué salidas hay? ¿Qué soluciones?

Véanse las que pueden ocurrirse:

1.ª Reforzar los ingresos, aumentando los tributos, ya con recargos en los actuales, ya con impuestos nuevos.

Esto no es posible.

Es verdad que hay ocultaciones de riquezas, muchos industriales que no pagan..., pero afirmar que sólo con descubrirlas, suponiendo que haya quien las descubra todas, se va á lograr un aumento de 231 millones en la tributación, es una ilusión loca ó una hipocresía de los políticos.

La masa contribuyente está anémica. No puede ya más.

2.ª Hacer economías en los gastos.

Tampoco de esto puede esperarse la solución.

El Estado tiene deberes que cumplir con los súbditos, servicios que realizar, como la defensa, la justicia, las comunicaciones, los caminos, la instrucción, el culto, etc. No se puede dejar de ser un pueblo á la moderna.

Además, al firmarse la paz, quedamos amenazados de nuevos peligros por la falta de respeto al derecho internacional, ya demostrada por los fuertes y ni el presupuesto de Guerra ni el de Marina cabe que se reduzcan frente á las ambiciones alardeadas de los extraños y nuestra posición comprometida en el Estrecho.

Las economias más crueles con los empleados civiles darían á lo sumo 10 ó 12 millones... Esto es el chocolate del loro: no basta ni sirve de nada en el problema.

3.ª El impuesto sobre la renta. Aún forzándolo hasta hacer pagar á los valores todos lo que paga la propiedad territorial, un 20 por 100 por término medio, cuota que podría llegar á imponerse á los intereses, pero no á las amortizaciones, resultaría bastante menos de 100 millones de pesetas al año del impuesto, cifra que tampoco bastaría para resolver el problema.

4.ª Repudiación de las deudas de Cuba y Filipinas en circulación Esto, según las cifras que antes consignamos, da una economía de 75 millones al año.

Aparte de la grave cuestión jurídica que tal cosa entraña y del descrédito que traería para la firma de España, y otras complicaciones y contingencias posibles, tampoco dicha repudiación de las deudas coloniales resolvería el problema, desde el punto de vista de su cuantía Con rebajar 75 millones los pagos del futuro presupuesto, no se soluciona la cuestión.

5.ª Una conversión de deuda, *voluntaria*, como deben ser las conversiones, según los buenos principios jurídicos en que la teoría de ellas se funda.

No hay que pensar en ello.

Nuestro crédito quebrantado, nuestro porvenir inseguro, las graves cuestiones que hoy amenazan perturbar la paz universal y que hacen que el interés del dinero sea mayor en todos los mercados y el tipo de descuento más alto en todos los Bancos, no nos permiten siquiera acariciar esa ilusión.

***

Sin excluír la aplicación parcial y con medida prudente de alguna de las soluciones anteriores, hay que pensar en otra radical y decisiva.

Sólo queda un medio, un procedimiento, que las circunstancias y la falta de recursos nos imponen, y al que hay que ir lealmente, con honrada sinceridad, y además pronto y con urgencia: la reducción forzosa de las deudas todas en la proporción necesaria.

Nuestras desgracias ó nuestras torpezas, aprovechadas por la avaricia ajena, triunfante por la fuerza de un enemigo poderosísimo, que ha tenido á todas las naciones por cómplices y consentidoras del despojo más antijurídico y criminal que registra la historia, nos ha traido á la insolvencia de una parte de nuestras deudas.

Caso fortuito, caso de fuerza mayor, robo á mano armada... llámesele como quiera, no nos permite cumplir con nuestros acreedores, porque el capital nacional no alcanza.

Hay que proceder á la reducción proporcional de las deudas. Esto es lo único honrado.

Es el caso de que hablan los artículos 1.912, 1.913 y siguientes del Código civil.

Esta reducción, este arreglo no puede hacerse á capricho, sino dentro de lo que prescriben para casos tales las reglas ya universales y los principios más rigurosos del Derecho.

Todos los acreedores, desde el más poderoso y privilegiado al más

humilde, deben sufrir quebranto en una proporcionalidad justa, bien discutida y aquilatada.

Podrá discutirse sobre prelación de créditos; sobre si los préstamos con pignoración de valores deben seguir la suerte de la prenda que los garantiza, ó abandonárseles esta prenda.... Hay muchos puntos á discutir.

Las Cortes que decidan sobre todo ello, no ejercerán en realidad facultades discrecionales y soberanas, sino que, procediendo más bien como tribunal que como legisladoras, deberán atenerse á los principios y máximas del Derecho, ya bien definidas para casos semejantes y que constituyen una verdadera jurisprudencia universal.»

Ligas... y Medias

La prensa de muchas poblaciones hace llamamientos á todas las clases productoras, propietarias é industriales respecto de las exacciones ilegítimas y expolios de que son víctimas por parte de los agentes del fisco.

Respecto de amillaramientos reina el más espantoso desorden en algunas localidades. Aquí, en la capital de Galicia, hay casas amillaradas por muy *distintos procedimientos*.

Los propietarios, parece que están *duermes*. Sin embargo, cuéntase de algunos *fieles adoradores de Meco* que *han convenido* con la Hacienda arreglos bien acomodados, á condición de silenciar en los *órganos* de información pública las quejas de otros señores propietarios é industriales menos favorecidos

Está probado, como decimos en otro lugar, que cuanta más circulación é influencia tienen las *gacetas* más desmoralizadora es su gestión.

Acudamos, por lo tanto, á los periódicos modestos, y entre los de esta clase, copiamos lo siguiente de *El Urbión* de Soria:

«A LOS FABRICANTES

Como si no fuesen bastantes las gabelas y torturas que está sufriendo la castigada industria fabril española á consecuencia de las contribuciones, de la pérdida de nuestros mercados, de la paralización del comercio y de la falta de aranceles equitativos, debe añadirse hoy la nueva plaga que ha caído sobre ella en forma de investigadores industriales, que resultan ser más industriales que investigadores y que á veces llegan á convertirse en verdaderos *caballeros de industria*.

Contra tal plaga, hasta ahora los industriales y fabricantes han ido sucumbiendo aisladamente.

¿Qué razón hay para tolerar un mal tan repugnante?

Ninguna, fuera del aislamiento.

Secundando, pues, las instigaciones de algunos fabricantes, *El Urbión* invita á todos los interesados á formar una *Liga de defensa* contra

tales exacciones, que puede llevarse á cabo con la mayor facilidad y que puede ser base de posteriores inteligencias.

Unanse y asóciense los fabricantes, que la unión y organización constituyen la fuerza. A la fuerza política del caciquismo acometedor, opongan ellos la organización y unión para la resistencia, con la seguridad de salir airosos de su cometido.

Esa liga puede hacerse enviándonos cada uno sus adhesiones para formar los debidos grupos, ó celebrando reuniones por zonas fabriles que puede convocar en los pueblos más céntricos, cualquiera de los interesados.»

LA

INFORMACIÓN DE LOS CONSPÍCUOS

No incurriremos ciertamente en la vulgaridad de censurar las numerosas informaciones, hechas á propósito de la actual situación de España. Con ser tantas, el pensamiento de la Regeneración nacional, no ha desflorado aún la epidermis moral é intelectual de la inmensa mayoría de los españoles.

Ya qué no la eficacia, aplaudamos la buena voluntad de los informadores.

Con cuanto se lleva escrito y hablado —que no es poco—la mina social, la gran masa, encuéntrase aún virgen de propósitos de enmienda. El estupor causado por el desastre tiene embargado el cerebro nacional; y en las últimas estratificaciones, en las circunvoluciones que llama Sergi *circunvoluciones de tribu*, no ha penetrado la esperanza, precursora del deseo y acicate de la voluntad, que ha de realizar el milagro de nuestra regeneración.

Por milagro y aún más que por milagro, tienen los pesimistas la resurrección del pueblo español. Si tal creyeramos, no emprenderíamos en verdad, la para nosotros dificilísima empresa de estos relatos é impresiones, inconexas y difusos, pero obligados por el imperativo de nuestras convicciones y el fervoroso entusiasmo de nuestro patriotismo.

Por qué eso sí, puestos á exagerar las cosas, no sabemos nunca los españoles mantenernos en ese justo medio en que viven las inteligencias y los caracteres armónicos y bien equilibrados.

La falta total de virtudes característica de los hombres de la restauración, como nota nacional; y las ansias y anhelos universales de una humanidad cada día más doliente y más desorientada, produjeron el triste pesimismo, la anarquía moral y la indiferencia en que vivimos. Es nuestra época, época triste de transición y de tinieblas.

Perdida la fé en los ideales antiguos; puesta, y con razón, en litigio el total de la organización social; sin aspiraciones aún bien determinadas, y sin moldes en que fundir el advenimiento del cuarto estado, aspiración suprema de la vida actual, padece España, como padece el mundo, un ansia de Redención que acaso no se extinguirá nunca. Con ser tantos los males que agobian á nuestra Nación; con suponer algunos pensadores que nuestras desdichas, son desdichas de raza y estar

ya llorando prematuramente la muerte de la raza latina, entendemos que el pueblo español ha de resurgir de entre las cenizas de la trad ción y el error, en que criminalmente se le ha sumido para usufruto de aprovechados y vividores.

No anticipemos juicios y soluciones; limitándonos por ahora á exponer el pensamiento y los propósitos de los prohombres y de los partidos, que con rara unanimidad aprecian ser indispensable y urgente la Regeneración de la patria.

Concedamos primero la palabra á los principales, sinó á los únicos, autores de la catástrofe. Después hablarán los patriotas, los verdaderos procuradores y abogados de la defensa de España.

Habla la parte contraria

SAGASTA

Ninguno con tanto derecho para mostrarse el primero como D. Práxedes Mateo Sagasta.

En su larga gestión de la cosa pública lleva *roto el peroné y dislocados los maleolos* varias veces. Además, sale á catarros y grippes incontables por cada dificultad de gobierno.

Pudiera decirse que su vida se redujo á estornudar y tomar sudoríficos; lo que hay de malo es lo que hizo sudar al país.

En cambio, si contribuyó tanto como el propio Cánovas á la ruina y desolación de España, hizolo con muy buena sombra: sonriendo y rascándose la cabeza.

Ni tiene creencias, ni tiene cultura de estadista. *En cambio tiene pupila y quinqué y mano izquierda.* Es un gobernante del género chico; con todas las truhanerías de un chulo del género grande.

Haciendo un viaje por la carretera de Orense á Zamora—creemos que la única que construyó—dando tumbos en las curvas y revueltas, en que abunda tanto como el propio espíritu de su ingeniero, nos contaron el primer episodio de su vida pública. Con él inició el género bufo, que no abandonó nunca en su larga vida. Parece fué elegido diputado, é impugnada su acta por un general de salón, gran amigo de la corte y cuyo nombre no recordamos.

Alegaba su contricante que el joven ingeniero era del todo desconocido en el país, por donde fuera elegido. Y para convencer al Congreso de esta afirmación, decía que los electores, cuando hablaban de Sagasta, decían «El del puente, el del puente, el del puente » Tan insignificante era su valía, que ni como ingeniero se sabía de él hubiese realizado ninguna otra obra más que el puente.

Rió el Congreso la ocurrencia, y levantándose humildemente el señor Sagasta, con la más amable de todas las sonrisas, replicó al virgíneo general:» Tiene razón su señoría; yo no hice más que un puente, y por eso me llamaban mis numerosos electores «El del puente, el del puente» De

igual manera que si su señoría hubiera dado alguna batalla, que no ha dado, se le diria: «El de la batalla, el de la batalla, el de la batalla»

El punzante epigrama qué provocó risas y chacotas, valióle el acta, y desde entonces, creemos que desde el 1856, venimos disfrutando de él los españoles. Hace poco tiempo cuando la famosa rotura del peroné hubo de decirle el Sr. Romero—otro conspicuo del género chico:—«Su señoria es atroz. Su señoría quiere morir en el Banco azul.»—¡Yo no quiero morirme! interrumpió Sagasta—Pero su señoría siguiendo las leyes naturales, llegará á rendir algun día la vida.

—Entonces, entonces, volvió á replicar el ex-ingeniero, entonces quiero morirme en el Banco azul.

No pierde nunca su humorismo epigramático y oportunista.

A raíz de éstos grandes desastres, cuando maravillada Europa esperaba se levantasen las piedras de las calles, como tantas otras veces se levantaron para defender la libertad y la pátria, Sagasta *interwievado* por un periodista extranjero, parece hubo de decirle:

«Si fuera en nuestros buenos tiempos, cuando realmente había conspiradores en España, *ya no hubieran quedado de nosotros, ni los rabos*».

Tal inaudita frescura en el funesto hombre causante de nuestras desgracias; afirmaciones tales, hechas desde la cumbre del Gobierno, fotografian de cuerpo entero un hombre, y acaso, lo que es más triste, una generación y una raza.

A un tal estadista confió una nación de 18 millones de habitantes la dirección de sus destinos. ¡Así salió ello!

Como decimos antes, Sagasta gobierna por que tiene la *pupila muy clara*. Y ha visto que los españoles de hoy constituyen un rebaño de mansísimas ovejas.

Oficia de pastor, y no tiene miedo á la indisciplina del rebaño, por que sabe tiene de su parte á todos los *Merinos* y los *Mecos* que alimentó pródigamente á sus pechos.

CÁNOVAS

¡El mónstruo!—¡Adios mónstruo!—que cuentan le dijo en cierta ocasión el ocurrente Carreño.

Mónstruo era en efecto el ilustre D. Antonio, continuador de la historia de España, cuando la famosa restauración. Mónstruo de sober bia, y según los suyos, de saber, fué el víctima de Angiolillo, de quien pudo decirse con acierto que de tal manera vino á *continuar la historia de España* que concluyó con ella. Como historiador, conociendo su papel de politico decadente, escribió la «Historia de la decadencia de España, durante la casa de Austria.» Como filósofo, recordamos su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias morales y politicas, fundado en el vulgar sofisma de combatir la sociología, por la definición que de ella diera Taparelli.

Así era en todo: sofista, orgulloso y endiosado. Debemos, sin embargo, afirmar que en los primeros tiempos de la restauración fué lógico, pues

despreció la opinión pública, y gobernó personalmente como pudiera hacerlo un dictador.

Cuéntase que hacia entrar en cintura al propio rey en persona. En su última etapa allojáronse del todo los resortes de su energia. Aduló á los periódicos, fundó alguno; vivió en comandita económica, muy poco prestigiosa para su reputación, de Elduayen y Navarro Reverter.

Realizó una gran obra cuando el centenario de Colón organizando aquella célebre exposición histórica, que es sin duda alguna su mayor prestigio.

Entonces domó al clero catedral, haciéndole exhibir alhajas y joyas de gran mérito, que nunca vieran la luz pública.

También durante su vida domesticó varios generales. Entre ellos *Martínez*, el de las corazonadas, de quien se deshizo nombrándole presidente del Consejo.

Si tuviera ideas, como tuvo carácter, hubiera sido un gran estadista.

El demonio del orgullo y la soberbia cegarónle, y terco y tenaz en su politica de represión, alentó la insurrección en Cuba y Filipinas, reconociendo á los 23 años sus errores y llevando á la *Gaceta* los proyectos de autonomia, que siempre combatiera.

El, digan lo que se quiera, fué el verdadero autor de la guerra. Estaba desvanecido con sus famosos *destroyers*, y en efecto, es el primer responsable de la *destrucción* de todo.

Su carrera política de negaciones terminó con su muerte, que fué otra negación. La negación del derecho que teniamos á juzgarle por su política funesta, determinante de la guerra.

A la anarquia de lo alto respondió la anarquia criminal del desequilibrio y la locura.

Como los gladiadores, cayó en buena postura. Y aunque dicen los italianos, que *un bel morir tuta la vita onora*, no por eso puede dejar de juzgársele como á un hombre funesto.

EL DE TETUÁN (Duque cadet)

También él habló—después del desastre en que tanta parte tiene; claro està—deseoso de vindicarse torpemente, para disculpar de paso á su antiguo amo, «El Mónstruo», y á los demás siervos de aquel montón que fué... y sigue siendo.

Véase con que esfuerzos pierde el tiempo el habilísimo exdiplomático:

Yo no sé lo que hubiera hecho Cánovas de haber vivido. Yo me permito hacer estas dos afirmaciones, que no creo serán controvertidas ni negadas por nadie:

1.ª Jamás hubiera ido á la guerra con los Estados Unidos el señor Cánovas, mientras conservara el Gobierno y mientras le durara la vida.

2.ª Para lograr ese fin, que era el mayor servicio que pudiera prestar á su patria, el Sr. Cánovas hubiera continuado su politica, consistente en evitar la lucha armada con tan poderoso, colosal, formidable

pueblo, llevando las negociaciones de modo que impidieran la afrenta del *ultimatum*.

De haber vivido el Sr. Cánovas hubiera convocado las Cortes en Octubre y hubiera expuesto ante el país toda la cuestión, la cuestión entera, como era en sí, como la planteaban los hechos, para que España resolviera, adoptando las resoluciones más extremas para salvar su vida, para huir de la gran calamidad nacional, de una contienda con los Estados Unidos.

»El partido conservador, el Sr. Cánovas como jefe del Gobierno, yo como ministro de Estado, teníamos la profunda convicción de que una lucha con la República del Norte de América era nuestra ruina cierta, y en nuestra alma y conciencia no podíamos llevar el país á tan gran desastre.

Para el partido liberal, había al subir al poder tres caminos que tomar para la solución de la cuestión de Cuba y sus inevitables complicaciones internacionales: ó aceptar los *buenos oficios* contenidos en la proposición de Woodford, yendo derechamente á un pacto con los Estados Unidos; ó tratar con los insurrectos cual se trató en el Zanjón, dándoles la autonomía y logrando las mayores ventajas posibles, ó reconocer la independencia de Cuba, venderla, ir resueltamente á su abandono, ante la imposibilidad de seguir los sacrificios del país.

Nada de eso se hizo, y el partido liberal tomó el único camino que no tenía salida posible: otorgó la autonomía en pura pérdida, sin entenderse con los insurrectos ni con los Estados Unidos, cual si arrojaran billetes de Banco por la ventana, sin saber siquiera quién los iba á recoger ni á quién aprovechaban. Por eso los Estados Unidos, al ver que concediamos la autonomía sin tratar con e los y sin pactar con los insurrectos, adoptaban la actitud que es fama adoptó aquel á quien, sin ser el dueño, le consultaban si esquilaba el perro...

Y luego que los liberales con sus torpezas hicieron inevitable la guerra, llevándonos hasta el *ultimatum*, condición irreductible de lucha, porque la afrenta no la tolera nunca una nación honrada, ¿se prepararon acaso para la contienda? ¿No nos han puesto ante Europa, ante el mundo, en una situación de debilidad y de indefensión, que es hasta inferior á la realidad misma de nuestras escasas fuerzas?

Ese Gobierno del Sr. Sagasta debe desaparecer, porque en su tiempo, bajo su mando, con su política de acción y hasta de omisión hemos perdido lo que hemos perdido, tanto, tanto que no cabe siquiera abarcar la inmensidad del mal. Lo menos que puede hacer el Gobierno es lo que hizo Blanco al firmarse el Protocolo: *dimitir*. Pues qué, ¿cuando un general pierde una batalla, más si pierde una campaña, hay fuerzas humanas que le sostengan en su puesto?

VEGA ARMIJO

Después del duque, el marqués.

Rectificando, de refilón, á su anterior cofrade, dijo el Presidente del Congreso de diputados:

Lo único que se puede afirmar, para restablecer la verdad de las cosas, es que todo Gobierno hubiera hecho lo que hizo el Sr. Sagasta: aceptar la guerra cuando la guerra era inevitable, y aún otro Gobierno cualquiera, como, por ejemplo, el del Sr. Cánovas, hubiera convertido la situación en más y más grave, porque sobre él se habrían acumulado las indignaciones del país, por la conducta pasada de debilidad, que contribuyó al envalentonamiento de nuestros enemigos.

Pero, en fin; es lo probable que el poder hubiera venido, de todos modos, á parar en los liberales, que era, después de todo, la resolución del Sr. Cánovas, bien manifiesta cien veces, al declarar que abandonaría el Gobierno, si fracasaba en su empeño de sofocar por las armas la insurrección cubana.

WEYLER

La regeneración de la pátria tiene que imponerse, inspirándose en lo que quiere el pueblo y en lo que quiere el ejército, constituyendo un gobierno que sea suma de elementos y no expresión de una vanidad personal, sin fuerza y sin votos. Dar el poder á una disidencia, cuando es obligado robustecer los partidos ya organizados, sólo puede caber en la cabeza del que habla de *eliminaciones* como medio de recobrar la fuerza perdida ante el mundo con la desaparición de nuestro imperio colonial. Soldado de la pátria soy, y mi mayor honor es que así lo estimen todos los partidos, porque es prueba de que en España á excepción del Sr. Silvela, nadie cree que se puede gobernar con negociaciones.

CANALEJAS

La crisis actual no es un hecho anormal que pasa pronto: es una crisis honda que llega á la entraña de la nación, enardece y perturba todos los espíritus, conmueve lo mismo las clases altas que las inferiores y envuelve todas las instituciones, los partidos y los hombres públicos en un torbellino de inquietudes y de temeros, de menoscabos y desconfianzas. La situación ha llegado á ser tan crítica, que todas las artes de la alquimia política se aceptan como cosa ordinaria y las fusiones más extrañas de elementos heterogéneos no asombran á nadie.

Esta crisis tiene su raíz en nuestra historia: no data de hoy, aunque ahora aparezca confesada y temerosa.

***

Es muy común la afirmación de que lo fracasado en estos momentos es el régimen.

Si algo ha fracasado, no es lo nuevo, sino lo antiguo y lo caduco, la herencia del pasado vicioso, el espíritu aventurero de la raza española, que aún en los grandes momentos de su historia revelaba tantas flaquezas y debilidades.

Fracasó la fantasía que en todos tiempos nos hizo acometer las más descabelladas empresas con medios inferiores al intento. Al caer, ha arrumbado el pasado glorioso y hasta nuestros timbres de honor. Pero el espíritu moderno no ha fracasado.

Vivimos en la superficie, lo mismo en política, que en religión, que en todo. Al amparo de esta vida superficial, todos hemos trabajado, individuos y colectividades, por desechar la realidad, las impurezas de la vida que llevan dentro el grano de buen sentido, lo único que hubiera podido salvar á la patria,

Y esto es lo que ha fracasado: no el sufragio universal, sino su aplicación; no el Jurado, institución democrática contra la que es triste se profesen las más duras abominaciones cuando la justicia que llamamos histórica lo mismo en el derecho civil, que en el penal, que en el mercantil, se ha divorciado tantas veces de la vida y de la conciencia nacional.

La noción de la responsabilidad borrada del Parlamento, y hasta de la prensa, no la ha perdido el Jurado popular y sólo por esto debe perdonársele errores judiciales que no son de verdadera trascendencia.

Ninguna institución deja de ser perecedera y en nada perecedero é histórico se vinculan las esencias inmortales de la patria; pero es extraño que la destrucción de un régimen se considere como medio natural para transformar en prosperidades las desventuras de la nación, y es difícil que detrás de los que destruyan se acumulen todos los elementos y todas las energías necesarias para el gobierno.

El instrumento de gobierno que representan nuestros partidos tradicionales, no sólo está muerto, sino también enterrado. Tal como están constituídos esos organismos no tienen virtualidad y el desgaste ha hecho que para sostenerse busquen el concurso de respetables y vigorosos elementos sociales.

***

Pero estos otros elementos nuevos no puden acumularse á partidos viejos. El pueblo necesita oir una voz que no es la del Vaticano, ni la del Cid, la tradición religiosa ni la tradición histórica: necesita algo más práctico, más ajustado á la vida actual. Sabe, sobre todo, que las cosas divinas no han de mezclarse con las cosas humanas.

Esta asociación de elementos nuevos, que es obra de cooperación social, sólo puede realizarla la democracia, que es, según la definición de Brunialte, *Gobierno social*. La influencia de la sociedad en el Gobier-

no de España suele buscarse mediante la representación por clases y gremios.

Entre los mismos demócratas ha ido ganando terreno esa representación, que afirma una agrupación gremial que no es la de la Edad Media, un feudalismo frente á otro feudalismo, sino aquella otra agrupación cooperativa y corporativa, tan estudiada por el sabio catedrático Pérez Pujol. Pero si ese sistema no ha de ser mero artificio, es necesario que las clases tengan una organización real. Hasta ahora han tenido vida subalterna y secundaria; la acción de los gremios es muy reducida, tanto que necesitan afirmarse y constituirse, y como elemento de gobierno significarán mucho en el porvenir, pero no poco en el presente.

***

El extraordinario desarrollo que han adquirido las tendencias radícales regionalistas tiene una dolorosa explicación.

Al noble orgullo que el español ha sentido siempre por serlo, ha sucedido, después de tantos desastres, y no le ocultan pocos, el sentimiento de pertenecer á esta nación. El dolor del mal presente, y el temor del sacrificio futuro, han inclinado los ánimos hacia el separatismo, y esa inclinación se vé halagada y extremada por un espíritu de proselitismo político que no puede ser más venenoso y más perjudicial para nuestra patria.

Mucho más perjudicial que una resolución violenta es este quietismo en que vivimos hace tanto tiempo; esta inconsciencia de la opinión que lo espera todo de la fortuna, lo mismo cuando soñó que la muerte de Maceo era el fin de la guerra que cuando creyó ver en la amistad del nuevo presidente americano motivos de confianza y de alegría. Ahora, cada dia de la parálisis nacional cuesta un millon de pesetas á la patria; hoy, en la desmoralización general, los intereses morales y materiales surgen entre pasiones y escándalos; las oscilaciones de nuestro signo de crédito dependen de verdaderos artificios que sólo en un estado anormal pueden cotizarse; el interior español en París y las Cubas varían cada hora; los valores de España son valores de especulación, y esto aleja el crédito sano y acerca las codicias.

Hay, pues, que pregonar la necesidad de salir del *in pace* político y económico en que yace el país.

***

La prensa puede hacer mucho. La prensa, que tiene una culpa, no muy pregonada, por cierto. Distraída en la pequeña información de la política de bastidores, en el suceso sangriento del dia, y en disertacio-

nes retóricas, abandona, ó mejor dicho, abandonamos, la depuración concreta del alcance del mal. A este cuidado debe la prensa extranjera su influencia en la opinión y esto es lo que necesita para ser elemento de Gobierno.

Por no pertenecer á ningún partido, y por no tener amo á quien servir ni codicia de mando que satisfacer, puedo hablar con completa independencia.

Todas las aspiraciones formuladas por los elementos políticos y por las clases productoras y comerciales, piden á un tiempo el respeto al pasado, la comodidad del presente y la preparación para el porvenir. Es decir: un ideal del doctor Pangloss. La voz del rentista protesta contra los atentados al crédito público; la del contribuyente gime bajo sus pesadas cargas, y el pueblo español cae aplastado por la encina secular que representa gráficamente su situación; el funcionario público exhibe los 24 millones anuales que tributa y mil maestros de escuela con un real diario de sueldo claman por una mejora de su presente angustioso.

***

La situación verdadera es esta: Sin apelar á procedimientos extraordinarios y anormales nunca, ni antes ni después de la guerra, se ha recaudado apenas 750 millones de pesetas. A esto ha llegado la fuerza contributiva de la nación.

Durante la guerra el pueblo, además de su martirio heróico y olvidado, dió 30, 40 y hasta 67 millones por redención de servicio militar.

Las clases pudientes encuentran agotadas fuentes de producción, la pérdida de las colonias significa falta de mercados. Es inútil esperar aumentos de recaudación inmediatos.

El término medio de gastos en la actualidad es de 800 millones; lo cual significa un déficit constante-de más de 50 millones, que se cubre por recursos extraordidarios...

***

Hay que atacar la plantilla, lo mismo en el elemento civil que en el militar.

Hay que buscar la depuración para evitar que se eleven á las supremas jerarquías los que no son dígnos de ellas y para evitar que el Estado tenga funcionarios que no puedan cumplir con su deber. Esto es lo único que se puede hacer de momento.

Las clases pasivas cargan sobre el presupuesto con 62 millones, contando los 15 de las de Ultramar.

También aqui cabe la depuración y la renuncia colectiva. Renunciarán, debe esperarse, los que cuenten con medios propios de vida,

pero es imposible exigir ese sacrificio á los que no cuentan con otro recurso. No ha de conseguirse por este medio grandes reducciones.

El presupuesto de Guerra oscila entre 140 y 150 millones. Para material de artilleria é ingenieros concede sólo ocho millones, cantidad reducidisima.

En Marina se suprime partida para nuevas construcciones. Para las atenciones de Justicia se ha escatimado tanto, que es imposible reducirlas más. La Instrucción pública es irrisoria.

Reducir este presupuesto es dificilisimo. Debemos comprenderlo asi é ir con los ojos abiertos y la frente alta pidiendo inspiraciones á la verdad.

Aún haciendo trabajosamente 80 millones de economías, quedan 800 de gastos efectivos. Para hacer frente á ellos es necesario pedir 800 millones al contribuyente.

***

Y aquí entra el problema de la Deuda. En cifras redondas debemos 600 millones de pesetas al año, 450 por intereses y 150 por amortización. ¿Podemos pagarlos? Si forzando los medios contributivos no puede llegarse más que á 800 millones, no restan más que 200 para todas las atenciones del Estado. Es imposible.

Pagando sólo 450, si se prescinde de amortizar en absoluto, sería menester un ingreso de 900 millones; un delirio que sólo puede profesarse por un interés politico de momento. No podemos pagar ni intereses ni amortización; ¿qué solución queda?

***

Las Cámaras de Comercio han pregonado las excelencias del impuesto sobre la Deuda. Este me parece insuficiente é inadmisible. ¿Quién puede pensar en él, cuando se apela al crédito? Sin contar con que el mismo acreedor ha de hacer el descuento de la cantidrd tributada, hay una razón de oportunidad. Han acabado los entusiasmos por ideas de libre cambio ó de protección, y en Hacienda lo que no es oportuno no es bueno. En teoría, el impuesto sobre la Deuda no admite discusión; en la práctica del dia no puede admitirse.

Hay que llegar inmediatamente á una consolidación de la Deuda no consolidada y encontrar la solución tomando cómo punto de partida las cifras del presupuesto.

Cuando un Estado no puede pagar su deuda sin trastornos y violencias que amenacen su vida, está en el derecho y en la necesidad inde-

clinable de reducirla. El mismo Leroy Beaulieu, el economista de las *Haciendas averiadas*, lo afirma.

Hay, además, una razón de orden social. Cuando los proletarios daban su sangre para la guerra, los capitalistas sacaban de su capital por combinaciones de Bolsa un interés del 8 y el 9 por 100. Justo es que aporten á la salvación de la patria su parte de sacrificio.

La valoración en el mercado es de una racionalidad indiscutible. Los 10.000 millones de deuda podrian comprarse por 7.000 pagándolos el Estado con un signo de crédito verdadero y realizando una operación legítima. Esta deuda seria amortizable con un interés de 5 por 100 y una amortización semejante á la de los grandes valores comerciales, prefiriendo la fórmula noruega.

La situación del Banco, en que el Gobierno no se fija, pero la atención pública sí, exige que se vaya rápidamente hacia la consolidación de la deuda.

Introduciendo grandes economias y sacando del contribuyente 50 millones más, podriamos pagar 350 millones para deuda.

Convirtiendo los 10.000 millones nominales de la deuda en 7.000 millones al 5 por 100 amortizable, como las obligaciones de Obras públicas, en el periodo de noventa y nueve años, bastará dedicar 352.660.000 pesetas anuales para pagar los intereses y amortizar en noventa y nueve años todas las deudas de España.

Si no se quiere admitir un amortizable, sino un 5 por 100 perpétuo, no se economizarán al año más que *2.660.000 pesetas* y quedaremos debiendo los *7.000 millones*.

Para amortizar esos 7.000 millones, si se emiten en deuda perpétua, habria que hacer compras, á las que se dedicasen sobrantes de Presupuesto ó recursos extraordinarios.

Los sobrantes de Presupuesto sobre el de *800 millones* que hemos fijado son improbables durante varios años, porque hemos gastado próximamente al año en servicios del Estado, sin incluir la deuda, *500 millones*, y ahora caen sobre la Hacienda las Clases pasivas de Ultramar, exceso de oficialidad y aumento de escala de reserva, que supondrán unos 30 millones. Para poder pagar la deuda en las condiciones antes expuestas nos quedan (según se ha dicho) 450 millones, con los cuales, mediante economías, hay que atender á los 500 que se han venido gastando y á los 30 nuevos que echa sobre nosotros la pèrdida de las colonias, es decir, que hay que economizar, en rigor, 80 millones por lo menos.

***

¿Y los caminos, los canales de riego, la marina, la instrucción pública, toda la obra regeneradora? Esto es por el momento absolutamente irrealizable. Las condiciones especiales de esta crisis hacen que no haya ninguna solución inmediata.

Sólo para la vida ordinaria sin el ideal regenerador, la labor de lo Gobiernos ha de ser espinosa y difícil, y el sacrificio del pueblo el má grande á que se le puede someter.

SILVELA

Ultimas declaraciones.—14 Febrero 1899.

Por ahora no dice más que lo siguiente:

No es exacto que entre el general Polavieja y yo exista la más pe queña diferencia de apreciación respecto á la forma en que han de re solverse los problemas pendientes. El general Polavieja se encuentr incondicionalmente á mis órdenes, y la única aspiración del distinguid soldado es reconstituir la patria y engrandecer e ejército, con objeto d que se halle preparado para hacer frente à las contingencias del porvenir

La nota de clericalismo que se dá à las justas aspiraciones del señc Polavieja es completamente falsa, y conviene desvanecer la especie qu circula de que aquel ilustre general se halla en relaciones políticas co los obispos y las Ordenes religiosas.

Lo mismo el general Polavieja que yo sabemos que los tiempos n están para clericalismos.

***

Lo que no comprendo es cómo puede vivir, no solo el gobier no actual, sino el partido que lo apoya; partido que, como el fusic nista, no solo está dividido, sino pulverizado. Prueba esto el hech de que el Sr. Sagasta, que sólo cuenta con exigua mayoria en el Cor greso, solicita el apoyo de la Corona. Pero yo creo que no habiend opinión, como no la hay, desgraciadamente, á juzgar por las apariencias la Corona debía encargarse en los momentos actuales de determinar l que más conviene á la pátria. Por consiguiente, á S. M. la reina l queda la resolución del problema político, que á mi juicio es el conflict más grave que ofrece la historia de España, por las cuestiones de ver dadera trascendencia que lleva consigo. Me asusta la responsabilidad d la Reina para el porvenir.

***

Como jefe del partido conservador, y en nombre de éste, declar que la deuda de Cuba es sagrada y se debe reconocer, sea cual fuer nuestra situación financiera. Además de los compromisos que por la le

contrajo España, hay otro moral, nacional, que tiene más fuerza que la misma ley: el haber sostenido nuestro pais la guerra de Cuba mucho tiempo vendiendo en plaza esos títulos, como las familias venden las alhajas para comer en días de apuro. Así es que en cuanto mi partido esté en el poder, el compromiso que adquiero por esta declaración, lo cumpliré.

CASTELAR

La escuela ultramontana y neo católica, nuestra historia lo dice, ha promovido las tres guerras civiles que más ensangrentaron á España en este siglo y todas cuantas revoluciones van variado la faz de nuestra Peninsula. Esta escuela tiene hoy un extremo á su derecha que trensige con la reinante dinastia; un centro antiguo que proclama y defiende la dinastía de D. Carlos; y otro extremo á la izquierda, que detesta la dinastia reinante por demasiado parlamentaria, y la dinastía legitimista. por demasiado láica; manteniendo, cual capitalísima solución suya, la teocracia. Pues bien; para satisfacer á las camarillas religiosas, que pululan en todas las esferas de nuestra Restauración, y que tanto poder é influjo gozan aquí ahora, el S. Silvela y su partido se ven obligados á considerar lo que hay para ellos de asimilable y análogo en las escuelas ultramontanas, y lo que hay de inasimilable y de radicalmente contrario en ellas á la complexión, á la índole, á la historia de los conservadores. Desde luego ha tenido que desechar á los ultramontanos devotos de D. Carlos por opuestos á la dinastia imperante, y ha tenido que admitir á cuantos reconocen la legitimidad dinástica de D. Alfonso XIII, y á cuantos, no reconociendo ni proclamando ninguna dinastía, se amoldan unánimes con facilidad á la imperante. Y para cohonestar con algún razonable motivo asi la justa repulsión á los unos, como la increible admisión de los otros, Silvela dice que recibe su política y su proceder de los consejos del Vaticano; temeraria palabra, no atenuante. agravante de sus culpas en esta regresión á lo pasado, la cual palabra difunde general escalofrio, predecesor de fiebre altísima revolucionaria, en todos los partidos liberales, quienes requieren la concentración de sus huestes para ir en formidable campaña breve contra sus enemigos á un asalto de la maldita reacción.

MAURA

Nos vemos obligados, y en verdad que lo sentimos, á extractar la notable conferencia pronunciada por este joven y elocuente orador en el local de la Asociación de la prensa. Si el Sr. Maura no viviese *con malas compañías*, y hubiera tenido más carácter cuando su proyecto de reformas en Cuba, acaso, acaso, mereciera figurar en la sección de ACUSADORES FISCALES, puesto que para incluirlo en la de DEFENSORES de España, tiene aún que andar algún camino.

Es inteligente y parece sincero. Ocasiones se le presentarán abonadísimas para probarlo.

Dice así *El Liberal:*

No fué la de anoche una *Conferencia* fué una *confesión*. Y el señor Maura se nos ofreció desde la tribuna de la Asociación como un revolucionario que, ante los intereses supremos de la patria, cuya vida está en litigio, no se detiene ante nada ni ante nadie.

En tres cuartos de hora, no más, dijo el Sr. Maura tantas cosas, que, á poco que se las desarrollara, no cabrían en un libro. Así el auditorio estuvo pendiente de sus labios, vibrando de entusiasmo, electrizado por la honrada y elocuente sinceridad que representaban las declaraciones del orador. Y desde los que ocupaban la mesa presidencial, donde se veían exministros y generales, hasta los que se agrupaban de pie en los últimos rincones del salón, aplaudían con íntima, profunda, sincera y devotísima adhesión todos los conceptos reformistas y regeneradores de que está lleno el discurso del Sr. Maura.

.....

Decía el Sr. Maura que hoy hay muchas personas y muy discretas que opinan que ya no se debe pensar en España en adelante en tener marina de guerra. Los que eso afirman se fundan en el ejemplo triste de los descalabros sufridos en los combates contra los *yankees*, descalabros que han tenido su raíz y su fuente y su origen en vicios de organización, para los cuales no se ve remedio.

Se fundan también en que por la pérdida de las colonias, cuando ya no se tienen intereses qne defender, ni en Oceanía, ni en América, ni en el Pacífico, ni en el Atlántico; cuando se nos habrá quitado con la derrota la pretensión insana de comprometernos en locas aventuras, la necesidad de barcos de combate se ha suprimido y sólo queda la de buques de defensa para las costas de la Península.

Se fundan igualmente, adelantándose á las objeciones posibles, para sostener que no nos hacen falta nuevas construcciones navales, en el resultado que han dado las que teníamos, pues á la hora del combate faltaban los barcos, porque se hallaban recomponiendo en el extranjero, ó faltaba el carbón, ó faltaban las municiones, ó faltaban los víveres, ó faltaban, en fin, cuantas cosas podían hacer servibles y útiles y temibles esas descalabradas fuerzas que hubiera sido mejor no poseer.

Arguyen asimismo los que eso entienden que ni aún para sostener en nuestra soberanía las Canarias y Baleares, y para poner en situación de defensa las costas de la Península, podrá ser eficaz la marina de guerra. Para impedir la codicia de las naciones poderosas—siguen diciendo—no servirá porque sería un sueño, después de las cosas pasadas pretender luchar con poder naval ninguno, por poco considerable que fuera. Y en cuanto á las naciones débiles, aquellas con las cuales pudiéramos medir nuestras fuerzas, esas serán detenidas en sus empeños de agresión contra nuestras costas peninsulares ó islas adyacentes, no por nosotros mismos, sino por las naciones fuertes, grandes, poderosas, que á su codicia atentas, no consentirán otras codicias.

En alianzas—añaden—no se puede pensar porque para concertarlas,

si no queríamos entrar en ellas con el carácter de aislados, sería preciso ofrecer compensaciones, no sería posible ir con las manos vacías, y el peligro es harto evidente en el Nordeste y en el Sudoeste de España, para que nos arriesguemos á despertar las esperanzas de despojo fácil de los extranjeros que á tal precio nos brindarían su apoyo.

Y por último y en conclusión, no se puede pensar en sostener la marina de guerra existente, ni en aumentarla, porque para eso sería preciso hacer sangrías directas en el presupuesto, y menoscabar nuestro crédito, del cual nos es fuerza vivir. No sería camino para vigorizarlo, el que vieran que no habíamos aprendido nada en las dolorosas lecciones del desastre y que persistíamos en los errores pasados, aun rebañando las piltrafas que quedan en las exhaustas bolsas de los contribuyentes.

. . . . . .

. . . . . .

No soy de esa opinión. Creo, sí, que es preciso tener marina de guerra aunque sólo fuera para atender á una necesidad, la de la defensa de la marina mercante. Pero para tener marina de guerra es necesario que no se destruya su finalidad, aplicándola á cosas imposibles. Esa finalidad, en vista de los intereses del país y de sus medios, oyendo antes la voz del ministro de Hacienda—que es la voz de la necesidad—la debían determinar los políticos. Y una vez determinada vendrían los marinos, los técnicos, á formar el plan de construcciones apropiado á aquellos fines. Así no se involucrarían las funciones de políticos y construtores y técnicos y no se produciría, al azar, barcos de diferentes tipos, sin artillería, sin municiones, sin medios de combate. Y sobre todo, no vendría mal la porfía lúgubre en el momento del combate, de quién es el autor responsable de tan inmenso daño como el sufrido. No se repetiría el caso triste que se dió en la última guerra, que al pueblo se le hizo creer que contábamos con un poder naval que no teníamos y por virtud de esa creencia se arriesgó la nación en locas aventuras y luego vino con el amargo, con el cruelísimo desengaño de la derrota, la injusticia de cargar su culpa sobre los que se veían obligados á acusar á los que mandaban con falta de disciplina ó á dar ocasión, aún muriendo, á que se dudase de su valor y de su pericia.

La marina de guerra puede existir y debe existir si se ajusta á esos fines, á amparar nuestras costas y nuestras islas adyacentes, á defender nuestra marina mercante extranjera...

De la propia manera el Sr. Maura pintaba lo que es la marina mercante en general, y especialmente en España, y para encomiar sus excelencias las retrataba en una sola frase que arrancó estrepitosos aplausos. ¡Cuán grande será su fuerza, su poder, su energía, que la marina mercante vive à pesar de todo lo que se ha hecho contra ella! ¡Vive á pesar de los reglamentos, de las dificultades de todo género que le ha creado la administración! *¡Tiene tanta vida que no la han podido matar las leyes!*

Con la marina mercante un pueblo es limítrofe de todos los demás pueblos de la tierra, ensancha su territorio, lo traslada por los mares y es poderoso, aún con escaso suelo. Así Fenicia en la antiguedad, Vene-

cia en la edad media, Inglaterra en los tiempos modernos, que llena el mapa mundi con el color de su bandera.

Pero para eso, para que haya marina de guerra que defienda las costas y defienda la marina mercante y ampare nuestro comercio, es preciso prescindir de los Arsenales, pobres seres abortivos sin mañana. Es preciso comenzar de nuevo, prescindir de todo lo existente, como si naciéramos ahora. Nada de lo actual es aprovechable; nada sirve.

Como si nacièramos ahora, que más valdrá proceder así, respetando los derechos legitimos cual una carga de justicia y con carácter benéfico, que empeñarse en querer utilizar lo que es inútil y que continúen produciendo los que no saben ni pueden producir.

Ya oigo—decia el elocuente orador—á los hábiles, á los políticos que se usan, extrañarse de este mi lenguaje, y condenar mis temperamentos radicales diciendo: ¿Pero ese de dónde sale? ¿Qué intenta? ¿Qué se propone? ¿Cómo puede creer que son posibles tales empresas contra las coaliciones de los intereses heridos?

Y yo contesto á los hábiles, á los políticos que se usan, aconsejados solo por su *egoismo senil*, de evitarse dificultades, afirmando que ellos, transigiendo en todo, y doblegándose ante todas las imposiciones, son los que han alentado las protestas, las rebeldias de los intereses heridos. Después de un siglo en que se mató todo organismo social con fuerza propia, en que todo tendió á crear el poder ministerial, hemos llegado á la ausencia de todo gobierno, á que éste no exista, á que vivamos en *una anarquía con Gaceta.*

Sí. Yo reconozco que es muy subversivo lo que estoy diciendo, que es perfectamente contrario á las más acreditadas prácticas y tradiciones, porque hace largos años quo gobernar en España significa esto: si nadie se opone al bien, que pase; pero si alguien protesta, que se hunda.

No es esto una frase. ¡Cuantos centenares de ejemplos acuden á mi memoria! Hay uno que está manando sangre sobre nuestros corazones. ¿Significa otra cosa que el deseo de no chocar con nada ni con nadie, que el deseo de declinar todas las responsabilidades y constituirse uno á sí mismo, en tercera persona, el cómo ambos partidos de gobierno han dirigido los asuntos coloniales?

. . . . . .

. . . . . .

Ya sé yo que esa empresa de desafiar los privilegios, los intereses creados no la ha de acometer ninguno de los que han hecho imperar la anarquia con *Gaceta*. ¿Cómo se han de atrever con tal obra los políticos que aqui han gobernado hasta llevarnos á la actual ruina?

Al establecer la guerra se dijo que los hombres directores, los políticos, desaparecían, porque la nación era su único hombre de Estado. Y se dieron á aplicar la doctrina de la guerra por la guerra, por el mismo procedimiento y con los mismos recursos económicos con que el pérfido administrador de un heredero pródigo satisface sus locuras y no pone coto á sus despilfarros. Hicimos la guerra al fiado para que la nación no se enterara de que en hombres y en dinero estábamos gastando

lo que no teníamos. Y luego, al comenzar á enterarse el pueblo, los mismos que habían escrito la página del Evangelio pusieron á su lado la página del Corán.

Después, después, al sobrevenir la guerra con los Estados Unidos, se siguió igual procedimiento, y la impulsión directora del Gobierno vino de abajo á arriba y se dejó mandar á las turbas. En el despertar del desastre, los que le causaron se quedan tan tranquilos y satisfechos mostrándole al pueblo que hicieron lo que él quería y pedía, y como era verdad, no le quedó á éste ni la facultad de acusar ni la de castigar á los responsables del desastre.

No. No serán esos los que acometan tal obra, porque la que hay que acometer es una empresa de impopularidad, arrostrando los enojos, las iras, las insolencias, los agravios, las calumnias de todos aquellos á que se causara daño ó á los que se producirá bien, aunque no lo quieran y no lo sepan. Hasta ahora la máxima política era esta: Si el bien no encuentra dificultades, que pase; si las halla, que fracase.

Y hay que hacer todo lo contrario yendo hasta la imposición, hasta la *sofocación* de los intereses creados que se opongan al interés supremo de la patria, inmolándose en sacrificio por el bien de España.

Para eso hay que prescindir de todo lo que estorba en el presupuesto, porque el presupuesto no es para el servicio público ni se aplica á atender á las funciones del Estado, es, ante todo y sobre todo, el sostén de la clase media, Y como los políticos pertenecen á la clase media, de ahí las dificultades para castigar sus gastos inútiles. La clase media tendrá que ser á un tiempo mismo carne y cuchilla.

Si con esa resolución y ese valor del sacrificio, no se emprende la obra de regeneración, entonces será inútil hablar de la marina de guerra en lo presente y de la marina de guerra para lo porvenir. Porque no habrá para España ni marina ni porvenir.

***

Interminable sería esta sección si fuésemos á trascribir las informaciones hechas por los qué, en más ó en menos, se reconocen autores de la catástrofe.

Natural es que los conservadores culpen á los liberales, y estos á los conservadores. Desde el ya lejano pacto del Pardo, sabe el país á que atenerse, y juzga con razón á los unos y á los otros como peores.

Si fuera lícito creer en ciertos arrepentimientos, de las elocuentes palabras de alguno de ellos, como el Sr. Canalejas, por ejemplo, parece pudiera esperarse mucho.

No están los tiempos para profecías, y los hechos, más elocuentes que los discursos, habrán de probar en plazo no muy lejano, quienes de verdad siguen el buen camino.

La actual situación de España exige de todos los hombres públicos

manifestaciones concretas y terminantes: que ya se ha visto á que extremos nos han conducido los convencionalismos é hipocresías de los hombres de la restauración.

Otro conspicuo, el eminente extribuno, cuya accidentada historia política está aún en periodo de indeterminación, da la voz de *alerta* respecto del avance de los reaccionarios.

¡Ojalá no tuviera él cierta participación, más ó menos directa, en tales avances reaccionarios!

Mucho pudiera aún esperarse del Sr. Castelar, si velando él mismo por sus propios prestigios históricos, tuviere presente en su memoria los ejemplos de Thiers y Mac-Mahón en los difíciles momentos en que se hundió en Sedán el imperio napoleónico.

Hoy por hoy no vemos bien definida su actitud.

¡Ojalá consagre los últimos años de su vida, á consolidar los ideales propagados con maravillosa elocuencia en su juventud!

De tal suerte, la historia juzgarále mañana como á un solo hombre: como una sola y única naturaleza

La parte fiscal

Después de los abogados de la parte contraria, toca el turno á los fiscales. Esta sección debe ser mucho más breve, pues en parte, y no pequeña, está ejerciéndola el país.

Empezamos con las nobles palabras, del distinguido redactor de *La España Moderna,* cuyo nombre descococemos, y que firma

«IGNOTUS»

Estamos en un supremo momento histórico en que por deber de conciencia, por patriotismo honrado, todos debemos decir valientemente la verdad: que no rebaja el reconocimiento de las propias faltas, sino el ocultarlas para perdurar en ellas. De hoy más, el que se atreva á señalar defectos y fustigar vicios, quien se arriesgue á pregonar la verdad toda entera, ese será un buen español, ese amará á su patria, para la que no cabe redención más que mirando frente á frente la triste realidad. Quien desvíe los ojos será un cobarde, quien siga adulando á personalidades ó multitudes un egoísta que sólo cuidará de su propia comodidad y bienestar, que sólo procura seguir disfrutando apaciblemente de lo poco ó mucho que á su posición deba.

CAJAL

Este ilustre sabio, cuyo nombre es reverenciado en el extranjero, como uno de los pocos *experimentales* que contamos en España, emitió un extenso juicio que no desdice ciertamente de sus talentos como histólogo y fisiologista.

Hé aquí su información completa, pues dado su valer no nos atrevemos á extractarla:

En las discusiones motivadas por los desastres de la guerra funesta é imposible, sostenida por España con los Estados Unidos, se han involucrado tres cuestiones totalmente diversas: la lucha separatista; la intervención de la República americana, y la impericia política, guerrera y administrativa de nuestras clases directoras, á las cuales atribuyen muchos nuestra actual decadencia.

No hemos aprendido nada en las enseñanzas de las pasadas guerras. No hemos sabido evitar el choque con la gran República americans. Nuestros políticos, en vez de alejar todo lo posible dicha intervención, reduciendo la guerra á una de esas dolencias nacionales, que se repiten cada veinte años y que duran invariablemente de siete á diez — prueba de que hay algo permanente que causa la cronicidad de nuestras contiendas civiles — hiciéronla inevitable con sus terribles desaciertos.

***

Primer error: Enviar á Cuba, en vez de 50.000 hombres bien equipados y alimentados, 200.000 soldados, en su mayor parte bisoños, y cuyo sostenimiento en un país donde la vida es carísima, debía agotar rápidamente los recursos económicos de la nación. ¡Y todo para perseguir 20.000 insurrectos á lo más! Cuando el enemigo no desea combatir y vive además refugiado en un territorio sin carreteras, ferrocarriles, ni población, emboscado en una manigua impenetrable, tan inútiles son para los efectos de la victoria inmediata cincuenta mil como doscientos mil soldados.

La guerra no termina en tales condiciones por las armas, sino por la política. Además, todos los que hemos estado en Cuba sabemos que el clima mortífero de las Antillas, en triste complicidad con nuestra pésima administración, es decir, con el hambre, los atrasos en las pagas, el desbarajuste en la distribución y movimiento de las columnas - cosas todas absolutamente inevitables en los ejércitos de Cuba ó Filipinas — habrían de reducir aquel contingente al año á cien mil soldados y á los dos años á cincuenta mil, poblando los hospitales y hasta los pueblos y aldeas, de tísicos, palúdicos y anémicos.

Finalmente, esta enorme desproporción de fuerzas entre la insurrección y nuestro ejército, tenía todavía dos graves inconvenientes: dar á la guerra cubana una importancia enorme, haciendo suponer á los americanos que el país en masa se había alzado contra España cosa peligrosísima en presencia de la codicia norteamericana, y colocar á España en el amarguísimo trance de entregar rendidos por hambre, casi sin lucha, á 150.000 hombres, una vez entablada la pelea con los Estados Unidos y en el caso harto probable de que nuestra escuadra fuese destruida por la *yankee*.

***

Segundo error: La destitución de Martínez Campos y su reemplazo por Weyler. El primero, cualesquiera que fuesen sus éxitos guerreros, representaba en Cuba el espíritu noble y generoso de España, siempre dispuesto á una transacción honrosa en obsequio á la paz. Fué lastima grande que Cánovas no le autorizara para establecer la autonomía. Sus prendas personales, tan simpáticas á los cubanos como á los Estados Unidos, su horror á la inútil efusión de sangre, su repugnancia á una guerra de esterminio que no resuelve nada, puesto que disminuye por igual las vidas de ambos ejércitos, permitíanle por una parte contener la codicia *yankee*, evitando pretextos de intervención, y por otra parte facilidades para calmar en Cuba el odio á España y las malas pasiones de los insurrectos.

***

Tercer error: Nombramiento del general Weyler, por imposición de una parte de la prensa que ansiaba éxitos ruidosos, aun comprados á costa de raudales de sangre cubana. Esta fué enorme falta política, pues con razón ó sin ella, Weyler tenía triste fama de cruel y debía ser recibido con profunda antipatía por la insurreccion y con hostilidad manifiesta por la República americana. Esta buscaba un pretexto para intervenir y el pretexto no podía ser otro que evitar el inútil derramamiento de sangre, alardeando de esos deberes de humanidad en cuyo nombre se ha consumado muchas veces la expoliación de los pueblos débiles.

***

Cuarto error: Sabiendo el Gobierno que la guerra se aproximaba ¿cómo no propuso el abandono de la Isla de Cuba? El Gobierno debía saber que nuestro ejército estaba enfermo, agotado por una lucha estéril y por toda clase de privaciones, é incapaz de luchar con un ejército robusto, bien alimentado y recien llegado de su pátria. Debía saber también que nuestros barcos no eran suficientes para forzar el bloqueo de la isla y que nuestra ruina era inevitable. Y, sin embargo, nuestro Gobierno, temeroso, sin duda, de un motín en las calles, no se atrevió á hablar al país del abandono de Cuba.

La mayoría del país, todo lo que en él había de sensato, no quiso nunca la guerra con los Estados Unidos. A ella fuimos arrastrados por los indoctos y por los delirantes. ¿Es que se le podía ocultar á nadie que pesase un poco, en presencia de los datos de la realidad, que era físicamente imposible que triunfásemos? El valor es una condición de la salud y tiene por compañera à la esperanza. Y el soldado estaba en-

fermo, hambriento, fatigado, ansioso solamente de descanso. No tenía esperanza, no podía tenerla, porque había sido enviado á combatir por tiempo indefinido, sin saber cuando concluiría la guerra, y su único anhelo era acabar pronto y de cualquier manera.

El valor y el honor son cosas muy relativas, y que en general no deben pedirse sino á la robustez, á la seguridad de que detrás del soldado hay una patria próvida, fuerte, rica, que vela por él.

Remedios hay contra todos esos males, sobre todo, buscándolos en las cualidades y virtudes enteramente contrarias á las que gratuitamente se han supuesto, salvadoras de nuestra raza.

***

Remedios son: Renunciar para siempre á nuestro *matonismo*, á nuestra creencia de que somos la nación más guerrera del mundo. Renunciar también á nuestra ilusión de tomar por progueso real lo que no es más que un reflejo de la civilización extranjera; de creer que tenemos estadistas, literatos, científicos y militares, cuando, salvo tal cual excepción, no tenemos más que casi estadistas, casi literatos, casi sabios y casi militares.

La civilización no consiste, como aquí suponen muchos en adoptar más ó menos fielmente los inventos del extranjero, sino en impulsar la ciencia y el arte, mediante trabajos absolutamente originales.

Prescindir de la ilusión de creer que la raza latina debe gobernarse como la sajona y someterse á las mismas leyes y métodos políticos. La raza latina, y particularmente la hispana, es muy poco apropiada para el ejercicio de las libertades modernas: indisciplinada, novelera, fanfarrona, indócil, su carencia casi absoluta de sentido político la condena á una tutoría constante. Es preciso obligarla al respeto del derecho de los demás y al abandono de los groseros egoismos que la desgarran con el freno de la más estrecha responsabilidad.

Se necesita volver á escribir la Historia de España para limpiarla de todas esas exageraciones con que se agiganta á los ojos del niño el valor y la virtud de su raza. Mala manera de preparar á la juventud al engrandecimiento de su patria, es pintarle ésta como una nación de héroes, de sabios y de artistas insuperables.

Renunciar para siempre al empleo de esos adjetivos encomiásticos, que agotando la escala del encarecimiento no dan lugar á distinguir entre lo mediano y lo bueno. En adelante llamemos ilustre estadista al que alcance éxitos internacionales positivos, y no al que sólo contó fracasos en su carrera; sabio al que descubre verdades ó hechos nuevos, y no al erudito ó cultivador del dilettantismo científico ó literario; ingeniero profundo al que imagina una máquina nueva y útil, ó halla una aplicación industrial original de principios científicos conocidos; general ilustre y valeroso, al que gane batallas dificultosas, y no al que pier-

de las que se debieron ganar, so pretexto de que se perdieron con honra.

Transformar la enseñanza científica, literaria é industrial, no aumentando, como ahora está de moda, el número de asignaturas, sino enseñando de verdad y prácticamente las que tenemos. Bajo este aspecto habria que decir de nosotros cosas atroces. La media ciencia es, sin disputa, una de las causas más poderosas de nuestra ruina. A la hora de manejar los cañones, no les han faltado á nuestros artilleros conocimientos matemáticos, sino la práctica de dar en el blanco. Digo lo mismo de médicos, físicos, químicos y naturalistas; todos son doctísimos, pero pocos saben aplicar su ciencia á las necesidades de la vida, y rarísimos los que dominan los métodos de investigación hasta el punto de hacer descubrimientos.

Hay que crear ciencia original en todos los órdenes del pensamiento: filosofía, matemáticas, química, física, biología, sociología, etc. Tras la ciencia original vendrá la aplicación industrial de los principios científicos, pues siempre brota al lado del hecho nuevo la explotación del mismo, es decir, la aplicación al aumento y á la comodidad de la vida. Al fin, el fruto de la ciencia aplicada á todos los órdenes de la actividad humana, es la riqueza, el bienestar, el aumento de la población, y la fuerza militar y política.

***

¿Pero como se logrará la creación en España de ciencia original y de sus fecundas aplicaciones? Largo seria de exponer: aqui apuntaremos tan solo algunas ideas.

Desviar hacia la Instrucción Pública la mayor parte de ese presupuesto, hoy infructuosamente gastado en Guerra y Marina. Con sólo que España entera gastara lo que consagra Paris á la enseñanza, daríase un gran paso en el camino de nuestra regeneración, pues sabido es que los hombres de ciencia superiores no se producen en gran número, sino en las naciones cuyo nivel medio de instrucción es relativamente elevado, y este nivel sólo se logra obligando, suceda lo que quiera, al egoismo de los padres á aceptar la enseñanza obligatoria, literaria y científica, en sus grados ínfimos.

Traer á peso de oro del extranjero sabios insignes, avezados á la investigación original, para que promuevan entre nosotrss la vocación de la investigación científica. Así se ha creado la ciencia en Italia, sin que por eso padeciese un mal entendido patriotismo.

Crear en todas las carreras varias becas ó plazas, sacadas anualmente á oposición y convenientemente dotadas, y destinadas á sufragar, durante dos ó tres años, los estudios experimentales en el extranjero, de los alumnos más aventajados en Medicina, Ciencias, Farmacia, Ingeniería. Estos alumnos tendrían la obligación de traer á la vuelta á su patria, un trabajo original sobre un tema científico, y de ellos, me-

diante ciertas condiciones, que no hay por qué puntualizar ahora, deberia salir el profesorado universitario.

Dotar espléndidamente todos los laboratorios científicos, nombrando personal suficiente para los trabajos originales y la enseñanza experimental.

Ordenar que todas las Bibliotecas de Facultad, así como la Nacional, se suscriban á cuantas revistas científicas del mundo se consideren más importantes, á fin de que no ocurra lo que actualmente sucede, que, cuando un español desea conocer la bibliografía de un tema científico, necesita hacer un viaje exprofeso á una Universidad francesa, alemana ó italiana, porque aquí no hay libros, no hay revistas.

Renunciar al ridículo sistema de ascensos del profesorado, sistema por virtud del cual cobra mejor sueldo el que por haber trabajado menos alcanza remota ancianidad y goza de más entera salud, y adoptar, por lo menos en parte, la organización alemana ó inglesa, en donde los catedráticos gozan emolumentos proporcionales á su fama y á la importancia de sus descubrimientos.

El procedimiento que allí se sigue es bien diferente del que aquí se observa. Recordad si no los ejemplos de un Koch, de un Wirchow, los cuales fueron sacados de la obscuridad de sus cargos para ir á Berlín en triunfo de gloria y de provecho.

***

Se dirá acaso que todo esto son idealismos y exageraciones de un especialista en cosas de enseñanza. Sea; pero entonces resignémonos á ser cada día más pobres y más explotados por la ciencia y por la industria extranjeras, y esperemos la catástrofe final, que vendrá más tarde ó más temprano; pero que resultará irremediable, como España no tome seriamente parte en el concierto de la civilización.

Hemos caído ante los Estados Unidos por ignorantes y por débiles. Eramos tan ignorantes, que hasta negábamos su ciencia y su fuerza. Es preciso, pues, regenerarse por el trabajo y por el estudio.

Hoy sólo son toleradas las naciones débiles, á condición de que en ellas se rinda culto á la ciencia. Hagamos como Bélgica, Holanda y Suiza. Abandonemos todo sueño de conquista, todo pensamiento de grandeza militar. Reconozcamos que ya no servimos para eso. Trabajemos.

Porque si no se nos sacrificará. Y no se nos sacrificará en nombre de ningún principio moral, sino en el de una regla egoista, tácitamente aceptada por todos los pueblos superiores y aplicada sobre todo á las naciones primitivas del Asia y Africa: la de considerar como ilegítimo el derecho á la vida de toda raza que no haya colaborado al progreso científico y que no haya sabido, en virtud de esta colaboración, fuente, como hemos dicho, de riqueza y bienestar, hacerse estimar ó respetar de las demás naciones.

PIERNAS

No confío en ninguno de los partidos militantes.

La solución en mi humildísimo concepto, está en la formación de un Gobierno nacional. Gracias que con el concurso de todos salgamos de nuestro empeño.

Si no somos capaces de crear ese Gobierno nacional la descomposición social, que está iniciada, aumentará rápidamente y caerémos en la vergüenza de la intervención extranjera.

En suma: nuestra situación es tristísima, pero no desesperada, y creo que si España quiere puede redimirse.

* * *

Pudiérames extender más este largo apartado, en que informan los alejados de la política militante. En él tendría natural cabida el muy brillante y optimista del eximio sabio y poeta D. José Echegaray. Basta tener en cuenta que crée no sólo posible, sino relativamente fácil nuestra regeneración. Igual creencia, mejor ó peor fundada, abrigan todos los demás.

Habla la defensa

Es realmente singular y acaso maravillosa, la profunda hipocresía que reina en la vida política de nuestra patria desdichada.

Pudiera explicarse por falta de memoria ó por sobra de malicia, y en esta duda penosísima nos inclinamos á creer que por las dos causas.

Hace ya muchos años que vienen anunciando los prohombres y los partidos republicanos, todos y cada uno de los desastres que acaban de ocurrirnos.

Hace bastante más de 25 años que los Pí, los Salmerón, los Pedregal, los Azcárate y tantos y tantos ilustres REGENERADORES DE ESPAÑA digeron en discursos y Asambleas, libros y congresos, la suerte triste y desastrosa que nos reservaba el porvenir.

Laborando y laborando siempre en el gran bloque social, en la *masa neutra*, predijeron con exactitud matemática lo que tendría que ocurrir en esta España fanatizada é ignorante.

Afirmaron que era imposible sostener la soberanía en las colonias sin seguir el racional camino de la expansión política y administrativa. Hicieron de la autonomía el principio capital de toda organización política; no solo en las colonias, sino que también en todas las regiones de España.

Combatieron la desastrosa administración monárquica, y anunciaron en todas las formas la inevitable bancarrota.

Desde la oposición defendieron todas cuantas leyes expansivas y de progreso constituyen sus programas redentores. La restauración, forzada por las circunstancias, fué poco á poco asimilándose las reformas, pero á condición de corromperlas y prostituirlas.

Tal ocurrió con el sufragio, el jurado, el matrimonio civil, la autonomía, el ejército obligatorio y la protección al trabajo, que anuncian ahora nuestros desaprensivos gobernantes.

Puede afirmarse que todo movimiento de avance, todo adelanto en la esfera política, derívase de los programas republicanos.

Lo que hay es que trátase de ocultar el robo.

En esta fiebre regeneradora que parece ahora apoderarse de todas las clases sociales, todas acuden á la fecunda mina de nuestros principios, y quieren hacer pasar como novedades regeneradoras, doctrinas por nosotros defendidas hace un cuarto de siglo.

Examinando atentamente la opinión española, nos encontramos con que acaso el noventa por cien de los ciudadanos piensan en republicano y apetecen el triunfo de la República.

—¿Por qué entonces no se proclama ésta, para salvar á la patria?

Responderemos oportunamente, al llegar al capítulo de las conclusiones.

Entretanto dejemos hablar á nuestros ilustres prohombres, cuya probidad y saber, maravilla de Europa, son prenda segura de la regeneración de España.

SALMERÓN

He aquí los párrafos más interesantes de unas declaraciones que ha recogido nuestro estimado colega *El Liberal*, de labios del Sr. Salmerón:

El problema colonial en Cuba nunca hubiera sido problema de inevitable ruina para España, de haber imperado en nuestra Patria las ideas republicanas, que poco á poco, por pacífica evolución, incorporándose al pensamiento nacional, hubieran ido preparando los espíritus á la gran transacción de la autonomía, en la relación necesaria de pueblo mayor á pueblo menor, que educa á éste para su emancipación, sin romper nunca los lazos de la familia y del mutuo afecto.

Existía el problema colonial en Cuba y en Filipinas. Eran cuestiones diversas, pero ambas necesitaban urgente resolución. ¿Qué se hizo para remediarlas? Al cabo de cuatro siglos de dominación no ha sido posible lograr que los naturales del Archipiélago magallánico hablen el castellano; no ha sido posible acabar con el feudalismo teocrático; no ha sido posible llevar allí nuestras leyes de la Península con un criterio de asimilación previsora que fuera preparando á los indios á ser ciudadanos españoles. ¡Y todavía claman por ahí los conservadores que al auxilio de los frailes debemos el mantenimiento de la bandera de la Patria en el Extremo Oriente!

Así fueron creciendo los males y complicándose las cuestiones en complicación odiosa de intereses, de prejuicios, de errores. ¿Cómo se

atreven los Gobiernos de España á hacer únicos responsables de lo que ha sucedido á los codiciosos americanos? Pues qué, ¿no tuvo el conflicto un proceso evolutivo, y en él hubo sobradas ocasiones de resolverlo en paz?

En 4 de Abril de 1896, ahí está el Libro Rojo, el secretario de Estado, Mr. Olney, enviaba al Gobierno español una nota que decía: «El »objeto de la presente comunicación, sin embargo, no es discutir la in»tervención, ni proponer la intervención, ni preparar el camino para »la intervención. Su propósito es exactamente lo contrario; sugerir, si »no pudiera encontrarse, una solución á los actuales disturbios que »impidiera todo pensamiento de intervención, haciéndola innecesaria. »Lo que los Estados Unidos desean hacer, si se les permite indicar el »camino, ES COOPERAR CON ESPAÑA PARA LA INMEDIATA PACIFICACIÓN »DE LA ISLA, bajo una base que, dejando á España su soberanía, consiga »para el pueblo de la isla todos aquellos derechos y poderes de Gobierno »propio, local, que puedan razonablemente pedir. Para este fin, los »Estados Unidos OFRECEN Y USARÁN SUS BUENOS OFICIOS EN EL TIEMPO »Y MANERA QUE SE CONSIDERE MÁS PRUDENTE.„

El Gobierno español no aceptó rechazó esos buenos oficios, y cuando *¡once meses después!* promulgaba Cánovas sus reformas, lo hacia sin contar con los Estados Unidos, para su uso interior, desdeñando la cooperación americana, afectando ignorar el carácter internacional de la cuestión, los derechos y los intereses que los yanquis tenian comprometidos en Cuba, en una guerra á las puertas de su casa.

Y el partido liberal, que, como el conservador, no vió, no quiso ver que la politica de Cleveland, de mediación pacifica, tenia que convertirse con Mac-Kinley en politica de intervención amistosa, primero, guerrera después, por ley natural de las cosas, por ley de gravitación politica, al irse despreciando todo auxilio, decretó la autonomia, también sin pacto, sin previa inteligencia con los Estados Unidos, sin explorar la que ellos daban á cambio de lo que nosotros concediamos. Sí; la responsabilidad primordial fué de Cánovas, pero alcanza también á Sagasta que siguió el camino trazado por aquel hombre funesto; funesto en vida y hasta después de su muerte.

Y, en tanto, tocábanse las consecuencias del sistema de la guerra por la guerra. Se habían enviado 200.000 soldados, luego triunfariamos. ¡Y no eran 200.000, ni eran soldados! Eran rebaños de muchachos anémicos, sin instrucción. Y asi en la tragedia aquella ocurririan escenas como la de la acción de «Mal Tiempo», en que varias compañías fueron macheteadas por no saber cargar los Mausser, después de haber disparado los cinco tiros. ¡Y todavia se perpetraba el sarcasmo de elevar á Azcárraga á la categoría de un Moltke!

. . . . . .

Conciencia pública que repudiará á los conservadores, más autores que los liberales de nuestros infortunios, que rechazará hasta la posibilidad de que vengan Silvela ó Polavieja, para hacer politica clerical y reaccionaria, pero no politica nacional, imposible dentro de los mol-

des que ha forjado el régimen. Liberales y conservadores huelen á cadáveres.

¡Salvadores esos; redentores esos! Esos que nos ofrecen el Gobierno de un impotente, ó la dictadura de un César canonizado, que entrega su espada á la Pilarica. ¡Dictaduras, no de progreso é impulso, sino de retroceso y de reacción, que más deprimirían al país y apresurarían su envilecimiento total!

Ahí está el dictador, que después de concluida la guerra internacional y perdida Cuba, es profeta de esos males. Ahí está el dictador, que como sus congéneres y protectores, se llama demócrata. y nos presenta como ejemplo y espejo de conducta á Felipe II. ¡No en balde dice de sí mismo en su libro que, cual el "héroe de Zorrilla„, ha recorrido toda la escala social! ¡No en balde publica Manifiestos que otros conciben!

No. No hay más que dos soluciones: O aprender del vencedor, poniéndose en camino de salvación, como hizo Francia después de la guerra, ó perdurar en estos males para convertirse en Polonia, botín de Europa.

La guerra es ciencia y es capital. Ni una ni otra cosa tuvimos, y por eso sucumbimos.

La regeneración en la paz es idea y es trabajo. Y ambas cosas sólo se pueden tener llamando al pueblo á que diga su voluntad, y no escondiendo éstas detrás de la ley violada...

PÍ Y MARGALL

Mis ideas son bien conocidas. Desde el principio de la guerra, aconsejé que se diera á Cuba la autonomía; no la autonomía tal como la han entendido los conservadores y los liberales, sino la autonomía tal como la ha definido siempre el partido federal. Cuando la ví otorgada por los liberales, la califiqué de insuficiente y tardía, y manifesté que se le debía haber ofrecido á los insurrectos como condición de paz. Luego que la ví rechazada, y á los Estados Unidos resueltos á intervenir en la cuestión, encarecí la necesidad y la urgencia de negociar con los rebeldes sobre la base de la independencia. Si no la concedemos—decía—perderemos la isla, sin que nos quede relación alguna de amistad con los cubanos. Por medio de la negociación podríamos, de seguro, obtener un Tratado de comercio ventajoso para la Peninsula, y el indispensable deslinde de deudas entre el Tesoro de la Colonia y el de la Metrópoli.

Aun después del *ultimatum* de Mac-Kinley estuve porque se negociase la paz con los insurrectos; entendía que sólo por este medio cabía evitar un rompimiento con los Estados Unidos. No se quiso seguir esta conducta; se provocó, por lo contrario, la guerra, dando las dimisorias á Woodford antes de haberse recibido oficialmente el *ultimatum*. Pudo esperarse á que nos lo comunicaran oficialmente, y proponer el arbitraje, invocando el precedente de haber Cleveland obligado á Inglaterra á aceptarlo en la cuestión de Venezuela.

Vino la guerra, y apenas supe el desastre de Cavite, publiqué, bajo

mi firma, un artículo, en que dije que era preciso poner término á la guerra á costa de cualquier sacrificio. El Gobierno adoptó esta conducta después de la derrota de la escuadra de Cervera en las aguas de Santiago. De todo corazón lo aplaudí, sintiendo sólo que no se hubiera ofrecido mayor resistencia á la cesión de Puerto Rico, cesión que no entraba en la tradicional política de nuestros vencedores.

Ya la pérdida de Cuba y Puerto Rico es inevitable. Inevitable me parece también la de nuestra soberanía sobre parte del Archipiélago filipino. Ya que no la perdamos, tendremos que compartirla con los norteamericanos. Los tagalos son casi dueños de la isla de Luzón, y es probable que hayamos de ceder al doble esfuerzo de los *yankees* y los insurrectos.

No nos podemos quejar de lo que nos sucede. Hemos regido mal las colonias, no hemos sabido escarmentar en la pérdida de todo el territorio de América, que se extiende de México á Chile; no hemos querido doblegarnos oportunamente á lo que el progreso de las ideas iba exigiendo, y hemos sido la primera nación de Europa totalmente arrojada del continente que hace cuatrocientos años descubrimos.

Menos mal si en vista de todos estos desastres supiésemos regenerar la Península, rompiendo con insostenibles tradiciones y abriendo á la política nuevos horizontes y nuevos rumbos. Desgraciadamente, no veo en ninguno de los hombres que se ofrecen á salvarnos nada que indique tan provechosa mudanza. Hablan todos de descentralizar, pero sin que ninguno defina hasta dónde ha de llegar la acción del Estado y empezar la de las provincias. Hay en muchas provincias un espíritu regionalista que casi raya en la independencia, y esos salvadores nada intentan que pueda aquietar los ánimos y reformar los vínculos entre el Estado y las regiones. Conviene declararlas todas autónomas, á fin de obviar todo rompimiento; y conviene hacerlo pronto, para que la reforma no venga tardíamente como en Cuba.

Esos salvadores, lo mismo Polavieja que Silvela, no proponen como medio de regeneración, sino que infiltremos el espíritu teocrático en las instituciones, y salgamos del aislamiento internacional en que vivimos. Capaces serán, á lo que veo, de creer que con el fin de curar los males de la guerra conviene que terciemos en las que pueden sobrevenir entre las demás naciones de Europa. Querer corregir el mal con el mal, ¿no es verdaderamente insensato?

Nosotros no vivimos aislados, como infundadamente se dice. Estamos en relaciones de amistad y de comercio con todos los pueblos cultos de la tierra, y tenemos con las principales naciones numerosos Tratados que amparan nuestros intereses. ¿Cabe decir que vivimos aislados por no formar parte ni de la Doble ni de la Triple Alianza? Nuestra posición geográfica nos permite una neutralidad ventajosísima, y sería locura que la rompiéramos en favor de Francia y Rusia, ó en favor de Italia, Alemania y Austria. Toda alianza nos obligaría á mayores gastos militares, y harto pesan ya sobre nuestro empobrecido Tesoro.

El espíritu teocrático viene ya, desgraciadamente, fomentado por el actual Gobierno. Sería de ver que viniese á exagerarlo un Polavieja

cristiano fervoroso, pero nada humilde, que ha sido el primero en atreverse á presentar al pueblo su candidatura para la presidencia del Consejo de ministros, sin tener en su historia nada que revele un gran talento político.

Para la regeneración del país, en lo que debemos fijarnos es en avivar por todos los medios imaginables el amor al trabajo; alentar todas las industrias; procurar á los agricultores un crédito de que carecen; estimular la inventiva de nuestros compatricios; abrir en todas partes colegios transformar los Institutos en Escuelas de Artes y Oficios; establecer la enseñanza oral y práctica para los adultos que no conozcan la lectura; hacer por fin, de una nación de retóricos una nación de trabajadores. Mucho se ha de conseguir por la autonomía de las regiones: cobrarán todas vigor, alientos, fuerza; multiplicarán sus industrias y abrirán nuevas fuentes de riqueza No pudiendo esperar del Estado los beneficios de hoy, saldrán de su letargo y recobrarán nueva vida.

¿El Gobierno de hoy á qué espera? Ha dado pruebas de incapacidad antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra; y hoy nada hace ni naüa discurre para sacarnos del atolladero en que nos ha metido. En vez de vigorizar al pueblo le debilita, reduciéndolo al silencio: amordazando la prensa, prohibiendo las reuniones públicas, huyendo de las Cortes, en vez de buscar en ellas consejo. Quiere que los pueblos callen, cuando más falta hace que dejen oir su vez y manifiesten sus anhelos. ¿Temerá que hablando se caldeen, exijan responsabilidades, y en un momento de exaltación derriben el origen de los males que los agobian? Ante un Gobierno inerte como el que nos rige, de desear sería que surgiera vigorosa la nación, y en su iniciativa y en su esfuerzo buscase la nueva política que su desventurada situación exige. En cualquiera otra nación habría dejado de existir hace tiempo un Gobierno que hubiera sufrido en su política tan lamentables fracasos como el del Sr. Sagasta: habria dejado de existir, aun habiendo nacido esos fracasos de ajenos errores y de ajenas culpas. ¿Dirá tal vez el señor Sagasta que no tiene quien le sustituya con ventaja, ya que los que pretenden reemplazarle tampoco han concebido ni conciben nada que pueda salvarnos? ¿Está acaso reducida la suerte de la nación á los que no buscan en el pueblo el poder á que aspiran?

El mal es grave, y el remedio urgente. Conviene mover á la nación á que hable y no á que guarde silencio.

***

Poco tiempo después de haber hablado así, el Sr. Pí y Margall pronunció en uno de los más importantes centros de Madrid un discurso que, como suyo, es una ratificación y ampliación á la vez de sus anteriores manifestaciones.

No lo publicamos integro. Limitámonos—con nuestra *cándida* im-

parcialidad—á reproducir parte tan sólo de lo que, extractándolo, dijo un periódico monárquico y cortesano de mucho viso.

Cortamos:

«A la hora anunciada para la conferencia del ilustre repúblico estaba lleno el salón de sesiones del Circulo de la Union Mercantil, y era imposible dar un paso por las salas contiguas y hasta por los pasillos.

Disertó el Sr. Pi y Margall sobre el tema «La crisis de España», y su discurso frio, sereno, correctísimo, dirigido, como todos los suyos, no al sentimiento, sino al raciocinio, vino á concretar la crítica de este tristísimo periodo de nuestra historia y á señalar los rumbos que debe tomar la política nacional, todo según el criterio que el público conoce por los frecuentes artículos de *El Nuevo Réyimen* y por las declaraciones hechas en *El Liberal*.

Examinó el Sr. Pi y Margall la guerra que ha ocasionado las crisis, insistiendo en que, si á tiempo se hubiera adoptado el buen consejo de ceder la isla de Cuba, que no era ya nuestra ni por las armas ni por el corazón, nos hubiéramos ahorrado la vergüenza y el deshonor de perder al mismo tiempo, no sólo Cuba, sino también Puerto Rico y las Filipinas, cuya posesión nadie nos había disputado. Hubiéramos ahorrado también con esta naturalísima previsión muchos millones de nuestro Tesoro y muchas vidas con que poblar hogares, campos y talleres.

Examinó el problema internacional y la unión de Inglaterra con los Estados Unidos, comentando la actitud de Alemania, que empezó siéndonos favorable y acabó, sin duda por debilidad y torpeza nuestras, por retirar sus buques de la bahía de Manila, y con ellos todo el apoyo que podíamos esperar de una nación poderosa.

Después de una crítica severa de la política actual, afirmó la necesidad de una renovación total, empezando por asegurar dentro de España el poder del Estado contra conflictos de orden interior y contra la posible intervención extranjera á consecuencia de la deuda de Cuba.

Para ello dijo que es necesario reorganizar inmediatamenta la Marina, y hacer un ejército serio sobre la base del servicio obligatorio.

La nación debe regenerarse por el trabajo y por la instrucción. Deben castigarse en el presupuesto gastos como los del clero, que no aportan elementos útiles á la vida nacional, pero debe prestarse atención y auxilio eficacisimo á la instrucción pública, base de nuestra futura moralización y manantial de donde pueden brotar las energías que nos han abandonado.

Es necesario—agregó—ennoblecer el trabajo, porque vivimos en una nación de hidalgos y la hidalguía no debe ser sólo generosidad de corazón: podemos trabajar hidalgamente, que no hay desdoro en ello.

Entró después en el estudio de las tendencias regionalistas, declarándose, como es natural, partidario resuelto del sistema descentralizador y federal.

. . . . . .

No creáis, con todo, que fije yo en ese solo cambio de sistema la regeneración de España: España es una de las naciones más atrasadas de

Europa. Cuenta solo 18.000.000 de habitantes; cuando Francia, con un territorio casi igual al nuestro, mantiene 38.000.000.

Tiene apegada la agricultura á la rutina y escasamente admitidas las prácticas que hoy hacen las tierras estériles, tierras fecundas. Tiene reducida la industria á corto número de poblaciones. Es de las que cuenta menos kilómetros de ferrocarriles, y en los ferrocarriles menor movimiento de viajeros y de mercancías. Ni aún en vías ordinarias abunda, cuando tantas exigen el fácil y barato transporte de nuestros productos para que puedan competir con los que de otras naciones nos vienen. Su escasa cultura bien claramente la releva el hecho de que no sepa leer ni escribir ni siquiera el cincuenta por ciento de los españoles.

Para salir de ese estado no hay á mi juicio, más que dos medios: la instrucción y el trabajo. El trabajo es aun cosa vil á los ojos de muchos; hay todavia gran número de hidalgos que prefieren vivir de limosma á consagrar sus brazos al ejercicio de las artes. Tampoco se hace mucho por enaltecerlo. Los premios no son, generalmente, para el que trabaja, sino para los que huelgan. El trabajador vive de ordinario lleno de privaciones; y aun siendo hombre que aplique á la obra de sus manos un alto sentimiento de perfección y de belleza, no logra que nadie lo distinga. La distinción es siempre para el que dirige el taller ó la fábrica.

Sucede como en la guerra: se premia en los jefes la bravura y las hazañas del soldado. ¿Por qué no se ha de alentar á los inventores? ¿Por qué como se abre concursos para las letras y las ciencias no se lo ha de abrir para el mejor artefacto?

No hay alientos para el trabajo ni estimulos para el amor al trabajo. Los hay por lo contrario, para que el español sueñe con alcanzar por el acaso la fortuna.

Para desvanecer tales sueños urgia que se persiguiese, asi el juego privado como el público, y no se permitiese la sucesión sino entre ascendientes y descendientes.

Para que el trabajo adelante se necesitan, no sólo escuelas de primera enseñanza con buen material y buenos maestros; es indispensable la instrucción oral y práctica para los adultos, principalmente para los que no conocen la lectura.

Hay dos ciencias de inmediata aplicación á la agricultura y á la industria: la Mecánica y la Química.

Convendría popularizarlas y hacerlas tangibles á los trabajadores: la una enseñándoles las máquinas, desde la más simple á la más compleza, armándolas y desarmándolas á sus ojos, haciendo que ellos las armasen y las desarmasen; y enseñándoles por la práctica el juego de las fuerzas y las leyes á que obedecen; la otra, presentándoles los cuerpos, componiéndoles y descomponiéndoles, haciéndoles ver las afinidades que tienen y diciéndoles, desde luego, las aplicaciones que de ellos pueden hacer á la agricultura y á las artes.

Se busca aqui el adelanto creando carreras y discurriendo titulos, sin ver que por este camino se adelanta poco. El que tiene un título se considera ya superior á las demás gentes, y no se resigna á vivir del trabajo; si el título, como por regla general acontece, no le da con qué

satisfacer las necesidades de su vida, pasa pronto á aumentar el número de los pretendientes. (Grandes y prolongados aplausos.)„

BENOT

Tomamos de *El Liberal*:

Consultamos ayer al sabio filólogo, al ilustre académico, al exministro de la República, D. Eduardo Benot. Venciendo la pesadumbre de sus años y de sus achaques, su espíritu nuevo, lozano, nutrido de amor y de esperanza en los ideales federales, se revela de un modo elocuentísimo en las declaraciones que van á continuación. Nuestros lectores juzgarán de nuestro acierto, llamando á las puertas de una de las figuras más venerables de la política y de la ciencia españolas que honran y glorifican á la patria.

«—Mi falta de vista me tiene imposibilitado de toda lectura; y, así, no estoy al tanto, cual fuera de desear, de las cuestiones actuales.

Pero mis ideas son bien conocidas y se hallan expuestas en numerosos documentos.

Creo que sólo por actos de tiranía se puede atentar al ejercicio de los derechos individuales, especialmente al de la libre emisión del pensamiento. Pero los derechos individuales no pueden ejercitarse sinó en la sociedad que inmediatamente nos rodea, por no ser posible la existencia del individuo aislado; y, por tanto, sólo por actos de tiranía cabe mermar con la centralización la autonomía de las regiones. Y, como las regiones no pueden tampoco existir aisladas en el concierto humano, es de necesidad ineludible que un poder central esté encargado de la gestión de los intereses colectivos.

Por eso soy federal.

Por eso quiero que nada se sobreponga á los derechos imprescriptibles de la personalidad humana; por eso quiero que ningún cacique menoscabe la autonomía de los Municipios en su esfera particular; por eso que ninguna centralización perturbe la autonomía de las regiones, que sólo han de respetar los derechos individuales y los municipales, y quiero, en fin, que ningún organismo impida la autonomía de la nación, que no ha de ingerirse en el gobierno de las regiones por sí mismas, ni en el gobierno de los Municipios por sí propios, ni atentar en modo alguno á los derechos de la personalidad humana.

Naturalmente, quien profesa estas ideas había de querer la autonomía de las colonias y la abolición en ellas de toda esclavitud. Y he aquí que yo cuento como una gloria de mi carrera política haber sido el primero á manifestar en las Cortes Constituyentes de 1869 que, si al partido federal hubiese sido dado disponer de los destinos de Cuba, lo primero que hubiera hecho habría sido conceder á la gran Antilla la completa autonomía, que todos los federales deseábamos para las regiones españolas. Yo también, como secretario de la Asamblea Nacional, tuve la alta honra de leer desde la tribuna de la mesa presidencial la ley definitiva que dispuso la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Y yo deseaba con tanta más razón la autonomía para Cuba, cuanto que, para mi, la vida de las regiones no está sujeta á los cambios que modifican el imperio de la patria. El regionalismo procede directamente de las influencias físicas especialísimas de cada localidad, constituyendo, por tanto, el elemento más persistente en cada raza, ó por lo menos, el más difícilmente modificable en la humanidad, por depender de la complexión fisiológica resultante de clima, tradiciones, hábitos y caracteres, que durarán cuanto dure el actual estado del planeta.

Por el contrario, la idea de patria carece de tal permanencia. Cuando los portugueses se emanciparon, dejaron de ser españoles, como mañana dejarán de serlo definitivamente los cubanos.

El clima engendra ideas, y crea necesidades, y da lugar á leyes, y origina costumbres de carácter permanente, porque permanentes son los caracteres de la naturaleza física en donde tienen origen. Y he aquí por qué el regionalismo existirá siempre, mientras las playas necesiten marineros y las comarcas de tierra adentro necesiten labradores, cuyos hábitos, ideas y leyes jamás podrán coincidir.

Solamente lo internacional modifica el regionalismo, por su carácter de cosmopolita.

La locomotora cambia más los hábitos y costumbres de las comarcas, que las armas y la política.

El sistema métrico decimal ha uniformado los pesos y medidas de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización.

El código de señales en la mar, es igual para todas las naciones, por diferentes que sean sus idiomas.

El correo, en virtud de la unión postal, lleva puntualmente á su destino la carta depositada en un buzón, en cualquier meridiano de la tierra.

El telégrafo no conoce fronteras. Y los alambres y cables eléctricos sirven á todos los habitantes de la tierra.

En una palabra; cuanto es internacional se hace cosmopolita.

De consiguiente, cuanto corresponde al regionalismo ha de establecerse con tal alteza de miras, que nunca pueda ser obstáculo á la tendencia al cosmopolitismo, necesario para la fraternidad universal.

Pero, fuera de lo internacional y cosmopolita, ¿cómo no ver que clima, hábitos y costumbre, en una isla tropical como Cuba, tienen que ser y son enteramente distintos que en la Península? ¿Cómo no comprender que sin la autonomía aquél país no puede prosperar?

En haberla propuesto no hay mérito ninguno; pero el no haberla concedido desde luego es un ejemplo inconcebible de aberración política.

Cuando la paz del Zanjón, yo quise nuevamente para Cuba la más completa autonomía; la cual entonces quizás habría impedido la nueva insurrección. Además, yo veía que nuestros hombres políticos están siempre al cabo de lo que ocurre en la localidad, esclava del cacique ó los caciques que los llevan al Parlamento; pero que ignoran completamente cuanto pasa en la humanidad.

Nuestras classs directoras consideran como virtud la obstinación, y jamás escarmientan con reveses ni derrotas.

La politica de intolerancia, de violencias y de explotación es su norma, y nunca han querido ver que no hay manera de dominar por las armas á los que sufren vejámenes y tiranias. ¡Qué politicos no habrian escarmientado al ver que perdimos á Flandes, el Rosellón, Portugal, Sicilia, y las que hoy son Repúb icas hispanoamericanas, Venezuela, México. Costa Rica, la Argentina, el Uruguay, el Perú, Chile?... En una palabra: perdimos mucho más de lo que llegó á reunir la Roma Imperial y pagana, cuando creyó realizada la sumisión del mundo.

Los pueblos del Plata no podian comerciar con España sino por los puertos del Perú. Los barcos de Sevilla mandaban sus mercancías á Porto Bello, desde donde eran transportadas por tierra á Panamá, para ir por mar hasta el Callao, y desde el Perú, por tierra otra vez, llegaban á Buenos Aires con un recargo de 600 á 700 por ciento, que únicamente aprovechaba al contrabando de Holanda y de Inglaterra. ¿Podia alguien esperar que explotación tan absurda no produjese odios y al fin la insurrección?

A los españoles les estuvo prohibido comerciar directamente con el Celeste Imperio, y únicamente les era licito enviar, una vez al año, desde Manila á Acapulco, los géneros que los mercaderes chinos llevaban á la capital del Archipiélago. ¿Podia tolerarse tanta restricción? En todas partes sembramos odios, y, asi, en todos nuestros dominios cosechamos tempestades.

La obstinación de nuestros gobiernos ha creado en el pais una resistencia inconcebible á cuanto presenta caracteres de novedad. Nunca, de buen grado, aceptamos una mejora, aunque tenga carácter de evidente.

Cuando todas las marinas ponían hélice á sus buques de guerra, nosotros construimos dos navios de vela, que hubo que desarmar inmediatamente.

Cuando en todas partes el telégrafo eléctrico ponía en comunicación unos pueblos con otros, en España establecimos los telégrafos ópticos, cuyas torres hoy abandonadas, manifiestan con sus ruinas lo anacrónico del sistema.

Cuando en todas las marinas se adoptaban proyectiles incendiarios, aqui no se quiso someter nuestros buques á un peligro más, ni dar un nuevo cuidado á nuestros condestables. ¡Y de labios autorizados he oido que las bombas de los *yankees* son invento de un español, que lo vendió á los Estados Uunidos por no hallar en España comprador!

De aquí el rebajamiento del nivel intelectual en nuestra patria. El cerebro nacional está en patente consunción. ¡Pobre pais! Ningún apellido de Castilla suena entre los nombres de los genios que han inventado la máquina fija de vapor, la caldera tubular, la locomotora, el telégrafo, la fotografía, el fonógrafo, el teléfono, el alumbrado eléctrico, el principio mecánico de la conservación de la energía y todas las demás teorias científicas que hoy dominan en el mundo.

¿Cómo, pues, no ha de ocupar el último escaño en el congreso de

las naciones civilizadas un pueblo sin energías individuales? ¿Qué se puede esperar de un país cuya mayoría no sabe leer?

Así, pues, con todos los federales y todos los obreros del partido socialista, yo desaprobé enérgicamente toda provocación á la guerra con los Estados Unidos. Antes que la guerra, todo; antes que romper las hostilidades habría yo dado la independencia á Cuba y Puerto Rico. ¡Con cuánta pena vi á la prensa popularizando la guerra con los Estados Unidos! ¡Qué insensato me pareció el lenguaje usado contra los *yankees!* ¿Cómo no consideraron los que tal escribían, que si siempre es doloroso el vencimiento, es vergonzoso ser vencido por los *cerdos?*

España es tan ignorante, que ni aún sospechaba el inmenso poder de la República norteamericana.

¿Quién sabía aquí que, al concluir la guerra de secesión, el ejército del Norte contaba más de 900.000 hombres, y el del Sur más de 100.000? ¿Quién no creía que en nuestros cruceros teníamos una escuadra formidable? ¿Quién estaba convencido de que en nuestro ejército no ha aparecido ningún genio militar?

Para mí la provocación á la guerra fué una insensatez; y más yendo á ella sin preparación y fiándolo al azar. En el país de la lotería no podía ser por menos. Y, ¿en qué se confiaba? Según se dijo, en lo que siempre ha sacado á salvo esta nación. ¿A salvo? ¿Perdiendo á Flandes? ¿Perdiendo á Portugal? ¿Sin las Américas? ¿Sin la Invencible en la época antigua? ¿Con Trafalgar en la época moderna? ¡A salvo!! ¡Qué ha hecho España en estos últimos siglos más que perder? ¡¡Y aún nos creemos el pueblo más bravo de la tierra!!

Yo no quería la guerra; pero, ya que se nos vino encima la calamidad de las calamidades, yo habría procurado una guerra de agresión. Quien está á la defensiva es siempre vencido. Quien ataca puede acaso vencer por un golpe de audacia y de decisión. Yo, favorecido de la obscuridad y aliado con las tempestades, habría intentado por todos les medios posibles, atacar á los buques enemigos. Con influencia yo, la escuadra de Cervera no habría permanecido inactiva ni un instante. Si la catástrofe se anticipaba, habríamos pedido antes la paz, y Manila no habría sucumbido.

Además: yo no quería la guerra por una consideración importantísima. En España existían dos corrientes de opinión, sostenidas por dos sentimientos encontrados. Las madres de los doscientos mil jóvenes enviados á Cuba, maldecían de la guerra, y con ellas sus familias y allegados. Más de un millón de españoles odiaba la guerra. ¡A cuántos hombres de lo más notable del país he oido repetidamente decir: ¿Por qué no abandonamos á Cuba? ¿A qué conservar ese cementerio de nuestra juventud, esperanza de lo porvenir, y ese abismo insaciable que se traga la fortuna nacional? ¿A quién aprovecha esta guerra? ¿A los pobres? No, porque los deja sin hijos. ¿A los ricos? No, porque se quedarán sin el oro en que estriba su importancia y su poder!

Así ha sucedido que, mientras el honor nacional llora la derrota y las imposiciones de los *yankees*, el corazón de las madres se alegra de la pérdida de Cuba. Ahora bien; un pueblo donde muchos van á la pe-

lea sin ansias de vencer y considerando tal vez la derrota como un bien relativo, ¿puede ser coronado con los laureles de triunfo? ¿Quién vence sin entusiasmos ni ideales?

Ahora todo el mundo se queja; pero, si estando en plena paz con nosotros, no se portaban los *yankees* como nación amiga, ni aún siquiera como neutral, pues en la República se equipaban las expediciones filibusteras, y allí se abastecían de armas y dinero, ¿podía esperarse que, vencidos nosotros, dejasen de abusar los que así sostuvieron la última insurrección? ¿Cuánto habría ésta durado, á no haber recibido los recursos de los norteamericanos? Los gastos que nos ha ocasionado la insurrección deberían sernos indemnizados por los *yankees*.

¡*Vœ victis!* La República Norte Americana abusa de la victoria; pero ¿quién podía esperar otra cosa? ¿Y de qué se quejan los vencidos? ¿No fué popular la guerra entre los patrioteros que nos impulsaron á tamaña insensatez?

¡Se habla de responsabilidades! Solamente pueden tirar la primera piedra los que estuvieron siempre por la paz.

¿Habla un solo individuo en la mayoría del Congreso que no estuviese convencido de la pérdida de Cuba?

Todos en èl pusisteis vuestras manos.»

***

Aún cuando tenemos en cartera gran número de informaciones de los ilustres republicanos Sres. Labra, Azcárate, Esquerdo, Vallés, Junoy y tantos otros de quienes espera el pueblo español su regeneración y engrandecimiento, bastan las apuntadas para evidenciar la superioridad de la doctrina republicana y de sus hombres.

Alejados de las miserias del poder, en este largo espacio en que la restauración preparó y consumó la ruina de España, nuestros hombres, cuyas características de virtud y saber son universalmente reconocidas, aún por sus propios enemigos, esperan ansiosos el momento en que el pueblo les llame á dirigir sus destinos.

Los que viven de la recomendación y la influencia, los parásitos, los hipócritas y los desmoralizados, esto es, todos los servidores de la restauración, saben muy bien que el triunfo de la República ha de ser el triunfo de la virtud y el verdadero mérito.

Conocen muy bien que un régimen de honradez y responsabilidad, no es compatible con sus criminales egoismos y sus malas artes.

Por esto todos los logreros, *sonríen compasivamente* cuando hablan de nuestros repúblicos.

Incapaces de sentir y comprender la virtud, *sonríen de los virtuosos*. Creen que la indiferencia, la cobardía y la corrupción han de vivir siempre enseñoreadas de España. Atentos à sus *miserables apetitos*, á prueba de desastres é incapaces de remordimientos, creen aún posible

el engaño del pueblo. Fingen ser los únicos capaces de gobernar ¡y atrévense á funcionar de Regeneradores!

¡Ellos, los únicos responsables de todas las desdichas de España!

Afortunadamente el pueblo español, honrado y culto, sabe á que atenerse.

Juzga con igual rigor á los monárquicos de todas las banderías, por qué todos han contribuido por igual al deshonor.

¡Aún hay hombres honrados!

¡Aún hay Regeneradores!

¡Aún cuenta España con partidos inteligentes y numerosos, con programas honrados, y con repúblicos ilustres, gloria de la nuestra nación, en el concierto de las naciones cultas!

COMENTOS Y FILIGRANAS

Alzadas las garantías

Por que el obispo de Madrid se negó á prestar su concurso, en causa criminal, al señor Juez que la instruía, pone el grito en el cielo, un ilustrado, *al par que inocente* periódico de la corte.

Y pone nada menos, como final de la censura, el siguiente COLMO:

«Si ahora basta á Roma, que parece compartir aquí la soberanía, un simple obispo y tan insignificante como el de Madrid para prescindir de la constitución de las leyes y de la autoridad real, mañana una bula pontificia dictaría las disposiciones que han de regir á los reyes, á los gobiernos y á los habitantes todos de esta nación débil, agotada, vencida ya no sólo por la potencia de los Ejércitos sino presa de la ambición de un extranjero impotente y desarmado.»

¡Sí, ilustrado colega, sí!

¡Se dictará la bula, y... se acatará!

Y conste que no lo sentimos por que haya de regir para los reyes... ¡que tienen bula para todo!

Lo sentimos por los inocentes que creen aún en la seriedad de los jueces y de los obispos.

Otra filigrana

«Puerto Rico como Santiago de Cuba y como Manila, no ofrece duda, ha sido entregado á los yankis, con un simple simulacro de defensa, *simulacro* que ha costado la vida á pundonorosos jefes y oficiales y valerosísimos soldados.

Si la luna hubiese sido colonia española también la hubiese rendido ese poder misterioso é incontrastable que nos ha impuesto tantas vergüenzas, por medio á la fantástica escuadra de Watson que amenazaba dirigirse á las costas de la degenerada España.

Y gracias que no se le ocurrió á Mac-Kinley exigir como el califa de Córdoba, el tributo de las *cien doncellas*, que no hubiera aquí faltado un Mauregato que se le hubiese concedido.»

Nos parece un tanto irreverente esta alusión al señor Sagasta.

No pueden quejarse las *doncellas* del trato que este señor ha dispensado á todos los españoles ¡Nos ha tratado á todos por igual!

¡Doncellas, estetas, españoles.....!

¿Han encontrado V. V. por ahí algún hombre?

Imagen de la muerte

Tiene el pueblo español todas las apariencias de estar muerto, y no lo está.

Preciso es ser ciego y sordo y mudo para creerlo.

No sólo no está muerto, sino que le creemos con muchos alientos.

¿Qué como calló, qué como consintió tantas infamias?

Vamos por partes.

El pueblo español sumido en el sopor de 25 años de *tirania mansa;* manejado por jesuitas, ignorantes y fanáticos—fatalista y soñador, dejó hacer, á quien quiso, dejó explotar y robar á quien le acomodó... . tendióse *á la bartola* siguiendo su patriarcal costumbre.

Y vinieron los yankis y trataron de despertarle.

¡Qué maravilloso diluvio de puntapiés!

¡Y, sin embargo, continuó durmiendo! ¡¡Y... duerme aún!!

¿Será que realmente está muerto?

¡No, no y mil veces no!

¡No está muerto: está fanatizado, está *monarquizado*, está... *duermes.!*—¿Despertará?

The cuestión.

Entretanto están muy despiertos, despiertísimos los que le *timaron* y le escarnecieron.

Están tan despiertos, que no se olvidan un sólo momento de continuar *timándolo.*

Antes, el timo de la *autonomía*, cuando ya *las colonias volaran.*

Ahora, el timo de la reunión de Cortes, para cerrarlas enseguida que un amigo del Pueblo les constriña á pedir explicaciones.

Ahora, á congraciarse con las clases populares, hablando de la protección á los obreros, y la fundación de una estadística del trabajo y.... no sabemos cuantas cosas más.

—¿Seguirá el pueblo durmiendo con estas *canzonetas amorosas*?

—¿Sí?

Pues que lo despierten á puntapiés y..... de paso se lo repartan y lo civilizen las naciones cultas del mundo.

Puntos filipinos

Tuvimos más de una semana por ultimar el apartado «El desastre de Cavite», con objeto de publicar, extractada, una curiosa carta donde se detallan curiosísimos pormenores de la campaña de Polavieja.

Su autor encuéntrase ausente, y no siéndonos posible demorar por más tiempo la publicación de este libro, ataremos aquel cabo suelto, con referencias muy sumarias.

En primer término debemos decir que la campaña del mencionado general *cristiano*—que pasaba horas y horas rezando en la catedral—fuè bautizado por nuestros soldados con el significativo nombre de

campaña del hambre. Parece que en alguna ocasión, vencedoras nuestras tropas, fueron alimentadas por los vencidos.

De cuanto enconó á los tagalos el fusilamiento de Rizal y otros ilustrados filipinos fué buena prueba el hecho de salir à campaña sus propias mujeres, dispuestas á tomar venganza de los *procedimientos amables* del archicatólico general.

Ya sabemos lo que son las despiadadas represalias de la guerra. Por eso, cuando *se cambiaron las tornas*, y estaba ya en España el Sr. Polavieja, nuestros prisioneros sufrieron horrores que la pluma se resiste á reseñar.

¡Ojo por ojo, diente por diente! que dirá el cristiano general, interpretando literalmente la Santa Biblia.

Lo que después pasó en Filipinas, sábelo todo el mundo. Los españoles quedaron entre la espada y la pared, y... así continuan. A bien que nuestros generales entretanto, siguen impávidos, asistiendo á los *lugares públicos*, como si tal cosa. Por cierto que á los pocos días de llegar de Filipinas el Sr. Primo de Rivera, le contemplamos *tan fresco* en un palco de la *Zarzuela*, sonriendo ante las miradas investigadoras y *centelleantes* de un público *tan cobarde como murmurador*. ¡Lo que él diría: están suspensas las garantías, y puedo dejar mirarme impugnemente!

Ahora, salióle á la palestra el conde de las Almenas.

¡Ojalá tenga el conde más alientos que el público del teatro!

Cuanto á lo que ocurrirá en Filipinas entre tagalos y yankees, estamos del todo conformes con este notable juicio de nuestro distinguido D. Felipe Trigo.

Dice así:

"Hoy tienen los tagalos algunas armas y municiones. La marina norteamericana sabrá impedir que ningún buque vuelva á proporcionárselas, y el tiempo se encargará de hacerles gastar la pólvora en el ocio de la caza por los bosques y de oxidarles los Maüsser y Remington. Dentro de diez años, todos los filipinos que no se hubieran rendido al invasor no serían más que igorrotes armados con lanzas de camagón; y entonces podrán empezar á matarlos como á los monos, también en cacerías de hombres, los *yankees*, igual que con sus negros de California."

¿Y á los españoles?.....

¡Qué los parta un rayo!

Indisciplinados

De cuantos males aquejan á nuestro pobre pueblo español, dejando á un lado los toros y los frailes—que ya son males viejos—acaso no hay otro peor que el de nuestra secular é incorregible indisciplina.

Mirados y oidos individualmente los españoles, somos unas buenas personas: Serias, sensatas, intelectivas y hasta REPUBLICANAS. Vistos en conjunto, como fuerza política, colectiva, somos una verdadera calamidad.

En el orden de las agrupaciones republicanas llamadas *partidos* precísase una virtud del fuste de la que se gastan Salmerón ó Pi, para *soportar con paciencia* las avaricias de los *fósiles*, y las garrulerias de los necios.

Viejos gastados, y mandados retirar del uso corriente del común sentido, unénse á lo mejor con jóvenes avejentados, curialescos é histéricos, impotentes para todo bien en la gestión de la cosa pública. Agrúpanse á su alrededor unos cuantos hipócritas, hábiles, que so capa de republicanos pelechan en Ayuntamientos ó juzgados unas miserables pesetas.

Hínchanse en sus vanidades los unos y los otros, y despreciando los leales consejos de quienes, no por ellos—(sino por las ideas que hipócritamente ostentan)—les ofrecieron una y mil veces orientaciones honradas, ván y declaran rotas sus relaciones con los organismos directivos de la familia republicana española. ¡Que inmensa desgracia—*para la familia*—la incurabilidad de estos necios!

¡A bien que el Pueblo los tiene perfectamente conocidos, y les hará la justicia de no acordarse más de ellos! ¡Y no valen Casinos, ni *sombreros calañeses*, ni subterfugios jesuíticos!

¡Hay que echarles al arroyo para bien de la Patria y de la República!

La Comisión de París

Para poner el *Inri* á nuestra patria desdichada era preciso que apareciese en escena el famoso *Meco*. Encarna como ninguno la política hipócrita de esta situación. Sus talentos económicos, su tradición de relapso y converso á todos los éxitos, sus comienzos de seminarista y sus socarronerías de curial, hacianle el candidato obligado.

Por lo formalista y silogistico no podia tener competencia. Allá se fué, á Paris, población *eminentemente canónica*, á convenir con los nuevos mercaderes la venta del sayo de Cristo...

Cuentan que una reina española, en París residente, no quiso recibirle, ni á él ni á sus acompañantes, marchándose á Fontainebleau, con encargo de que enviasen á la *comisión famosa*, junto á Deibler, verdugo de Paris.

Del acierto con que tramitaron la negociación de la paz, dan cuenta cumplida los siguientes párrafos del eminente Pí Margall:

«...La deuda de Cuba ha constituido la preocupación de los hombres que hemos enviado á Paris para las negociaciones de la paz con los Estados Unidos. Deseosos de quitárnosla de encima han trabajado desde un principio por que los norteamericanos la asumieran ó la impusieran á los cubanos. Para mejor conseguirlo no han tenido reparo en aconsejar á nuestros vencedores que se anexionaren la isla, ni en dejarles ver que á cambio de este servicio les facilitarían la definitiva ocupación del Archipiélago filipino. Con ésto, además de cometer una acción indigna, han dado muestras de cúan poco hábiles eran para el ejercicio del cargo que se les habia conferido.

Era inoportuno hablar en las negociaciones de la paz de la deuda de Cuba, era exponerse á un fracaso. Atendida la situación de las cosas se hacía fácil prever lo que habian de contestar los norteamericanos. Nos-

otros, les han dicho los norteamericanos, no somos dueños de la isla de Cuba. Hemos tomado las armas con el fin de emanciparla, no con el de adquirirla. De Cuba hemos prometido hacer una República libre é independiente. No debemos, por razón alguna, asumir la deuda de un país que no nos pertenece. Tampoco podemos imponerla á los cubanos. Nosotros aquí no los representamos, porque no nos han conferido poder alguno ni podían conferírnoslo, puesto que no son aún una personalidad política, ni lo serán interin no tengan establecido su régimen y su gobierno.

Esta contestación era irrefutable, nosotros para resolver la cuestión de la deuda, debíamos esperar á que Cuba fuese ya nación ó uno de los Estados de la República del Norte. En este segundo caso habríamos podido exigir de los Estados Unidos que tomasen sobre sí la deuda; en el primero lo habríamos debido exigir de los cubanos. Contra los cubanos habríamos tenido nosotros razones que aducir de mucho peso. Habríamos podido alegar que esa deuda fué contraída teniendo ellos representación en las Cortes de la Metrópolí; que los títulos de la deuda hoy en circulación, están emitidos á cargo de su Tesoro, y nosotros no somos sino deudores subsidiarios para el caso en que Cuba no satisfaga los intereses ni el capital, ni basten á cubrirla la renta de sus Aduanas ni todas sus contribuciones directas ó indirectas; que las Repúblicas americanas que fueron colonias de España, hicieron suyas las deudas allí contraídas, ya antes de la insurrección, ya durante la guerra, según se consignó en tratados solemnes, después de haber abierto el camino la República de México.

La inoportunidad en promover la cuestión de la Deuda podrá ahora perjudicar nuestras futuras reclamaciones. Ha encendido ya, desgraciadamente, la codicia de los norteamericanos....»

Más sobre la prensa

Algo más aún acerca de este tema interesante.

He aquí lo que dice *El Español*, periódico, con el título sugestivo y *meqüista* «*Todos culpables*:»

«Ciegos y sordos serán los que no vean y oigan la indiferencia y las censuras que la opinión reserva á cuanto dicen y hacen los periódicos. Todos se quejan de encontrar una opinión muerta, cuando lo que sienten es el vacío que en torno suyo hace la opinión desengañada. Desengañada hasta el punto de que es difícil saber para quien guarda mayores desdenes, si para los políticos ó para los periodistas; porque en más ó en menos, á los dos junta en sus anatemas cuando se duele del inmenso desastre padecido.

La prensa, que á todo el mundo censura; la prensa, que en todo se entromete; la prensa, que con igual desenfado entiende, así de los asuntos públicos, como de los más íntimos de cualquier ciudadano, es para muchos apreciables colegas nuestros institución sagrada é intangible,

á la cual debe acercarse todo el mundo con el sombrero en la mano, los respetos en la intención y la lisonja en los labios. Todo es lícito para ella; todo, en cambio, está vedado á los demás. ¡Ay del que se atreva á recordarla sus yerros ó á señalarla sus equivocaciones más vitandas! Se habia de esconder en el centro de la tierra, y hasta alli llegaria el airado clamoreo de los periódicos lastimados por la censura.

Seme ante concepto de la prensa es ridículo, como lo son siempre las vanidades sin fundamento, y sobre ridículo altamente perjudicial porque estimula contra los periodistas la odiosidad de las gentes. Prueba de ello es la simpatía con que la opinión acoge todo lo que va contra ese intolerable despotismo de la pluma. Un discurso del Sr. Romero Robledo contra la demasia de los periódicos bastó para rehabilitar por mucho tiempo á ese político cien veces caido. El asalto de dos ó tres redacciones por un grupo de subalternos, fué mirado con cierta complaciencia por el público. La misma imposición de la censura militar á las publicaciones, es para muchos título de gloria que puede ostentar el Sr. Sagasta.

Ha perdido, por tanto, la prensa gran parte de la estimación pública. La ha perdido porque agravó sus pecados con arrogante impenitencia de ellos. Habia pecado antes en cierto crimen famoso, en lo del submarino Peral, en lo de la conquista del Gurugú, etc., etc. Ha pecado ahora empujando la opinión á la guerra, y publicando noticias que han esgrimido con fortuna nuestros adversarios. En las páginas del *Diario de Sesiones* y en las columnas de los periódicos españoles han encontrado los representantes de los Estados Unidos excelentes argumentos para consumar el despojo que intentaban. Políticos y periodistas son reos de la misma culpa; pero la prensa que á diario ejerce un derecho de libérrima crítica sobre los actos de los hombres públicos, rechaza enfurecida cualquiera insinuación que atente contra escs dones de infalibilidad con que se envanece, y que ella misma con equivocaciones palmarias, cuida de hundir en el ma or descrédito. Hay en esto tanta injusticia como pasión.

Habria de merecer el Sr. Montero Rios los improperios que sobre él descargan; habria de ser su patriótica gestión en Paris el conjunto de torpezas que sus adversarios suponen, y no aminoraria esto la grave responsabilidad en que los periódicos han incurrido facilitando inconscientemente los propósitos de los comisionados *yankees* y entorpeciendo la misión confiada á los que defendian los intereses de la patria. En esto como en otras muchas cosas, ha quedado patente la impericia de la prensa. Tratamos los asuntos de mayor trascendencia internacional con el desenfado que pondríamos en comentar sucesos callejeros ó incidentes de nuestra menguada política interior. Y es lo malo que no puede ser fácil la enmienda cuando se ve tan lejos el arrepentimiento.

¡Regeneración! ¿Qué periodista no discurre á diario sobre este tema? ¡Y á qué pocos se les habrá ocurrido mirar en el periodismo una de las primeras cosas que deben ser regeneradas! Hay que decirlo, no obstante, con entera llaneza. En la pasada lucha todos hemos sido vencidos, todos nos hemos mostrado inferiores á lo que de nosotros tenia derecho á esperar la patria. Nuestros estadistas resultaron políticos vulgares;

nuestros diplomáticos, los seres más candorosos del mundo; nuestr generales, como caudillos inexpertos, y nuestros periodistas unos re ricos brillantes. Recuérdese que un insigne escritor clásico llamaba la retórica «veneno de las repúblicas». Pero es el caso que politic diplomáticos y guerreros andan por ahí mustios y contritos, mient que la prensa, juzgándose pura, cierra contra todos con irritante alt nería. Mal camino elige para rehabilitarse.

Por lo mismo que en el periodismo abunda la gente allegadiza y casean las pruebas de capacidad y de aptitud para desempeñar lo qu con arreglo al antiguo cliché, llamaríamos el magisterio de la opinió está la prensa obligada á compensar con aciertos, con previsiones y c benevolencias hidalgas los prestigios de que carecemos por falta de d ciplina colectiva.

Convenzámonos de que hacemos uso malísimo del poder que ten mos en nuestras manos y procuremos ennoblecerlo. De otra suerte ac baremos de desacreditarlo, y entonces se cumplirá la profecía que un ilustre maestro en el oficio tiene hecha al ver los derroteros que se si- guen; es á saber: que en España la primera revolución en que estalle furia popular no irá contra los Gobiernos, ni menos contra el Tron sino contra la prensa...

Para entonces, *liberanos, domine*, como dice ahora el Sr. Castelar

* * *

Apropósito de un folleto publicado por el Sr. Moyron, *antiguo* PERI DISTA, publicó el valiente semanario *Vida Nueva* esta verdadera fi grana:

«*Sres. D. Rafael Gasset, D. Miguel Moya, D. José Ferreras, D. Augusto D. Adolfo Suárez de Figueroa, Marqués de Valdeiglesias, Vizconde de los Asilos, D. José Francos Rodriguez, D. José Sánchez Guerra, D Rafael Comenge y demás directores de los periódicos madrileños.*

Muy señores mios: Yo, mísero *reporter*, que aunque sé escribir c rrectamente no he llegado á director ni á redactor-jefe, y vivo conden do á informaciones del Municipio y la Diputación, cobro del Municip y cobro de la Diputación. No se cansen en preguntar mi nombre pa deshonrarlo, ni lo busquen entre las nóminas, libramientos y apunt de las habilitaciones respectivas. ¡He aprendido de buenos maestros q esas cosas no se firman!

¡Cobro!...: ¿Y qué?... ¡Inmoralidad, suciedad, porquería!—gritan i dignados los fariseos de la acamodaticia moral que aquí usamos.

Vamos por partes. La inmoralidad de la prensa consiste únicame te en hacer uso, en beneficio propio, del poder que el favor público otor- ga al periódico; esto es. explotar la autoridad del periodista la prome del elogio, la amenaza de la censura ó la seguridad del silencio, e suma, vender la justicia.

Sí, yo que cobro por adular á concejales y diputados, por callar lo que les convenga, por defenderles injustamente, vivo en la inmoralidad, pero...

Leo y corto de *El Pueblo*, de Valencia, los siguientes párrafos de un artículo firmado por Roberto Castrovido, uno de los periodistas probos, inteligentes, cultos que en Madrid hay:

«En no recuerdo dónde, hay cierto aristócrata, no se si barón, marqués ó conde; conde, sí: pues

ese esconde la nobleza y el dinero,

que tiene un periódico y ufana con el título de periodista que no merece. El tal sostiene el periódico con una suscripción forzosa, á la que obliga al carbonero de la esquina, al tabernero de al lado, al carnicero de enfrente y al tendero, cafetero, carpintero y hojalatero de las plazas, calles, callejuelas y puntos reservados de la población.

»No contento con eso el *periodista* capigorrón, paga á sus redactores dándoles escobas de honor, imaginarias varitas de alguacilillos, fantásticos chuzos de sereno, simuladas palas y azadones para trabajar ó escaleras de farolero. De este modo perjudica y esquilma al pueblo (de cuyo nombre no quiero acordarme), de dos modos: sacándole dinero para pagar á los redactores y aumentando el número de pobres con los que debieran desempeñar y cobrar las modestas funciones que de menirijillas desempeñan los esclavos del prócer.»

¡Bien dicho!

***

La Asociación de la Prensa les pone á ustedes en un verdadero conflicto. Ella, sin duda, se cree incapacitada para ejercer funciones fiscalizadoras.

Siendo una Asociación benéfica exclusivamente, puesto que no ha llegado á sindicato de periodistas (no de directores ni de empresas), vive *gratuitamente* en una casa del Estado. ¿Por qué? Porque es de periodistas; y esto es una inmoralidad.

Es más. Conviene que la Asociación destruya una calumnia que por ahí circula hace tiempo. Se dice que la Asociación cobró 4 ó 6.000 pesetas del Ministerio de Fomento como subvención de unas escuelas que iba á crear. ¿Se han fundado? No señor. ¿Y las pesetas? Se gastaron en el decorado y mobiliario de la Asociación. ¿Es ésto cierto? Pues es una grandísima inmoralidad.

Ha hecho bien la Asociación no tirando la primera piedra; pero el hecho es que la Asociación ha cogido la piedra del encenagado arroyo y la pone en vuestras manos—¡oh, directores!—para que seais vosotros quienes la tiréis.

***

¡Bien, tiradla! Pero, cual corresponde á vosotros, debéis hacerlo grande, mirando antes si la inmoralidad está en los periódicos ó en los periodistas.

Los periódicos políticos viven de las subvenciones del Gobierno (4.000 pesetas mensuales del fondo de reptiles de Gobernación). ¿Es ésto moral, legal, legítimo?

Las redacciones de casi todos los periódicos están llenas de empleados que llegaron á tales en cuanto eran periodistas. ¿Es ésto moral?

En periódicos importantes y conocidos se dan sueldos de 8, de duros, y se toleran redactores meritorios. ¿No es ésto una patente para que cada cual se las busque como pueda?

¿Son absolutamente legítimos todos los ingresos de las empresas periodísticas? No. Lo que paga en concepto de anuncios la Compañía Trasatlántica es una subvención que la ha librado, sobre todo en estos últimos tiempos, de muchos durísimos ataques. La prueba de que es una subvención está en que no se concede á los periódicos que ofenden con su anticlericalismo los piadosos sentimientos del marqués de Comillas.

¿No hay periódicos que cobran en el Banco de España y en las compañías de ferrocarriles?

A los grandes se les dan cosas grandes. A nosotros los pequeños nos dan migajas del banquete. ¿Por qué ley ni razón ha de ser nuestra inmoralidad pecado más grave?

No quiero hablar, ni tengo para qué, de los periódicos que hacen negocios. Lo sabe todo el mundo, y es una superchería apelar al gastado: *¡que lo diga! ¡que lo pruebe!*

Quiero decir y digo solamente que aquí no hay periodistas inmorales, sino una prensa inmoral; la más de ella por un erróneo concepto de lo que es el público, por tolerancia, por pobreza, por pequeñez; casi estoy tentado de decir que por bondad.

Y aquellos mismos que más alto pueden hablar, los grandes periódicos, ¿han pensado á qué precio tienen sus informaciones políticas? Pues á precio de inmoralidad, que inmoralidad es la tolerancia con un ministro que *se berrea* después de un Consejo y que concede privilegios de noticias á cambio de privilegio de bondades.

Piensen bien los directores lo que exige la justicia que se haga, y mediten las consideraciones expuestas por

Este periodista que cobra,
y ¡ay! el día que no cobre.»

El Regionalismo

No sabemos quien dijo que los regionalistas ocupaban en la nación española una posición indefinida «*O siguen adelante y están con los republicanos federales,* ó van hácia atrás y están con los carlistas.»

Hace pocos días hemos leído en la prensa de Galicia dos escritos que realmente parecen justificar tal indefinición.

Era el uno de un conspícuo regionalista gallego, dirigido á Carlos VII, y otro del notable historiador Sr. Murguía.

Con menos pretensiones, pareciónos mucho mejor definido por el Sr. Golpe (D. Salvador), en un hermoso libro publicado hace pocos meses con el título de «Patria y Región».

Estamos conformes en que no son, ni con mucho, antinómicos ambos conceptos, y, por el contrario, se agrandan y complementan.

Estamos conformes en que lo de separatismo es una *majadería monárquica.*

Nuestras dudas empiezan cuando el Sr. Murguía se declara ministerial de estos famosos gobiernos, que acabaron con la Patria, la Región y el Municipio.

Nuestras dudas se agrandan cuando este ilustrado historiador juzga compatible la organización del regionalismo con la monarquía restaurada.

Entonces, casi nos dan ganas de preguntar con el Sr. Castelar: ¿De qué monarquía, ó mejor, de qué monarquías tratan los regionalistas?

¿Es de la monarquía de Aragón y de Navarra?

¿De la de León y Galicia?

¿Es de la antigua monarquía de Castilla?

Como volver á tal estado de infancia sería, sencillamente, antinatural y absurdo, creemos que el regionalismo, si ha de ser algo más que literatura, es antes que nada autonomía y descentralizadora política, entiéndase bien: política, política y política. Es dar al municipio su función adecuada dentro de la Región, y á ésta la que le corresponde dentro del Estado.

Es, en una palabra, la organización científica y racional de la sociedad. De otra manera: Es la República democrática española.

¿No es ésto? Pues no lo entendemos.

Sigan ese camino de abstención política, y cuenten con que el porvenir no puede reservarles otros destinos que componer cantos célticos, tocar la gaita gallega, y *endechar á las pastorcillas* y *los rebaños* suevos con los *tiernos idilios* de la poesía bucólica.

A no ser que sea regionalismo, como dijo Silvela, la queja universal de todos los lugares y rincones de España, en contra de las demasías y atropellos del Gobierno central.

Entonces procede, señores regionalistas, sumarse á las fuerzas vivas, y apretar de forma hasta no dejar piedra sobre piedra del carcomido edificio de la Restauración borbónica.

La Asamblea de productores

Las representaciones de las Cámaras de Comercio y Agrícolas celebraron en Zaragoza, del 15 al 20 del mes de Febrero, varias sesiones encaminadas á la regeneración de España.

Por fin la *masa neutra* parece cambiarse en *masculina,* y el movimiento iniciado por las Cámaras de Comercio procura convertirse *en uniformemente acelerado.* ¡Va siendo tiempo!

Quien haya seguido con atención los apasionados debates de esta Asamblea y haya estudiado el extenso programa de la Cámara agrícola de Barbastro, deducirá sin la menor violencia, que las ideas y programas republicanos van encarnando en la masa nacional de productores y comerciantes.

Dan, unos y otros congresistas, en la singular manera de detestar en la política.

Contra la política que ellos maldicen, también nosotros maldecimos.

Es necesario, sin embargo, hacer una distinción. La autonomía individual, municipal y regional que proclaman, de igual suerte que otro número de conclusiones aprobadas, son principios políticos, promulgados por los republicanos muchos años hace. Ahora mismo, la minoría republicana en el Congreso, acaba de condensar en una bien meditada proposición los anhelos de regeneración nacional. Es necesario constituírse, convocar al país, en representaciones verdaderas, no amañadas en el encasillado del ministerio de la Gobernación. En este sentido, aplaudimos sin la menor reserva todas las ligas, congresos y asambleas que las clases sociales vayan realizando.

Si los gobiernos de la restauración, atentos tan sólo á «*defender la monarquía*», temen y combaten estas manifestaciones, tanto peor para la monarquía y sus gobiernos.

Ya sabemos nosotros que la incompatibidad entre la regeneración de la patria y la restauración borbónica es irreductible; pero bueno es que la declare un señor ministro de la corona.

Muchos son los respetos que quieren merecer una familia privilegiada y todos los responsables turnantes que, al lado de esta familia, compitieron en la nefasta obra de deshonrar y desorganizar á España.

Los miles de familias que componen la nación tienen, ya no el derecho, si no el deber, de redimirse y regenerarse por la fecunda ley del trabajo y el propio personal esfuerzo.

Sigan, sigan las Asambleas de la gente que produce y trabaja. Sigan las peticiones de honradez y decoro para salvar esta patria desdichada.

Demos en España, como elocuentemente dijo el Sr. Costa, *el grito de somatén.*

Hagámos *política sumarísima.*

Barrámos obstáculos. Asociémonos para defender todas las autonomías y opongámos á la corrupción política que nos proporciona el desastre, las enerjías de todas las clases trabajadoras y virtuosas.

Si los señores de las cámaras no quieren llamar á esto política honrada y nacional, llaménle como quieran. El nombre no hace á la cosa.

Lo único recomendable, en este esfuerzo titánico que debemos hacer todos los españoles para redimir á la nación, es un amplio y generoso espíritu popular y democrático, no empequeñecido por asociaciones gremiales, ó corporativas, que por funesta regresión de atavismo nos retrograden á las antiguas *baillías* de la edad media.

Asociación, esfuerzo, labor, virtud, trabajo; pero todo democrático y á la moderna.

El pensamiento sintético que debe prevalecer, es el de sanear toda la

podredumbre en que nos asfixiamos; y conseguir que España sea dueña absoluta y soberana de sus destinos.

¡Basta ya de merodeadores y suban á ejercitar el poder los hombres honrados!

Asi se empieza

PROPOSICIÓN DE LOS REPUBLICANOS

La minoría republicana presentó uno de éstos días al Congreso esta proposición:

"Al Congreso:

Considerando que la obligada, urgente y patriótica empresa de extirpar el cáncer que corroe la vida del Estado oficial, dejado al descubierto por una serie de desastres sin ejemplo en la historia patria y ocurridos en condiciones tales que se ha llegado á poner en tela de juicio el derecho de España á la vida, no puede ser obra de unas Cortes ordinarias;

Considerando que no es posible sentar las bases de la regeneración y vida nueva que unánimemente reclama la opinión pública, dejando intacta la Constitución vigente;

Considerando, por último, que no cabe sustraer el régimen existente al entredicho de la nación, cuando acaba de perder todo el imperio colonial, por no haber sabido primero regirlo y gobernarlo y después preparar y organizar los medios de defensa de modo que hubieran respondido á los muchos sacrificios del país.

Las diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que es de necesidad imperiosa la convocatoria de unas Cortes constituyentes, elegidas libremente con las garantías adecuadas para que sean fiel expresión de los sentimientos y aspiraciones del país.

Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1899. – Salmerón.—Junoy.—Ballesteros.—Labra.—Muro.—Prieto y Caules.—Azcárate.»

El gobierno podrá ó no declarar al país en estado constituyente; pero lo declarará el pueblo, ó mejor dicho, ya lo ha declarado.

Qué cuando los pueblos libres y cultos, quieren una cosa con energía, ¡vaya si la consiguen!

España vale más que una sóla familia y no hay modo de creer en el suicidio colectivo de 18.000.000 de habitantes.

Vengan unas Cortes constituyentes aun que celebren las sesiones coreadas á cañonazos como las celebraron las inmortales Cortes de Cádiz.

¡Así, á cañonazos nos hemos regenerado siempre los españoles!

¡Bien, muy bien por nuestros ilustres regeneradores!

Final comento

Hay un hecho saliente, evidentísimo, agobiador. Algo que está en el aire que respiramos, en las ideas con que adormecemos nuestros sueños, en la conversación del hogar, de la calle, del casino; en todos lugares y momentos: ¡Es imposible vivir así; en esta incertidumbre y en este desgobierno!

¡Es preciso un plan; es preciso un hombre; es preciso la salvación de España!

¿A donde vamos; qué haremos, cuando estallará esto; cuando tendremos vergüenza?

La miseria nos agobia, los impuestos, la criminalidad y el hambre aumentan; el comercio y la industria desfallecen; la emigración despuebla comarcas enteras: España no quiere reconocerse á sí misma: está vencida, humillada, deshonrada y pobre.

Pues bien, un ministro dice en el Parlamento estas inverosímiles palabras; ¡ANTES QUE NADA LA MONARQUÍA!

¡Qué vergüenza, qué horror, qué gran infamia!

***

Confortan el ánimo, y hacen resurgir la esperanza en la regeneración de España, las muestras de virilidad, patriotismo y altitud de miras, qué hoy como ayer, y mañana como siempre, vienen dando nuestros prohombres republicanos: ¡VERDADEROS Y ÚNICOS REGENERADORES DE ESPAÑA!

Con labor persistente y patriótica, vienen demostrando hace más de 25 años el gran sentido jurídico social en que informan sus actos.

Recogieron del arroyo, en el 1873, el poder resignado por un rey caballero, harto de Sagastas y Monteros, que consiguieron convencer á D. Amadeo del carácter ingobernable de los españoles.

Cuando un soldadote inalfabeto holló con las herraduras de sus caballos el templo de las leyes, el 3 de Enero de 1874, el ilustre filósofo y estadista D. Nicolás Salmerón, acudió al Tribunal Supremo, en solicitud de reparación del brutal atentado.

Implantóse la Restauración y nuestros ilustres republicanos históricos no dejaron ni un sólo momento de predicar la buena nueva de la salvación de España.

Predigeron las actuales catástrofes, maravillaron al mundo con sus aciertos, definieron todas las doctrinas que la necesidad de vivir, impusiera á los partidos gobernantes, y hoy, cuando tras el desastre, espántanse los más animosos, preséntanse ellos serenos, lógicos, reflexivos y patriotas, diciéndole á España: ¡Es necesario que nos reunamos en Cortes constituyentes!

¡Es preciso que el país diga como á de regenerarse!

¡Necesita España un código fundamental para salvar su honor y su vida!

CONCLUSIONES

Fáltanos seguramente capacidad, no tenemos tiempo, y nos encontramos, dentro de nuestros propósitos, con este principio del fin.

¿Conclusiones, soluciones, determinaciones, respecto de la *Regeneración de España?*

¡Qué inmenso atrevimiento!

Efectivamente, si tuviéramos pretensiones de estadistas ó de filósofos, ya que no las menos modestas de *meros chicos de la prensa*, el atrevimiento fuera imperdonable, y el juicio público, con todas sus mayores inconsideraciones y crudezas tuviéramos o por archi bien fundado y hasta benévolo.

¿Regenerar á España? ¡Qué hermoso sueño, qué inmenso desvarío!

¿Y quiénes somos nosotros para tamaña empresa? ¿Cuáles nuestros talentos, cuáles los servicios prestados á la Madre Patria?

Desdicha eterna, de la propia reconocida pequeñez, en que vé clarísimo nuestro pobre entendimiento la limitación de sus fuerzas. ¿Por qué á las vehemencias del sentimiento y á los efluvios del amor á la patria, no habrán de proporcionarse las maravillas del saber y las perseverancias de la voluntad enérgica é ilustrada?

¿Por qué al amor inmenso que sentimos por esta España desgraciada, no plugo al Hacedor Supremo, dotarnos de aquellas longanimidades de juicio, aciertos de inteligencia y vislumbres de voluntad perseverante, con que pudiéramos curarla de sus males, engrandecerla en sus aspiraciones, y sublimarla en sus destinos?

¿A qué sentir tantos anhelos para desfallecer en los propósitos y estar de antemano seguros, de la esterilidad del hondo pero penoso sacrificio?

Conteste quien pueda á estas eternas antinomias entre el deseo y la voluntad, la capacidad y el esfuerzo, el éxito y los anhelos vehementes de ser justos.

Nosotros vamos á cumplir nuestro deber, sin conocimientos, sin espacio, sin tiempo; acaso sin lógica y sin el buen sentido que debe informar todos los actos humanos.

Y basta de preámbulo, y... empecemos.

***

Tiene el problema de nuestra actual degeneración y decadencia tantos aspectos, que es indispensable ponerse de acuerdo, metodizar, formular grandes síntesis.

Es en primer término, un problema general, universal; para decir mejor: un problema social y humano, que se sale, con mucho, de los lindes de nuestras fronteras.

Es además un problema puramente nacional y patriótico. Una cuestión histórica y de gobierno. En las líneas generales de tan extensa determinación no habremos de entrometernos. Bástenos afirmar que por este lado no está mejor ni peor España que el resto del mundo.

La humanidad presente carece de ideal ó muévese por ideales tan groseros, que su propia pequeñez redúcelos á la categoría de apetitos. Ni es feliz nuestra generación, ni pudieran serlo muchas que le siguen. Buena ó mala, la humanidad precisa una aspiración, un algo suprasensible.

Con todos los modernismos de una altísima filosofía positivista, aún no tuvo lugar la necesaria aparición de un suprasensible metafísico ¡El dollar, la esterlina; y sus derivados, la fuerza y la barbarie, pueden tan sólo satisfacer á los entendimientos diminutos!

La vida integral del *homo sapiens*, vislumbrado hace siglos, está muy lejos de llegar al *sumum* de su gloria.

¿Las razas, los pueblos, las naciones?

¿Son producto del acaso?

¿Son obra de la razón humana, universal?

¿Son accidentes fortuitos de la historia?

¿Preside la Providencia los destinos de los pueblos, ó tienen éstos por Providencia su saber y su propio valimiento?

* * *

Dejemos la historia, dejemos la filosofía y vengamos, como dicen los cínicos modernos, á las impurezas de la realidad.

España, esta poética y valiente España, soñadora de toda clase de leyendas y *matriz humana* de los idealismos, está muerta, está deshonda, está ante sí propia desconocida.

Las naciones del Norte, reflexivas y sérias, maravíllanse de nuestro quietismo, de nuestra indiferencia. Júzgannos, unas, un pueblo moribundo, otras un puñado de fatalistas musulmanes; las más, un verdadero cementerio de momias históricas.

Por cima de estos juicios lúgubres, sobresalen para escarnio de la historia, las figuras grotescas de nuestros hombres, polichinelas políticos. Un inmenso rebaño, apacentado por estadistas de octava clase, coreados por *chicos* que tocan rabiosamente los *llamados órganos de la opinión*. Un fraile, un torero, la siempre-viva silueta del inquisidor, las fastuosidades de oropel de un trono de mica y talco; las *tiesuras* de aquél ya siempre mustio é ilustre caballero manchego; los hartazgos de

bazofia del positivista Sancho, los arrebatos del perdonavidas D. Juan, y sus ascendimientos al cielo..... de los bobos: esa, esa es la España de ayer, y parece que el diablo se empeña en que sea la España de siempre.

La tradición no se ha interrumpido..... Muévese el mundo como quiere Pelletán, por una ascensión eterna; pero España permanece quieta. ¡Qué dirían la venerables tradiciones!

A la oscura y primitiva ley de las castas y los privilegios, sucede en la vida real de los pueblos libres, la radiante y maravillosa de la ciencia y del trabajo.

España permanece enclaustrada en las visiones beatíficas de su catolicismo místico, y en sus doradas ilusiones de la haraganería musulmana.

España tuvo reyes que le hicieron el señalado favor de gobernarla y arruinarla.

¡Tanto importa!

España tuvo frailes que condenaron en nombre de Dios todo progreso y adelanto.

¡Tanto importa!

Desde lo más alto del poder se recomendó en dos largas dinastías la obediencia y la sumisión á los pontífices apostólicos y romanos.

España, tuvo reyes embrujados, hombres de ciencia quemados en las hogueres, liberales revolucionarios de tanto empuje, como aquellos sencillos y piadosos legisladores del año 12, que proclamaban la esencialidad católica y el deber en todo español de ser honrado y no recordamos si bondadoso y manso.

***

¿Con tal *matriz nacional,* con tales gérmenes fecundantes, puede extrañar á nadie el actual producto?

Háblase y discútese la actual Regeneración de España—¿Hay alguien que se ocupa de su generación?

¿Será *Regeneración,* ó será *Degeneración* á lo que vamos?

La implacable Naturaleza, por leyes absolutamente indeclinables, quiere que lo semejante engendre lo semejante. De un cuerpo podrido de escrófulas ó degenerado de cerebro no puede nacer un Dios Apolo ni una venus de Milo.

Los organismos entecos, desequilibrados y soñadores, engendran caricaturas humanas, remedos de hombres y regresiones de mono.

Si los progenitores están enfermos, enfermo, ó en condiciones de enfermar, vendrá á la vida el producto. Unanse á ésto las condiciones del medio ambiente, y el raquitismo inicial, la pobreza de herencia trocáranse rápidamente en regresiones y monstruosidades que acabarán pronto con la vida.

Entre lo bueno y lo malo media una enorme y singular diferencia.

Para mejorar hay que trabajar sin tregua ni descanso; para degenerar y morir basta abandonarse.

Para vivir y crecer y reproducirse, precisan las células, los individuos y los pueblos, nutrirse, alimentarse. Toda reproducción implica dos términos; una atracción amorosa y un exceso de nutrición. Con nutrise abundantemente, la corriente amorosa de reprodución es inevitable.

¿Nutrirse, alimentarse?—¡Qué problema tan hondo!

Siendo lo primero en la vida, parecia obligado que fuera lo primero en el derecho.

¡Qué lejos está siempre la filosofía de la realidad! Pero, si en la vida normal el alimentarse y el reproducirse obligan á sacrificio y esfuerzos; si es necesario siempre *un macht de nutrición* sobrante para oponerse á la invasión de los parásitos, ¿qué no se precisará en la vida enferma, decadente y regenerada?

Si un hombre sano, para generar á sus semejantes, precisa virilidad y salud, alimentación y vigor, energía de gastos y energía acumulada y de ahorro, ¿qué energías y milagros no precisará para generar un enfermo y agotado?

Tal es la situación de nuestra pobre España.

¿Regenerar? ¿Y qué es regenerar?

Es dar á luz nuevas generaciones más robustas y vigorosas: más sanas y más inteligentes.

Es corregirse, enmendarse, adelantar, progresar siempre.

***

¿Está nuestra Patria en condiciones de modificarse progresivamente?

¿Puede mejorar por su propio esfuerzo?

De propósito omitimos la cuestión de raza, pues creémosla una vulgaridad. Está probado por la ciencia, de acuerdo con la historia y el buen sentido, que la raza latina tiene tanta ó más aptitud para el progreso como la raza sajona, la germana y la eslava.

Hay que ahondar en nuestra nacionalidad y su historia, en la genialidad de nuestro pueblo y en sus elementos directivos.

Sálese á todas luces de nuestra competencia y de nuestro propósito, el desenvolvimiento total de tan inmensa tésis.

Escribimos impresiones y realmente no pudiéramos ni tenemos la pretensión de hacer otra cosa.

Expondremos, sin embargo, como corolarios de nuestro juicio, algunas afirmaciones dogmáticas que sirvan para orientarnos.

En primer lugar, para procrear hombres sanos y vigorosos, precisanse padres y madres sanos.

En el pueblo español, dejando á un lado las apariencias, es dificil encontrar hombres y dificil encontrar mujeres.

De hombres, á juzgar por toda clase de resultados, andamos mal hace tiempo, veámos como andamos de mujeres.

El feminismo

Problema interesante, del cual sólo diremos dos palabras de pasada, en lo que se relaciona con la Regeneración de España.

Afirmamos de momento que así como es muy difícil encontrar hombres—en el sentido real y estricto del concepto progresivo—es tan difícil ó más difícil encontrar mujeres.

Como para la regeneración son éstos dos factores esenciales, y como según sea el estado higido de los progenitores así será el vigor y sanidad de la prole, es forzoso deducir que para regenerar una sociedad como la española, gravemente enferma é inficcionada, hay *que curar la matriz social matria, patria*, cuna de amor donde se abrazan los elementos generatrices del hombre.

Según la riqueza y producción orgánica, así será la fecundidad y la salubridad pública. La mujer española, hembra hermosísima, *de ojos de fuego, de zalamero andare de airosa mantilla y de arrestos varoniles*, es virtuosa, *cuasi santa*, en fuerza de rezadora y apasionada, y apuñalándose en sus *quereres* como la «Cármen», puesta en música por Bizet.

Como todo es belleza y música y poesía, en sus eternos idealismos y fantasías, no sólo alienta á la juventud con la esperanza de sus ternuras, sino que poetiza el hogar doméstico con sus idealismos soñadores y sirve de báculo á la ancianidad con sus cuidados mimosos de arcángel celestial.

Si no fuera porque no está instruida para las duras realidades de la vida, y su cerebro, por la fatal ley de herencia, pesa bastante menos que el del hombre; si no fuera porque en fuerza de ser buena y ser bella y ser ángel, la mujer más pertenece á la iglesia que á la familia, mejor al fanatismo que á la razón; si no fuera por todas estas *pequeñeces*, la verdad es que el *salvage bueno*, como le llamó Salillas, sería del todo beneficioso y útil.

Pertenece á la Iglesia. Con este tema pudiera escribirse un libro.

Unos cuantos rabiosos libre pensadores, rabiosos anarquistas, verdaderos disolventes sociales, creemos que para emancipar á la humanidad, hay que empezar por redimitir á la mujer. Entendemos que para regenerar á España hay que elevar la categoría de las hermosísimas hembras á ilustradas y reflexivas mujeres. Es muy posible que el *estetismo en uso* truene contra estas brutalidades racionalistas, que hacen perder al bello sexo los *atractivos sugerentes* (lenguaje de moda) de esa ignorante y hermosa mitad del género humano.

¡Preferimos una y mil veces *el salvaje bueno* y *el salvaje bello*!

Lo que hay en esto de malo es que como la mujer forma algo más de la mitad de la vida del hombre, todas las ignorancias y limitaciones de ella trasmitelas al hombre que comienza su vida en el seno de sus entrañas, despierta su inteligencia en el balbuceo infantil de su regazo, y estimula y acicata con el ofrecimiento de sus encantos, y según su modo moral é intelectual de ser, al jóven cuando enamorado y al adulto y al viejo.

Pero la mujer pertenece en cuerpo y alma á la iglesia. Parécenos

que ya oimos el clamoreo de los hipócritas al uso, juzgando nefasta é inmoral esta propaganda.

Quitad á la mujer la Religión el más sublime de todos los sentimientos, quitadla el amor: ¿Qué le queda?

En primer lugar, nosotros no le quitamos nada. Al contrario, queremos darle todo: personalidad, derechos, espacio para redimirse y progresar, y, finalmente, camino para dejar de ser *salvaje bueno.*

Advertimos que no nos queda espacio para tanto, y nos salimos de las proporciones de estos apuntes. Quede constado que para regenerar á España hay necesidad de regenerar á sus mujeres: ilustrarlas, sacarlas de la Iglesía, acondicionarlas para la lucha social, todo lo retórica y poética que se quiera, pero lucha al fin de vida ó muerte. Hay que redimirlas, con redención más eficaz aún que la cristiana.

De esta suerte, cuando á sus bellezas sumen estos adelantos y virtudes, entonces trasmitaránlas por herencia y contribuirán de hecho á la regeneración de España. A buena cuenta debemos recordar la protesta de las mujeres zaragozanas, cuando los horrores de la guerra de Cuba, contra la infamia de que fuesen tan sólo à defender la patria los hijos de los pobres.

¡Lástima que la protesta no se hubiera generalizado entre todas las mujeres de la nación!

¡Realmente creemos que solo de ellas se puedan esperar ya actos viriles que levanten del lodazal en donde cayeron los legendarios prestigios españoles!

***

Después de la mujer la iglesia, después de la iglesia, la sociedad civil, y la justicia y la milicia y otra porción de organismos y de cosas femeninas. ¡Gran Dios, á donde iriamos á parar, sí como la heroina del poema de Campoamor «SUPIÉRAMOS ESCRIBIR» y tuviéramos tiempo.

Volvamos á nuestro sistema de impresiones y mariposeemos desflorando tan importantes asuntos. La sociedad española en su conjunto, en sus organismos y en sus menores detalles, está del todo por emancipar.

Carecemos de ideal social y de ideal juridico. Constituimos una agrupación primitiva, una asociación *tribal,* donde las ideas fundamentales y los órganos de la nutrición y vida social son rudimentarios ó abortados.

El laicismo, el civilismo, que debieran regir las relaciones todas de la vida española están en puro gérmen, entecos y desmedrados.

Cuando hombres progresivos y vigorosos quieren dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, alza su cabeza la hidra de la tradición y el fanatismo y supedita toda vida civil á la tutela de la Iglesia.

Tenemos aún por emancipar la cuna y el sepulcro. A la Iglesia pertenece la pila bautismal y á la iglesia pertenece el cementerio.

Cuando el civilismo reclama el terrible derecho del matrimonio, el sacerdote interpónese y bendice la cuna de la familia á nombre de una confesión religiosa determinada. La familia no es del órden civil, pertenece á lo religioso, y no valen ensayos intentados por ilustres canonistas (en sus buenos tiempos) queriendo instituir el matrimonio civil. La autoridad judicial, que á nombre de la ley interviene, sirve de monaguillo al cura y de risa y chacota al buen sentido.

Todos nuestros poderes están ungidos por la Iglesia. En su nombre administra justicia el magistrado y jura decir verdad el declarante, Nuestras máquinas de guerra, nuestros barcos, los edificios públicos, nuestras banderas y hasta nuestros mares y nuestros rios están bendecidos por el sacerdote. Cuando obtenemos una victoria (tiempos del todo pasados) cantamos un *Tedeum* en acción de gracias, y cuando sufrimos una derrota (tiempos presentes) entonamos una salmodia ó canto funeral. No es preciso seguir el análixis para poder afirmar que nuestra sociedad, mirada á fondo, no es sociedad civil, sino más bien sociedad religiosa.

Si esto tiene ó no tiene que ver con la Regeneración de España, díganlo los conventos, colegios religiosos, asociaciones mendicantes y demás *eflorescencias teocráticas*, que están brotando, retoñando y extendiéndose actualmente que es un primor.

***

A la raiz religiosa de nuestra decadencia cumpliria ahora añadir la raiz monárquica y de gobierno. Su análisis imparcial conduce á extremos del todo pesimistas.

La vida total del régimen, en sus determinaciones politicas y administrativas es de total corrupción y acabamiento.

La vida pública es una granjeria y la sociedad politica española un *régimen de clientelas.*

Como sentido genial de raza, la indisciplina y la holganza. Como llave misteriosa de todos los éxitos, la recomendación y la influencia. El poder ejercido como monopolio de familia y el presupuesto nacional repartido como la bazofia del convento entre los mendicantes de la casa.

Arriba entronizadas la desaprensión y la ignorancia, en las capas medias la travesura y la picardia, en las capas infimas la miseria y la absoluta indiferencia.

España, eterno país de siervos y señores, tardará mucho en ser una patria de ciudadanos. Al señor feudal, sustituyó el cacique; al siervo de la gleba, el rebaño de los contribuyentes.

Por un lado el abuso ilimitado, desenfrenado é irritante del poder; por otro el servilismo rebajado y humillante del esclavo.

En este abismo en que está sumida nuestra nación, para averigua quienes realmente son los responsables, y como realmente podremo

regenerarnos, es necesario, como dice la Biblia, aplicar la hoz á la raíz del árbol.

Es necesario analizar si somos un pueblo de menores, necesitado de tutela, ó si estamos capacitados para regirnos á nosotros mismos.

La falta de cultura é ilustración, *fomentada cuidadosamente* desde lo alto, dieron frutos funestos de perdición y muerte. Carecemos de ideal regenerador y de ideal nacional.

Los partidos populares por progresión atropellada y tumultuosa, pasaron desde las sombras del no ser á las vislumbres radiantes de un ideal de perfección inalcanzable.

En una nación como la nuestra en que la vida intelectual es incipiente; en que estamos muy lejos del régimen virtuoso del trabajo; en que la libertad civil y religiosa son mentira, y mentira el sufragio y el jurado y todas las llamadas conquistas democraticas; en una sociedad asi, repetimos, tenemos partidos, los más valiosos por cierto, que trabajan por el derecho integral á la vida, por la sublime redención de todos los desgraciados y por la emancipación absoluta é idealísima de todos los poderes. ¡Cuanta ilusión!

Nos referimos á los muy simpáticos anarquistas teóricos, con muchas de cuyas doctrinas, dejando á un lado la oportunidad y el procedimiento, estamos del todo conformes. Diremos de paso que el anarquismo terrorista de acción, es la más absurda y criminal de todas las locuras. Absurda, por que matando no se redime ni se liberta, sino que se esclaviza y se destruye; criminal, por que nada puede serlo tanto como matar tan sólo por destruir. Pero sin meternos á explicar la *acracia*, en lo que tiene de simpático y en lo que tiene de ilusorio, séanos lícito preguntar:

¿La actual pclitica de los partidos obreros favorece nuestra actual degeneración, ó será por el contrario una esperanza regeneradora?

Nos inclinamos en absoluto por la afirmativa última en cuanto á la doctrina; aseguramos con plena conciencia que constituye un atraso, un verdadero estorbo en cuanto al procedimiento.

Segregados los obreros del gran movimiento democrático, fórmula del presente y acaso fórmula del porvenir, no sólo no ayudan su desenvolvimiento, sino que con su abstención favorecen las miras de los poderes tradicionales é históricos que defienden tenazmente sus derechos de tutoria.

Dan la razón á los que afirman ser nuestro pueblo un pueblo de menores, incapaz de gobernarse.

Apoyen los obreros la democracia; vigilen por su estricto cumplimiento, sigan con valentía su escabroso y difícil camino y encontrarán-se cada día más redimidos, más venturosos y al final, si es que tienen razón, en posesión de todos sus ideales.

Separados del movimiento político, progresivo y democrático, semé-janse á quien quisiera llegar al tercer piso de una casa, sin pasar forzosamente por el primero y el segundo.

A poco que mediten en el programa de reformas sociales ideado por

el sumo pontífice, en el escrito por el emperador Guillermo y en el de los doctrinarios españoles, comprenderán la profunda é hipócrita intención que revela la escéptica frase del Sr. Posada Herrera:

«Qué pedazo de pan le dais al pueblo con un derecho.»

Bien saben los obreros españoles qué clase de pan, y con qué está amasado el que dan, sobre todo en España, los teócratas y los reaccionarios.

Los actuales desastres

Concretándonos ya más al estudio del estado actual, afirmamos que desde luego á nadie han sorprendido, por lo inusitadas, nuestras tremendas derrotas.

Completamente descontadas estaban de antemano por todos los conocedores de nuestro estado social y político.

Con ser tamañas, pudiera ocurrir la inmensa desgracia de que no cierren el ciclo fatalista de las posibles desventuras.

Determinar las responsabilidades, con no ser tarea fácil, fuera ciertamente hacedera, si presidiere á esta investigación la imparcialidad y la justicia necesarias á toda obra regeneradora.

Por ignorancia y por su indiferencia tiene una gran parte de culpa el pueblo.

Tiénela también por indisciplina de la colectividad.

Somos los españoles, antes que otra cosa, tercos y tenaces en nuestros errores, é indomables é indisciplinados para la asociación y el esfuerzo de conjunto.

Pero, hechas estas salvédades, cabe decir en legítima defensa del pueblo, que las clases directoras y superiores que monopolizan su dirección y gobierno, tratan por todos los medios de esclavizarle moral, física é intelectualmente.

Ni le educan ni le instruyen. Así pueden mejor explotarlo.

Nuestra desgracia nacional forma un círculo férreo que es necesario romper por un supremo esfuerzo de energía.

Para vivir democráticamente y gobernarse, precísase un pueblo ilustrado; y los que lo explotan, por refinado y criminal egoismo, no han de ilustrarlo nunca.

El Régimen imperante ha fracasado en absoluto, y no hay soluciones gubernamentales dentro de los poderes monárquicos.

Desconocerlo actualmente, reputámoslo, más que una preocupación, un verdadero crímen de lesa pátria.

Ejército marina, magistratura administración, hacienda y gobierno, todo, todo se ha hundido con la pérdida de nuestras colonias.

No resta otra esperanza ni conocemos otro remedio que la formación de un Gobierno nacional republicano al que vengan todos los hombres virtuosos y de buena voluntad que quieran realmente la Regeneración de España.

No caben distíngos ni hipocresías, sonriendo excépticamente ante las formas de gobierno y su esencialidad redentora.

En España la inmensa mayoría es republicana, y republicana consciente.

¿Por qué no se proclama entonces la República? dirán *los prácticos y los aprovechados*.

Pues no se proclama por esta atonía é indiferencia de la opinión; por esta universal cobardía y este imponderable miedo á dictaduras ni victoriosas ni ilustradas.

No se proclama por que el parasitismo político nacional alimenta con los dineros arrebatados al trabajo de los honrados y los buenos, á los vividores y á los caciques, á los tiranuelos y á los holgazanes.

No se proclama porque la virtud y el sacrificio están dados de baja en las alturas y en las clases medias y las clases ínfimas.

No se proclama porque nadie se disciplina para el bien de los demás y todos padecemos de un miserable y criminal egoismo.

No se proclama porque va siendo dudoso si hay hombres en España pundonorosos, dignos, inteligentes y honrados.

***

No desesperamos, no, apesar de todas nuestras desdichas. ¡España venceráse á sí misma, redimiráse, saldrá vencedora! ¡España no puede ser la excepción de la ley providencial del eterno progreso! ¡España no puede morir!

Dispongámonos todos á redimirla por la fecundante labor del trabajo y del sacrificio.

Trabajemos, laboremos todos en la obra gigante de nuestra regeneración, y el dia que brille en España el Sol redentor de la República, elevemos al cielo el himno glorioso de la más precisada de todas nuestras grandes victorias.

FIN.

Precio: **dos pesetas**

De venta en las principales librerías y en casa del autor (á quien puede hacerse pedidos) *San Andrés*, 76, 2.º

Duke University Libraries
D01126718Q